

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**El padre Domingo Fernández Navarrete y el problema de los
ritos chinos**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Julia Sun Su Ming

DIRECTOR:

Francisco Sánchez-Castañer

Madrid, 2015

Julia Sun Su Ming

TP
1981
046



X-53-055170-4

EL PADRE DOMINGO FERNANDEZ NAVARRETE Y EL PROBLEMA
DE LOS RITOS CHINOS

Departamento de Literatura Hispanoamericana
Sección de Filología Hispánica
Facultad de Filología
Universidad Complutense de Madrid
1981



BIBLIOTECA

© Julia Sun Su Ming
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1981
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-3916-1981

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.

EL PADRE DOMINGO FERNANDEZ NAVARRETE
Y EL PROBLEMA DE LOS RITOS CHINOS

DIRIGIDA POR CAT. D. FRANCISCO SANCHEZ-CASTAÑER
TESIS DE JULIA SUN, SU MING

EL PADRE DOMINGO FERNANDEZ NAVARRETE Y
EL PROBLEMA DE LOS RITOS CHINOS

Julia Sun, Su-Ming

I N D I C E

PROLOGO

CAPITULO PRIMERO

PRELIMINARES

PRIMEROS DOMINICOS MISIONEROS EN CHINA

CAPITULO SEGUNDO

CHINA Y LA RELIGION CATOLICA

1. El estado religioso de la China antigua
2. Problemas misionales en China

CAPITULO TERCERO

EL PADRE NAVARRETE, MISIONERO DE CHINA

1. Vida del Padre Navarrete
 - a. El Padre Navarrete, dominico
 - b. Llegada a Filipinas y su estancia
 - c. Su viaje a China
 - d. El Padre Navarrete en China
 - e. El Padre Navarrete, Obispo de Santo Domingo y su muerte

CAPITULO CUARTO

ESCRITOS DEL PADRE NAVARRETE

1. Escritos del Padre Navarrete en China
2. Escritos durante su estancia en Roma y España
3. Escritos del Padre Navarrete en Santo Domingo
4. Los "Tratados históricos" y las "Controversias" del Padre Navarrete
5. Los "Tratados históricos" y las "Controversias" y la Inquisición

CAPITULO QUINTO

EL PROBLEMA DE LOS RITOS CHINOS

1. Nombre para designar a Dios
2. Honores tributados al filósofo Confucio
3. Honores tributados a los antepasados

CAPITULO SEXTO

EL PADRE NAVARRETE Y LA CUESTION DE LOS RITOS CHINOS

1. Participación del Padre Navarrete en las controversias sobre los ritos chinos en China
2. Actuación del Padre Navarrete sobre los ritos chinos en Roma
 - a. Viaje de China a Roma
 - b. Actuación en Roma y España

CAPITULO SEPTIMO

EVOLUCION HISTORICA DEL PROBLEMA

1. La raíz de la controversia
2. Los decretos del año de 1645, 1656 y 1669
3. El Mandato de Maigrot y el decreto de 1704
4. Los decretos del año de 1715, 1742 y 1939

CAPITULO OCTAVO

PUNTO DE VISTA PERSONAL SOBRE EL PROBLEMA DE LOS RITOS

CONCLUSION

SIGLAS USADAS A TRAVES DE LA OBRA

APENDICES

BIBLIOGRAFIA

PROLOGO

Deseando escoger y estudiar un tema para mi tesis referente a China, mi país de origen y que pudiera estudiarlo aquí, en España, desde un principio pensé tratar un tema relativo a la acción misionera de la Iglesia en China.

Y uno de los temas más importantes desde el punto de vista histórico es la célebre cuestión de los ritos chinos, tan debatida y discutida sobre todo, durante los siglos XVII y XVIII. Es un tema muy amplio y difícil si se quiere estudiar en toda su extensión, y no podría yo exponerlo en toda su amplitud en mi tesis, pero pensé que podría tratar un aspecto particular del mismo. Y así, leyendo un poco sobre el tema, advertí la importancia del Padre Domingo Fernández Navarrete en las controversias sobre los ritos chinos. Y habiendo encontrado las fuentes fundamentales sobre el mismo, me decidí a estudiar su personalidad, su doctrina sobre los ritos chinos y su participación en las célebres

controversias alrededor de los años 1670. De esta manera, decidí el siguiente tema para mi tesis doctoral: "EL PADRE DOMINGO FERNANDEZ NAVARRETE Y EL PROBLEMA DE LOS RITOS CHINOS".

Es lo que me propongo estudiar en esta mi tesis para el grado de Doctorado en esta Universidad Complutense de Madrid, bajo la sabia dirección del Catedrático Don Francisco Sanchez-Castañer.

La importancia de la participación del Padre Navarrete en las controversias sobre los ritos chinos en la década de 1666 a 1677 es muy importante y decisiva en orden a conocer la historia de dichas controversias en esa época, no obstante encontramos grandes dificultades para que sus escritos lleguen a los lectores a causa de los largos años transcurridos y los pocos ejemplares que nos han dejado.

Y aunque escribieron y participaron de un modo o de

otro en las controversias sobre los ritos chinos otros misioneros dominicos, como los Padres Juan Bautista Morales, Juan García, Francisco Varo, y Francisco González de San Pedro... etc., el Padre Navarrete fué el más caracterizado representante de la actitud doctrinal que respecto a la licitud ó ilicitud de los ritos chinos mantuvo siempre la Orden de los Dominicos.

Y mayor hubiera sido sin duda su influencia si su libro "Controversias antiguas y modernas de la Misión de la gran China y Japón" hubiera podido terminar de imprimirse y hubiese sido publicado como se publicaron otros escritos con criterios distintos. Esto lo veremos en nuestro trabajo.

Dividiremos nuestro trabajo en ocho capítulos. En los capítulos tercero, cuarto, quinto, sexto y séptimo, trataremos respectivamente de la vida del Padre Navarrete; de sus escritos; del problema de los ritos chinos; del P. Navarrete y el problema de los

ritos chinos y de la evolución histórica de dicho problema.

A estos estudios anteponeamos dos capítulos en que trataremos de los primeros dominicos misioneros en China, y de los principales problemas misionales en China antes de la llegada a China del Padre Navarrete. Y para terminar, pongo en el capítulo octavo mi punto de vista personal sobre el problema de los ritos chinos y la conclusión.

Es interesante tener en primer lugar una idea general de la primera entrada de los dominicos en China, porque el problema de los ritos chinos estalló y se convirtió en una controversia polémica y candente con la llegada de los mismos. Antes de su llegada, China era el campo misional monopolizado por los jesuitas. Aunque entre éstos había discrepancias de opiniones con respecto a las prácticas de algunos ritos chinos, el problema no llegó

a extenderse y empeorarse. Sin embargo, con la llegada de los misioneros de otras Ordenes, especialmente los dominicos, cambiaba totalmente el caso, las diferencias de criterios sobre los ritos venían a ser una controversia duradera que originaba al final un gran daño a la Iglesia.

A la continuación, en el capítulo segundo, presentaré el estado religioso de la China antigua y las dificultades misionales que encontraban los dominicos después de haber penetrado en China. A pesar de que en tiempos muy remotos, China había recibido la luz del Evangelio y la religión de Jesucristo había sido publicada en este imperio, cuando llegaron los dominicos todavía tenían que enfrentarse con muchos problemas y obstáculos para lograr convertir a los chinos en cristianos, entre ellos el mayor problema fue el de los ritos chinos.

En los siguientes capítulos tercero, cuarto y sex-

to, trataremos del personaje del Padre Navarrete; su vida, sus escritos y las relaciones que tenía con los ritos chinos. El P. Navarrete entró en la Orden de los Predicadores en el año 1635. Fue destinado a Filipinas, donde trabajó y padeció mucho confesando y predicando. Mas debido a sus achaques, el médico le sugirió volver a España en vez de quedarse en Filipinas donde no le eran favorables el clima y la tierra. En su vuelta a España pasó por China, y cansado del largo viaje del mar y de los múltiples peligros que encontraría en el viaje hasta llegar a su destino, decidió quedarse en China. Así entró en una villa de Fukién el 3 de noviembre de 1658 y empezó de este modo su vida apostólica en China donde ocupó un papel muy importante.

Durante su estancia en China, se inició en el problema de los ritos, que provocó grandes persecuciones en el año de 1664 con el consiguiente des-

tierro de todos los misioneros a Cantón. En la cárcel de Cantón, tuvieron los misioneros muchas conferencias sobre los ritos chinos, en las que estudiaron a fondo algunos puntos doctrinales oscuros y difíciles de resolver en la práctica del ministerio de las almas; y los resolvieron con el fin de que en adelante estuviesen todos uniformes. Aunque fueron aprobados por mayoría de votos, con algunos puntos no estaba conforme el P. Navarrete. Hizo muchas actuaciones para solucionarlos, pero viendo que no era posible un arreglo satisfactorio, se fué a Roma a fines de 1669.

Después de un viaje penoso, llegó a Roma el 6 de enero de 1673. El viaje le costó tres años. En Roma desempeñó un papel brillante y sus opiniones sobre materias religiosas chinas estaban aprobados a su favor. Concluyendo satisfactoriamente sus negocios en Roma, volvió a España donde llegó el año 1674. En Madrid ejerció el cargo de Procura-

dor General de la Provincia y escribió dos obras voluminosas sobre sus viajes y las controversias que se titulaban "Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China" y "Controversias antiguas y modernas de la Misión de la gran China y Japón" respectivamente. Tres años más tarde, en 1677, era nombrado Arzobispo de la isla de Santo Domingo hacia donde partió a finales de 1678. Gobernó aquella Iglesia diez años con gran celo y prudencia, muriendo en el año 1686 (1689) rodeado de sus hermanos.

En el capítulo V, estudiaremos primero el problema de los ritos chinos, porque considero apropiado explicar el contenido de los mismos antes de seguir con las relaciones que tenía el P. Navarrete con ellos. Los ritos chinos consisten esencialmente en estos tres puntos: 1) Denominación al cielo 2) Honores debidos a Confucio 3) Honores debidos a los antepasados. En cuanto al primer punto, se li-

mitaba en discutir los nombres para designar a Dios que eran Tien, Tien-Chou y Shang-Ti (Rey de lo alto). Los primeros misioneros en China, es decir, los jesuitas permitieron a sus convertidos el uso de estas tres palabras para designar a Dios. Mientras vivía el P. Ricci, todos los misioneros seguían su sistema sin discrepancias, pero un año después de su muerte, la controversia apareció primero entre los jesuitas, encabezada por el P. Longobardo. Cuando vinieron los misioneros de otras Ordenes, la controversia se hizo más aguda. La discusión estaba en decidir si Tien, Tien-Chou y Shang-Ti podían ser las palabras propias para expresar el concepto chino que coincidía con el Dios de la idea cristiana.

Acerca de la cuestión de los honores tributados a Confucio y a sus antepasados consistía en constatar si las genuflexiones y ceremonias con que los chinos honraban a Confucio y a sus antepasados te-

nían algo de superstición o no. Para comprender este problema, es importante conocer primero el personaje del filósofo Confucio, su aportación e influencia a China y también el origen y la tradición de las ceremonias hechas a los antepasados, sobre todo la importancia que había tenido en China la piedad filial. Teniendo en cuenta estos factores, resultaría más fácil entender estos cultos.

En el capítulo séptimo, haremos una descripción del proceso de la evolución histórica del problema de los ritos; desde el primer reportaje a Roma llevado por el P. Morales hasta la última declaración del Papa Pío XII en 1939. Desde esa narración, podemos ver cómo fueron condenados los ritos chinos durante más de un siglo con excepción del decreto de 1656 solicitado por el P. Martini y el último decreto de 1939 que viene a cambiar completamente el enfoque del problema.

En el último capítulo, expondré mi punto de vista personal sobre la controversia de los ritos chinos. Como es una controversia muy compleja y polémica, hay que tener mucho cuidado en el momento de juzgar cuál de los dos grupos - los jesuitas o los dominicos - tiene razón. Quiero decir que ninguno de los dos grupos está equivocado, porque han trabajado con todo su esfuerzo y su mejor intención para sembrar la semilla del Evangelio, pero a su manera, en dos extremos. La solución ideal está en el justo medio, sin ser demasiado estrictos como los dominicos ni tan indulgentes como los jesuitas. Finalmente, expondré la conclusión para terminar esta tesis.

Me es muy grato agradecer al Catedrático Don Francisco Sanchez-Castañer las orientaciones, indicaciones y estímulos que me ha dado a lo largo de mi estudio y elaboración de esta tesis. Igualmente quisiera mostrar mi gratitud al Padre Manuel Gon-

zález Pola, O.P. quien me ha facilitado con la mayor generosidad, desde la biblioteca del Convento de San Mártir, las bibliografías necesarias y difícilísimas de conseguir hoy día por su antigüedad, y poca edición; también al P. Jesús Arias, O.P., Ricardo González, S.J. y Bernardo Acevedo, S.J. Con la apreciable ayuda y ánimos de todos ellos, he logrado llegar a la culminación de mi tesis.

Julia Sun

CAPITULO PRIMERO

- PRIMEROS DOMINICOS MISIONEROS EN CHINA

En los últimos confines del Asia, existe un país viejo, inmenso con enormes habitantes que ha permanecido oculto durante muchos siglos a la vista perspicaz del mundo sabio y de los conquistadores europeos. El Gran Imperio de la China es conocido ya dos siglos antes con el nombre del Catay, o en su propio idioma Chung-Kuo (中國), imperio extraordinario y populoso, cuyos usos, costumbres y legislación presentan caracteres originales y distintos de todos los demás pueblos de la tierra.

China puede gloriarse de ser el pueblo de más larga historia del mundo. Antes que Grecia, Roma y la India ya existía China con una civilización ininterrumpida y en continuo progreso durante muchos años. Pasa ya de cinco mil años de vida homogénea, sin interrupción, a pesar de sus varios cambios de dinastías, nacionales y extranjeros. Su cultura e influencia se extendieron a Japón, Corea, Manchuría, Mongolia y Tibet.

Pero con el tiempo se estancó el curso de su civilización y fue perdiendo el poder sobre los pueblos ve-

chinos y lo que es peor, encerrada en su concha, se negó a admitir ideas extrañas y recibir la civilización occidental que llegó a ser muy superior a la ya arcaica suya. La causa era porque el chino no creía que otra civilización pudiera compararse con la suya ni pudiera enseñarle nada nuevo; esto es por la influencia de las doctrinas político-morales de Confucio que le hicieron creer que era el pueblo más civilizado del mundo. Los emperadores fomentaban estas creencias, porque les servía para asegurar su permanencia en el trono, con el fin de que ninguna idea externa o interna se lo pusiera en peligro. Y después más se reconcentró en sí misma al ver que los extranjeros se iban apoderando de los pueblos del Oeste y llegando en sus conquistas hasta su propia puerta. Esto les llenó de recelo y suspicacia contra todos los extranjeros. Todas las anteriores causas fueron parte para su oposición tenaz y constante a la admisión de los misioneros que más adelante podemos ver, siempre les consideran espías o piratas.

Debido a su situación lejana y la dificultad de la comunicación, había poca gente que hizo el viaje por este país. Según Bernardino de Escalante, el primero de todos los viajeros al Extremo Oriente y que nos dejaron información literaria de estos países fué el español Benjamín Tudela en 1173 (1).

China, por su gran número de habitantes de carácter suave y tranquilo, siempre ha sido desde hace mucho tiempo el objeto de la evangelización de los misioneros; aquí me dedico especialmente a las tentativas realizadas por los misioneros dominicos para entrar en China.

En el primer tercio del siglo XIII (1227-1233) llegó a China el gran apóstol dominico San Jacin-

(1) Bernardino de Escalante : Primera Historia de China. Sevilla, 1557. Comentada y publicada por Carlos Sanz.

to de Polonia, siendo el primer misionero en entrar en esa nación (1).

Para obtener el fin de la conquista espiritual de China, han trabajado muchísimo los apóstoles dominicos desde distintas rutas con diferentes maneras. Sin embargo, como todo el mundo sabe que para llevar a cabo una empresa tan alta - la conversión a la verdadera fe de la nación mayor del mundo - no bastan con esfuerzos individuales, sino que se necesita una institución de numerosos apóstoles que dediquen todas sus energías a la consecución a tan magno y elevado empeño. Y así lo hicieron los hijos del Patriarca de Caleruega, fundando la Provincia del Santísimo Rosario y siempre poniendo ante los ojos la conversión del gran Reino de la China que era el motivo principal de la

(1) Barón de Henrion : Historia General de las Misiones. Edición de Barcelona, 1863. P. 31

fundación de esta Provincia del Santísimo Rosario y desde este centro partieron en adelante los misioneros destinados a la evangelización de China. Los religiosos habían puesto mucho celo en esta empresa, desde los primeros dominicos que llegaron allí para propagar en sus regiones el imperio de la cruz, hasta el último de los actuales misioneros que conservaban tan puro, tan ardiente el espíritu de la corporación (1).

Para cumplir la dicha empresa, los dominicos se dirigían paso a paso, con una paciencia sorprendente, ya adelantando en el camino que a ella conducía, ya retrocediendo obligados por las circunstancias insuperables; pero jamás paraban su empeño hasta lograr entrar en el país soñado después de mil peri-

(1) Los dominicos: Los dominicos en el Extremo Oriente, Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas. p.107.

pecias y sufrimientos.

Ahora vamos a ver las multiples tentativas que han hecho los dominicos para entrar en China. Antes de 1632 - el año en que entró por fin el dominico : P. Conchi a China - sólo predicaron los apóstoles jesuitas allí, como su monopolio. En 1583, lograron poner el pie en Shiuhing los PP. Miguel Rugieri y Mateo Ricci. Seis años más tarde pudo el P. Ricci establecerse en Kwantung. (Provincia sur de China, equivale a Cantón) En 1595 entró en "akíng donde le fue imposible quedarse, luego en 1598 llegó a Pekín y tuvo que salir al poco tiempo. En 1599 pudo establecerse en Nankíng y finalmente , se le rindió Pekín el 24 de enero de 1601, y allí permaneció hasta su muerte. Así había conseguido la Compañía de los jesuitas poner las bases de la Misión en China.

Los medios que usaron los jesuitas para realizar

esta proeza fueron el exquisito trato y hábil diplomacia, los regalos preciosos a las autoridades de objetos curiosos de Europa, como relojes, instrumentos matemáticos, músicos, dibujos y muchísimas otras cosas. Las damas de la Corte estaban entusiasmadas de los relojes-despertadores; y necesitaban de los misioneros para que se los arreglasen cuando tuvieran algún defecto. Con estos medios logró el P. Ricci poner las bases de la Misión.

En cuanto a los misioneros de las otras ordenes como los agustinos, franciscanos y dominicos también habían intentado repetidas veces para abrir misión en esta nación, pero fueron todos fracasos. En 1556 consiguió internarse en China desde Camboja el religioso dominico Fr. Gaspar de la Cruz, natural de la ciudad de Evora, e hijo del convento de Aceytuo, en Portugal, con algunos compañeros, habiendo sido los primeros en entrar en este país como misioneros, anunciando la palabra de Dios a aquellos pueblos. Desde una Memoria que escribió él mismo sobre sus hechos y trabajos, sabemos que

predicó en varias partes de la provincia de Cantón y Macao. No obstante los esfuerzos aislados de una individualidad no podían ser suficientes para fundar y establecer sólidamente una misión apostólica en un país desconocido y apartado, sin lazos de ningún género con el resto de la tierra y además sólo pudo quedarse allí con el plazo de un mes (1), luego tuvo que salir de China y regresó a Portugal, en donde falleció postreramente electo Obispo de Malaca.

(1) El P. de la Cruz sólo estuvo un mes en Cantón como él mismo afirma en : Tratado en que se cuentan muito por esteso as cousas de China, con suas particularidades, e assi do reyno d'Ormuz. Evora, 1569. El P. de la Cruz escribe : "en este reino hay dos obstáculos para propagar la religión; el primero es que toda innovación está prohibida.... El segundo, que a los extranjeros no se les permite vivir nada más que en Cantón con permiso de los mandarines, quienes concedan este permiso por un tiempo limitado, al fin del cual tienen que salir de China."

Después del fracaso del Fr. Gaspar de la Cruz en 1556 los dominicos no se desaniman por esto y siguen luchando con la esperanza de poder quedarse definitivamente en el reino de China y predicar sin dificultad. A partir de 1587, los apóstoles de la Orden de los Predicadores empezaron de nuevo sucesivas tentativas y a través de cuarenta y cinco años largos de infructuosos, costantes y arriesgados esfuerzos llenos de heroísmos, peligros y peripecias, por fin, en 1632 logró entrar el dominico italiano, el P. Angel Cocchi y fundó la Misión, al sur de la provincia de Fukién, en la villa de Fogán, poniendo así las bases gloriosas misiones dominicanas de China.

Aquí, quiero describir con más detalles los repetidos ensayos hechos por los celosos dominicos para que podamos ver los obstáculos e inconvenientes que han tropezado en el camino de concluir una tarea tan grande y costosa.

El 3 de abril de 1587, partieron desde el puerto de

Acapulco (Méjico) los tres religiosos a Macao con el intento de promulgar el Santo Evangelio y fundar un convento de la Orden en Macao que servía de escala para los misioneros que la Provincia del Santísimo Rosario proyectaba destinar desde Manila al apostolado inmortal del gran imperio. Ellos son los PP. Antonio Arcediano; Alonso Delgado y Bartolomé López (1).

Después de un viaje de cinco meses, lleno de peligros y sufrimientos, llegaron a las costas de China. Un chino honrado los llevó a casa y los trató generosamente sin esperanza de paga. Finalmente le preguntaron los religiosos si era posible quedarse en su casa para dedicarse a la propaganda de la Religión entre sus paisanos. El buen hombre contestó que lo haría con mucho gusto, pero antes había de

(1) Los dominicos: Los dominicos en el Extremo Oriente, Provincia del Smo. Rosario de Filipinas. p.107.

tener el permiso del Virrey de su provincia (1).

Después de consultar el problema con el Virrey, desafortunadamente éste mandó fueran desterrados a Goa (2), sin consentir que ni los religiosos ni los demás españoles compañeros de viaje volvieran

-
- (1) Virrey: El que con este título gobierna en nombre del rey.
- (2) Diego Aduarte: Historia de la Provincia del Sto. Rosario de la Orden de Predicadores en Filipinas, Japón y China. T. I. pp.24-25. "... y puso en el pensamiento del Virrey de la India, que importaba el bien de su Reino, no permitir allí fraires castellanos, pareciéndole que tras ellos irían seglares, y correría riesgo de querer formar aquella ciudad, cosa bien lejos de ser así, pero de hecho basto para que mandase llevar los Religiosos Castellanos a la India..... Llegados a Goa..... "

a Manila por rivalidades nacionales y recelos mercantiles. De esta manera rompió el sueño de los tres religiosos que creían poder conseguir su fin de predicar en China. En 1588, con gran dolor y tristeza salieron para Goa quedando fallidos los planes y esfuerzos. Macao, según los planes preconcebidos, debería ser el punto de partida para entrar los dominicos en esa nación.

Tres años después, en 1590, el P. Fr. Juan de Castro obedeció a la orden del Papa y del Rey Católico de España: Quería salir desde Manila a la provincia de Fukién acompañado del P. Miguel de Benavides que hablaba perfectamente la lengua china, para estudiar sobre el terreno las bases de un establecimiento religioso. Mas antes de emprender este viaje, les surgió un problema que era buscar a alguien que quisiera llevarlos a China, porque en China estaba rigurosamente prohibida la entrada a cualquier extranjero, porque siempre se recelaban de ellos, si eran espías

o piratas y los conductores fueron siempre castigados con severidad, si caían por desgracia en manos de los gobernadores (1).

Ante este momento difícil, salieron dos neófitos que habían sido bautizados en Manila, ofreciendo voluntariamente su ayuda para vencer esta dificultad. Cuando todo estaba listo, por mayo de 1590, se hicieron a la vela y unos días después, llegaron felizmente a las costas de Fukián. Pero poco antes de tomar tierra fueron apresados por los soldados y los llevaron a la ciudad de Hayteng que es el puerto principal de China. Eso fue el primer sufrimiento que padecieron los Padres en este reino.

Después de muchos días, fueron presentados al juez

(1) Ferrando, Juan : Historia de los PP. Dominicos en las islas Filipinas y en sus misiones del Japón, China. T. I. p. 282.

superior que les preguntó a qué venían a sus tierras. El P. Miguel respondió, sin ningún reparo, como sabía su lengua, que a enseñar a la gente de aquel reino la verdadera Religión en la cual sólo hay felicidad eterna de las almas y salvación. No esperó el juez más palabra, porque le disgustó mucho la palabra "enseñar" (1) y los mandó volver a la prisión.

Mientras tanto, los dos conductores fueron castigados rigurosamente por haber llevado religiosos a China. Al saber esto, los bondadosos Padres pidieron al juez que les perdonase, ya que ellos habían sido los autores de la culpa y se ofrecieron a sufrir en sus personas. Desde este hecho, el juez llegó a penetrarse de la virtud y candidez de los misioneros y empezó a

(1) Los chinos de aquella época creían que su país podía enseñar a todos los demás, sin que hubiera ninguna que llegase a alcanzar tanto como ellos, cuanto menos a enseñarlos.

tratarlos con blandura, convencido de que no podían ser espías. Entonces un perverso, al ver la diferencia con que los trataba, hizo un falso escrito, lo remitió a un juez superior acusándoles que eran efectivamente espías de los españoles, a quienes tenían mucho miedo los chinos, porque sólo ellos podían hacer guerra a su gran reino, como escribió en el capítulo XXIX el P. Aduarte en su libro de Historia de la Provincia del Smo. Rosario.

Pero después de comprobar su inocencia, el juez dió por libres a los dos religiosos, pero con la condición de que saliesen cuanto antes del Imperio, por no ser permitida la entrada a extranjero alguno según las leyes. Entonces, los misioneros sabían que todavía estaba cerrada en este gran imperio la puerta para entrar en él la luz brillante de la fe y dejaron no sin dolor a este país poniendo sus esperanzas en el futuro.

Los esfuerzos de los dominicos eran como las olas del

mar que nunca dejaban de lanzarse hacia la costa. El Fr. Luis Gandullo era uno de los que más continuamente luchaban para conseguir la conversión del Imperio chino. El mismo hizo tres ensayos que tuvieron lugar respectivamente en el año 1593, 1596 y 1604, pero todos fueron estériles en el sentido de conseguir su deseo principal.

La primera ocasión que se le ofreció para entrar en China era que el nuevo Gobernador de Filipinas Don Luis Pérez Desmaríñas envió una Embajada con motivo de pedir justicia contra los chinos que habían asesinado a su padre y rescatar lo que pudiese de lo robado.

Pero la Embajada buscó por todos los sitios sospechosos en Cantón y Fukién sin poder encontrar rastro alguno de los asesinos y visto por D. Fernando la inutilidad de sus esfuerzos, trató de regresar a Filipinas. Mas como el móvil principal del P. Gandullo era

el de quedarse en China para predicar el Evangelio, hizo todo lo posible para conseguir su propósito. Pero todo en valde, pues por la extraordinaria repugnancia que tenían los gobernadores de que se quedasen extranjeros en el imperio. Antes de regresar a Filipinas, preguntó si sería posible conseguir un permiso de la autoridad para el efecto deseado, pero le dieron una licencia que sólo era válida para comprar alimentos durante su estancia allí.

En 1596, repitió otra tentativa el mismo P. Gandullo con el designio de preparar el terreno para fundar en el imperio una misión apostólica. Pero el navío en que iba se destrozó en Cabo Engaño, teniendo que quedarse en Cagayán, frustrándose así sus propósitos.

La perseverancia y constancia del dicho Padre era admirable, podía ser ejemplo de todo el mundo. En 1604, con otra ocasión que se le presentó, realizó otra nueva tentativa que resultó igual que las an-

teriores, y tuvo que volver a Manila (1).

Otro gran misionero que poseía el mismo fervor y constancia que el P. Gandullo era el P. Bartolomé Martínez quien había intentado también tres veces

(1) Jose María Gonzalez : "Historia de las misiones dominicanas de China" tomo I , P. 41

" Con motivo de la gran sublevación de los chinos contra los españoles, quedaron aquéllos casi exterminados, lo cual fue un mal para estas Islas, pues los celestes eran los únicos que ejercían las artes mecánicas, no quedando quienes los sustituyesen. Para remediar esta necesidad, resolvió el Gobernador enviar al Virrey de Fukién una Embajada..... Fueron nombrados Embajadores el P. Gandullo y Marcos de la Cueva, quienes desempeñaron a toda satisfacción su cometido. No sucedió así con el objeto principal que motivó la ida del P. Gandullo y se vio obligado a volverse a Manila."

en entrar en China, aunque no llegó a cumplir su fin, pero sus esfuerzos ayudaron indeciblemente a la última y la triunfante tentativa realizada por el P. Angel Cocchi quien entró definitivamente en China el año 1632.

Las tres aventuras hechas por el P. Bartolomé Martínez son las siguientes:

La primera ocasión que reveló la posibilidad de ir a China era cuando el Santo Obispo de Macao, don Fray Juan Pinto de Piedade, O.P. estaba en Manila. Por el gran amor a Dios y el celo de la salvación de las almas del dicho obispo quien no descansó en su empeño de llevar algunos religiosos en su compañía a Macao para reformar las costumbres en la colonia portuguesa y para que desde allí se abriesen paso al interior de China para la propagación del Evangelio.

Los PP. Bartolomé Martínez y Tomás Mayor fueron destinados a Macao para cumplir esta misión. Ambos es-

taban muy bien instruidos en el dialecto de Emuy y en los caracteres y literatura chinos. Querían ellos primero recuperar el convento de Macao y sentar allí sus reales y luego pasar a fundar misión en China.

En 1612, con mucha ilusión y ánimo partieron los dos Padres con destino a Macao contando con la protección del Obispo de aquella ciudad. Sin embargo el resultado era muy desesperado, puesto que los miembros de otro Instituto se opusieron a todo trance a su permanencia como lo habían hecho en ocasiones anteriores, y ellos no tuvieron otro remedio que abandonar Macao.

Sobre esta forzada salida de los dos Padres, escribió el P. Peguero los siguientes términos: " mas fue tanta la repugnancia y poder de los Padres de la Compañía, que ni el Obispo ni los Padres pudieron conseguir cosa; con que el Padre Bartolomé

volvió a Manila, y el Padre Tomás la derrota de Europa, para dar cuenta a quien lo podía remediar, y en el camino murió" (1).

Después de siete años, el P. Bartolomé Martínez tuvo otra oportunidad para entrar en China.

Para evitar que los corsarios holandeses se apoderasen de las mercancías de gran riqueza intercambiadas entre China y Filipinas, envió el Gobernador de Filipinas una Embajada a Cantón y Fukién para avisar a las autoridades chinas que no permitieran la salida de barcos para estas islas. Fue enviado de Embajador el P. Martínez, porque él sabía bien la lengua china y además era conocido y amado por estas gentes.

Por enero de 1619, salió de Manila con la Embajada.

(1) P. Juan Peguero: Compendio historial de la Provincia del Smo. Rosario de Filipinas. f. 18.

Empezado nuevamente el viaje, tuvo tan mala suerte y se encontró en otra tempestad y les obliqó a refugiarse por dos veces en Formosa. El P. Martínez con ayuda del piloto de la nave llamado Gaspar de Núñez reconoció las costas de Formosa de la que levantó planos. Eso es un hecho providencial, por este medio dio Dios a entender la puerta por donde habían de entrar los dominicos en China .

Siguió entonces la Embajada a Macao donde llegó finalmente, Presentó los recados que traía, fueron tantos los estorbos e inconvenientes que pusieron los portugueses que le fue imposible pasar más adelante para dar su Embajada al Virrey de Cantón. Para evitar desavenencias y disgustos, decidió el venerable Padre volver a Manila sin tener éxito. A pesar de esto, este viaje cobró un mérito incomparable : el descubrimiento de la isla de Formosa, la puerta desde donde pocos años después entraron los dominicos en China.

Por el mismo tiempo, en 1618, algunos misioneros procuraron de penetrar en China desde Corea, pero ninguno tuvo éxito.

La tercera tentativa desde Formosa que también era la última para el P. Martínez tuvo lugar en 1626. El motivo esencial de esta tentativa, podemos decir que es la inmortal conquista de la hermosa isla llamada Formosa que servirá como escala para ganar tierra china, ya que Formosa está separada de la provincia de Fukián por el Estrecho de Taiwan que mide entre 140 y 190 Km de ancho, o sea que se halla en el suroeste de la China Continental.

Formosa, nombre dado por los marinos portugueses, quiere decir isla hermosa por su belleza del follaje siempre verde y la elevada cordillera central, había sido codiciada desde hacía muchos años tanto por los holandeses, los españoles como por los japoneses y los chinos. Su posición estratégica en-

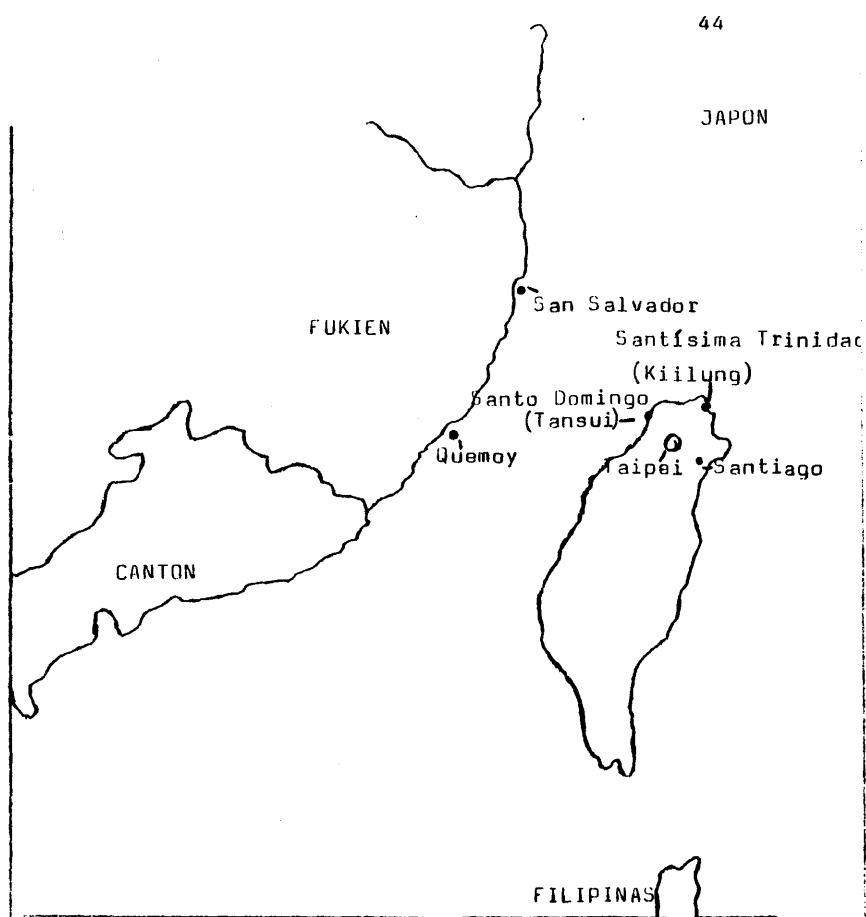
tre la inmensa China, Filipinas y demás islas oceánicas y del Japón, sus grandes riquezas de suelo y subsuelo, despertaba la codicia de todos. Felipe II, había dado órdenes para su conquista. La orden llegó a Manila en 1593, pero una tormenta deshizo la flota en la bahía de Manila.

La conquista de Formosa era pues un deber y una necesidad. El Gobernador manifestó al P. Martínez sus deseos de que asistiese él mismo en persona a la conquista. En 1626 el Consejo de Provincia acordó lo siguiente: "Que el muy R. P. Provincial debía ir a la dicha jornada, por ser de la importancia dicha, y su persona necesarísima, así para que se haga, como para que, hecha, tenga el debido efecto que deseamos; y los chinos, que tanto le aman, vayan de aquí de buena gana, para ser allí lenguas y mensajeros del Dios Santo; y los de China seguramente vengán con los españoles, y se entable el trato, que tanto importa para el sustento de esta tierra y la entrada del Evangelio en el

Japón y China." (1)

Aceptó muy gustoso la petición y ofreció generosamente su cooperación. Salió el Padre acompañado de otros cinco religiosos dominicos y las fuerzas militares. Pero las fuerzas iban engañadas, porque se les había dicho que iban sólo para castigar a los habitantes de Fotol y Capinatán, reos de muchos crímenes, entre otros, el de la muerte de algunos misioneros dominicos. Por eso cuando supieron los soldados el verdadero motivo de la expedición, -la conquista de Formosa- causó gran tumulto y trastorno en la tropa. Si no fuese por la autoridad y la sagaz elocuencia del P. Martínez, no calmaría a los irritados soldados. Y prosiguió su viaje la flota, el 10 de mayo de 1626 desembarcaron en una rada que llamaron de Santiago, y guarecieron su escuadra en la Santísima Trinidad que es el actual puerto de Keelung, levantando una fortaleza en San Salvador,

(1) Se conserva este documento en el Libro de Consejos, en APD.



una isleta situada enfrente de Kiilung. Poco después fundaron una iglesia en la ciudad Isleta y desde esta fecha comienza la obra misional de los dominicos en Formosa. Es de interés hacer notar que esta conquista no costó ni una gota de sangre.

Fundaron también un baluarte en Tansui que llamaron de Santo Domingo para defender el ataque de los holandeses que huyeron después avergonzados y derrotados. Asegurada la plaza de Tansui, el P. Martínez volvió a San Salvador y desgraciadamente murió ahogado durante el viaje.

La proeza realizada por el P. Bartolomé Martínez fue de bastante más trascendencia de lo que a primera vista aparece. No era sólo la conquista y la conversión de sus habitantes. Su idea luminosa era implantar el estandarte de la Cruz en tierras chinas, y lo consiguió, en parte, conquistando la isla, la escala para entrar en China, como lo verificó pocos años más tarde el P. Cocchi.

Bueno, hasta ahora, hemos visto muchos ensayos infructuosos y muchas expediciones fracasadas de los dominicos quienes luchan por un pensamiento tan constante y una idea tan firme que es penetrar en el imperio y establecer allí su campo.

Por último, llegó la hora señalada para la entrada definitiva en China. En 1632 (1) lograron los fervorosos religiosos cumplir la empresa desde la ciudad ya conocida de Tansui.

El Gobernador de Filipinas don Juan Niño de Tabora deseó establecer relaciones comerciales con Fukién, y trató de acreditar una Embajada ante el Virrey de esa provincia, ordenando al Gobernador de Formosa, don Juan Alcarazo, designara personas competentes para el caso, y le enviaba una vajilla de plata y

(1) Muchos historiadores, tales como Juan Ferrando, Diego Aduarte... etc. afirman que la partida del P. Cocchi para China fue el 30 de diciembre de 1630, o sea un año antes. Pero en un documento del Archivo de la Propaganda Fide en el cual afirma el mismo P. Cocchi que su salida de Formosa para China es el 30 de diciembre de 1631 y que desembarca en una isla, cerca de tierra firme de China el 1 de enero de 1632.

los despachos al efecto para el Virrey. Don Juan Alcarazo pidió al P. Cocchi aceptara la Embajada y ser él el Embajador. El P. Cocchi lo aceptó con gran gozo y recibió los poderes de Embajador, las credenciales que le acreditaban como tal y el presente para el Virrey de Fukién.

Se embarcaron el día 30 de diciembre de 1631. Los sucesos trágicos de este viaje podemos saber desde la carta histórica que escribió el mismo P. Cocchi el día 3 de marzo de 1632. " a 30 de diciembre nos embarcamos - escribió -, y la noche siguiente estuvimos con recelo, porque el neguato (1) después de embarcarnos nos dijo había oído decir no íbamos seguros. Velaron casi todos los nuestros hasta las dos. Entonces algunos, rendidos del sueño, se durmieron. Entre ellos, fue uno el P. Tomás de la Magdalena. En este tiempo hizo farol uno del champán

(1) Palabra mejicana, quiere decir el intérprete.

chino, y el grande correspondió. Y luego de repente salen todos los sangleyes con sus palos y mataron a tres en el champán grande y dos en el chico; que, por todos, son cinco; entre ellos, el uno fue nuestro buen fray Tomás de la Magdalena..... Me rodearon todos los sangleyes con sus palos, y estuve cerca de medio cuarto de hora entre ellos sin que me hicieran el menor daño del mundo..... La Virgen nos defendió, a mi parecer, milagrosamente. Por más promesas que hicimos, los sangleyes nos tapiaron en la popa, tapiando fuertemente con tablas y palos, atravesados todos con bejucos. En fin, la pusieron de fuerte, que entendieron no podíamos salir jamás".

"Estuvimos así todo el día de San Silvestre y la noche siguiente hasta el día del dulcísimo Nombre de Jesús (1), en que amaneció nuestra salud y li-

(1) Que es el día de la Circuncisión.

bartad; porque al amanecer descurrieron dos champanes, y luego les dio un gran sobresalto de que les vinieran a coger, y hacen que con sus buenas palabras se libraron del primero. No se escaparon del segundo, que con mano poderosa se vino al champán y les cogió lo que tenían. Nosotros cuatro desde la popa dábamos voces pidiendo favor, y era pedir nuestra muerte, si la Virgen no nos defendiera. Quisieron los dos juntos matarnos. Otro les dijo: "¿Para qué les hemos de matar con riesgo nuestro? Desfondemos el champán y demos fondo, que así es fuerza se ahoquen." Dos veces acometieron a sacar un rumbo a la popa y no pudieron. Sacaron otros tres rumbos al champán, dejando la popa sana y quitada la vela y quitado el timón, dejándonos en el champán dado fondo. Luego se llenó todo el champán de agua, quedando sólo la popa sin agua. Pareció al principio improbable poder salir del champán, porque faltaban instrumentos para abrir, y nos habían dejado muy fuertemente tapados. En fin, la Virgen de todo nos libró. Deparó a pun-

to crudo un escoplo con que se pudo hacer una ventanilla por donde salimos. Cortamos la amarra, y el mismo champán fue a dar a tierra, que estaba muy cerca una isla asperísima y despoblada. Saltamos a ella a pie enjuto. Fue necesario subir a la cumbre para descubrir algo. Vimos de la otra parte, que era aún más áspera, muchos champanes de pescadores. Nos llegamos a ellos ya cerca de la Oración, medio muertos, que hacía dos días que no comíamos. Todos los sangleyes huyeron de nosotros, y pasamos trabajo en atraerlos, que si no tuviéramos naquatato, pereciéramos. En fin, nos dieron de comer un bocado, y luego nos dijeron que la isla tenía tigres, que de noche nos habían de comer; y que al día siguiente los soldados que iban rodeando la costa nos matarían infaliblemente.

"Comenzamos a rogarles que, por amor de Dios, nos pusieran en tierra firme y llevaran delante de un mandarín, porque echasen de ver éramos buena gente. Nos pusieron grandísimas dificultades, las cuales

se vencieron con darles toda la pobreza que habíamos escapado. Nos llevaron junto a un pueblo donde había mandarín." Hasta aquí leemos la carta del P. Cocchi(1).

Les llevaron en aquella misma noche a la provincia de Fukién y al amanecer del día siguiente se presentó a la autoridad local de la aldea más cercana quien le envió poco después al gobernador de Fo-ning-cheu. Este gobernador era un anciano muy prudente y bondadoso, procuró de consolarles y ayudarles. Pero para cumplir las formalidades de la ley, le recomendó al tribunal superior de aquella localidad, establecido en Fukién, residencia por entonces del gobernador de la Provincia. Llegó a presencia del Virrey, que después de oír la triste relación de los sucesos dirigió al intérprete estas palabras: " Bien sabéis, como práctico que sois en el país, el rigor

(1) P. Angel Cocchi, O.P. :Carta del 3 de marzo de 1632.

con que está prohibida a los extranjeros la entrada en el imperio. Y si bien es cierto que los embajadores están exentos de la ley, vosotros ni tenéis credenciales ni señal alguna de ser lo que aseguráis. Los presentes de que habláis ni los quiero ni los admito. Sin embargo, para saber si es cierto lo que decís, se buscarán los asesinos y serán juzgados y castigados como mereciere su delito. Entretanto iréis a descansar a donde se os destinare" (1).

Fué una gran sorpresa para el religioso cuando supo que habían sido cogidos los asesinos con la vajilla de plata como comprobante de su delito. Fueron condenados a la pena de sesenta azotes crueles. Declarados e inocentes el P. embajador y sus desgraciados compañeros, dispuso el Virrey que regresasen a Formosa.

(1) PP. Ferrando-Fonseca, O.P. : Historia de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, T. II. pp. 335-336.

Mas no eran éstos los pensamientos del esforzado misionero. De volver a Formosa, podían desbaratársele los planes que abrigaba de dar comienzo a la tan deseada Misión dominicana en China. Comunicó, muy en secreto, sus propósitos con un médico cristiano de Fukién, llamado Lucas que se comprometió a ayudarle a todo trance. Lucas se había convenido secretamente con un cristiano japonés que debía ir a Formosa también, para que, haciendo el papel del P. Cocchi, se embarcase en su lugar. Por lo tanto cuando la embarcación que debía conducir al P. Cocchi a Formosa estaba ya dispuesta para hacerse a la vela, subió al barco el fingido fraile, quedando en tierra el verdadero (1). Permaneció el P. Cocchi en Foochow unos

(1) Victor Riccio, O. P. : Hechos de la Orden de Predicadores en el reino de China. Cap. VI
 " y poniéndose el japonés un paño en la cabeza como enfermo, y vuelta la cara para adentro, daba algunos quejidos como si real-

seis meses. Y cosa rara y admirable, pues nadie le dijo nada, ni los gentiles, ni los mandarines, sólo el Gobernador manifestó al principio algun disgusto por su entrada, pero después de conocer y de tratar al mensajero de Dios, no tuvo inconveniente en que habitase en la villa, y diese principio desde luego a sus tareas apostólicas. Y así empezó la historia gloriosa de las Misiones dominicanas de China.

mente estuviera achacaso. Con lo cual todos los criados del Virrey entendían que era nuestro Angel. Lleváronle lo necesario para el viaje y algunos regalos por mandato del Virrey y por manos de sus ministros, y como viesan al japonés vestido como religioso, y el intérprete les dijese que estaba malo, y que en su nombre daba las gracias a su Excelencia, quedaban satisfechos de que el Padre se volvía a la Isla Hermosa; y por estar ya reposando, no les podía hablar"

CAPITULO SEGUNDO

- CHINA Y LA RELIGION CATOLICA

1. El estado religioso de la China antigua.

Mucho antes del principio del siglo XVI en que los navegantes portugueses visitaron las costas de China, la religión de Jesucristo ya había sido publicada en el misterioso Imperio de la China. Existen testimonios innegables de dos épocas distintas muy remotas, en que los misioneros evangélicos predicaron la religión del Crucificado en el Imperio.

Estas se remontan a los años de 635 la primera y a los de 1271 la segunda. Muchos autores severos afirman que el primer misionero que difundió la luz del Evangelio en dicho imperio fue el apóstol Santo Tomás (1).

(1) P. Juan Ferrando: Historia de los PP. Dominicos en las islas Filipinas y en sus misiones del Japón, China. T.II. P. 317.

Un escritor chino asegura que en Lu-ling, pueblo de la Provincia de Kiang-si, había en su tiempo una cruz antiquísima de hierro, con una inscripción particular del emperador Vi-chien-u, que gobernaba el gran Catay durante muchos años. Otra cruz se descubrió en el siglo octavo, cuando se estaban levantando las murallas de la ciudad de Ziuén-cheu, en la Provincia de Fukién, la cual fue colocada con respeto en el lienzo que miraba hacia el Oriente.

El famoso P. Ricci tuvo la satisfacción de colocar en su iglesia otra cruz de bellísima figura, esculpida en una piedra, que los infieles habían enterrado en un cercano monte, llamado Say-sou (en la Provincia de Fukién), ignorándose la época en que fue fabricada y enterrada. Por estos y otros indicios, todo induce a suponer que la religión de Jesucristo fue predicada en el Imperio desde los primeros tiempos de su institución divina.

El testimonio más brillante que suministra la historia en confirmación de esta verdad, es una inscripción grabada en una lápida que se halló por los años de 1626 en la ciudad de Sigan-fu, capital que fue del imperio en edades remotas. Los caracteres de esta inscripción extraordinaria son parte nacionales y parte extranjeros, y sobre ellos aparece una cruz esculpida y hermosamente cincelada. El prefecto de la ciudad se enteró de este hallazgo, y mandó depositar esta lápida en un templo cercano. Lleva la fecha de 781 y se lee con claridad: Que en el año de 635, bajo el reinado de Say-sung, fundador de la 13ª dinastía del Imperio, había llegado a Sang-ugan (1) un hombre desconocido, de extraordinaria virtud, llamado Olopen en aquel tiempo; que era sacerdote del Sasin (2), y llevaba las divinas escrituras al Imperio; y que Say-sung orde-

(1) Sang-ugan es hoy Sigan-fu.

(2) Occidente.

nó fuese anunciada su doctrina a los pueblos, y se edificase una iglesia a la nueva religión; que bajo los sucesores de aquel emperador la fe se propagó rápidamente en el Catay; que las ciudades se llenaron de templos, y que la prosperidad floreció en el Estado con la paz del Evangelio, gozando las familias de una ventura sin igual; y que los bonzos y letrados, protegidos por la emperatriz Vu-cheun, calumniaron al nuevo culto, y la cruz retrocedía, y que sostenida, sin embargo por Lo-han, jefe de los sacerdotes cristianos, quedó asegurada; que después, en 744 apareció en la misma ciudad de Sigan-fu, otro pontífice del Sasin, que obtuvo grandes favores, y se llegó a celebrar el santo sacrificio en el palacio, habiendo colocado el mismo Emperador un letrero en la puerta de la iglesia en honor del verdadero Dios (1). Aun siguen otros ca-

(1) Chen Chin-Mai: The Catholic Church in China y
Juan Ferrando- Historia de los PP. Misioneros
en las islas Filipinas. T. II. p. 319.

racteres que atestiguan en este monumento religioso que la verdadera fe de Jesucristo floreció en China en aquel tiempo, si bien desapareció posteriormente, quizá al matador aliento de las herejías orientales, que invadieron la India y la Tartaria hacia el fin del siglo VIII.

La dinastía Yuan (1280-1368) - los mongoles - trata muy bien a los misioneros o turistas que vienen a visitar a China. El emperador les concede audiencia y les da regalos, pero cuando la invitan a abrazar la religión de Jesucristo, no puede aceptarlo por estar demasiado endurecido en su creencia antigua (1). Sin embargo, desde la carta original del P. Francisco Montcorvin fechada el 8 de enero de 1305, podemos ver que el emperador favorece mucho

(1) Rev. Joseph Motte, S.J. - History of the Catholic Church in China. Traducido al chino por el P. Joseph Tarc. Hou, S.J.

el trabajo de los misioneros. Escribió el Padre Montcorvin : " ... hacía el gran Can mucho bien a sus hermanos; que él estaba habitando dos años ya en el palacio; que había edificado una iglesia en Cambahí (corte del Norte o Pekín), y que ya tenía más de seis mil personas bautizadas."

Estos y otros documentos innegables, relativos a las misiones del extremo Oriente, y a negociaciones que existían entre el Pontífice romano y el Emperador de los mongoles, que tenía la corte en Cambahí, prueban que la fe progresaba ya por aquel tiempo en el Norte de la China, adonde se extendía por entonces el Imperio de los Canes.

Mas todas las esperanzas que había derecho a fundar en tan favorables precedentes, para ver cristianizadas, finalmente, aquellas remotísimas naciones, se desvanecieron como el humo cuando vino a gobernar el país otro gobierno que fundó la dinas-

tía Ming (1368-1644). Al principio de esta dinastía, todo cambió de pies a cabeza. El nuevo gobierno, reconcentrado detrás de su muralla, miraba con desconfianza todas las creencias religiosas y empezaba a maltratar a los extranjeros y a veces ni siquiera les dejaba entrar (1).

Esta hostilidad se debe a algunos factores. A la expulsión de los mongoles sucede la restauración de las costumbres chinas; desde entonces, a los representantes de los países tributarios que venían a la Capital para rendir honores al emperador se les permite solamente una estancia temporal. Por otra parte, el peligro para el imperio ha venido a lo largo de toda la historia por los extranjeros colindantes, principalmente tártaros y mongoles. Todo esto, unido a los malos tratos de los portu-

(1) Chen Chin-Mai: The Catholic Church in China.

gueses y el hecho de que durante el periodo de Chia Cheng (1521-1566), la costa de China estuvo infestada de piratas japoneses, dió a los chinos mala impresión de los extranjeros, por lo que era natural que trataran de expulsarlos.

En el siglo XVI, la Iglesia pretendió extender el cristianismo por toda la superficie de la tierra. Fue también la época en que los navegantes portugueses llevaron por primera vez a las naciones europeas las noticias más extrañas del imperio celeste del Catay - nombre desconocido completamente en aquel momento - y muy pronto muchos celosos misioneros que deseaban llevar la verdadera luz del mundo hasta los últimos confines de la tierra querían visitar este país lejano.

En el primer tercio del siglo XIII, llegó a China el P. San Jacinto de Polonia. Y en el año 1291, mandado por la Iglesia Católica, llegó a China como

embajador el italiano Giovanni da Montecorvino. El emperador de Yuan le atendió cordialmente y le permitió fundar iglesias y escuela, también le dió la libertad de predicar el evangelio por todas las partes.

En 1547, cuatro religiosos Agustinos pensaron entrar en la China, mas hallaron una insuperable resistencia en el Gobernador portugués de la colonia y se vieron obligados a regresar a España por la India.

También fue éste el pensamiento de San Francisco Javier, el primer jesuita que llamó a la puerta de la China. El fue primero a Japón para predicar el Evangelio, pero al poco tiempo de llegar a Japón se dió cuenta de que la civilización japonesa procedía de la de China, y debido a la superioridad cultural y religiosa que China ejercía sobre todo el Extremo Oriente, era necesario evangelizar primero a los chinos para alcanzar la posterior conversión de sus

satélites en materia religiosa. Teniendo en cuenta esto, San Francisco Javier escribió al P. Gaspar Barceo en los siguientes términos: "... Me voy a las islas de Cantón desamparado de todo favor humano, con la esperanza de que algún moro gentil me llevará a la tierra firme de la China; porque la embarcación que tenía para ir a tierra firme impidióla D. Alvaro, no queriendo guardar las órdenes del señor Virrey, en que mandaba a Diego Pereira que fuese como embajador al Rey de la China, y a mí en su compañía. No quiso D. Alvaro que se cumpliesen estas órdenes de tanto servicio de Dios y así me quitó la embarcación que tenía para poder ir a tierra firme de China (1)."

En la isla de Cantón llamada Sancian esperó durante mucho tiempo barcos para que le llevasen a la

(1) Cartas y Avisos Espirituales de San Francisco Javier, 79-4. P. 455.

China, pero su prematura muerte impidió que se realizasen sus deseos. Vió a China desde las islas con ojos piadosos, mas no pudo entrar en ella, murió por diciembre de 1552.

Después de San Francisco Javier, en 1556, el Padre Fr. Gaspar de la Cruz, religioso dominico, consiguió entrar en la gran China después de vencer multiples dificultades. Penetró en sus provincias anunciando la palabra de Dios a algunos pueblos (1). Pero al fin tuvo que abandonar esta empresa regresando a Portugal.

En 1557, los PP. Agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús, entraron en la Provincia de Fukián con cartas del Gobernador Supremo de las islas Filipinas, pero no pudieron conseguir el objeto

(1) P. Juan Ferrando: Historia de los PP. Dominicos en las islas Filipinas y en sus misiones del Japon, China. T. II. Cap. I. P. 323.

principal y tuvieron que volver a Manila sin demora.

Por su parte, los misioneros franciscanos de la Provincia de San Gregorio concibieron también el pensamiento de llevar su apostolado al imperio chino, y en el año 1579, el Fr. Pedro de Alfaro se trasladó a la ciudad y provincia de Cantón con algunos compañeros de su Orden, para fundar en aquel punto algún establecimiento religioso. No obstante, al cabo de pocos meses regresaron a Manila sin poder predicar a Jesucristo en el Imperio, ni aún permanecer más tiempo allí.

Algunos años más tarde, en 1582 penetraron en Cantón los PP. Jesuitas y fundaron allí un pequeño templo. El P. Miguel Rogerio, acompañado del insigne P. Mateo Ricci, procuró ganar la voluntad de algunos magnates del país, antes de dar principio a su misión y después se fue internando en las

provincias inmediatas y extendiendo más el campo de sus conquistas religiosas. Llegaron los dos religiosos primero a Shiuhing, luego se establecieron en Cantón. En 1595, el P. Ricci entró en Nankíng, en donde no le fue posible permanecer y fue a Pekín donde llegó en 1598, y de donde se vió obligado a salir al poco tiempo; pudiendo ahora establecerse en Nankíng en 1599. Finalmente se le rindió Pekín el 24 de enero de 1601, y allí permaneció hasta su muerte, acaecida el 11 de mayo de 1610 (1). De esta manera, había conseguido, por último, poner las bases de la Misión en China.

A partir de 1587, empezaron múltiples tentativas de los dominicos para entrar en la China. En el primer capítulo, hemos estudiado cuidadosamente todas las tentativas hechas por ellos y por eso aquí

(1) Herbert Franke y Rolf Tranzettel: El Imperio Chino. Traducido al español por María Noya. p.261.

no repetimos. El P. Cocchi logró entrar definitivamente en China en el año 1632 y empezó a trabajar duramente poniendo bases firmes de las misiones dominicanas de China. Pero no llegó a saber ni pudo darse cuenta de los problemas misionales existentes en China, a causa de su prematura muerte que tuvo lugar un año después de su llegada a China, o sea el año 1633.

2. Problemas misionales en China.

En 1633 llegó a la Misión el P. Juan Bautista de Morales con un misionero franciscano P. Antonio Caballero de Santa María, y con la ayuda de ellos, la propaganda del Evangelio se extendió y las conversiones se multiplicaron. Pero tras la prematura muerte del P. Cocchi, quedó sólo al frente de la nueva cristiandad el P. Morales quien ocupa un papel importantísimo en cuanto se refiere al problema de los ritos chinos, ya que surgió de él este problema tan capital que supondrá una gran dificultad en la evangelización de China.

El P. Juan Bautista de Morales nació por los años de 1597 en la ciudad de Ecija (Sevilla). Era cofundador de las misiones dominicanas en China. Ingresó en la Orden de Predicadores en 1614, en el convento de San Pablo y Santo Domingo, de Ecija. Partió para Filipinas en 1620, vía México, donde

se ordenó de sacerdote y terminó sus estudios. En 1622 llegó a Manila y allí estudió el dialecto de Emuy con los chinos del Parían, de Manila, y el tagalo, y dedicó sus primeros años en Filipinas al apostolado entre los tagalos y chinos de Binondo y el Parían. Después de una fracasada expedición a Camboya, en 1629, fue enviado a las misiones de China en 1633 (1).

Después de tener bastantes conocimientos de la lengua china y de los usos y costumbres del país, se dedicó con celo a la propagación del Evangelio. Le oían con admiración y bastantes se convirtieron. Pero también vinieron las dificultades. Una de las desgracias fue que algunos infieles de la provincia, que veían con malos ojos el progreso del Evangelio, destruyeron la iglesia de la villa y al mismo tiempo se publicó un decreto con-

(1) Diccionario de Historia Eclesiástica de España.
T. II. p. 1739.

tra los misioneros y cristianos. Pero otra mayor desgracia surgió, y que afectó en tan alto grado y perjudicó a todas las misiones de China, que fue la llamada cuestión de los ritos chinos.

Los misioneros anteriores a los dominicos y franciscanos permitían a sus cristianos ciertas costumbres y prácticas, que decían eran meramente civiles, pero que los dominicos y franciscanos afirmaban eran religiosas y que afectaban a la moral y dogma cristianos.

En la misión, el P. Morales tuvo la ocasión de saber muchas costumbres bárbaras y otras muchas supersticiones idolátricas de los chinos. China, el pueblo de más larga existencia del mundo, desde la antigüedad, empezó a tener costumbres raras y singulares, tras tantos años, llegó a tener muchísimas costumbres tradicionales que arraigaban profundamente en el corazón de todos los chinos.

Eso puede ser una de las causas principales de que la Iglesia se ha recogido pocos frutos espirituales, en comparación con otros países, a pesar de los gigantes esfuerzos constantes que ha empleado para sacar a sus habitantes del gentilismo (1).

Las costumbres bárbaras son innumerables, por ejemplo: Los padres desnaturalizados arrojan a los ríos a sus propios hijos que no pueden mantener; o, el enterrar en vida a los leprosos, creyendo en su aberración que es hacerles un favor y evitarles el tormento de una existencia dolorosa. El P. Morales había visto personalmente que un leproso mandó a su hijo que le enterrase vivo. Además de esto, están las plazas, las calles y las casas llenas de agoreros, con tienda abierta, sólo para decir la buena dicha. Los chinos acuden siempre

(1) P. J. M^{re}. González: El primer obispo chino. P. 10.

que tienen alguna cosa de importancia, como casar hijos o hijas, o prestar hacienda, o comprarla, o tratar en mercancía u otra cualquier cosa suya que tenga incierto o dudoso el fin que ellos desean. Unos profesan adivinar por número de par e impar; otros por la hora del nacimiento. Otros pretenden adivinar por la postura de la Tierra, y correspondencia que tiene al cielo y partes de él: qué lugares son faustos o infaustos para edificar casas o sepulcros, en que está todo su bien, o al contrario, las enfermedades, pobreza, desdicha. Hay otros que adivinan por la fisionomía, o partes del rostro, otros por las rayas de las manos; otros explican los sueños. Hay otros que persuaden adivinar por el tacto y éstos son ciegos (1).

Cuando los chinos quieren hacer algo importante,

(1) P. Semmedo, Alvaro : Imperio de la China, cultura evangélica en él, por los religiosos de la Compañía de Jesús. p. 128.

también usan mucho de las suertes las cuales hacen de dos palos. Los echan delante de sus ídolos suplicándoles que se las den buenas. Si no salen como desean, dicen muchas palabras injuriosas a sus ídolos y si salen, les agradecen con alabanzas y promesas. Los chinos, cuando se ven en alguna tribulación, también acuden al demonio a quien preguntan cómo salir de ella (1). La forma para invocar al demonio es tendiéndose un hombre boca abajo en el suelo, y otro comienza a leer cantando en un libro, y parte de las circunstancias responden. Después, comienza aquel hombre que está en el suelo tendido a hacer grandes gestos, que es señal cierta que ya el demonio ha entrado en él, luego le preguntan lo que quieren saber, y el endemoniado responde.

(1) Juan González de Mendoza: Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reino de la China. PP. 52-53.

Todos estos hechos llenos de amargura y superstición le hacían sufrir mucho, esperaba el P. Morales con afén que la religión y el Evangelio triunfasen del paganismo y sus abominaciones en aquellos pueblos desgraciados.

Al final del año 1634, llegó a la misión el P. Fr. Francisco Díaz, acompañado del P. Francisco de la Madre de Dios. Hasta entonces, los cristianos chinos habían cumplido libremente sus deberes religiosos, sin que los infieles se hubiesen implicado para nada en los actos y ceremonias de su culto. Pero en la víspera de Navidad, los dos padres (PP. Morales y Díaz) se preparaban a celebrar en la misión la fiesta del Nacimiento del Señor, en este momento llegó un grupo de gentiles; y el principal de ellos, que traía la cabeza de un ídolo en sus manos, dirigiéndose a un mandarín que estaba hablando con el P. Morales, dijo: " Que se tolere en nuestro reino, señor, la ley cristiana, no fue-

ra insufrible si la insolencia de sus secuaces no pasara de raya. Uno de ellos, que muy bien conozco, fue tan atrevido que, en mi propia casa, sin temor ninguno de los dioses, cogiendo con sus sacrílegos manos a mi ídolo, lo troció y arrancó la cabeza, que aquí traigo; blasfemando de él y diciendo no tener divinidad alguna, sino que es solamente un poco de vilísimo barro. Si en mí hubiera puesto las manos, se pudiera tolerar; pero ponerlas en Dios, ¿Quién lo podrá sufrir? ¿No será, pues, digno y merecedor, para escarmiento eterno, de un severo castigo?" (1). Al oír tan desagradable suceso, el mandarín procuró sosegar a los quejosos, asegurándoles castigar a los cristianos que habían hecho tal cosa y los religiosos vieron bien claro las graves consecuencias que de esto se habían de seguir.

(1) P. Victorio Riccio: Hecho de la Orden de Predicadores en el Imperio de China. num. 7.

En efecto, los gentiles no estaban satisfechos, volvieron otra vez a alborotarse y destruyeron en gran parte la iglesia, también soliviantaron al pueblo contra los cristianos. Publicaron un decreto porhibitivo de la moral evangélica, que decía así: " Por cuanto con notables instancias nos ha suplicado esta villa de Fukién que para la paz y quietud de ella, conviene desterrar a unos extranjeros de Europa, por cuando enseñan una doctrina muy diferente de la que debemos seguir del santo Confucio, cuyos seguidores alborotan y amotinan a esta ciudad; y pareciéndonos ser así necesario, como los escándalos pasados lo han demostrado. Por tanto, con este nuestro edicto mandamos que los dichos extranjeros salgan desterrados de toda nuestra jurisdicción de Fukién e irremisiblemente. Y también mandamos a nuestros vasallos que nadie se atreva a seguir su ley y doctrina que predicán; sino solamente la antigua y legítima de este reino, que es del sapientísimo

Confucio. Item más: mandamos y ordenamos que la Iglesia que tienen dichos extranjeros en el pueblo de Tintao se aplique para el bien común, haciéndose de ella una escuela donde se enseñe la doctrina de nuestro doctísimo Confucio; a la cual acudirán todos dos veces al mes para oír su altísima y profundísima doctrina" (1).

Viendo esto, los misioneros comprendieron que iban a ser víctimas de la violencia, por eso abandonaron en seguida el pueblo de Tingtao y se ocultaron en el bosque de una montaña, para dar lugar a la ira y al enojo inmotivado de los enemigos de Dios y de su nombre. Después volvieron al pueblo. La obra de la religión fue prosperando en aquella cristiandad edificante, y los misioneros no fueron molestados más.

(1) P. Riccio : Hechos de la Orden de Predicadores en el Imperio de China. cap. XIV, num. I.

Andando ocupado en su ministerio evangélico, tuvo ocasión el P. Morales de saber las supersticiones idolátricas de los chinos. Por lo consiguiente, a fines del año 1635, los PP. Juan Bautista de Morales, y Antonio de Santa María resolvieron elevar una consulta a la silla apostólica, para que decidiese algunos puntos referentes a prácticas religiosas, que en su opinión no eran compatibles con la pureza de la fe. Esta consulta se trata principalmente de las ceremonias y los ritos con que los chinos suelen obsequiar a sus antepasados, a un ídolo llamado Ching-hoang y a su antiguo filósofo Kung-fu-zu (Confucio); puntos que fueron el origen de las famosas cuestiones que han trabajado mucho tiempo el celo de varios misioneros eminentes y la vigilancia pastoral de los Pontífices.

Una de las características típicas de los chinos es que adoran múltiples dioses al mismo tiempo.

Esto está prohibido absolutamente por la religión católica, puesto que el único Dios en el mundo es Jesucristo, y los cristianos no pueden ni deben adorar más que a un sólo Dios y el verdadero. Los Dioses que adoran los chinos son innumerables y muy variados, si empezamos a contar, casi no podemos acabar con los nombres, porque ellos piensan mientras más dioses adoran, más bendiciones y beneficios tendrán (1).

El Fray Marcello Deribadeneyra escribe que " los tártaros adoran trecientos y sesenta dioses los cuales dicen que hicieron los días de su año para que tenga el pueblo cada día un Dios diferente que adorar y reverenciar y a quien dar gracias por los frutos de la tierra que cada día recibe (2).

(1) Tsung Chao-tung: Religion brought to the ordinary people. p. 21.

(2) Fray Marcello Deribadeneyra: Historia de las islas del Archipiélago y reinos de la gran Chi-

Ahora vamos a seguir con los problemas misionales que encontró el P. Morales en su misión. Los problemas son muchos, por ejemplo, en aquel momento, las mujeres no podían ir a la iglesia para oír la misa por la misma razón de su vida retirada. Para resolver esta dificultad, el P. Morales ordenó que sólo las que pasasen de cincuenta años fuesen a misa, y después, al volver a casa, repitiesen a las jóvenes las doctrinas que en el sermón habían oído al Padre. Otro problema era que los viejos no querían que sus hijos fuesen a la iglesia, ni mucho menos para ser un cristiano (1). Tales problemas son numerosos, pero se pueden arreglar fácilmente. En cuanto se refiere al pro-

na, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Sian, Camboxa y Japón. p. 145.

- (1) Problema que aún existe hasta ahora, sobre todo en los pueblos subdesarrollados donde la gente no tiene ocasión de conocer la religión.

blema de los ritos, podemos decir que éste es el mayor de todos los problemas que encuentran los misioneros en China.

Es costumbre general y muy antigua en el imperio honrar a los antepasados y sus restos sepulcrales con ciertos homenajes religiosos, que sólo pueden lícitamente tributarse al verdadero Dios del cielo y a sus santos. Para satisfacer a tales prácticas, las familias distinguidas tienen sus grandes panteones, y todos tienen en sus casas unos cuadros con los nombres de sus principales ascendientes, en donde están y residen, según esta ridícula creencia, las almas de aquellos que veneran. A estos cuadros misteriosos se les ha dado el nombre de tablillas.

Los PP. y misioneros portugueses, atendida la gran dificultad que observaban en apartar a los cristianos de una observancia tan encarnada en las

costumbres del imperio, y que era mirado en el país como el primer y más sagrado de todos los deberes religiosos, entonces interpretaron los ritos y ceremonias que practicaban en honor de los difuntos en sentido político y civil tan solamente, y sin tendencia alguna religiosa. Los dominicos no estaban satisfechos con esa distinción, y ellos pensaban de otra manera, de este modo nació la discordia. Sin embargo para no juzgar ligeramente un asunto de tanta gravedad y trascendencia, el P. Morales y el P. Santa María decidieron realizar un examen riguroso de esta cuestión teológica.

El P. Morales sabía que en tal día del año era costumbre celebrar un solemne sacrificio en honor de los difuntos, y debía tener lugar la ceremonia en uno de los panteones de Moyang, perteneciente a la familia Mieu. Era la mejor ocasión para poder formar juicio de aquel acto religioso y saber

de positivo lo que deseaba por sí mismo averiguar. Con este objeto exclusivo, ambos fueron al lugar del sacrificio, y se colocaron al umbral del panteón, donde podían observar perfectamente todos los detalles de la ceremonia religiosa que se debía celebrar en la alborada.

El P. Juan Ferrando nos contó con detalle cómo eran las ceremonias y sacrificios que hicieron los gentiles y cristianos en un templo de Moyang. "El panteón estaba trazado y construido a la manera de un claustro; y en sus quicios, que eran de finísima piedra, se leía la siguiente inscripción: "Mieu-zhu", esto quiere decir, panteón de la familia Mieu. El patio del edificio estaba perfectamente enlosado y adornado con alfombras. Al dorso del gran testero había una sala espaciosa, algo más elevada que el pavimento interior del panteón, donde se veían las tablillas de las almas, con varios retratos y figuras de los sujetos más insig-

nes de aquella ilustre familia. En el centro de la sala había seis mesas, bien provistas de varias clases de manjares y de frutas exquisitas, con flores y con pebetes, y braserillos con perfumes. Encima de las alfombras había esparcidos con profusión muchos papeles dorados, que los chinos, extraviados en sus creencias religiosas, consideran ser moneda sepulcral, que aprovecha a las almas de los muertos por quienes se ofrece y sacrifica. A un lado del panteón ardían antorchas de pino para alumbrar la ceremonia, en tanto que se veían en el claustro dos largas filas de letrados vestidos de ceremonia, cuyo centro ocupaba un licenciado respetable, que en un traje singular hacía de sacerdote en aquel acto religioso. A este raro gerofanta daban el nombre de Chu-zi; esto es, el señor que sacrifica, a quien servían en la ceremonia dos licenciados notables, que hacían el oficio de ministros, y que por sus funciones peculiares se denominaban Fu-zi. Detrás de todos

venía el maestro de ceremonias. A la voz de este funcionario religioso todos los asistentes se arrodillaban en tierra, inclinando profundamente la cabeza, luego al decir "levantaos", lo hacían con tanta compostura y gravedad como pudieran hacerlo los cenobitas más rígidos."

"Esta ceremonia fué repetida por tres veces. Acto continuo, y obedeciendo a una orden del maestro de la ceremonia, los fu-zi entregaron al Chu-zi una cabeza de cabra para que la ofreciese en sacrificio; siguieron después las libaciones, y trajeron al sacerdote una gran taza de vino, que elevó de pronto en alto y después se la bebió inmediatamente. En seguida practicaron otras ceremonias religiosas que sería largo referir; y finalmente, vueltos los celebrantes hacia el pueblo, dijo el primer ministro en voz sonora; "Todos los que habéis asistido a este sacrificio, sabed como cosa cierta y tened la firme confianza que por ha-

ber honrado a vuestros progenitores difuntos alcanzaréis de ellos hacienda, honores, larga vida, hijos y otros bienes temporales." Al terminar estas palabras, quemaron el papel dorado en sufragio de los difuntos, y se dio la función por terminada" (1).

Además de estos sacrificios que hacen los cristianos de Fukién a sus antepasados, existen al mismo tiempo otras prácticas que los chinos se dirigen a Ching-hoang y a Confucio. Y para los dominicos, estas prácticas son solamente permitidas a Dios, no a toda clase de personas, como Confucio y Ching-hoang.

Ching-hoang es un ídolo a quien los chinos creen ser espíritu, está encomendada la vigilancia y de-

(1) Juan Ferrando: Historia de los PP. Dominicos en las islas Filipinas... T.II. Cap. II.pp.371-373.

fensa de las poblaciones. Los gobernadores, al tomar posesión de sus cargos, deben presentarse a él, haciéndole en sus templos reverencias, postraciones y sacrificios; y le piden inspiración y ayuda para el acierto en su gobierno, jurándole ser rectos y obligándose, en caso contrario, a los más severos castigos que el ídolo quiera imponerles (1). Después de tomar posesión, van dos veces cada mes a sus templos donde se postran hasta el suelo, inclinando una y muchas veces la cabeza en señal de adoración; ofrecen a Ching-hoang carne, y vino, candelas, flores y perfumes, luego le piden de nuevo su ayuda para el acierto en su gobierno.

Obligados los gobernadores cristianos a practicar todas estas ceremonias so pena de perder su alto

(1) J. M^o. González: Historia de las misiones dominicanas en China. T. I. PP. 102-103.

destino, se habían formado la conciencia de colocar de antemano una cruz al lado del altar, o en las flores que tenían en las manos, y que dirigiendo a ella mentalmente todas sus adoraciones y observancias, no serían estos actos idolátricos, aunque los practicasen en presencia del pueblo infiel y pagano, que creía les dirigían a Ching-hoang, objeto principal de aquellos cultos.

A Confucio, el maestro más grande del mundo chino, su gente también le ofrece un culto especial como símbolo de respeto y adoración. Sus templos y sus altares suelen ser muy suntuosos y más bien aderezados, y deben ofrecerle adoraciones antes de tomar sus grados. Allí dirigen, en efecto, sacrificios y oblaciones abundantes, dando gracias al gran sabio, como si fuera para ellos el oráculo de Delfos, por haber ilustrado de lo alto su tenaz inteligencia. Lo mismo hacen también los estudiantes que aspiran a los grados académicos, estan-

do bien persuadidos que tiene aquel sabio gran privanza y valimiento con el supremo Rey del cielo, a cuya diestra lo suponen sentado los más crédulos, aunque la secta literaria es atea y materialista por principios.

Los cristianos que se veían precisados a tributar honores a Confucio, ora por razón de su preeminencia y jerarquía literaria, ora por tener que acompañar en estas ceremonias a los letrados gentiles, creyeron hallar una solución para transigir con su conciencia, dirigiendo sus adoraciones mentalmente a una cruz que ponían ocultamente entre las flores del banquete, y pretendiendo dar a estos actos religiosos un carácter político y urbano.

Los religiosos vieron con sus propios ojos las ceremonias supersticiosas y las prácticas dirigidas a Ching-hoang y Confucio. Descubrieron también que entre los asistentes de la ceremonia del fúne-

bre sacrificio había bastantes cristianos y después de muchas disputas con ellos, les puso el P. Morales la siguiente disyuntiva: o que renunciaran a ser cristianos; o que dejaran toda clase de adoraciones y sacrificios supersticiosos (1).

De esta nueva doctrina, se siguieron muchas disputas entre los letrados y el P. Morales sobre la licitud o ilicitud de esos sacrificios, encastillados aquellos en el argumento de que otros misioneros se los permitían. El P. Morales nos contó en su libro el estado de aquel momento. " Hubo después de esto por largo espacio de tiempo muchas cuestiones, disputas, alteraciones y dudas que proponían los

(1) De estas ceremonias y sacrificios, escribe el P. Francisco de la Madre de Dios: " Y lo cierto es que, a mi ver, no sólo es y fue sacrificio, sino que fue un género de misa de demonios, que puede llamarse de pontifical." (Segundo Proceso de Tingtao)

cristianos, en particular, los licenciados; con lo cual me dieron no pocas pesadumbres y aflicciones de espíritu. Porque, como tocaban en lo más vivo de la fe, y en faltando ésta, o padeciendo quiebras, ve toda la cristiandad quebrada y sobre falso, no se puede explicar, el tormento interior y el poco sabor que tiene el ministro en su ministerio"(1).

En una carta fechada el 3 de junio de 1639 que el P. Morales escribió al P. Visitador Manuel Díaz Senor, podemos ver cuáles son los puntos permitidos por los PP. de la Compañía. En esta carta, el P. Morales señaló doce puntos dudosos y pidió que los declarase el P. Visitador para que todos pudieran seguir unas mismas opiniones. He aquí el resumen de algunos puntos más importantes:

1. que los PP. de la Compañía no obligan a los cris-

(1) P. Morales: Historia Evangélica de China. Cap. V. num.III.

- tianos a guardar sus deberes, tales como oír misa, confesar y comulgar cada año y ayuno... etc.
5. que los PP. permiten a los mandarines ir al templo del ídolo de Ching-hoang.
 6. También les permiten ir al templo de Confucio a honrarle y sacrificarle.
 9. que no sólo van los cristianos al Tiao (1), sino también los PP. van a hacer lo mismo.
 10. que los PP. permiten a los cristianos tienen en su casa, sobre sus altares las tablillas de los difuntos junto al altar donde tiene a Jesús Cristo o otras sagradas imágenes (2).

(1) Esto es, a hacer genuflexiones tres o cuatro veces ofreciéndoles pobetas, olores a los difuntos que acaban de morir, en sus casas, delante de una mesa que allí ponen con la imagen del difunto infiel, o una tablilla con estas letras: Este es el asiento del alma de tu difunto.

(2) P. Navarrete: Controversias antiguas... pp.338-339.

Debido a las doctrinas distintas, se surgieron discordias entre los religiosos de diferentes Ordenes. No pocos pretendieron defender a los PP. portugueses en esta gran controversia contra la opinión y la doctrina de los religiosos dominicos. Y los dominicos quisieron tener una conferencia con el mismo Superior de los misioneros portugueses para poner de acuerdo en todo con ellos en la santa predicación del Evangelio. Pero al fin, se vió con dolor el P. Morales que el resultado no correspondió a su deseo (1), pues ellos, los dominicos, sostenían el dictamen de que la religión de Jesucristo rechazaba enteramente los actos gentílicos,

(1) Dada esta diversidad de pareceres y la ninguna esperanza de poder llegar a un arreglo, los misioneros llegaron a la conclusión de que sólo Roma podía resolver y poner paz entre los dos grupos y decidir sobre tan trascendentales asuntos. Con este motivo, se marchó a Roma el P. Morales en el año 1640.

y que debía predicarse a las naciones en toda su pureza primitiva. Ellos anteponían la pureza de la fe a toda otra razón, y creyeron que todo era preferible a falsear el espíritu de la religión cristiana, y adulterar el objeto divino de sus cultos con paganas observancias.

Hasta ahora, podemos ver que entre los problemas misionales de China, encabeza el de los ritos chinos, porque los otros muchos problemas misionales, tales como las persecuciones y los destierros que sucedieron más tarde, y hasta la ruina de toda la cristiandad... etc. son consecuencias causadas por la prohibición de los ritos chinos. Y hablando de los ritos chinos, nos hace pensar en muchos personajes importantes en sus intervenciones de este asunto, pero no podemos negar que uno de los más ilustres y destacados es el P. Domingo Fernández Navarrete, natural de la provincia de Valladolid, por lo tanto, en el siguiente capítulo, vamos a

estudiar la vida y los hechos de este gran sínó-
logo de la Orden dominicana.

CAPITULO TERCERO

- EL PADRE DOMINGO FERNANDEZ NAVARRETE;
MISIONERO DE CHINA

1. Vida del Padre Navarrete.

a. El Padre Navarrete, dominico (1619-1686)

El Ilmo. y Rmo. Sr. Fr. Domingo Fernández Navarrete, eterna prez de misioneros y prelados, siempre fue fervoroso y trabajador, muy amigo de la pobreza. Trataba a todo el mundo como hermanos y con la mayor sencillez. Viajó por todo el mundo y pasó la mayor parte de su vida (1658-1669) en China donde llegó a ser un protagonista esencial en la disputa y la controversia sobre el problema de los ritos chinos durante el siglo XVII.

Su nombre en chino era "Min" 明, nació en 1619 y era natural de la villa de Peñafiel, en la provincia de Valladolid, diócesis de Palencia, en Castilla la Vieja. El 8 de diciembre de 1635 tomó el hábito de la Orden en un antiguo convento de religiosos dominicos, dentro

de la misma villa. Por no ser aquel convento casa de estudios, fue a estudiar al de San Pablo de Valladolid donde cursó sus estudios de filosofía y teología, adquirió grande erudición que después puso de manifiesto en sus escritos.

Por sus sobresalientes virtudes y extraordinario talento, su Casa le nombró colegial del Colegio de San Gregorio donde mereció explicar Filosofía con general aplauso. Nos dijo Salazar que "Allí se aplicó con muchas veras al estudio, no sólo de la Teología escolástica, sino también de la Expositiva y lección de Santos Padres; de donde cogió aquella tan grande erudición que muestra en sus escritos. Hicieronle lector de Artes de dicho Colegio, y ejercitó este empleo con aplauso común; por lo que se llegaron a concebir de él grandes esperanzas, y él se podía prometer grandes ascensos" (1).

(1) P. Vicente Salazar: Historia de la Provincia

Sin embargo, en medio de estas ocupaciones, deseaba seguir una vida más perfecta para un empleo más alto y noble, se afilió a la Provincia del Santísimo Rosario, misionera por excelencia, el año 1646. El motivo de tal decisión fue el siguiente, según él mismo mostraba en su obra "Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la Monarquía de China" (1) : "Movido de la opinión cierta y corriente de la rígida y exactísima observancia regular de nuestra Provincia de el Santo Rosario de Philipinas, de que ninguno de allá ni de estas partes duda; determinéme de dejar parientes, patria y amigos, y emprender un viaje tan prolongado y dos navegaciones tan dila-

del Santísimo Rosario de Philipinas. Tomo III.
Cap. XV. p. 471.

- (1) P. Domingo Fernández Navarrete: Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la Monarquía de China. Cap. I. p. 290.

tadas como hay desde España hasta los principios del Asia".

Así por junio de 1646 partió para Filipinas y llegó a Manila en 1648.

b. Llegada a Filipinas y su estancia allí.

Por junio de 1646, se embarcó en Sanlúcar de Barrameda. En comparación con otros viajes largos, este viaje fué relativamente feliz, entrando en la bahía de Veracruz a los sesenta días de navegación y bajaron los viajeros del barco el día de San Lorenzo. Fueron total veintiocho misioneros en este viaje, veinticuatro costeados por el rey y cuatro del limosnas. Cuando llegaron a México, se les juntaron algunos otros.

Durante el trayecto de Veracruz a la ciudad de México, se dividieron en tres grupos para la mejor conviniencia del viaje. Pasaron por sitios llenos de innumerables mosquitos, cruzando ríos caudalosos con gran dificultad, sufrieron extremas temperaturas y pasaron hambre. Descansaron en Puebla de los Angeles donde fueron recibidos atentamente por los

monjes de la Orden Dominicana y también por el venerable Palafox, sabio y santo prelado, mostrándoles gran simpatía. Continuando el viaje, llegaron a la ciudad de México, yendo a hospedarse al Hospicio de San Jacinto de Tacuba, de esta provincia. Aquí se encontraron con el Fr. Sebastián de Oquendo, originario del Monasterio de Oviendo. Era un religioso virtuoso, había estado varios años en Manila donde enseñaba y predicaba con ardor. Seis años después de su entierro, fue encontrado su cuerpo incorrupto.

Mientras esperaban el navío para seguir el viaje, vivían humildemente predicando y confesando los domingos y días festivos. Fue una lástima que en 1647, el navío falló en su viaje y se vieron obligados a esperar hasta el año 1648.

Por noviembre de 1647, el P. Navarrete recibió

orden de preparar el viaje de la Misión a Manila y fue con dos de sus compañeros a Acapulco. Durante el trayecto sufrieron mil penalidades. Padecieron excesivos calores, cruzaron ríos de rápida y peligrosas corrientes, escalaron empinadas montañas por escabrosos caminos y tuvieron en peligro de ser picados por venenosas serpientes (1). Las serpientes se escondían entre las hojas de los árboles, y debido a su color protector, era muy difícil descubrirlas. Cuando pasaba alguien, se arrojaba sobre él, y le picaba en el cuerpo, produciéndole rápidamente la muerte.

En Acapulco, se cayeron enfermos los dos compañeros suyos, entonces el P. Navarrete tenía que hacer todo sólo y al mismo tiempo atender a sus compañeros. El gran problema que tuvieron los viajeros du-

(1) José María González: Historia de las Misiones Dominicanas en China. T. I. p. 608.

rante este tiempo fue que no había navío procedente desde Manila. A veces por la noche, oían ruidos y creían que era barco que llegaba para llevarles. A mediados de marzo, llegó un barco desde Perú que se ofreció a trasladarles a Filipinas. Se embarcaron todos, y en el momento de salir, recibieron una carta del señor Palafox, en la que les puso en conocimiento que los holandeses se habían apoderado de Filipinas. Pero nada podía impedir a los valientes misioneros para su destino y el día 5 de abril de 1648, se embarcaron los treinta sacerdotes para ver con sus propios ojos lo que había ocurrido allí.

El tiempo era caluroso y el barco era pequeño, además lleno de provisiones y mercancías. En el camino sucedieron dos accidentes, pero con la protección y ayuda de Dios, no tuvieron ninguna desgracia. A través de un viaje tranquilo,

llegaron a Casiguran de Baler, Filipinas, en la víspera de San Juan. Al día siguiente, salieron algunos de ellos para averiguar cómo andaban las cosas y se enteraron del estado de las islas y de la victoria alcanzada por los españoles contra la escuadra holandesa.

Prosiguieron su camino de tierra, padecieron bastante en subir las montañas llenas de árboles salvajes y espinosos y en pasar los ríos peligrosos bajo las continuas lluvias que les hicieron casi imposible el viaje. Hicieron una parada en Apanguiel donde visitaron dos monasterios muy bonitos. Todo lo que vieron les pareció raro y nuevo. Luego salieron en dos barcos para Manila y al llegar a la boca del Lago de Bay, les esperaban diez barcos de Manila en los cuales habían chinos, indios y mongolios. De esta manera llegaron felizmente a Manila a primeros de julio de 1648. Con

abrazos abiertos les recibió su monasterio. Se olvidaron de todas las tristezas pasadas y se inició otra vida nueva.

A los pocos días de su llegada a Manila, dividieron a los recién venidos por diversas provincias para que estudiaran dialectos. El P. Navarrete quedó en la provincia de Manila para estudiar el tagalo que es el idioma común de las provincias más inmediatas a Manila. Los indios de las islas también hablaban el tagalo. Después de un año, ya dominaba perfectamente el idioma y no tenía dificultades en predicar o confesar en esta lengua.

Mientras su estancia allí, el P. Navarrete se dedicaba todo su tiempo en la salvación de las almas. Para los religiosos de Manila, la mayor tristeza que encontraron en la ciudad de los indios era verles sufrir, y tenían que buscar maneras para consolarles.

El clima de Filipinas era caluroso, el calor era excesivo, para quitarlo, se bañaron mucho y comieron muchas frutas deliciosas. Pero así, no recuperaba la salud que iba cada vez peor. A los dos años de su llegada a Manila, perdió la salud el P. Navarrete, porque le sujetó terriblemente la tierra (1). Mas llevado por su celo de la salvación de las almas, aprovechando el tiempo de las vacaciones, pasó dos veces (en 1653 y 1655) a Mindoro (2) con el fin de visitar a aquellos indios cristianos que es-

(1) P. Navarrete: Tratados históricos, políticos, éticos..... Cap. IV. p. 307.

(2) P. Vicente Salazar : Historia de la Provincia..... T. III. p. 472. " ... Mindoro, que siendo isla muy grande, sólo tenía dos Padres Clerigos, y no pudiendo estos acudir a los muchos pueblos, que hay en la dicha isla, mayormente estando algunos de ellos muy

taban muy faltos de doctrina y de la administración de los sacramentos. Trabajó con ardor y entusiasmo en bien de aquellos pobres almas. Recorrió los pueblos de Guistin, Bacco, Santiago, Calavit, Nangoan y otros más, recogiendo abundantes frutos espirituales.

Al P. Navarrete le gustaban mucho los indios de estas islas que no eran tan severos y duros como los que había visto en México, eran simpáticos y tratables, al mismo tiempo eran muy buenos cristianos; fueron con frecuencia a la misa y la oyeron con mucha atención. Les encantó leer la Biblia escrita en su lengua. Nos dijo el P. Navarrete en su obra "Tratados históricos..." que

distantes de la Cabezera, padecían aquellas almas mucho atraso por falta de Sacramento y doctrina, siendo sólo cristianos en el nombre, en la fe y carácter, pero en las costumbres vivían como bárbaros...."

los indios eran magníficos arqueros, sobre todo los que vivían en las montañas. Un día, vió a un grupo de indios, entre ellos cuatro eran de siete u ocho años. Cogió el Padre una naranja y la tiró hacia el cielo diciendo "disparadla" y ellos consiguieron partir la naranja en el aire en pedazos(1).

En la isla le dijeron algunos cristianos que no habían confesado hacía más de diez años por no haber visto en todo este tiempo a un sacerdote con quien pudieran exonerar sus conciencias. Muchos infieles también le pidieron el bautismo, el Padre tuvo que enseñarles primero la doctrina que debían creer para recibir dignamente este sacramento. Les predicaba con mucha frecuencia, en-

(1) J.S. Cummins: The travels and controversies of Friar Domingo Navarrete. Vol. I. Cap. IV.
P. 60.



señándoles lo que debían hacer para el bien de sus almas y sacándoles de muchos abusos y supersticiones. Todos gozaban de su predicación, enseñanza y doctrina. Terminó esta Misión en que estuvo ocupado como unos seis meses; los trabajos que sufrió en esta misión eran abundantes y tuvo que hacer duras jornadas por caminos escabrosos y casi intransitables; todo esto era causa de su mal estado de salud. Observando los prelados lo precario de su salud, le mandaron a Samuel, provincia de Bataan, en abril de 1654, allí no pudo continuar teniendo dificultad en dormir y reposar durante la noche, quebrándose su salud. Por este motivo, volvió otra vez al Colegio nombrado lector de Prima en la Universidad de Santo Tomás(1).

Al año siguiente, por las vacaciones, volvió a la

(1) P. Hilario Ocio : Reseña biográfica de los misioneros de la Provincia del Smo. Rosario de Filipinas. Parte primera. P. 456.

referida misión de la isla de Mindoro. Como hablaba muy bien el P. Navarrete el idioma tagalo, ejerció el ministerio de las almas predicando y confesando a muchos indios de dicha isla.

La salud del generoso misionero iba de mal en peor, los médicos creyeron que sus achaques eran incurables en estos climas ardientes de Filipinas, y le aconsejaron volver a su madre patria, de modo que decidió irse a España en 1657, lo cual fue obra de la divina providencia para que entrara en China, en donde tan importante papel le tenía reservado.

c. Su viaje a China.

Falto de salud y en la imposibilidad de recuperarla en Filipinas, determinó volver a España. El señor Gobernador de estas islas D. Sabiniano Manrique de Lara había prometido darle el pasaje del navío que aquel año (1657) iba para la Nueva España (México). El Padre Navarrete quería huir la peligrosa y larga navegación, y así prefirió hacer el viaje por el mar de la India en vez de hacerlo por México y en compañía de su amigo, el General Cristóbal Romero, se embarcó para Macasar.

Partieron de Manila el 14 de febrero de 1657. El viaje fue malísimo, en el cual pasó el Padre las peores noches en el mar (1). El barco se encontró desorientado y por varios accidentes,

(1) P. Navarrete: Tratados históricos.... Tratado sexto. Cap. VII. p. 326.

casi perdió la vida. En resumen este viaje fue fatal, lleno de peligros de naufragio, forzosa e interminables paradas y de fuertes corrientes contrarias, y tales los contratiempos, que siendo viaje de cuarenta días en circunstancias normales, tardaron nueve meses y tres días desde su partida de Manila en llegar a Macasar.

Hospedóse en el Convento que allí tenían los dominicos portugueses, habiendo sido tratado con la mayor calidad por los religiosos que allí había. El mismo día de su llegada, le invitó el príncipe Carrín Carroro a que fuera a verle a la casa de un portugués principal. Así lo hizo y había sido muy bien recibido por aquel príncipe. Cambiáronse después muchas y cordiales visitas entre el religioso y el príncipe.

Detúvose en Macasar seis meses, allí predicó la cuaresma el año de 1658 con mucho fruto y provecho de los cristianos que había en aquella isla. El Padre Navarrete se encontró en Macasar con un indio de Mindoro, quien fue cautivado por los piratas que por allí andaban cuando dejó el Padre esa isla volviendo a Manila. Ese indio fue vendido de unos amos a otros, había venido a parar a aquella isla.

Este indio, muy buen cristiano, traía su Rosario al cuello, todos los días lo rezaba y aún estando entre bárbaros e infieles y por estar casado en su patria, aunque le habían ofrecido varias mujeres, nunca quiso admitirlas. Allí confesó con el P. Navarrete, el cual quedó admirado de ver la limpieza de su alma y de su conciencia con que Dios le había conservado tanto tiempo entre tantas ocasiones y peligros y andando entre tan mala gente. Procuró de des-

pacharle para su tierra ofreciéndole todo lo que pudiera. Sin duda, daría buen fruto en su tierra a vuelta.

El 21 de mayo de 1658, llegó a Macasar un barco desde Goa. Estuvieron en el barco algunos franciscanos y jesuitas. Entre ellos estaba el P. Martini con el Decreto del Papa Alexandre VII de 1656 (1). Una copia del Decreto fue mandado a Manila ese mismo día. El P. Navarrete trataba de conseguir una copia del dicho Decreto,

(1) En 1650 fue a Roma el P. Martini con el objeto de presentar a la Santa Sede sobre las favorables visiones jesuitas con respecto al problema de los ritos. Llegó a lograr el Decreto de 1656 que anularía el decreto de 1645 conseguido por el P. Morales en el que se prohibió a los cristianos chinos realizar las ceremonias dirigidas a Confucio y a sus antepasados.

pero no lo consiguió. Más tarde, el Fr. Coronado, un dominico, obtuvo una copia del P. Martini, parecida a la que quería conseguir el P. Navarrete en Macasar.

Cansado nuestro ilustre viajero de la vida de mar y de tantos trabajos como en la navegación pasada había padecido y considerando los muchos que le esperaban si prosiguiese su viaje hasta Europa, y también por la impaciencia de esperar inúltimente ocasiones oportunas para continuar el viaje por falta de medios, consultó su vocación y su destino con la voluntad de Dios y determinó pasar a Macao, con dirección a las misiones de China y emplear allí el resto de su vida en servicio de la provincia y bien de las almas (1); para lo cual se embarcó en un navío

(1) P. Navarrete: Tratados históricos... p. 332.

"Yo, cansado del mar y desaviado de todo pa-

de portugueses, que aquel año llegó a Macasar y estaba para hacer el viaje a Macao.

Y así el 13 de junio salió de Macasar para Macao. Tuvo una feliz travesía; si bien estuvo por dos veces su barco en peligro de ser presa de unos navíos enemigos. Durante el viaje predicó todos los días a los pasajeros. El 14 de julio amanecieron a cinco leguas de Macao; y el P. Navarrete, entrando en la ciudad, fue a hospedarse al convento que allí tenían los dominicos portugueses.

Todo el tiempo que estuvo en esa ciudad, el P. lo empleó en predicar y confesar con harto fruto y provecho de los infieles que todos desaho-

ra venirme a Europa, determiné passar con los portugueses a Macao, y en entrar de allí en China, donde estaban los de mi Orden, ayudarles y acabar con ellos mi vida."

garon con él sus conciencias, con lo cual fue grande el crédito que allí adquirió.

Durante su estancia en Macao, vió el P. personalmente algunas escenas supersticiosas que hicieron unos chinos a sus ídolos, lo cual le causó mucha tristeza y le hizo perder su genio, ya que él estaba convencido que para un buen cristiano no existió más que un verdadero Dios que era nuestro Señor Jesús Cristo. Los otros ídolos eran falsos y prohibidos. Aquí empezó a enterarse del miserable estado religioso de Macao.

En marzo de 1659 cuando se declaró su decisión de entrar en la misión de China, lo sintió mucho toda la ciudad y aún quisieron estorbarle la partida por la gran afección que le habían cobrado. Escribió el Padre " Cuando me declaré que quería entrar en China, hubo gran sentimien-

to en la ciudad y no faltó secular que dijese que por el consuelo común, convenía impedirme la ida" (1). Mas, firme en su propósito, el Padre prosiguió en su santo intento y se dispuso a salir para Fukién. Como no tenía ninguna idea ni conocimiento del inmenso reino de China, necesitó que le informasen la ruta para entrar en el interior de China. Para ello, se concertó con un gentil para que le acompañara y convino con un sacerdote de otro Instituto, que iba a Cantón en ir juntos hasta esa ciudad. Pero éste faltó a la palabra y se marchó sin avisar al P. Navarrete.

En lugar de aquel compañero que le había faltado, le substituyó otro que fue un chino infiel quien le ofreció a llevarle, porque le admiró mucho. Partió entonces nuestro viajero sólo

(1) P. Navarrete: Tratados históricos... p. 336.

con su criado el 23 de septiembre, llegando a los dos días a Cantón. Aquí, fiándose de unos soldados católicos negros, le robaron éstos treinta pesos, el recado de misa y otras cosas más. Continuó su camino hasta el río de las Norias. Padeció hambres, fríos, sed y otras mil penalidades, y tanto que, en una ocasión, al llegar a una posada, se desmayó. Cuando no podía caminar por río, hacía el camino a pie por falta de dinero. En todas partes por donde pasó, fue bien tratado por los chinos, sobre todo, cuando se puso malo.

A medianos de octubre partió en un barco, poco después saltó a tierra con el hábito de la orden descubierta, y su rosario al cuello, según la costumbre de esta Provincia, cosa que ningún misionero había usado, pues todos entraron disfrazados en traje de chinas. Prosiguiendo a pie su camino hasta Chuangchow. De esta ciudad pa-

só a Hinghoa, desde donde continuó caminando hasta Foochow.

Entró en esta ciudad y al día siguiente partió para Fukién. Según se desprende de la descripción de su viaje, atravesó la ciudad de sur a norte; y cruzando después la ancha y fértil vega, llegó a las faldas del Peliang, altísima montaña, que salvó con muchísimo trabajo. Subiendo y bajando más tarde otras muchas más, a los cinco días de su salida de Foochow, llegó al oscurecer a la villa de Fukién. Y por estar ya cerradas las puertas de la muralla, "fuimos muy oscura la noche y con grande frío, a un arrebato. Pasamos trabajosa noche por no hallar lo que avíamos menester, ni modo para secar la ropa. Mojado todo como estaba, me eché sobre unas pajas; y, como el frío era grande, no fue posible calentarme. En quarenta días que avia caminado no tuve tan mala posada: y aún fue

ventura hallarla, porque los soldados que estaban alojados eran muchos. Al día siguiente, tres de noviembre de 1658 entré en la villa. Llegué a la iglesia, donde hallé tres Padres de nuestra Provincia de Manila. Sólo con verlos, me consolé y olvidé de quanto avía pasado en aquel camino" (1).

En Macao dudaban muchos de que pudiera llegar a la Misión. Le costó el viaje cuarenta días.

(1) P. Navarrete: *Tratados históricos...* p. 339.

d. El Padre Navarrete en China.

(Desde 1658 hasta la persecución de 1664)

A partir de su entrada en China, en 1658, es cuando empieza la fama del insigne Padre Navarrete por su genio extraordinario, por su tenacidad en el estudio de lenguas y caracteres chinos, por sus numerosos y profundos escritos y varias disputas sobre las más intrincadas cuestiones filosófico-religiosas, y por el asombroso conocimiento de la filosofía y literatura chinas.

Vemos en él una de las personas de más valor entre los Padres dominicos junto con el Padre Francisco Varo (1).

(1) Fr. Francisco Varo, natural de Sevilla, e hijo del convento de San Pablo de la misma ciudad donde profesó el 7 de octu-

Apenas llegó a la Misión, comenzó el estudio de la lengua mandarina. En aquel entonces tenía el P. Navarrete cuarenta años, - edad bastante avanzada para este género de estudios-. Se dedicó con grande ahinco al estu-

bre de 1643. Llegó a China en 1649 con el P. Morales. Bien persuadido de que no podía ser apto ministro de la palabra, sin conocer a fondo la lengua del país, puso tanto empeño en aprenderla, que salió maestro en ella, hasta el punto de no poder persuadirse los chinos que fuera europeo; tanta era la perfección y la facundia con que hablaba. Escribió muchos libros, como son: En castellano.-Un tratado en que impugna como ilícito el culto de Confucio y de los progenitores. - Otro titulado: "Sentencia de los PP. Misioneros dominicos de China", deliberada en la junta de Lan-

dio de la lengua china y al de sus complicados caracteres. Aprendió en breve tiempo aquel idioma, tanto que el segundo Domingo de Cuaresma pudo predicar en él a los cristianos. En su "Tratados históricos" nos

Ki el 20 de abril de 1661. -Memorial elevado a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide acerca de las costumbres y ritos sînicos.- Otra carta sobre este mismo punto escrita la P. Fr. Juan Polanco, en Roma.- Una disertación teológica sobre los ritos chinos.- Un manifiesto en que responde a las razones de otros misioneros, sobre el mismo asunto, ... etc. En caracteres chinos, escribió: una demostración razonada de la santidad de la doctrina cristiana, en cuatro volúmenes.- Otro acerca del modo de confesarse, con varios documentos de fe y ejercicios de piedad cristiana. Murió a

contó el P. Navarrete su proceso de aprender la lengua mandarina. "..., luego comencé a estudiar aquella terrible y estupenda lengua. Raro es el que en esto no padece desconsuelos.

medianos de enero de 1687, cuando precisamente le venía el nombramiento de Obispo lindonense y Vicario apostólico de las provincias de Cantón, Yun-nan y Kuang-Si. El P. Varo trabajó treinta y siete años con afán en el ministerio apostólico del imperio chino, donde padeció asaltos de ladrones, prisiones, cadenas, persecuciones, escarnios y el destierro. Desde el punto de vista de los ritos chinos, ocupa un papel de la misma importancia que el P. Navarrete, el P. Morales y el P. Polanco; sin embargo, como la tesis se desarrolla principalmente sobre el P. Navarrete y sus relaciones con los ritos chinos, por lo tanto, aquí no doy más informaciones sobre el personaje del P. Varo.

Trabajaba quanto era possible. Los maytines eran infaliblemente a media noche, y muy regular quedarme hasta la mañana estudiando sin levantarme de la silla. Vencía el trabajo mucho de dificultad. Quiso Dios que el segundo Domingo de Quaresma predicasse en la iglesia; cosa que dos meses antes juzgava por impossible hacer ni en dos años. Mandáronme estudiar letra; árduo negocio me pareció. Comencé reventando; pero a pocos meses me aficioné tanto a ella, que no podía dexar los libros de la mano" (1).

El Padre Navarrete no sólo aprendió el chino oficial (la mandarina), sino también otras dos lenguas: la vulgar de Fukién y la cantonesa (2).

(1) P. Navarrete: Tratados históricos...pp.341-342.

(2) P. Navarrete: Controversias antiguas y modernas de la Misión de la gran China y Japón. En "Satisfacción a un Memorial", al Reparo trece, escribe: "Me exercité en tres lenguas diversas."

Se dedicó con tanta concentración y aplicación al estudio del chino que a veces se fue a la cama con las gafas puestas y al día siguiente no las pudo encontrar (1). El P. Navarrete sabía que la lengua era un instrumento indispensable para comunicarse con la gente, para evitar los malentendimientos y para enterarse de muchas noticias pertenecientes a su ministerio, especialmente para consultar los errores de aquel gentilismo e indagar el origen y principio de los errores. No sólo aprendió la lengua sino también su civilización y las costumbres singulares para no ofender a la gente por ignorarlas.

Sabiendo bien la lengua, empezó en seguida a propagar el Evangelio con todo su fervor y consiguió la conversión de no pocas almas. Su ca-

(1) J.S.Cummins: The travels and controversies of Fr. Domingo Navarrete. Vol. II. p. 169.

rácter atractivo y simpático, unido a sus profundos conocimientos teológicos y su dominio de la filosofía y literatura chinas llamaron grandemente la atención de los chinos. El P. Salazar nos contó más informaciones sobre su apostolado en China. "Proponíanle los christianos, y los infieles cuestiones muy dificultosas, a cerca de los mysterios de nuestra religión, y les satisfacía a todas con gran claridad, por que era grande, la que tenía en explicar qualquier punto, o materia; y así dexaba a los cristianos más firmes en la fe, y a los infieles les alumbraba, para recibirla. Llamábanle para administrar de una parte a otra, y muchas vezes no le daban lugar para el descanso, y como estos caminos los hacía a pie, y a vezes lloviendo, y con malos tiempos, vino a enfermar de vnas tercianas, que le tuvieron postrado algunos días" (1).

(1) P. Salazar: Historia de la Provincia... p.477.

Como en Manila hacía mucha falta misioneros, mandaron volver al P. Polanco (1) a Manila por noviembre de 1661, entonces el P. Navarrete, convallecido de la enfermedad tuvo que ir a Chekiang a sustituirle. El viaje

(1) El P. Fr. Juan Polanco, otro personaje importante con respecto a los ritos chinos. Era natural de las montañas de Burgos, e hijo del insigne convento de San Pablo de Valladolid, donde profesó el 13 de julio de 1639. Se afilió a la Provincia del Santísimo Rosario el año 1658 y fue destinado al ministerio de los chinos. Por mayo de 1659 partió para China y misionó en la provincia de Chekiang. Durante el poco tiempo (dos años) que allí permaneció, fue preso dos o tres veces, azotado y presentado ante los tribunales amarrado con gruesas cadenas.

sacar tiempo para escribir libros. Escribió en caracteres chinos y castellanos varias obras sobre el catecismo y los ritos chinos. En ellas combatió sólidamente la superstición e ido-

puesto y restaurar la verdad, los dominicos reunidos en Langki (Chekiang), en 1661, hicieron unos estudios sobre la cuestión de los ritos, que llevó el P. Polanco a Roma y los presentó a la Sagrada Congregación para su examen, los cuales fueron resueltos en un todo conforme a la opinión de los misioneros dominicos y franciscanos. En 1669, presentó el P. Polanco otras diez dudas sobre los mismos ritos chinos a la Sagrada Congregación, a las que los Consultores de la citada Congregación respondieron el 27 de noviembre de 1669 conforme a las opiniones sostenidas por los misioneros dominicos.

latría, contribuyendo a sostener la fe entre los indígenas convertidos y a facilitar a los operarios apostólicos la conversión de los demás. Sus trabajos apostólicos tanto de palabra como por escrito produjeron grandes frutos en las almas. De sus obras, vamos a estudiarlas con más detalle en el capítulo cuarto.

Durante su estancia en King-hoa (Chekiang), trabajó con su mayor celo en la salvación de las almas. A poco de su llegada, bautizó a muchas personas de diferentes profesiones. En este momento llegó a esa provincia la noticia de la terrible persecución que en la Corte de Peking se levantó contra la Santa Fe el año 1664 por la acusación de Yang Kuang-Siem quien odiaba fuertemente a los misioneros por la disputa sobre el calendario (1).

(1) P. Joseph Motte: History of the Catholic Church
Vol. III. Cap. XIV. p. 245.

El origen y la principal causa de esta persecución engendrada por Yang Kuang-Siem fue por la envidia y odio que los mahometanos y grandes de la Corte tenían contra el Fr. Adám Schall. El jesuita Johann Adám Schall Von Bell (1591-1666) natural de Colonia, tenía mucho éxito en el terreno de las matemáticas, de la astronomía y del calendario. Formó un nuevo calendario sobre bases occidentales y era muy querido y apreciado por el Emperador chino Shun-Chin (順治).

En 1634 ya le había encargado el Emperador la reforma del Calendario imperial. También le encargó del Observatorio, quitando para esto el cargo a Yang Kuang-Siem y U Ming-Huen. En 1645, le confirmaron los tártaros en la dirección del Observatorio y en la presidencia del Tribunal de Matemáticas. Más tarde, el Emperador le confirió el título de Maestro de Doctrinas Sutiles, y le dió el nombre de cariño de Mio-fu; respetable Pa-

dre. También le estimaba mucho la madre del Emperador.

Por su parte, el Fr. Adám y sus hermanos aprovecharon estas favorables circunstancias para extender el catolicismo en China, valiéndose de los altos puestos que aquél y otros llegaron a tener. El P. Adám vino a ser el preceptor del rey-niño, Kang-hsi (康熙), y éste le cobró gran cariño. Tanto que al encargarse de las riendas del imperio, vino a constituirle su principal consejero y continuó siéndolo hasta pocos años antes de su muerte.

A causa de esta misma privanza, se suscitaron terribles envidias y odios contra este misionero, e indirectamente, contra todos los demás misioneros y cristianos del imperio, de lo cual se siguió la fatal persecución.

En efecto, " estas gracias, concedidas a un sacerdote extranjero, cuya circunstancia siempre había sido mirada con desprecio en el imperio de Catay, excitaron de tal suerte la envidia y la emulación de los grandes dignatarios, que sólo aguardaban un momento favorable para derribar al favorito y declararse al mismo tiempo contra la religión de Jesucristo, que había prosperado en gran manera a la sombra tutelar del P. Adám. Las dañadas intenciones de sus enemigos implacables debían cumplirse, por fin, a la muerte de aquel Emperador (Kang-hsi). Los tártaros y los chinos, idólatras, mahometanos y budistas, todos se confederaron esta vez para borrar completamente hasta el último vestigio del cristianismo en el imperio" (1).

(1) Joaquín Fonseca, O.P. : Historia de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas.
T. III. p. 147.

Uno de los muchos inconvenientes que traían consigo los altos puestos ocupados por el P. Adán, además de la envidia y odio que engendrabán en los corazones de los magnates y otros, era la dificultad de repartir los puestos a sus subordinados; y como todos creían tener derecho a ellos, y no era posible contentar a todos, los postergados quedaban resentidos de él. El tribunal de matemáticas estaba compuesto de 60 miembros titulares, más otros 100 supernumerarios. Al vacar un puesto de los 60, el Presidente tenía derecho a nombrar a uno de los 100 para que ocupase el puesto vacante.

Otras de las malas consecuencias que se seguían de ocupar la presidencia del Tribunal de Matemáticas un misionero era la siguiente. Pidieron los del Tribunal de Ritos a los de Matemáticas señalasen tiempo y hora fausta para el entierro de un infante, el primogénito del Emperador.

Del acierto de la hora fausta o infausta dependía, según las creencias supersticiosas chinas, la buena fortuna y vida feliz del Emperador y de su familia, o, por el contrario, de su desdicha y muerte. Los del Tribunal de Matemáticas señalaron la hora fausta, según ellos, y no gustándole, la mudó el presidente del Tribunal de Ritos, el Kuenq-lao, y en esta hora enterraron al hijo del Emperador.

Pero después murió la madre del Emperador, y poco más tarde su más querida concubina. De estas consecutivas desgracias se aprovechó Kuenq-lao para acusar al P. Adán ante el Emperador diciéndole que la causa de estas desgracias de familia era debida a que el P. había escogido un día infausto para el entierro de su hijo primogénito. Mas descubierta la calumnia por el P. Adán, pues que, por causa del mismo Kuenq-lao habían enterrado al infante en aquella infausta

hora, el Emperador destituyó a éste y le inhabilitó para siempre para desempeñar todo otro cargo; con lo cual el Kuenq-lao quedó aún más rabioso contra el P. Adám.

Entre sus rivales, uno de ellos era el funcionario chino llamado Yang Kuang-Siem (1597-1666) quien loco por la venganza combatía apasionadamente a los jesuitas acusando al P. Adám como rebelde y brujo. En 1668-1669 el sucesor de Schall, el flamenco Ferdinand Verbiest (1623-1688) obtuvo un brillante triunfo en una disputa sobre el calendario y su rival, Yang Kuang-Siem fue desterrado. Bueno, todo lo que mencionamos antes construyó las causas de la persecución, y ahora vamos a ver qué hizo el desgraciado Yang Kuang-Siem para que tuviera lugar ese desastre.

El año de 1659 imprimió el dicho funcionario

en la Corte de Peking un libro en contra del P. Schall y la Ley de Dios. El título era "Pi Sie Lun" (聞邪論) - Attendite a falsis prophetis, así lo tradujo el P. Navarrete.

Para traducir en la lengua castellana dicho libro, se juntaron cuatro Padres de la Compañía, uno de San Francisco y el P. Navarrete convinieron todos en lo que abajo se escribe:

1. Que el cielo no tiene otro principio, mas que la materia, y forma, de que naturalmente resultó, sin que presuponga causa alguna eficiente, distinta del mismo cielo que le produjese.
2. Que lo que los misionarios llamamos, Señor del cielo, no es otra cosa, que una de las dos partes que componen al cielo; y siendo así, no es posible que produjese al cielo, sin ayuda de la comparte.
3. que si Jesus es Dios, como decimos que es hombre? Y si de verdad lo es, los treinta,

y tres años, que estuvo en el mundo, quien gobernó en su lugar el universo desde cielo?

4. Que convenia hubiese encarnado Dios al principio de el mundo, para acudir al remedio de Adan, y de todos los hombres, y no despues de tantos miles de años.
5. Que desde el principio del mundo, hasta un Emperador de estos tiempos, han pasado millones de años.
6. Que es cosa afrentosa no tener Padre Christn, pues aun los animales le tienen.
7. Que no hay gloria, ni infierno, que la gloria no es otra cosa, que los bienes de esta vida; y el infierno, no mas que los males, y trabajos della.
8. Que los pecados no puedan ser perdonados del todo, y que si del todo se perdonan, y los malos se salvan por intercesión de nuestra Señora, vendrá a ser el cielo un lugar sucio y asqueroso.

9. que es falso haber profetas, que de antemano predijese el nacimiento, vida y muerte de Christo.
10. Que hizo mal Dios en criar soberbio a Adán, sabiendo que había de ser causa de los males de todos los hombres.
11. que Dios había de criar virtuosos a todos los hombres, y que Christo se había de haber dado a obras de virtud para que el pueblo le imitase, y no, que ignorando lo importante de la virtud, se ocupase en curar enfermos, resucitar muertos, y predicar gloria, y infierno, de donde le vino ser muerto por sus culpas.
12. Que pues Christo oró, y se arrodilló en el huerto, no podía ser Dios, pues era inferior a aquel a quien oraba, y se arrodillaba.
13. que el cielo visible es principio de todas las cosas, y que sobre el no hay otro Señor

y así debe ser adorado por Señor, y como Señor.

14. Que llamamos al cielo esclavo de Dios, siendo así que los santos chinas llaman a su Emperador hijo del cielo.
15. Que mandamos a los cristianos, quiebren las tablillas del cielo, tierra, rey, padres y maestros.
16. Que no veneramos al cielo, porque no tiene cabeza, vientre, pies, ni manos, no a la tierra, porque la pisamos con los pies, y echamos en ella todas las inmundicias.
17. Que no veneramos al Emperador, porque es hijo de un esclavo, que es el cielo.
18. Que no veneramos a los padres, porque Christo no le tuvo.
19. Que cielo y tierra lloran, viendo que atropellamos con la ley natural.
20. Que cualquier hombre ordianrio puede ser tenido por Rey de lo Alto, con más razón

que Christo, crucificado por malo.

21. Que jamás se vió hombre santo, y que fuese castigado por sus culpas.
22. Que si Christo siendo Dios podía gobernar el mundo, como no pudo gobernarse a sí.
23. Que los libros de la Ley de Dios, no tratan de la pasión de Christo, por ser afrentosa, y que sólo tratan de los milagros, resurrección, y subida a los cielos.
24. Que fue cosa fingida en Christo el dar salud a enfermos, y vida a muertos; y que era cosa indigna, que Dios se ocupase en estas cosas.
25. Que es pequeño mérito el acudir a los pecadores; que el mérito grande fuera, si los beneficios de Christo alcanzasen al pueblo por todos los siglos, como los de su Emperador Yu (紂), el cual desaguó la China. (1)

(1) Kun, el padre de Yu, era un ministro de

26. Que mayor mérito fuera en Christo hacer que no enfermasen ni muriesen los hombres, que no curarlos, ni resucitarlos.
27. Que el Padre Mateo Riccio callo la pasión, y muerte de Christo, lo cual hizo para engañar la gente.
28. Que damos cruces a los cristianos en señal de rebelión. Testimonio falso.
29. Que con las curiosidades de la Europa engañamos a los mandarines, y les grangeamos, mas que con la verdad de nuestra doctrina.

Yao, el emperador, quien había ordenado a Kun a impedir el desbordamiento de las aguas, fracasando en su empeño. Su hijo Yu asumió esta tarea y construyó un desagüe y expulsó a las fieras y a los monstruos convirtiendo los antiguos terrenos pantanosos en fértiles tierras de labor. Yu, después llegó a ser el emperador de la Dinastía Sia.

30. Que los mandarínes por engaño nos tienen por letrados, siendo sólo habladores, y charlatanes, aprovechándonos de su doctrina sónica.
31. Habla del Padre Adamo, añade, que tomó el oficio de mandarín, alabándonos nosotros, de no querer aceptar oficios.
32. Que los portugueses de Macao fueron allí puestos por el P. Riccio. Es falsedad grande.
33. Que los años pasados fueron asolados los muros de aquella ciudad, y echados fuera sus vecinos.

Estos 33 puntos mencionados (1) son los principales que escribió, pone otras cosas con notable retórica, y artificio, que para gente que carece de luz, basta para alucinarles y moverles a que lo crean.

(1) P. Navarrete: Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la Monarquía de China. Tratado 6. Cap. XV. pp. 354-356.

Corrió este libro por la Corte y otras partes del imperio. Los Padres que vivían en la Corte no trataron de responder. Luego el Padre Antonio de Santa María Franciscano escribió a aquellos Padres para que protestasen, porque el silencio vendría a ser un tácito consentimiento. Entonces dos Padres de la Compañía de Pekín publicaron contra el anterior libro otro en caracteres chinos, titulado: Tien-hio Chuen-Kai o "Ciencia teológica que a todos se debe publicar".

Este libro enfureció a Yang Kuang-Siem, quien publicó otro en contra con este título : Po Te I (不得已); es decir: A ley de fiel vasallo, no puedo dejar de sacar la cara, y decir la verdad. Kueng-lao animaba a Yang Kuang-Siem y le guardaba las espaldas para que escribiera los citados libros. Para pagar al escritor y sobornar a los cuatro Regentes, concurren los enemigos del Padre Adám Schall con grandes cantidades de dinero.

El autor vomita en él blasfemias contra Jesucristo y añade que los misioneros de Pekín han sacado mapas de la nación con el fin de ayudar a la gente en Macao a rebelarse. También habla contra el P. Mateo Riccio. En el dicho libro se figuran los siguientes puntos:

- Que Christo fue crucificado, por querer levantarse con Iudea, lo cual repite algunas veces; y que por librarse de los que le querían prender se huvó al Huerto.
- Que el pueblo que le festejó el día de Ramos, le deamparó después, temiendo había de ser castigado, por fautor de rebelión.
- Que trató de matar al Rey para serlo él.
- Que nuestra ley lo es de rebeliones, y que no reconoce padres, ni reyes.
- Que en Macao hay tanta gente para rebelarse, y tales iglesias en China, donde el Padre Adám acerto el oficio de mandarín, por dila-

tar los Padres por todas las provincias.

- Que entramos en China, y salimos a las calladas con pies de lana, sin saberse de nuestros solapados intentos.
- Que poco a poco delineamos las quince provincias, y nos informamos del número de los soldados, bastimentos, &c.
- Que jamás fue admitida en China semejante gente; que teníamos armas escondidas.
- Que el Padre Riccio había ido a China los años antecedentes, y que había citado sus Biblias, y comentarios de sus santos, para colorear su mala doctrina; y lo mismo hicieron los que habían compuesto el librito de que se ha hecho mención. Afeanos, el que decimos, que el Foe (Sectario de los Idolatras) está en el infierno, y que lo decimos sólo por envidia, y no por otra cosa.
- Que la gloria, y infierno que predica la secta del Foe. sólo es por razón de estado, para

tener a raya al pueblo, no porque en la realidad haya tal cosa. (1)

A consecuencia de estas obras, el año 1664 dió el emperador ordenes severas para prender a todos los misioneros y llevarlos a la Corte de Pekíng. En aquel momento, el P. Navarrete se encontraba en King-hoa, fue muy bien tratado, ya que era muy estimado, tanto de los mandarines como del pueblo, además estaba bien estimado en aquella tierra; hasta un mandarín infiel comenzó a escribir un libro en contra de Yang Kuang-Siem reprobando lo que contra los misioneros aquel mahometano había escrito.

Un infiel aconsejó al P. Navarrete se presentase al Corregidor con un memorial que le hizo.

(1) P. Navarrete: Tratados Históricos, capítulo XV, P. 356

Presentándose a esa autoridad, fue cordialmente atendido y le alabó su modo de proceder. El P. le dijo que era ministro de la Ley de Dios y cómo estaba condenado a destierro y que estaba preparado para que le prendiesen. El Corregidor, con palabras muy amables le dijo que se volviese y permaneciese en su casa, que pasado el año nuevo chino ya le avisaría.

No prendieron al P. Navarrete por el gran amor y respeto que le tenían en la tierra, por eso tuvo mucho tiempo para deliberar sobre su persona, y ocultarse, o ausentarse, si hubiera querido. Sin embargo, el P. no pretendió escaparse para no alborotar más el negocio.

Pasado el año nuevo chino, se personó el Corregidor en casa del P. Navarrete por febrero de 1665 para anunciarle la orden imperial, dándole por cárcel su propia casa y dejándole al ciuda-

do del cabeza de barrio, quien era de bello carácter, le dejó en plena libertad, pues él tenía mucha confianza en el P. Navarrete, por eso le encerró sólo por de fuera de noche, no hacía caso de otra puerta trasera que tenía la casa, y le dijo al P. " Bien sé Padre, que no te has de huir y así hago esto de puro cumplimiento, por que vean, que cumplo con lo que me han mandado." (1).

De allí salió preso para Pekín. Al día siguiente se vió con los PP. Leonardo y Sarpetri. Siguió su viaje a Hangchow y en el camino se encontró con otros dos misioneros. Llegados a la ciudad el 27 de febrero de 1665. Al próximo día los encerraron en una oscura cárcel en donde permanecieron duramente cuarenta días. Más tarde,

(1) P. Vicente Salazar : Historia de la Provincia del S. R. Tomo III. p. 478

los trasladaron a otra cárcel menos cómoda, durmieron sobre el desnudo suelo, todo mojado y chorreando agua. El 21 de abril partieron para Peking en barco. Se detuvieron cinco días en Zu-chen en donde fueron bien tratados por los PP. jesuitas quienes los esperaban para ir juntos a la Corte a donde llegaron el 8 de julio de 1665, y se hospedaron en una de las dos iglesias de los jesuitas. Los misioneros que fueron llevados a Peking eran totalmente veinticinco de diversas Ordenes.

Después de la prisión de los Padres de Peking, salió sentencia contra los misioneros del imperio, llamándolos a la Corte, y mandando que se destruyesen todos los objetos religiosos, pero que no se tocase a las iglesias, ni imágenes, ni se molestase a los cristianos.

El 19 de abril, antes que el Tribunal diera nue-

va sentencia, se publicó un imperial decreto amnistiando a todos los presos de la nación, excepto a algunos reos de grandes crímenes, quedando así en libertad, o casi libertad muchos misioneros menos el P. Adán. El 18 de mayo, sin embargo, se le permitió volver a su casa. Un terremoto salvó de la muerte al perseguido venerable misionero, pues los chinos creyeron que este fenómeno era debido a un castigo del cielo por su cruel trato con los religiosos.

Por último, según sentencia del 12 de abril de 1665, los misioneros fueron desterrados a la ciudad de Macao, que era de portugueses. Sacaron todos los presos de Peking para Macao el 13 de septiembre de 1665 y después de seis meses de penalidades y trabajos llegaron a Cantón. Su Gobernador Supremo, a quien fueron presentados los misioneros, no quiso remitirlos a Macao,

por diferencias, que tenía con los vecinos de aquella ciudad y así se quedaron allí todos en una casa que había sido colegio de los Padres de la Compañía, donde estuvieron reclusos algunos años, mientras las cosas de la Corte se componían. Todo este tiempo que estuvieron en Cantón, tuvieron los misioneros muchas conferencias y disputas sobre puntos pertenecientes a la Santa Fe y a la uniforme predicación de ella en el Reino Chino, a fin de que siendo todos de un mismo dictamen, se hiciese más fruto en la Misión.

De esas actividades y conferencias en Cantón, el problema de los ritos chinos (1) fue uno de los temas más importantes. Este problema y el

(1) Desde el libro " Un misionero diplomático " de José María González, aprendemos que a consecuencia de esta tristemente célebre

viaje que más tarde hizo el Padre Navarrete a Roma desde Cantón con la esperanza de resolver las controversias sobre los ritos chinos y contar todo a la Silla Apostólica, los vamos a estudiar detenidamente en el Capítulo VI donde trataremos del Padre Navarrete en relación con los ritos chinos.

Esta persecución de 1664 hasta 1671 fue la más grande y general que hasta la fecha se ha susci-

cuestión, se surgieron muchas injusticias, escándalos y perjuicios gravísimos para las almas y hasta persecuciones contra los cristianos y misioneros. A muchos sacerdotes, les repugnaba ir a China para predicar, no por falta de celo por la salvación de las almas, sino que por estas cuestiones tan enfadosas que se estaban ventilando en China como eran las de los ritos chinos.

tado en China y la de más desastrosas consecuencias para la cristiandad de China. Los misioneros desterrados no pudieron volver a sus misiones hasta 1671. Tales fueron los fatales resultados de esta persecución motivada por el odio y envidia contra el Padre Adám Schall.

e. El P. Navarrete, Obispo de Santo Domingo y su
muerte.

A causa de las discordias entre los misioneros en las conferencias celebradas en Cantón, se marchó el P. Navarrete a Roma para resolver los problemas enfocados esencialmente en los ritos chinos. A través de un viaje durísimo y larguísimo, llegó a Roma el año de 1673 y allí comenzó a tratar de sus negocios. Sus proposiciones sobre materias religiosas chinas propuestas a la Sagrada Congregación quedaban aprobadas en un todo.

Mientras andaba el P. Navarrete en estos negocios, el Señor Cardenal Ottobono, Presidente de la Congregación y después Sumo Pontífice Alexandro VIII, le propuso que era conveniente que volviese a China por Obispo de aquella Misión, sin embargo, no eran estos sus pensamientos y manifestó con

su sentir en esto, pero le amenazó que haría que le obligasen a aceptarlo. Por último, alegándole algunas razones el P. Navarrete, le persuadió desistiese de su intento, escribió el mismo P. Navarrete: " Digo que me excusé una y otra vez; y pidióme la razón por qué, le respondí, y dije; "Señor, no tengo fuerza para sufrir pleitos y contradicciones de N. y N." Arqueó los ojos, diciendome: "¿ Quó dice V. R.? -Digo, Señor - respondí-, que si Vuestra Eminencia fuera a China, no se había de liberar de ellos" (1).

En cambio, recomendó para dicho cargo al P. Gregorio Lo, o López, como el mismo P. Navarrete escribió por estas palabras : "Yo tuve

(1) P. Navarrete: Controversias antiguas y modernas de la Misión de la gran China y Japon. en: Satisfacción a un memorial, párrafo 20, "Al reparo trece".

cabida y fui sin duda el todo para que hiciese la Sacra Congregación Obispo al Padre Gregorio López, de mi orden, de nación China" (1).

El hecho de que el Padre Lo fue nombrado Obispo era un caso importantísimo para la religión china, ya que de este modo nació el primer Obispo chino quien favoreció inmensamente el desarrollo religioso del dicho país.

Aprovechando esta oportunidad, vamos a conocer un poco el personaje del P. Lo y al mismo tiempo su proeza. El Padre Gregorio Lo, nacido en 1616, fue un misionero estupendo y providencial desde su bautismo (1634) hasta su muerte en 1691. Vivió en tiempo de persecuciones y muchas revoluciones y de radicales transformaciones en la vida política de su patria. Pues, la dinastía de

(1) Ibid. Párrafo 20, al reparo trece, n. 6.

los Ming (明), hacía años que venía dando señales ciertas de muerte. Las revoluciones en el interior de la nación, las guerras en el exterior, la falta de energía y de cualidades diplomáticas por parte del Gobierno y de los Emperadores, la corrupción y favoritismo de la Corte y la falta de patriotismo, fueron las causas principales de la caída de la dinastía Ming y las que abrieron las puertas para la entrada de los manchús quienes formaron la dinastía extranjera de los Ching (清) en 1678.

Durante todos estos azorosos años, de tan grandes sufrimientos para misioneros y cristianos fue el P. López el paño de lágrimas y el consuelo de todos, y a partir de su bautismo no se separó jamás de los misioneros y con ellos padeció cárceles, destierro y maltratos y más de una vez estuvo a punto de perder la vida (1).

(1) J. M^a. González: El primer Obispo chino. p.15.

El caso era que aunque en 1671 se levantó el destierro de los misioneros reunidos en Cantón, quedó permanente la prohibición para la entrada en China de ningún misionero. Por su parte, Roma había decidido nombrar tres obispos franceses para Oriente, pero ellos no podían entrar en China, a pesar de los esfuerzos que para ello hicieron. Entonces mirando por el bien de las almas, pidieron ellos a Roma el nombramiento de Obispo en la persona del P. Lo, quien como natural de China podía socorrer las necesidades espirituales de los cristianos de China. Sin embargo, Roma prefería para éste cargo al P. Navarrete quien rechazó humildemente esta oferta y recomendó al P. Lo para el dicho cargo.

En vista de la negativa del P. Navarrete para aceptar el obispado, con fecha del 2 de octubre de 1673 pedía el Secretario de la Sagrada Congregación, en vista de la petición de los Obispos fran-

ceses, que si se nombraba Obispo al Padre Lo por los muchos méritos que para ello tenía. Los Obispos tenían individuales noticias del Padre Lo, obtenidas de boca del Padre Navarrete.

Y la respuesta fue que a la anterior pregunta ya había respondido la Sagrada Congregación particular: "Die lunae ultima mensis julii 1673 fuit Congregatio particularis sup. negotiis Sinae", en la que se resolvió: " Ad 3um., habeat exactior informatio circa necessitatem creandi Episcopum in China, sicut etiam circa qualitates personales P. tris Gregorii Lopez, et scribatur Vicariis Apostolicis an praed.s Lopez sit superadendus nume.o Vica. Ap. llicor. debeat dep.se remanere in Filipinis" (1).

(1) José María González: Historia de las misiones dominicanas de China. Tomo I. Capítulo XLIII. p. 526.

Después la Sagrada Congragación elevó esta propuesta al Papa : " Esporre e supplicare il Sommo. Pontifice che si faccia Vescovo il P. Gregorio López, Domencicano della Provincia del SS. Rosario nelle Filipine, che intende la lingua mandarina, in età di 50 anni, e che ha batezzato 3.000 fedali, il quale per essere di quelle parti opera con molta libertá" (1).

Clemente X respondió a la anterior súplica con la bula Super Cathedram, del 4 de enero de 1674, nombrando al Padre Lo Obispo Basilinopolitano y Vicario Apostólico de Nankín y Administrador de otras cinco provincias de China, y de Corea (2). También el Papa le envió un precioso pectoral y un anillo episcopal bendecido por él, como ex-

(1) Ibid. p. 528.

(2) El P. Fontana en su Monumenta Dominicana, pp. 697-699 trae copiada esta bula.

presión de afecto al señor Lo.

Cuando recibió la bula de su nombramiento de Obispo, se quedó confundido y confuso el Padre Lo. Comunicó a Roma su renuncia, pero no se le admitió la renuncia y no tuvo más remedio que aceptar el Obispado(1).

(1) P. Gregorio Lo : Carta al rey de España del 14 de junio de 1683, en AIS, Audiencia de Filipinas, legajo 305. Escribió el mismo P. Lo : " El año pasado de 1674 fue su Santidad servido de elegirme para el Obispado Basilitano y Vicario Apostólico de seis provincias principales de la gran China, mi patria.... Llegaron a mis manos las testimoniales del dicho Breve estando yo ocupado en la predicción del santo Evangelio en aquellos reinos, y no poco admirado de que su Santidad hubiera elegido mi persona para tan alto ministerio,

Durante la persecución de 1665 y años siguientes, el P. Lo recorrió casi todas las provincias de China, mostrando su valentía y celo por la salvación de las almas, ya que en aquel momento, los misioneros europeos yacían en las cárceles, y el P. Lo llegó a ser el único misionero que cuidaba de las almas.

para el cual siempre confieso que me hallo muy corto e indigno. Habiendo tomado consejo de mis hermanos los Religiosos del Orden de Predicadores, que así mismo trabajan en aquella viña del Señor, hice renunciación del Obispado y del Vicariato Apostólico, escribiendo a su Santidad fuera servido de concederme licencia para perservar en el estado humilde de religioso de mi Padre Santo Domingo; y supliqué a su Santidad encargase aquel oficio y dignidad a otro que fuera digno para obtener tan superior puesto. No tuvo efecto mi re-

Su profunda humildad, su amor y obediencia a sus hermanos de hábito eran las características del P. Lo. La fama de sus virtudes y de sus excepcionales trabajos apostólicos llegaron hasta Roma, por lo que no fue extraño que le nombraran Obispo y con el mayor acierto, porque cumplió con su alto cometido a la perfección, habiendo sido uno de los más célebres Obispos que ha habido en China. Fue un modelo de religiosos, un gran misionero y un gran Prelado.

Ahora volvamos a seguir con el P. Navarrete que

nunciación en el soberano juicio de N. muy santo Padre Inocencio XI. Por lo cual de nuevo me mandó su Santidad aceptara el Obispado, mostrando no poco sentimiento de no haber yo obedecido a su Santidad y haberme consagrado y tomado posesión y puesto en ejecución sus apostólicos preceptos".

en Roma se encontraba despachando sus negocios.

Por último logró mucho éxito en sus negocios y fue nombrado por el Rvmo. P. General, Fr. Juan Tomás Rocaberti, Procurador de la Provincia del Santísimo Rosario en Europa el 28 de abril de 1674 (1). Volvió el P. Navarrete a España, pasando por Civitavecchia y Liborna hasta Génova. De allí salió en un patache inglés que le llevó a Alicante; partiendo desde aquí a Madrid, adonde llegó el día de San Juan de 1674.

En Madrid, estuvo en el cargo de Procurador General de la Provincia del Santísimo Rosario hasta el año 1677, en que el rey Don Carlos II le pre-

(1) Trae Navarrete copiadas las Letras de su nombramiento de Procurador en "Controversias..." Satisfacción a un Memorial, párrafo 8, " Al reparo primero".

sentó por Arzobispo de la isla Española, o sea, de Santo Domingo, y le obligó a aceptar este nombramiento bien contra su voluntad.

En verdad que Navarrete necesitaba de un alma de acero bien templado para hacer frente a la caótica situación que reinaba en aquella Archidiócesis; al frente de la cual se hallaba el señor don Juan Escalante, Prelado de carácter inquieto, violento y revolucionario, que traía en jaque a los ciudadanos civiles y eclesiásticos. Esta fue, sin duda, la causa para que el rey nombrase a Navarrete para sustituirle y para que devolviera la paz a los habitantes del Arzobispado.

Este nombramiento sorprendió agradablemente a todos; pero para Escalante la sorpresa fue más que desagradable, pues suponía su desahucio como Prelado de la Archidiócesis y su nombra-

miento como Obispo de Yucatán, Obispo de mucha menor categoría que el Arzobispo de Santo Domingo.

"V.M. fue servido de presentar a esta Arzobispado al Mro. fray Domingo Fern.z Navarrete, quien llegó a él humildemente con sólo un compañero y un pajecito en barquillo destroncado, tan impensadamente, que esto mismo, junto con lo que esta república padecía, con el universal consuelo que recibió con su presencia.

"Desde luego, dio muestras de su desnudez y virtud; y, sin embargo de experimentarla más que otro, el dicho Arzobispo (el señor Escalante) tomó a mal que el Sr. Navarrete saludase antes al Gobernador que a él, y por haber sido reconocido como Arzobispo por el Cabildo como había ordenado el rey, despojándole a él de esta dignidad. Llegó a tal grado su cólera, que ordenó a algunos clérigos matasen

a algunos de los miembros del Cabildo, y así lo intentaron de hecho. También intentó se rebelaran los soldados contra las autoridades, y fue causante de otros escándalos más. De manera que la situación estaba al rojo vivo. "Todo puso en grande aflicción y cuidado a dicho nuevo Prelado, quien acudió a Dios en lo espiritual con notables demostraciones de virtud. Y en lo temporal, lo dejó en manos de dicho Vicario Presidente; a quien, sin embargo, llegó a estado de pedir licencia para volverse a dicho barco a Puerto Rico." Se hubiera revolucionado la ciudad, "mayormente... si dicho Mro. D. fray Domingo Fern.z Navarrete no fuese tan virtuoso y docto y de tan quieto y pacífico natural, como se ha experimentado en dicho suceso" (1).

(1) Estos datos están tomados de una carta al rey del Fiscal de la Real Audiencia de San-

"Gobernó aquella iglesia diez años, con grande ejemplo y santidad de vida, con ardiente celo de el bien de las almas y con mucha prudencia y acierto en el manejo de los negocios eclesiásticos. Fue observantísimo de nuestras leyes y Constituciones, muy dado al retiro y a la oración, muy compuesto y arreglado en todas las acciones y grande amor de la pobreza. Sus rentas las gastaba en hacer bien a los pobres y en el adorno y asen de los templos. Y, al fin, como dice el maestro Echard en el segundo tomo de Scriptores Ordinis, fue este santo Prelado en vida y gobierno una copia y vivo retrato de aquellos santísimos Obispos que florecieron en la primitiva Iglesia. Fue muy amado de todas sus ovejas, y especialmente de los eclesiásticos y religio-

to Domingo, D. Juan Garcés, del 4 de octubre de 1677, en AIS. Legajo 65.

sos, a quienes procuró siempre favorecer y tratar con llaneza como a hermanos; y, especial, a los Padres de la Compañía, a quienes hizo singulares beneficios. Y estando ellos resueltos y determinados a desamparar a aquella tierra, proque en más de treinta años que allí habían estado, nunca habían podido fijar el pie en parte alguna; cuando ya estaban para salirse y embarcarse, nuestro santo Obispo los llamó; y con sus persuasiones los redujo a que quedasen en su Diócesis, donde tanta necesidad había de ellos por el mucho fruto que hacían en las almas; prometiendo fabricarles la iglesia y Colegio, como lo ejecutó muy en breve y a su costa; y siempre los tuvo singular afecto e hizo en ellos muchas demostraciones de cariño. Con lo cual dio a entender a todo el mundo el grande aprecio que hacía a su Religión. Y que si alguna cosa se halla en sus escritos opuesta a

sus dictámenes, es más efecto del celo de la verdad que de la antipatía a dicha Reliquión (1).

"Al fin, siendo ya de edad de setenta años, empleados los más de ellos en el servicio de

-
- (1) En Controversias.... preludio I, afirma el P. Navarrete que "Jamás fue su intento atacar en sus escritos a la Compañía, a la que tanto respeta y agradece; sino a los errores defendidos de palabra y por escrito por algunos de sus miembros.
- "¿Quién -exclama- me ha oído hablar de la Compañía que no sea diciendo y publicando mil bienes de ella? En verdad, ¿quién pues, podrá imaginar hay, o reina, en mi desafección a la ínclita Compañía de Jesús? Amor grande, sí; cariño particular, también. ¿Qué importa ser distinto el hábito y la profesión, como dice San Bernar-

Dios y en procurar a costa de grandes trabajos la defensa y pureza de su santa fe, y bien y provecho de las almas, quiso nuestro Señor llevarle para sí y premiarle sus grandes merecimientos con una muerte santa, como había sido su vida. Falleció el año 1689 (fue en 1686), rodeado de sus hermanos los religiosos, que amargamente lloraban su pérdida y flata. Y no sólo ellos, sino todo el pueblo explicó con grandes lágrimas y sentimientos la falta de tan santo Pastor y Prelado" (1).

do? Unum Ordinem opere teneo; coeteros charitate, dijo el mismo santo. ¿Ninquit divisus es Christus in diversis Religiosorum Ordinibus?"

(1) P. Vicente Salazar: Historia de la Provincia del S. R. de Filipinas. p. 482

Hasta ahora, hemos hecho un resumen de la vida del P. Navarrete, pero con respecto a la fecha de su muerte, hay dos fechas diferentes; una es el año 1686 y la otra es 1689. Muchos autores ponen en sus obras la fecha de la muerte del P. Navarrete en 1689, tales como: P. Salazar ; Historia de la Provincia del S. R. de Filipinas; P. Hilario Ucio en, Reseña biográfica de los religiosos de la P. del S. R. de Filipinas, también el P. Juan Ferrando en Historia de los P P. Dominicos en las islas Filipinas y en sus misiones del Japon, China. etc. Sin embargo, el P. José María González afirma que debe ser en 1686 con el siguiente documento: "Por principios de enero próximo pasado deste año fue el Reverendo Arzobispo desta ciudad a visitar la de Santiago, y a pocos días que estuvo en ella le dió una enfermedad de que fue Dios servido llevársele el día 16 de febrero, como cons-

ta de testimonio que remito a V.M. para que se sirva estar con esta noticia. Guarde Dios la R. y C.P. de V.M. como la cristiandad ha menester. Sto. Domingo y Abril 16 de 1686 a. — Andrés de Robles" (Gobernador y Presidente que era de la Audiencia de Sto. Domingo.) en AIS, legajo 65.

CAPITULO CUARTO

- ESCRITOS DEL PADRE NAVARRETE

El Padre Navarrete fue uno de los misioneros de China más fecundos de su tiempo. En el breve tiempo que fue misionero en China y en los pocos años posteriores de estancia en Roma y España, escribió numerosos tratados en chino y en español, de gran utilidad para los cristianos y los mismos infieles y para el ministerio de la predicación en China.

En unos, de carácter doctrinal, explica las verdades más fundamentales de la religión cristiana y desvanece los errores más comunes de la gentilidad. En otros, de carácter más bien apologético, estudia, valora y rechaza las ideas y doctrinas supersticiosas e idolátricas vigentes en China; o defiende las doctrinas de la fe cristiana contra las impugnaciones de algunos filósofos y literatos chinos de su tiempo. Otros son al mismo tiempo de carácter histórico y doctrinal, dogmático y apologético. En ellos presenta la historia, carácter, cultura, filosofía y religión del pueblo chino, y aborda el gran problema de los ritos chinos, histo-

riando minuciosamente el origen, proceso y evolución de las controversias que se suscitaron en torno a ellos entre los mismos misioneros de China, y en las que él mismo tomó una parte importante. Son los célebres "Tratados históricos, políticos, éticos, y religiosos de la monarquía de China" y las "Controversias antiguas y modernas entre los misionarios de la gran China", de que hablaremos especialmente más adelante; a los que hay que añadir algunos escritos menores en torno a la célebre controversia.

Todo el mundo se extraña de que hubiese tenido tiempo para escribir tantos tratados importantes, algunos de ellos muy voluminosos, en tan corto espacio de tiempo, en medio de tantas ocupaciones, trabajos y persecuciones(1). Pues sabido es que,

(1) José María González: Historia de las misiones dominicanas de China. Tomo I. P. 485.

de los diez años que estuvo en China, los cinco primeros los empleó en aprender la lengua y caracteres (1), literatura, cultura, religión e historia sínicas, y en las tareas del ministerio apostólico; y los otros cinco, los pasó en la cárcel primero, y luego desterrado en Cantón.

Pero nada debiera extrañar; porque a su profunda preparación teológica, añadió él una especial dedicación al estudio de la cultura y literatura china, durante varios años, como él mismo nos lo dice repetidas veces en sus "Tratados históricos" y en las "Controversias..." Además, en sus escritos se observa que el P. Navarrete tiene una gran facilidad de palabra y de expresión, y no parece encon-

(1) El P. Navarrete estudió tres idiomas distintos, como él mismo dice en las "Controversias..." Al reparo trece: "Me exercité en tres lenguas totalmente diversas." Debieron ser: la mandarina, la vulgar de Fokién y la cantonesa.

trar especial dificultad en el planteamiento y confección de sus obras y tratados, tanto doctrinales como históricos. La lectura de sus escritos, especialmente de los "Tratados históricos" y las "Controversias", nos muestra la gran preparación teológica del que fue catedrático de teología de la Universidad de Manila y el gran conocimiento de la religión, cultura e historia sónicas, que adquirió mediante la lectura y estudio de muchos libros chinos.

De sus múltiples escritos, que vamos a reseñar a continuación, sólo logró ver impresos los "Tratados históricos", impresos en Madrid en 1676, y cuando partió para la Isla de Santo Domingo, para hacerse cargo del arzobispado, quedaba imprimiéndose el libro de las "Controversias" que no llegó a terminar de imprimirse. Los demás quedaron inéditos a su muerte, salvo algunos que incorporó substancialmente en los "Tratados históricos" y en las "Con-

troversias", como indicaremos oportunamente. Algunos otros fueron luego editados por diversos autores en el curso de las disputas sobre los ritos chinos.

De algunos de ellos sólo se sabe que los escribió por testimonio suyo o de algún autor contemporáneo, sin que se sepa si se conservan hoy los originales o alguna copia; de otros, cuando se sabe, indicaremos el lugar donde se encuentran, bien sus textos originales o bien alguna copia o fotocopia de los mismos. Ni siempre es posible precisar el título exacto. Procuramos, en todo caso, dar la referencia más exacta posible.

En la catalogación de sus escritos, seguiremos el orden cronológico, distribuyéndolos en tres grupos, correspondientes a las tres etapas bien definidas de su vida como escritor: misionero en China (1659-1669), viaje a Roma y estancia en Roma y España

(1669-1677) y Arzobispo de Santo Domingo (1677-1686). A los "Tratados históricos" y las "Controversias" les dedicaremos una sección aparte(1).

I. Escritos del P. Navarrete, en China (1659-1669)

1. "Explicación de las verdades católicas e impugnación de los errores más comunes de la China".

En caracteres chinos. Cuatro tomos. Fecha: hacia 1662-1664. Inédito. Lo menciona él mismo en sus "Tratados históricos", p. 345-346. Actualmente no se conoce ningún ejemplar.

(1) Las fuentes principales para el inventario y catalogación de los escritos del P. N. son QUETIF-ECHARDO, *Scriptores...*, II, José M^a González, *Historia de las misiones dominicanas de China*, T.V, p. 76-117. J. Simon Díaz, *Bibliografía de la literatura hispanica*. Madrid, CSIC T. X.p.149-150 y *Dominicos de los siglos XVI y XVII. Escritos localizados*. Madrid, 1977, 198-200.

2. "Catecismo copioso para los catecúmenos probando con razones teológicas los misterios de nuestra santa fe".

En caracteres chinos. Dos tomos. Fecha: hacia 1662-1664. Comenzó a imprimirlo en 1664, pero suspendió la impresión ante el peligro de una persecución a finales de 1664, como refiere él mismo en sus "Tratados históricos" p. 346. No se conoce ejemplar.

3. "Estudio sobre cuestiones religiosas chinas".

Escrito en español, en colaboración con los Padres Juan Bautista Morales y Francisco Varó, a petición del P. Provincial, Fr. Felipe Pardo. Fecha: 1664. Inédito. Lo menciona el P. Varó en su "Manifiesto" del año 1671. No se conoce ejemplar.

4. "De los nombres admirables de Dios".

Estudio teológico y metafísico, en que "Exalta los atributos divinos, dando a conocer a nuestro Dios, refutando muchos errores que los chinos tienen acerca de la primera Causa" (F. Varó, Relación misional de 1667). Fecha: antes de 1667. Inédito. No se conoce ejemplar.

5. "Apología de la fe y defensa de los misioneros".

Apología contra dos libros del filósofo chino Yang-Kuang-sien, en los que impugnaba la ley de Dios y zahería a los misioneros. Dos tomos. Fecha: 1664. Inédito. La menciona él mismo en sus "Tratados históricos", p. 356. No se conoce ejemplar.

6. Traducción del chino al español de los libros chi-

nos: "PIE SIE LUNG", que se traduce: "Tened cuidado con los falsos profetas" y "PO TE SI", que se traduce: "No puedo dejar de dar la cara y decir la verdad", que escribió y publicó en 1659 el filósofo chino Yang Kuang-sien contra la religión católica.

Inédito. En los "Tratados históricos" hace mención dichos libros, y publica - traducidos al español- los principales cargos contra la religión cristiana y los misioneros, con algunas observaciones (pp.354-356).

7. "El maestro o preceptor gentil".

Normas pedagógicas para la formación de filósofos y maestros gentiles, a base de las enseñanzas y sentencias de los autores chinos, sacadas de sus mismos li-

bros. En chino. Un tomo. Fecha: 1662-1664. Inédito. No se conoce ejemplar.

8. "Espejo precioso del alma, o espejo precioso que alumbra y comunica luces al corazón e interior del hombre".

Traducción del libro chino "Bang Sim Po Cam", hechas en Cantón (1665-1669); incorporada luego a sus "Tratados históricos", de los que constituye la materia del tratado cuarto, de doctrina moral chínica (pp. 173-245). Esta obra ya había sido traducida al español por el P. Juan Cobo, O.P. en 1592, siendo el primer libro chino que fue traducido al español (1).

9. "Tratado sobre cuestiones religiosas chinas".

Escrito en Cantón. Inédito. Ejemplar: Roma, Biblioteca Vittorio Emmanuele, fondos jesuitas, t. 1249, n. 10.

(1) P. Juan Cobo, O.P. :Bang Sim Po Cam (Ming Sin Pao Kien), 1592. Edición preparada y publicada por Carlos Sanz, Madrid, 1959.

10. "Praxes quae ample discussae (sunt) in pleno costu
23 Patrum, quorum nomina in fine describuntur,
statutae et directae ad servendam inter nos in
Sinica Missione uniformitatem". (Cantón, 26 de e-
nero de 1668).

Las firmó el P. Navarrete con otros dos dominicos,
un franciscano y 19 jesuitas. El P. Navarrete, o-
tro dominico y el Padre Franciscano no firmaron la
PROPOSICION 41, acerca del culto a Confucio y los
antepasados, porque tenían razones de dudar. Iné-
ditas. Ej.: Madrid, AHN, Jesuitas, legajo 271, n.64
y Roma, Biblioteca Casanatense, t. 1.074, ff.113-125.

11. "Dudas y resoluciones sobre el punto 41".

Carta al M.R.P. Vice-Provincial, P. Feliciano Pacheco, SJ, en que expone las razones de dudar sobre el
punto 41 de las PRAXES (n.10), acerca del culto a
Confucio y los antepasados (Cantón, 8 de marzo de
1668). Manuscrito (Ms.), Madrid, AHN, Jesuitas, leg.
271, n.142, 23 ff.; Roma, Bibl. Casan., t. 1.047,
ff. 113-125. (BCR)

12. "Carta al P. Visitador S.J., Luis de Gama" (Cantón,
18 de abril de 1668)
Sobre el mismo punto 41 de las PRAXES. Ms. Madrid,
AHN, leg. 241, n. 142, 2 fol.; Roma, Bibl. Casan.,
t. 1.074, ff. 127-132.
13. "Nota de lo que he visto y advertí en las Juntas"
(de Cantón)
Inédito. Ej.: Roma, Bibl. Casan. t. 1.047, ff. 132v-
133.
14. "Nuevos tratados sobre los ritos chinos" (Cantón,
1668-1669).
Dos nuevos tratados sobre los ritos chinos y Juntas
de Cantón. Inéditos. Ej.: Roma, Bibl. Casan. t. 1.047,
ff. 135-190 y 192-269.
15. "Carta al P. Antonio Govea, S.J." (Cantón, 29 de sept.
de 1669).
Ms., Manila, APSR, t. 73, f. 177.
16. "Copia de algunos puntos de una consulta que tuvie-
ron los RR.PP. de la Compañía en la metrópoli de
Che-Kiang por el abril del año 1642". (Cantón, 1 de
octubre de 1669).

Ms., Manila, APSR, t. 73, ff. 17v-178v.

17. "Carta al P.J.P. Oliva, prepósito general de la Compañía de Jesús". (Pekín, 4 de sept. de 1665).

Editada en Apología pro Decreto Alexandri VII.

Lovaina, 1700, pp. 69-73.

18. "Carta al P.J.P. Oliva, Prepósito general de la Compañía de Jesús". (Cantón, 13 de octubre de 1666).

Ms., Roma, Archivo Prop. Fide, INFORMATIONUM LIBER,

t. 156: Mission. Sinenses, t. 4, ff. 1-3.

II. Escritos durante su estancia en Roma y España.

(1669-1677)

Durante su reclusión en Cantón y en el viaje de Macao a España y Roma, escribió el P. Navarrete buena parte de los tratados que habían de formar parte de sus obras: "Tratados históricos" y las "Controversias", como él mismo dice repetidas veces en esos libros. Pero como sufrieron luego revisión y adaptación en orden a su publicación en dichos libros, no se mencionan aquí aparte, sólo mencionaremos los que han conservado carácter independiente, aunque algunos se encuentre incorporados también

de algún modo en dichas obras.

19. "Relatio data S. Congregationi de Propaganda Fide et Rmo. P. Magistro Generali totius Ordinis circa Missionem Ffr. Ordinis Praedicatorum in magnum regnum Chinae" (Roma, 29 de agosto de 1673).
Ms., Roma, S. Congregación de Prop. Fide, Indie Orientali, t. I, ff. 5321-5322; editada por V. FONTANA, O.P., Monumenta dominicana, Roma, 1675, pp. 692-694 y Apologie des Dominicains, Colonia, 1699, p. 115.
20. "Memorial a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide". (Roma, 1673).
Ms., Roma, S. C. de Prop. Fide, Indie Orientali, 1673-1674, t. I, f. 350.
21. "Memorial al Cardenal Ottobono". (Roma, 29 de agosto de 1673).
Ms., Roma, S.C. Prop. Fide, Indie Orientali, t. I, ff. 531-532.
22. "Parecer acerca de los derechos de los obispos de Malaca y Macao". (Roma, sin fecha, pero de 1673).

Ms., Roma, S.C. Prop. Fide, Indie Orientali, t. I, ff. 674-675.

23. "Certificatoria del R.P. Fr. Domingo Navarrete, Maestro en S. Theología.... hecha en Roma a 26 de febrero, año de 1674, en el convento de la Minerva, acerca del escrito del P. Domingo de Sarpetro, en favor de los Padres de la Compañía".(Roma, 1673). Editada en *Apologie des Dominicains*. Colonia, 1699, pp. 323-329 (en francés), y en *Documenta controversiam missionariorum apostolicorum imperii Sinici de cultu praesertim Confucii philosophi et progenitorum defunctorum spectantia ac Apologiam Dominicanorum missionis sinicae ministrorum.. confirmantia*. (Colonia) 1700, pp. 168-173.
24. "Informes, papeles y traducción de libros chinos". Escritos en Roma y presentados a la S. Congregación de Propaganda Fide (como dice en sus "Tratados,p.409)
25. "Tratados históricos, políticos, ethicos y religiosos de la Monarchia de China". Descripción breve de aquel Imperio, y exemplos raros de Emperadores y

Magistrados dél. Con narración difusa de varios successos, y cosas singulares de otros reynos, y diferentes navegaciones. Añádense los Decretos Pontificios, y proposiciones calificadas en Roma para la Misión Chínica; y una Bula de N.M.S.P.Clemente X en favor de los Missionarios....

Madrid, en la Imprenta Real, por Iuan García Infançon. 1767; 29x 21 cm, 10 hojas.

26. "Controversias antiguas y modernas entre los Missionarios de la Gran China, repartidos en nueve Tratados, con lo que toca al culto y veneración que el chino da a su prothomaestro Confucio, y a sus progenitores difuntos, con respuesta a diversos tratados de los Pes. de la Compañía de Jesús. Obra muy útil y necessaria para todos los Missionarios".

Madrid, 1679; impreso parcialmente, hasta la p.668.

Sobre estas dos obras (n. 25 y 26) volveremos a hablar en el apartado IV.

27. "Satisfacción a un Memorial apologético, sin nombre de author, dedicado al Excelentissimo señor Conde de

Villa-Umbrosa, Presidente de Castilla, de parte de los Misioneros de China, representando los reparos, que se hazen en un libro (Tratados históricos...), que se ha publicado en Madrid este año de 76. en grave perjuizio de aquella Misión. Divulgado ocultamente en dicha Corte al fin del mesmo año, y principios del presente".

Madrid, 1677; "Controversias", pp. 591-668, incompleto. Comenzado a imprimir como APENDICE al volumen de las "Controversias, pp. 591 y siguientes, pero que no terminó de imprimirse por haberse suspendido la impresión de la obra por orden de la Inquisición, a la que fue delatado el tomo de los "Tratados históricos" y este de las "Controversias". Llega la impresión hasta la página 688. El ejemplar de Madrid, Bibl. Nacional tiene a continuación las páginas manuscritas, autógrafas del mismo P. Navarrete, que faltan sin imprimir, total 22 páginas. (Madrid, BN, Ms. Raros, 2012).

Volveremos sobre este trabajo en el apartado IV.

28. "Defensa del Sr. Francisco Pallu y misioneros Adéxteros" (1676).

Ms. AIS , sección: Audiencia de Filipinas, leg.305

III. Escritos del P. Navarrete en Santo Domingo. (1677-1686).

29. "Ratificación de verdades y retractación de engaños dirigida al entendimiento del lector, no a la voluntad". (Santo Domingo, 15 de mayo de 1680).

Ms., Madrid, BN. Ms., 7.522; fol.1-40.

30. "Addiciones", al escritor anterior. (Santo Domingo, 14 de enero de 1681).

Ms., Madrid, BN., fol. 41-73. Estos dos escritos (29 y 30) son una confirmación, con nuevas aclaraciones, de su "Respuesta al Memorial Apologético", anónimo, que se escribió contra sus "Tratados.." en 1676. Escritos al dictado del Señor Navarrete, contienen numerosas correcciones y adiciones marginales autógrafas.

31. "Relación de las ciudades, villas y lugares de la Isla Española de Santo Domingo, obedeciendo a la orden dada en el Buen Retiro el 21 de abril de 1679, por Su Magestad, a quien Dios conserve, escrita por Fray Domingo Fernández de Navarrete, Arzobispo-electo de dicha Isla". (Santo Domingo, 30 de abril de 1681).

Ms., AIS, Santo Domingo, leg. 93. Ediciones: La editó Emiliano Tejera en Cifó (Santo Domingo), 2 (1934) pp. 91-95; y J.S. Cummins, en "The travels and Controversies of Friar Domingo Navarrete", Cambridge, 1962, II, pp. 399-410, traducida al inglés.

32. "Sínodo Diocesano del Arzobispado de Santo Domingo". Ms., AIS, Santo Domingo, leg. 93. Algunos dicen que fue impreso en 1683, en Madrid, por Manuel Fernández; pero no se encuentra ejemplar de esa edición. Véase C. de UTRERA, "Los Sínodos de Santo Domingo: Cifó", n. 100 (1954), f. 151, y Cummins, ob. cit., T.I. p. CXIII.
33. "Carta al Rey de España, Carlos II". (Santo Domingo, 4 de abril de 1679).

Editada en LE TELLIER, "Défense des nouveaux chrétiens", Paris, 1687-1690, t. II, pp.404-406.

34. "Carta al Gobernador de la Isla de Santo Domingo".
(Santo Domingo, 3 de noviembre de 1682).

Editada, ibíd., pp. 397-404.

35. "Carta al Rey de España" (Santo Domingo, 20 de noviembre de 1683).

Editada, ibíd., pp. 406-407.

36. "Carta al Rey de España". (Santo Domingo, 20 de noviembre de 1683).

Editada, ibíd., pp. 407-408.

37. "Carta al Rey de España". (Santo Domingo, 10 de octubre de 1685).

Ms., Roma, Archivo di Stato.

IV. Los "Tratados históricos" y las "Controversias" del P. Navarrete.

Los "Tratados históricos" y las "Controversias" son las dos obras principales del P. Navarrete. Y desde el pun-

to de vista de nuestro estudio, son las dos obras fundamentales. Por eso vamos a extendernos un poco más en la presentación de las mismas.

1. Los "Tratados" y las "Controversias", partes de una misma obra.

Como es sabido, se conocen, se citan y se distinguen con títulos distintos: "Tratados históricos, políticos, ethicos y religiosos de la monarquia de China" y "Controversias antiguas y modernas entre los Missionarios de la gran China". Los "Tratados" se publicaron en Madrid en 1676; las "Controversias", impresas casi en su totalidad entre 1677-1679, no llegaron a publicarse, es decir, a ser del dominio público. Más; la "Controversias" son consideradas y citadas por el autor como TOMO II de su obra, en las referencias que hace a ellas en los "Tratados"; y éstos los cita él en las "Controversias" como TOMO I, lo que podría hacer pensar que las "Controversias" son una mera continuación de los "Tratados".

Esto no obstante, la atenta lectura y estudio de las

dos obras y otros documentos del P. Navarrete, muestra claramente, que, para el P. Navarrete, las dos obras, e incluso un tercer volumen en proyecto, constituían dos o tres partes de una misma obra, y que en su concepción inicial y en su misma realización, la parte fundamental de la obra la habrían de constituir las "Controversias". Los "Tratados históricos" los escribió y ordenó como Introducción, para que los lectores de su obra - las "Controversias" - tuvieran una orientación y ambientación sobre la historia, cultura, religión y costumbres, etc. de la gran China, y así pudieran comprender luego mejor el sentido y porqué de las controversias sobre los célebres ritos chinos, objeto primordial de la obra (1). Y Las "Industrias espirituales y divinas, etc., (Tomo III), sería como un complemento, como iremos viendo más adelante.

(1) J. S. Cummins: The travels and controversies of Friar Domingo Navarrete. Volumen I. Introducción IV. p. lxxxiv.

Esta conexión entre ambas obras y la principalidad de las "Controversias" sobre los "Tratados" la refleja claramente el autor en el Prólogo a los Tratados:

"Era mi intento principal sacar primero a luz las "Controversias", que en la Misión de la China ha auido desde sus principios, gasta el año de 1669, por ser materia más necesaria, y de mayor utilidad. Pero porque en esta obra se tocan puntos, que conducen y sirven para la inteligencia de no pocas dificultades, que se escribirán después, y se tratan materias comunes, pareció a algunos convefa darla luego a la estampa"(1).

2. Propósito y plan inicial de la obra.

El P. Navarrete concibió la idea de escribir una obra sobre las "Controversias" entre los misioneros de China en torno a los ritos chinos, a raíz de esas mismas controversias que sostuvieron en los años de destierro

(1) P. Navarrete: Tratados históricos...., Al pío y curioso lector, p.V.

de Cantón (1665-1669). Las controversias se habían iniciado ya por los años 1635 y siguientes; se continuaron ininterrumpidamente, llevándolas incluso hasta Roma; pero se intensificaron y agudizaron más durante el destierro de casi todos los misioneros en Cantón. Convivían en un mismo edificio en Cantón unos 25 misioneros: tres dominicos, un franciscano y los demás jesuitas (1). Entre ellos, el P. Navarrete.

En un afán de estudiar mejor y conjuntamente las diversas cuestiones en que había diversidad de pareceres entre los jesuitas por una parte, y los franciscanos y dominicos por otra, en torno al método e incluso al contenido de la predicación cristiana en China, y ver si se podía llegar a obtener una cierta uniformidad y así lograr una mayor eficacia en la evangelización, celebraron toda una serie de conferencias durante más de un año, des-

(1) P. Salazar: Historia de la Provincia del Smo. R. de Filipinas. Tercera parte, p. 20 y 478.

de septiembre de 1666 hasta principios de 1668. En ellas raramente llegaron a conclusiones aceptables unánimemente por todos. Esas conferencias degeneraron más bien en controversias. Y éste es el matiz de las mismas, bajo el cual la considera y las presenta el P. Navarrete en sus tratados.

La historia de esas controversias, los pros y los contras de uno u otro criterio en la evangelización en China es lo que se propuso dar a conocer el P. N. en sus tratados sobre las "Controversias". En ellas, tomaron parte tres dominicos: el P. Navarrete, el P. Felipe Leonardo y el P. Domingo de San Pedro, italiano; un franciscano, el P. Antonio de Santa María, y una veintena de Jesuitas. Todos ellos informaban a su tiempo a los restantes misioneros de sus respectivas Ordenes y a sus superiores. El P. Navarrete asumió la responsabilidad, como superior que era de los de su Orden, de informar no sólo a los demás misioneros dominicos que habían quedado en la misión de

Fukién, sino también a sus Superiores de Manila. Y como los jesuitas no sólo eran más en número, sino que informaban a su modo sobre dichas controversias a sus Superiores de Macao, y sus informes los remitían también a Europa y a Roma; e incluso logró alguno evadirse de la cárcel, yendo otro a sustituirlo; para que no lo advirtiesen los responsables de su prisión (1), y en 1668 logró salir de Macao y emprender viaje a Roma para informar de todo a la Sagrada Congregación. Tomó el P. Navarrete la decisión de preparar una información amplia, documentada, para sus Superiores e incluso para Roma, y darla en su día a la imprenta, y con ella informar sobre las mismas y deshacer la información de los otros.

(1) P. J. M^{re} González: Historia de las misiones de China. T. I. p. 470. " ... que el año anterior (1668) había partido para Roma el P. Próspero Intorcetta, S.J., para consultar algunos puntos de los tratados en sus disputas de Cantón, dejando en su lugar el Padre Germán Macret, S.J., ..."

Este es el origen histórico, a grandes rasgos, de la obra del P. Navarrete sobre las Controversias sobre los ritos chinos, de la que una parte son los "Tratados" y otra las "Controversias".

3. Primer esbozo o redacción.

En el APD de Manila hay un volumen que contiene varios tratados del P. Navarrete, con el siguiente título: "Controversias y práctica de algunas dudas en lo coante al ministerio de la Gran China para la uniformidad de los Reverendos Padres ministros de aquel Imperio" (1). Es una copia hecha sobre los originales por el P. Juan de los Angeles en 1671, como se indica allí mismo.

Constituyen este conjunto de tratados un pequeño libro - así lo define y llama él mismo -, con su Prólogo y su advertencia al Pío lector. Fueron escritos para pu-

(1) Archivo Provincial de los PP. Dominicos. T. 211.

blicarse, como se desprende del Prólogo. Consta de cuatro tratados, tres originales suyos, y el otro del P. Nicolás de Longobardo, jesuita. Así nos lo dice él mismo en el Prólogo : "Quatro tratados le ofrezco en este pequeño libro; tres míos y uno del muy R. y gravissimo Padre y Ministro chínico de la Compañía de Jesús, Nicolás Longobardo. Todos son breves. Suplícote los leas con atención" (1).

Lo escribió en la cárcel de Cantón, aprovechando el tiempo de que disponía y las facilidades que tenía para ello, como él mismo dice en dicho Prólogo y recordábamos antes. Y debió mandarlo a Manila desde Cantón o Macao, antes de emprender el viaje a Europa, en 1669. Aunque escritos y ordenados para publicarse, no llegaron a publicarse en libro aparte. Se incluyeron entre los tratados que componen los dos libros: "Tratados históricos" y las "Controversias". Creemos que

(1) P. Navarrete: *Tratados históricos...* Prólogo, p.87.

los tres tratados propios del P. Navarrete deben corresponder a tres de los tratados de las "Controversias", quizá a los tratados II, III y IV. El tratado tomado del P. Longobardo incluyó luego en el volumen "Tratados históricos", tratado V, con algunas explicaciones y observaciones suyas.

4. Los "Tratados históricos, políticos, ethicos...."

En diciembre de 1669 logró el P. Navarrete salir de Cantón y el 18 de diciembre de 1669 llegaba a Macao. El 11 de enero de 1670 salía de Macao hacia Europa, no llegando a España hasta 1672. El 19 de marzo llegó a Lisboa, y a fines de mayo a Madrid. Meses más tarde, en septiembre emprendía viaje a Roma, a donde llegó el 6 de enero de 1673. Permaneció en Roma, tratando y resolviendo los asuntos de la misión de China durante 16 meses, hasta el mes de junio de 1674, en que emprendió viaje de regreso a Madrid, nombrado Procurador de la Provincia ante la corte de Madrid.

En el viaje a Europa continuó el P. Navarrete recogien-

do y ordenando los datos y material, ampliando la materia que había preparado y escrito en Cantón. En el viaje tuvo también conocimiento que los Padres Jesuitas habían publicado diversas relaciones, en que no expresaban fielmente los sucesos acaecidos en la Misión de China, que dejaban mal a los misioneros franciscanos y dominicos. En Madrid y Roma tuvo conocimiento de nuevos escritos de los Padres Jesuitas y de las informaciones que habían elevado hasta la S. Congregación de Prop. Fide, con las que no estaba conforme. El P. Intorcetta, que había salido de Cantón en 1668, le había precedido y llegado a Roma, y era el principal responsable de dichas informaciones.

Llegado a Roma, el P. Navarrete actuó ante la S. Congregación, aportando otras informaciones, presentando nuevas cuestiones y recabando de los organismos competentes de la Congregación el estudio y resolución de las cuestiones sobre los ritos chinos. También tomó la decisión el P. N. de publicar una obra en que

trataba ampliamente sobre las controversias entre los misioneros de China, con abundancia de documentación. A su vuelta a España, ordena los materiales y decide su publicación, en tres volúmenes. El primero es los "Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China".

En la primavera de 1675 tiene ya ultimado el texto, que pasa a los censores de la Orden, que lo califican favorablemente el 21 de junio, obteniendo cuatro días más tarde la licencia correspondiente del P. Provincial de España. El 22 de noviembre de 1675 y el 8 de enero de 1676 firman también su voto otros dos censores, el Provincial de los Clérigos Menores y el Vicario de los Agustinos. El 17 de diciembre de 1675 contaba ya con la licencia del Ordinario.

La impresión debió hacerse rápidamente. Obtenida la licencia real para la impresión el 21 de enero de 1676, y firmado el contrato de edición el 6 de febrero si-

guiente, a mediados de junio ya debió estar terminada la impresión, pues la corrección de erratas va firmada en Madrid el 18 de junio de 1676, y dos días más tarde se establecía el precio de la obra. La distribución de ejemplares y difusión de la obra debió iniciarse en el verano.

Temática de los "Tratados".

He aquí la temática de este primer volumen, que está dividido en siete partes o tratados.

Tratado primero: Del origen, nombre, sitio, grandeza, riquezas y singularidades de la gran China (pp.1-50).

Tratado segundo: Del modo y disposición del gobierno del chino, de sus sectas y de las cosas más memorables de su historia (pp. 51-128).

Tratado tercero: Escríbense algunas sentencias políticas y morales del filósofo Kun-fu-zu (Confucio) (pp. 129-172).

Tratado cuarto: De la doctrina moral chínica. (Es decir: El libro "Ming Sin Pao Kien", o "Espejo precioso

del alma". Traducción y anotaciones del P. Navarrete. pp. 173-245).

Tratado quinto: De la secta literaria. Respuesta breve, sobre las controversias de el Xang Ti, Tien Xin, y Ling Hoen (esto es, de el Rey de lo alto, espíritus y alma racional, que pone el China) y otros nombres, y términos chńnicos, para determinarse, cuales de ellos se pueden usar en esta Christiandad, dirigida a los Padres de las residencias de China, para que le vean y envíen después su parecer al P. Visitador de Macao. (pp. 245-289).

Este tratado es del P. Longobardo, S.J. Lo incorpora a sus tratados el P. Navarrete, con abundantes anotaciones.

Tratado sexto: De los viajes, y navegaciones, que el autor de este Libro ha hecho. (pp. 289-450).

Tratado Séptimo: Decretos y proposiciones calificadas en Roma, por orden de la S. Congregación del Santo Oficio. (pp. 451-518).

Y termina el P. Navarrete sus "Tratados históricos"

con un copioso Índice o "Memorial a las cosas más notables de estos Tratados", de 23 páginas, sin números, muy útil para un fructuoso estudio de la obra (1).

5. Las "Controversias antiguas y modernas de los Misionarios de la gran China".

Impresos y en circulación ya los "Tratados históricos", el P. Navarrete da la última mano al volumen II, tan reiteradamente citado y prometido en los mismos "Tratados". Aunque lo tenía ya preparado en gran parte, había que darle la última mano, revisándolo, completándolo con nuevos documentos y autoridades, ampliándolo y precisando las referencias a los "Tratados", ya impresos, etc. La tarea no era difícil. Tuvo disponible prácticamente todo el año 1676, mientras se im-

(1) Para el detalle del Índice de los "Tratados históricos", véase por favor el libro del P. J. M^{re}. González: Historia de las misiones dominicanas de China. T. V. pp.94-100.

primían los "Tratados", y desde el verano en adelante. En marzo de 1677 entregaba al impresor el manuscrito.

Nada se sabe en concreto de los censores de la obra ni de su voto o parecer, que se supone favorable; ni de las etapas de la impresión. Sólo se sabe que por mayo-junio de 1679 estaba ya próximas a terminarse su impresión y que, de hecho, no llegó a terminarse, faltando sólo 37 pliegos de texto, más los preliminares e índices. La impresión quedó interrumpida en la página 668. No se terminó de imprimir porque la Inquisición dió orden de recoger los cuadernillos impresos y los originales, según pedía el P. Agustín de Nava, jesuita, con fechas de 2 de mayo y 25 de junio de 1679.

El ejemplar de la BNM, que contiene la parte impresa hasta la página 668, trae a continuación el texto manuscrito de la parte que falta por imprimir, más la dedicatoria de la obra al Papa Inocencio XI, y el tí-

tulo también manuscritos. El título y portada de la obra, según el ejemplar de la BNM (Raros, 2.012), es el siguiente:

"Controversias antiguas y modernas entre los Misionarios de la gran China, repartidas en nueve Tratados, con lo que toca al culto y veneración que el chino da a su Prothomaestro Confucio, y a sus progenitores difuntos, con respuesta a diversos Tratados de los Pese. de la Compañía de Jesús. Obra muy útil y necessaria para todos los Misionarios".

Por el M. Fr. Domingo Fernández Navarrete, cathedrático de Prima del Collegio y Universidad de S. Thomás de Manila, Misionario Apostólico de la gran China, Vicario Provincial, y veces Prelado de los de su misión, y Procurador General de la Prov.a del Santo Rosario de Philipinas, Orden de Predicadores.

A Nro. Sanctíssimo P. Inocencio XI que oi rige la Iglesia, y a sus Sacras Congregaciones del Sancto Oficio, de Propaganda Fide y Tribunal Sancto de la General Inquisición de los Reinos de España. Tomo II. Madrid, 1679.

Además del ejemplar de la BNM, el Dr. Cummins afirma que existen ejemplares en las Bibliotecas del MBL; en NPL; en BSC de Valladolid, y en el AGJR (1).

Temática de las "Controversias".

He aquí la temática de las "Controversias", indicada con el título de los nueve tratados, que las componen, según la edición de 1679, de la BNM (2).

(Dedicatoria)

- A N. M. S. Pe. Innoc. XI, Vicario de Christo en la

(1) J.S. Cummins: The travels..... Tomo I. P. CIX.

(2) E. P. José M^a. González, en su "Historia de las misiones dominicanas de China", t. V, pp. 100-115, ofrece el índice detallado de las "Controversias", con indicación de sus páginas, según la copia manuscrita existente en el APD de Manila, que tiene algunas variantes con respecto al ejemplar impreso. Lo mismo cabría decir de la copia manuscrita del AGDR (AGDR, XIV, t. 67-68).

tierra, successor legítimo de S. Pedro, Summo Sacerdote, Pastor universal y cabeza visible de la Iglesia Catholica Romana. A sus Sacras Congregaciones del Santo Officio de Propaganda Fide, y al Tribunal Supremo de la Santa y general Inquisición de los Reynos de España (Ms., pp. II-IV).

Tratado primero:

- Preludios de estas controversias (pp. 1-108).

Tratado segundo:

- De varios casos que los Padres de la Compañía propusieron, y resolvieron en una junta tenida año de 1628 en el lugar llamado Kia Ting, en la Provincia de Nan-King, de la gran China, con algunas advertencias del Autor (pp.109-137).

Tratado tercero:

- De otros casos, y dudas pertenecientes a la misma Misión (pp. 138-189).

Tratado cuarto:

- De las disputas que tuvimos en la metrópoli de la Provincia de Kuang tung (Cantón) los de las tres

Religiones (Jesuitas, Franciscanos y Dominicos);
comenzáronse a los 18 de diciembre de 1667 años
(pp. 190-252).

Tratado quinto:

- De algunas otras controversias, y casos pertenecientes a la Misión (pp. 253-294).

Tratado sexto:

- De el culto que el chino da a su filósofo Confucio, y a sus difuntos (pp. 295-355).

Tratado séptimo:

- Respuesta a la tercera que se me entregó de mi Informe y Tratado sexto (pp. 356-416).

Tratado octavo:

- Respuesta a los tratados del P. Morales (pp. 417-483).

Tratado último (noveno):

- Contiene lo que inmediatamente queda escrito (pp. 484-5907:
 1. Respuesta a algunas cosas, que contra los Padres de la Compañía de Jesús de la Misión de China

- dizen los Reverendos Religiosos de Santo Domingo y de San Francisco de Philipinas (por el P. Bartolomé Roboredo) Manila, 26 de diciembre de 1638 (pp. 484-505).
2. Respuesta a un papel, que han sacado contra los Religiosos de la Orden de Santo Domingo, y de San Francisco de la Misión de China, los Reverendos Padres de la Compañía de aquel Reyno, o el Padre Procurador de dichas Provincias, y Misiones en su nombre, llamado Bartolomé de Roboredo, que reside en el Colegio de la Compañía desta Ciudad de Manila (por Fray Ioan de San Marcos, P. Antonio de Santa María) Manila, 2 de marzo de 1639 (pp. 505-556).
 3. Informe sobre la misma materia al Señor Arzobispo de Manila (por la Provincia de San Gregorio, O.F. M.) (pp. 557-590).
 4. Satisfacción a un Memorial Apologético, sin nombre de author, dedicado al Excelentísimo señor Conde de Villa-Umbrosa, Presidente de Castilla, de parte

de los Misioneros de China, representado los reparos, que se hacen en un libro, que se ha publicado en Madrid este año de 76, en grave perjuicio de aquella Misión, divulgado ocultamente en dicha Corte al fin del mismo año, y principios del presente. Por el P. M. Fr. Domingo Fernández Navarrete, Misionario Apostólico de la gran China, y Procurador General de la Provincia del Santo Rosario de Philipinas, Orden de Predicadores (pp. 591-668, más 25 folios manuscritos).

6. Documentos sobre las "Controversias" sobre los ritos chinos.

Los biógrafos del P. Navarrete y los historiadores de las misiones en China hacen referencia y afirman que el P. Navarrete dejó escrito un TERCER TOMO sobre el mismo tema de las Controversias sobre los ritos chinos. Algunos, como el P. José M^a. González, llegan a darnos el título siguiente: "Todas las industrias espirituales y divinas de que se han ayu-

dado los Religiosos de la Compañía en la conversión de China" (1). Todos convienen también en que tal libro no llegó a imprimirse. ¿Qué hay de cierto sobre esto?

El editor de las "Controversias", en un MANIFIESTO en que justifica por qué los ejemplares de esta obra son incompletos, con falta de prólogo, dedicatoria, aprobaciones, licencias, etc., nos dice que, nombrado el autor Arzobispo de Santo Domingo, "viéndose obligado a salir de España, tuvo que poner al cuidado de otro la impresión de este volumen, del TERCERO y de los demás que había preparado para la imprenta" (2).

Que el P. Navarrete pensaba escribir un tercer volumen, y que en él había de continuar de alguna manera

(1) J. M^{re}. González: Historia de las misiones dominicanas de China. T. V. pp. 81-89.

(2) J. M^{re}. González: Ibid. T. V. pp. 88-89.

la temática de las "Controversias", lo afirma él mismo repetidamente en el tomo II, las "Controversias". Y al referirse a él, indica varios temas que había de tratar en él. Alguna vez llega a decir : "Tengo sobrados materiales para escribir tercer tomo, con lo que falta aquí. Reservolo con lo demás para aquel lugar" y "reservado el contrapunto de este y de otros para cuando en el tomo 3 se escribieren las causas verdaderas de los destierros de aquellos y otros Religiosos" (1).

También aparece el título que el P. José Ma. González le da, en el mismo Navarrete, pero no como título del Tomo III, sino como título de un capítulo o apartado del libro del P. Morales, jesuita, que él refuta y que se reserva comentar en el tomo III: "Al cap. 6. Trata en él (el P. Morales) de las "Industrias espirituales y divinas de que se han ayudado los Religio-

(1). P. Navarrete: Controversias antiguas.... p. 65.

sos en la conversión de la China". Escribírelas todas en el Tomo 3. No ha quedado piedra que no se aya movido" (1).

Más. En el ejemplar manuscrito de las "Controversias" del P. Navarrete que se halla en el AGDR (Sección XIV, tomos 67, 68. 69), los tomos 67 y 68 corresponden a las "Controversias", casi en su totalidad, con algunas variantes. En el tomo 69 se recogen toda una serie de Documentos relativos a las Controversias. Este ejemplar es una copia de fines del siglo XIX, hecha probablemente por el P. Hilario Ocio o bajo su dirección, en Hong-Kong. En el se recogen, además de los recogidos por el P. Navarrete, otros más, posteriores a él.

El P. J. Ma. González, en su "Historia...", presenta un índice, de dichos tratados, que le remitieron en su día de Roma, y que él detalló luego a base de los documentos correspondientes que había y hay en el APD.

(1) P. Navarrete: Controversias antiguas... p. 425.

Ese índice podría servir de guión para conocer el contenido parcial y probable del famoso TERCER TOMO de las "Controversias", del P. Navarrete (1).

V. Los "Tratados" y las "Controversias" y la Inquisición.

Como hemos dicho antes, las "Controversias" no pudieron imprimirse totalmente, porque la Inquisición dió orden de recoger los cuadernos impresos y los originales que tenía la imprenta. Esto mismo nos lo dice expresamente el editor, en el MANIFIESTO que citamos hace poco: "Sus enemigos, aprovechándose del favor que tenían en la Corte y en el Supremo Consejo de la Inquisición, estando, además, su autor ausente en la Diócesis de Santo Domingo en las Indias, consiguieron que la obra fuera quitada de la Imprenta, suprimiendo el Libro y llevándose todos los ejemplares y hojas sueltas que encontra-

(1) J. M. González: Historia... T. V. pp. 91-94.

ron; yendo todo ello a parar a manos de los Ministros de la Santa Inquisición y a las de otros opuestos e invidiosos del autor y su libro; excepto algunos pocos que se hallaban ya en poder de amigos de esta Verdad odiada por sus enemigos. A éstos son a los que debe culpar, y no al autor, ni a mí, el que este libro llegue a tí lisiado y cojo, sin portada, pies ni cabeza, principio ni fin" (1).

¿Qué había pasado?

Las disputas o controversias sobre los ritos chinos que el Padre Navarrete se había propuesto historiar en sus "Tratados" y "Controversias" no habían sido meras disputas escolásticas sobre la veracidad o falsedad, licitud o ilicitud de las prácticas culturales del pueblo chino. Afectaban incluso a todo el criterio y práctica de evangelización cris-

(1) Transcrito por el P. José M^a González, en su "Historia....." T. V. pp. 88-89.

tiana de China.

Las divergencias entre los diversos criterios y prácticas de evangelización eran profundas, y las consecuencias de esas divergencias de criterio de evangelización entre los misioneros jesuitas por una parte, y los franciscanos y dominicos por otra, eran tales, que llegaron a afectar a las relaciones entre las mismas Ordenes religiosas en su ministerio apostólico, incluso fuera de China, en todo el Extremo Oriente.

Más. Después de muchas consultas a sus mismos teólogos y superiores, uno y otros creyeron necesario exponerlas a la Santa Sede, en Roma, para que fuera la misma Santa Sede la que dictaminara sobre la verdad o falsedad, licitud o ilicitud de las mismas, incluso llegaron a emprender diversos viajes, uno y otros, de China a Roma, para exponer por ellos mismos, los matices de tales criterios y prácticas culturales de los ritos chinos.

Y en Roma habían calificado diversas prácticas como lícitas, otras como ilícitas en 1645 y en 1656 (1). Pero la diversidad de criterio y de apreciación de dichas normas en orden a su aplicación a las varias prácticas culturales de los chinos continuaba. Y continuaron las disputas. Esas se incrementaron, en número y en calidad, entre los misioneros jesuitas, franciscanos y dominicos que fueron reclusos en Cantón en 1665, y allí continuaron hasta 1669.

El P. Navarrete narra en sus "Tratados" y sobre todo en sus "Controversias" la historia de esas disputas; los argumentos en favor o en contra de las diversas cuestiones suscitadas en esas disputas, las divergencias en las soluciones; su disconformidad y la de los misioneros de su Orden y de los franciscanos respecto a las soluciones que proponían los misioneros jesuí-

(1) Cfr. nuestro capítulo VII: Evolución histórica del problema. II. Los decretos del año de 1645, 1656 y 1669.

tas, su viaje a Roma, las proposiciones que presentó y logró que la Sagrada Congregación de Prop. Fide calificó en el mismo sentido que él las juzgaba y valoraba, con abundancia de información y documentos.

Esta información, esta historia, que él presenta como auténtica y verdadera, dejaba malparadas otras informaciones en sentido contrario que desde China, y también desde Italia, Francia y España se habían divulgado como buenas y auténticas.

Los "Tratados" no hacen la historia de dichas controversias; son como una introducción de dicha historia; pero en ellos hace frecuentes alusiones a dicha historia y disputas, publica los documentos de la Santa Sede de 1645, 1656, 1669 y 1674 sobre los ritos chinos con abundantes notas suyas aclaratorias, y en las que anuncia repetidas veces que en el SEGUNDO TOMO, confirmaría luego esos anuncios con una exposición amplia, vigorosa, iluminadora del verdadero

sentido de toda la problemática en torno a los ritos chinos.

La aparición , en el verano de 1676, de los "Tratados históricos" provocó inmediatamente una viva reacción de parte de los jesuitas, que se sintieron injuriados y desprestigiada su labor apostólica y misionera. Por Navidades de 1676 aparece un libro anónimo, pero en realidad de un Padre jesuita, el P. Cortés Osorio, en contra de los tratados del P. Navarrete, dirigido al Presidente del Consejo Supremo de Castilla. Su mismo título explica suficientemente su carácter y temática: "Memorial apologético al Excmo. Señor Conde Villa-Umbrosa, Presidente del Consejo Supremo de Castilla, etc., de parte de los misioneros apostólicos de el Imperio de la China, representando los reparos que se hacen en un libro, que se ha publicado en Madrid este año de 1676, en grave perjuizio de aquella Misión. Contiene las noticias más puntuales, y hasta aora no publicadas de la última persecución

contra la Fe, con una Chronología de aquel Imperio y otras curiosidades históricas".

Y ya en 1677, apareció una nueva edición del mismo escrito, también anónima, con un título similar: "Reparos historiales apologéticos, dirigidos al excellentísimo Señor Conde de Villa-Umbrosa, Presidente del Consejo Supremo de Castilla, etc., propuestos de parte de los misioneros Apostólicos del Imperio de China. Representando los descuidos que se cometen en un libro que se ha publicado en Madrid, en grave perjuicio de aquella Misión. Contiene las noticias más puntuales y hasta ahora no publicadas de la última persecución contra la Fe, con una breve Chronología de aquel Imperio, y otras curiosidades Históricas hasta el año de 1677". En Pamplona, por Tomás Batzén.

En uno y otro trata el autor de defender a la Compañía de Jesús y su labor apostólica de los ataques que cree encontrar en la obra del P. Navarrete, aunque en

el título no aparezca tan claramente esta intención. En el "Memorial Apologético" pide y dice al Presidente del Consejo de Castilla que "advirtiéndole su contenido, y las propiedades del Autor, con otras circunstancias muy reparables, me parece, que es mi obligación poner en la consideración de V.E. los muchos inconvenientes, que de la tolerancia de su narración manifiestamente se siguen, para que aplicando V.E. su gran comprehensión a los reparos que se proponen, se valga de la suprema autoridad Real, que como a Presidente de el Consejo Supremo le asiste, para poner el conveniente remedio".

Al "Memorial Apologético" respondió el mismo P. Navarrete en los primeros meses de 1677, antes de partir para Santo Domingo (1). A los "Reparos históricos

(1) Su respuesta quedó incorporada al volumen de las "Controversias", pp. 591-668, más 25 folios manuscritos: "Satisfacción a un Memorial apologético, sin nombre de Autor...".

apologéticos" contestó el P. Juan de Ribas, dominico, con un opúsculo: "Antología historial", en que se satisface a las calumnias de un libelo infamatorio que, impugna las verdades del P. Navarrete, contenidas en su primer tomo de la Historia de China (1).

Pero no se contentaron con el "Memorial" y los "Reparos historiales apologéticos". El 3 de septiembre de 1676, el P. Francisco Miño dirige al Tribunal de la Inquisición una delación de los "Tratados", por contener proposiciones injuriosas, e infamatorias en general de los Misioneros de la Compañía de Jesús en la China, y otras tierras de Gentiles, y en particular de algunos sujetos de ella: con que deshonra la fama, y crédito de la Religión de la Compañía de Jesús, cosa tan necesaria para hazer fruto en la China, en Europa, y en todas las partes del mundo donde predica la palabra de Dios: no trayendo muchas

(1) Manuscrito. Roma, BA, II-14-1/2, pp. 1-46.

vaces más fundamento para lo que quenta que averlo oydo en sus viajes. Y por aver contravenido al mandato de la Sta. Inquisición.... Por lo que suplico a V. A. mande recoger este libro, que es un libelo infamatorio contra la Compañía y sus Misiones y parece pretende irritar contra ella los ánimos de las otras Religiones, y de los seglares...

En varias partes promete segundo tomo, y según las materias que ha de tratar, y puntos, que promete declarar parece ha de ser aun más infamatorio contra la Compañía. Francisco Miño".

En mayo de 1679 el P. Jesuita Agustín de Nava presenta al Consejo de la Inquisición dos nuevas delaciones contra los "Tratados" del P. Navarrete, informando además que se está imprimiendo el segundo tomo de la Historia de China, es decir, las "Controversias", y pidiendo que se mande " que se recoja y se vea para cautelar los inconvenientes que de que salga a luz, puedan seguirse". Y el 12 de septiembre del mismo

año el P. Tomás Donvidas (?) presenta una nueva delación de los "Tratados", similar en los reparos y petición a las anteriores. El Tribunal del Santo Oficio o Inquisición hubo de actuar, sometiendo a examen los "Tratados" y las "Controversias" a la luz de las reiteradas delaciones contra ellos.

Sometidos a examen el libro y las acusaciones de la delación de Miño, en marzo y abril, calificaron las acusaciones como irrelevantes, "no tienen calidad de oficio" contra el P. Navarrete; pudiera sin embargo haber excusado el decir algunas singularidades; " y por quanto promete segunda parte, se la amoneste que trate de sus controversias puramente como pide el deseo de acertar con la verdad.... Y así el libro podrá correr expurgados los puntos censurados". El Mtro. Méndez es de parecer "que por la paz y quietud de la Iglesia entre dos religiones tan grandes como las de la Compañía y Santo Domingo debe prohibirse in totum dicho libro". (5 de abril de 1677). Días

antes había calificado el Mtro. Méndez: "Siento pues que la dicha Historia y los puntos delatados en ella carecen de toda censura" (15 de marzo de 1677).

Pero no debió haber decisión definitiva. El 6 de abril de 1677 se daba orden de llevar al Consejo el "Memorial Apologético" para que se vea en la Junta de Calificadores junto con el libro "Historia de China" (Los Tratados). Sin embargo hasta 1679 no aparecen nuevas actuaciones del Tribunal.

Es en 1679, a raíz de las nuevas delaciones del P. Agustín de Nava y Tomás Donvidas (?), cuando el Tribunal toma postura clara en torno a los libros del P. Navarrete y a las delaciones presentadas contra él.

Examinadas las acusaciones contra los "Tratados" presentadas por el "Memorial Apologético" y el P. Tomás Donvidas, son calificadas también sin valor contra el autor: "no tiene calidad de oficio" y concluyen: "por todo lo qual y los demás contenidos en las Juntas

antecedentes, juzgan que dicho libro "Memorial Apologético" al Excmo. Sr. Conde de Villa-Umbrosa debe proibirse en todo".

" Y prosiguiendo en la zensura del dicho libro "Historia de China"(Tratados) del P. Navarrete, se leyó la delación hecha por Tomás Donvidas de la Compañía de Jesús y conferido sobre ella, dijeron conformes que dicha delación es formalmente la misma y los mismos reparos y ponderaciones que el "Memorial Apologético" impreso contiene, y así se conformaron con el parecer dado sobre dicho "Memorial", advirtiéndole que dicha delación no tiene los dicterios, criminalidades y maledicencias contra el P. Navarrete que contiene el "Memorial Apologético" (10 de noviembre de 1678).

Días más tarde, 17, 24 y 29 de noviembre, se examinó la delación del P. Nava contra el tomo segundo de la "Historia de China" (es decir, las "Controversias", que se estaban imprimiendo), y se calificaron los

reparos como improcedentes, "no tienen calidad de oficio" contra el P. Navarrete; y lo mismo los presentados por el Mtro. Heredia, en su calificación del 21 de agosto de dicho año de 1679. " Y que en quanto al libro (Controversias) no le comprehende calidad de oficio ni la delación que se le dio primero ni los apuntamientos del dicho Mtro. Heredia antes reformándose éste en lo que dijo sobre aquel dicho del embajador de Portugal por carta de Macao que en la Compañía con la muerte de S. Ignacio murió el ferbor de su Espíritu, rajustado y unibocado con los demás calificadores juzgan uniformemente ser el dicho libro de grande útil (utilidad) para la Xptiandad verdadera de aquellas partes de oriente y para que los misionarios con unión en el Divino Espíritu trabajen para la mayor honra de Dios sin distraerse a otros empleos ni quæstiones impertinentes que pertenezcen más a la emulaziõn que a la caridad, así son de parecer que conviene que dicho libro no sólo pueda correr sino que conviene. Y lo firmaron.

Fray Joan de Heredia. Fr. Basilio de Zamora. D. Juan Benítez Montero. Fernando Gallego Calderón, Secretario del Consejo" (1).

Pero ni este dictamen ni los otros acabaron con el problema. En los mismos documentos, de donde tomamos estos dictámenes del Consejo, se añade dos notas más:

- 1º: En el Consejo a 2 de octubre de 1681. Su Exca. Pe.:
Que se buelva aber (vuelva a ver) en la Junta por más Calificadores" (2).
- 2º: "En el Consejo a 2 de octubre de 1681. Su Exca. Pe. Que el libro intitulado "Memorial Apologético" al Excmo. Sr. Conde de Villa-Umbrosa de parte de los Misioneros apostólicos del Imperio de la China, se recoja y prohiva in totum" (3).

(1) Se halla este documento en AHN, 4440, 13, 32v.

(2) Ibid.

(3) Ibid. 61r.

Estas son, a grandes rasgos, las vicisitudes de los "Tratados" y las "Controversias" del P. Navarrete, y la razón de que no pudieran terminar de imprimirse las "Controversias".

Estas delaciones a la Inquisición y su partida para el Arzobispado de Santo Domingo impidieron sin duda también al P. Navarrete terminar la preparación del TERCER VOLUMEN de su obra, para el que tenía ya recogido bastante material, como Él mismo dice y hemos dicho anteriormente.

CAPITULO QUINTO

- EL PROBLEMA DE LOS RITOS CHINOS

El problema de los ritos no sólo se manifestó en China, sino también en todos los antiguos países asiáticos que poseían un alto nivel de cultura y civilización, tales como la India, Japón y Vietnam. Con el nombre de ritos chinos suelen designarse las controversias habidas entre las diversas ordenes religiosas (jesuitas, dominicos y franciscanos) que evangelizaron China, relativas a la posible tolerancia para que los cristianos de este país continuasen en la observancia de ciertos ritos comunes en su nación.

Esta controversia, iniciada en la mitad del siglo XVII durante el reinado del emperador Kang-hsi, ha durado más de cien años, en los cuales los Papas son requeridos para realizar varios actos solemnes y promulgar diversos decretos pontificios; el problema originó la casi total destrucción de la evangelización y cristiandad china, cuya influencia y consecuencia son indescriptibles. Ahora vamos a

ver cuales son los puntos más discutidos en este caso; se pueden reducir a estos tres principales: 1) nombre o vocablo con el que deberá designarse a Dios, esto es, el uso de las palabras Tien (cielo) y Shang-ti (soberano señor) para designar al verdadero Dios; 2) honores tributados a su filósofo Confucio; y 3) honores tributados a sus antepasados ya difuntos.

Aparte de estos tres, también se discuten muchos otros que veremos posteriormente.

1) - Nombre para designar a Dios -

El nombre únicamente autorizado por la Santa Sede para designar a Dios es el de Tien-Chou (Señor del Cielo); lo emplearon ya los primeros misioneros que entraron en China en el siglo XVI, y lo puso el P. Ricci como título de la más popular de sus obras chinas: Tien Chou Che I (Verdadera noción del Señor del Cielo). Asimismo se emplea este nombre para

designar a las iglesias, la religión y el dogma fundamental cristiano; por ejemplo la religión católica se llama Tien Chou Kiao, el templo del Señor del Cielo Tien Chou Tang y la encarnación del cielo Tien Chou Kiang Cheng (1). Junto a este nombre utilizaron los misioneros otros dos que más tarde habrán de encontrar una decidida oposición: Tien (Cielo) y Shang-ti (Soberano Señor).

Para desentrañar el carácter de las palabras o de los ritos, se necesita un conocimiento riguroso del sentido íntimo que los términos tienen en los libros clásicos y en el espíritu chino. Estos dos nombres fueron adoptados por el P. Ricci y sus compañeros después de un estudio reflexivo y profundo, porque ambos les parecían designar al verdadero Dios en los King o libros canónicos de los chinos. Con los nom-

(1) Dictionnaire de theologie catholique; Ritos chinos. Tomo denxieme, p. 2365.

bres de Tien y Shang-ti que se encuentran en los libros King, en la literatura confuciana, se designa al verdadero Dios según la metonimia corriente en todos los pueblos y usada en la misma Sagrada Escritura, en virtud de la cual por cielo se entiende no el cielo material o cierta virtud infusa en él, sino aquél que tiene su sede o reino en el cielo, y con el nombre de Soberano Señor se entiende, según se desprende del contexto, un ser espiritual, conservador de todas las cosas, fuente de todo poder y legítima autoridad, supremo legislador de la ley moral y ejecutor de su sanción. (1) En conformidad con ello, juzgaron los jesuitas y el P. Ricci que podían permitir el uso de estas tres palabras - Tien, Tien Chou y Shang-ti - a los neófitos. El P. Ricci había mantenido la tesis de hacer del confucianismo un puente para llevar el cristianismo al alma china.

(1) Enciclopedia Espasa-calpe: p. 853

Mientras dura la vida del P. Ricci, los misioneros siguen el sistema por él fundado, guardando la unidad de pensamiento y acción. Pero un año después de su fallecimiento (1610), la controversia apareció primero entre los jesuitas. La discrepancia de opiniones se extendió a todos los campos, algunos jesuitas se preocupaban por el buen estilo de vida que llevaban considerándolo impropio para sus vocaciones y otros dudaban de la formalidad de usar la matemática y otras ciencias como el instrumento de ganar el reconocimiento de los chinos, pero la diferencia principal entre los dos pensamientos opuestos se fundó en la interpretación de los textos clásicos. (1)

En el año 1611, su sucesor como Superior de la Misión, el P. Nicolás Longobardo, italiano también, se oponía

(1) J. S. Cummins; *The travels and controversies of Friar Domingo Navarrete*. Tomo I, p. xliii.

al uso de ambos nombres de Tien y Shang-ti para la designación de la divinidad verdadera y rechazaba con acritud el traje chino que como letrados occidentales, vestían los jesuitas.

Hace años que al P. Longobardo le inquietaban grandes dudas sobre la licitud de las permisiones riccistas y más tarde con los avisos de algunos de sus hermanos de Japón y tras repetidos estudios y disputas, llegó a la conclusión de que las permisiones riccistas eran idolátricas, por lo cual las prohibió a sus cristianos sin distinción; de esta forma comenzó el antagonismo entre dos partidos de misioneros de la misma Compañía: uno en pro y otros en contra. Nació, pues, esta discrepancia dentro del seno de la Compañía antes de la llegada de los miembros de otras ordenes a China (1).

(1) P. Jose María González: Historia de las misiones dominicanas en China. Tomo I, p. 108.

El P. Longobardo hizo una obra sobre las controversias del Shang-ti, Tien Xin y Ling Huen (Rey de lo alto, espíritu y alma racional), y otros nombres y términos sínicos para determinar cuáles de ellos pueden usarse dentro de la religión católica. Esta obra no ejerció ninguna influencia, pues quedó manuscrita hasta el año 1676 en que la publicó el P. Navarrete en el quinto Tratado de su obra: "Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la Monarquía de China" (1).

(1) Este estudio del P. Longobardo lo trae traducido al español el P. Navarrete en su obra de "Tratados históricos...", tratado V. También lo tradujo al francés el Sr. Champion de Cicé, M.E.P., con el título: *Traité sur quelques points de la religion des chinoise*. París, 1701. Leibnitz le reprodujo, con notas, en sus *Epistolae ad diversos*, publicadas por Cortholt. En el APD, hay dos copias en latín.

Los jesuitas sabían que la desunión era una falta grave, especialmente en el momento en que empezaron a entrar en China los misioneros de otras ordenes, por eso, considerando peligrosa la obra del P. Longobardo, el P. Vice-provincial, Furtado, mandó quemarla. Sin embargo, una copia escapó a la destrucción y cayó en las manos del P. Franciscano Antonio de Santa María quien la mostró al P. Navarrete cuando fueron desterrados juntos a Cantón. La razón de que el P. Navarrete publicase la obra del P. Longobardo, aparte del deseo de atacar el sistema de la evangelización de los jesuitas, fué que consideró que la referida obra podría utilizarse como una guía perfecta para los futuros misioneros en China (1).

La obra del P. Longobardo es un formidable aporte a la sinología en general, y sobre todo es el primero y

(1) J.S. Cummins: The travels and controversies of Friar Domingo Navarrete. Tomo I. P.xlv.

más serio estudio sobre la parte de más difícil acercamiento: las concepciones filosóficas de este pueblo oriental. En esta obra, podemos ver su razón de prohibir los usos de Tien y Shang-ti para designar al verdadero Dios; también su explicación y su prueba. El P. Longobardo comenzó la obra explicándonos cómo empezaron sus dudas.

El P. Longobardo fué prevenido en una carta del P. Passio, visitador del Japón, de que ciertos libros compuestos en China por los jesuitas encerraban errores parecidos a los de los paganos. Con el aviso del P. Passio se confirmó con su antigua duda y decidió sacar limpio la verdad(1).

Se trataba de buscar un instrumento que permitiera la correcta comunicación de las verdades religiosas

(1) P. Navarrete: Tratados históricos, éticos y religiosos de la Monarquía de China. Tratado V. P. 246.

y fijar los términos lingüísticos de significación más apropiada. En definitiva, era necesario escoger en el idioma chino aquellas expresiones que más justamente tradujesen el concepto y la verdad católica que se quería propagar, pues se había observado el peligro que entrañaban ciertas deformaciones a las que la mala traducción de conceptos cristianos en la lengua china había dado lugar. Era necesario traducir con autenticidad el espíritu chino, alcanzar su comprensión íntima de las cosas, para tener seguridad de que habían entendido precisamente lo que se les había querido dar a entender. Es, pues, un problema de auténtico conocimiento de la mentalidad, que radica en las dificultades de lenguaje y comprensión, precisamente porque los términos son tan diferentes en cuanto al idioma en sí como en cuanto a la expresión de la mentalidad.

Marcel Granet dice que la lengua china ofrece muy pocas comodidades para la expresión abstracta de las

ideas. El estudio del vocabulario filosófico en China presenta dificultades singulares, pues la lengua no está organizada para expresar conceptos, porque el chino prefiere los símbolos ricos en sugerencias poéticas a los signos abstractos que pueden ayudar a especificar las ideas; en lugar de una concepción definida, ellos poseen una eficacia indeterminada(1). Sólo una construcción rígida podría aportar claridad a la expresión de las ideas, y la lengua china favorece muy poco en este aspecto; así sugiere las dificultades que plantea la comprensión de dos mentalidades tan distintas y que incluso poseen tan diferentes medios de expresión.

Ahora bien, el problema de la controversia está en decidir si Tien y Shang-ti pueden ser las palabras propias para expresar el concepto chino que coincide con el Dios de la idea cristiana. Los misioneros que

(1) Marcel Granet: *La pensée chinoise*. P.8

están en pro, afirman que Tien y Shang-ti significan lo mismo que Dios según los libros canónicos y Confucio. Por otra parte, los que están en contra, afirman que los chinos no tienen palabra adecuada ni concepto alguno de Dios, es decir son todos ateos.

Para no errar en las opiniones sobre estos nombres dudosos, el P. Visitador, entonces Francisco de Viera, mandó hacer a todos los participantes en el debate un tratado en el que, para proceder con orden, tendrían que disputar sobre las tres cuestiones - la primera de Deo, la segunda de Angelis y la tercera de Anima Rationali- mostrando si en las doctrinas chinas había algún rastro de estas cosas o no, porque de aquí dependía la resolución de los vacablos sínicos que se podían usar en la cristiandad(1). Tenían que investigar igualmente los fundamentos

(1) P. Navarrete: Tratados históricos..... Tratado V, p. 247.

principales de las tres sectas: secta literaria, secta de los ídolos y de los hechiceros.

Los Padres Pantoja y Bañón se pusieron a probar la parte afirmativa diciendo que los chinos habían alcanzado noticias de Dios, de los ángeles y del alma denominándolos respectivamente Shang-ti, Tien-xin y Lin-huen. Pero de parte opuesta, los Padres Sabatino y Ruiz, dijeron que los chinos, por los principios que tenían de su filosofía y física natural, no conocieron sustancia espiritual distinta de la material y por esto no supieron qué cosa fuesen Dios, los ángeles o el alma racional.

Para mostrar la importancia del problema, el P. Visitador ordenó que estos tratados fueran examinados ante letrados chinos, cristianos y gentiles, y que los citados conceptos deberían realizarse en los libros clásicos y auténticos de China para colegir si los chinos tuvieron o no algún conocimiento de los mismos.

Los libros auténticos de esta secta literaria se reducen a cuatro ordenes:

1. Ie King Xi King, o libros dejados por los primeros reyes y los primeros sabios.
2. Comentarios de estas doctrinas, que son de dos formas; un comentario breve, hecho por un autor sólo, y un comentario extenso, mandado hacer por el emperador.
3. Libros que contienen en suma la filosofía moral y material, que llaman Sun Li.
4. Libros de los autores que florecen después de la caída de la dinastía Ming, parte de los cuales explica la doctrina de los primeros. (1)

Esta amplia bibliografía, que se consideraba como campo de consulta para una profunda investigación de los conceptos chinos, dió como resultado una re-

(1) P. Navarrete: Tratados históricos..... Tratado V, Preludio I. P. 250

visión de ellos. Occidente emprendió, por vez primera en la historia, un serio estudio de la personalidad filosófica del pueblo chino.

Marcel Granet dice que el chino no se orienta hacia el puro y frío conocimiento, sino hacia la cultura. No tiende hacia la ciencia, sino a la sabiduría, y une al hombre con el universo. A diferencia de los occidentales, el chino ha desdeñado un estudio analítico de lo real y se ha contentado con un mínimo de experiencia de alguna manera vivida (1).

Una de las dificultades con que chocarían los misioneros para su investigación, a su manera occidental, serían precisamente los términos impuestos por esta

(1) Margarita Goicoechea Goicoechea y Carlos-Luis de la Vega y de Luque: Planteamiento de una comprensión del espíritu chino: La querella de los ritos y Domingo Fernández de Navarrete. p. 84

mentalidad tan "confusa" y "difusa". El chino siente todo como una gran unidad, y sólo tiene necesidad de principios, para nosotros ambiguos, pero en cuya ambigüedad colocan ellos la eficacia, ya que pueden abarcar a los contrarios.

En el comienzo de la obra, el P. Longobardo dió cierto énfasis al hecho de que debían ellos regirse por los comentarios y no por los textos al hacer esta investigación, en primer lugar porque ningún lector chino lee un texto libremente si no era con la ayuda de los comentarios clásicos, y después porque la mayor parte de las palabras podía ser indiferentemente empleada como nombres, verbos o adjetivos sin que su forma variase sensiblemente. Por las mismas causas, el P. Navarrete consideraba poco seria la postura de los jesuitas que se guiaban por los textos, por serles más favorables, puesto que muchas veces había gran diferencia entre los textos y los comentarios (1).

(1) Algunos ejemplos nos confirman estas diferencias:

Seguidamente el P. Longobardo nos explicó su razón de considerar que los chinos no conocían los verdaderos espíritus, el "Li" no era nuestro Dios y Shang-ti o el Señor de lo Alto tampoco podía serlo. Vamos a seguir paso a paso el Preludio V de los Tratados del P. Navarrete donde está la obra del P. Longobardo.

El Shang-ti, según los occidentales, era el Criador del Universo, pero según la doctrina de la secta china, el Shang-ti era el mismo cielo, o su virtud y dominio, y así no podía ser antes del cielo, sino cuando hubo cielo, o después del cielo.

Shang-ti, en el texto tiene la significación de "rey supremo que está en el palacio del Cielo, desde donde gobierna el mundo", en los comentarios atribuyen esto "al mismo cielo o a la sustancia universal que llaman Li". Kuei Xin designa, en los textos, a los espíritus que presiden las montañas y demás cosas del Universo; los intérpretes lo aplican a las causas naturales, a las virtudes, etc.

Sobre cómo se produjo el Universo, los chinos pensaban de esta forma: que era necesaria la existencia de una causa que precediese eternamente a todas las cosas y que fuese causa y origen de todas ellas, a la cual ellos llaman "Li". Entendieron también que esta causa era de entidad infinita, incorruptible, sin principio y sin fin, puesto que lo que tenía principio, había de tener fin, y del fin se volvía al principio; de ahí nació la creencia en toda la China de que este mundo se había de acabar y volver a nacer de nuevo.

Esta misma causa "Li" que no tiene vida ni autoridad, es algo quieto, sutil, diáfano y solamente con el entendimiento se puede percibir (1). Es al mismo tiempo el principio o el caos; no se le concede ni eficiencia, ni autoridad; de él emana el aire, y así,

(1) P. Navarrete: Tratados históricos..... Preludio V, p. 260.

dentro del caos infinito queda un globo finito, a quien llaman Tai Kie, el cual es incorruptible y de la misma sustancia que el "Li", pero más material y alterable. Dice el P. Navarrete que, conforme a los chinos, la máquina del mundo queda formada por

- 1) el cielo, que comprende el sol, la luna, las estrellas y los planetas.
- 2) la región de aire entre el cielo y la tierra, donde están los cinco elementos de que se engendran las cosas corporales de abajo. Esta región de aire se reparte en "ocho Kuas", que son elementos cualificados y responden a causas universales eficientes que imaginan ellos.
- 3) la tierra, que comprende rios, montañas y mares.
- 4) el hombre.

Supuesta esta primera producción del Universo, el P. Longobardo pasa a investigar si los chinos conocieron sustancia espiritual distinta de la material. Sobre este punto afirmó que no conocieron sustancia espiritual como Dios, Angeles y Alma Racional, sino tan só-

lo una sustancia universal, inmensa e infinita, de la cual emanó el "Tai Kie" o aire primogenio, en cual encerraba en sí la "Li", que era la materia prima o sustancia universal de todas las cosas(1).

El P. Navarrete dijo en sus "Controversias antiguas y modernas...." que los chinos no conocieron verdaderos espíritus, sino la virtud operativa, o influencia que tenía el cielo para producir las cosas de este universo, las cuales juzgaban salir del cielo o "Tai Kie" (2).

Los chinos desde el principio de su Imperio, en el reinado de Iao y Xun (3), adoraron los siguientes

-
- (1) P. Navarrete: Tratados históricos.... Preludio X y XI. P. 266-267.
 - (2) P. Navarrete: Controversias antiguas y modernas de la misión de la gran China y Japón. Tratado segundo, p. 110.
 - (3) Iao y Xun fueron los primeros dos emperadores de China.

espíritus: el primero llamado Lui, que es el Shang-ti; el segundo llamado Iu, que representa los cuatro tiempos del año y también la calma, el frío, el sol, la luna, la estrella y la lluvia; el tercero llamado Vuang que son los espíritus de los montes y ríos y el cuarto llamado Pien que son los hombres insignes e importantes (1).

En diferentes términos nos relata lo mismo el P. Mendoza: Los chinos adoran al Cielo que es creador de todas las cosas visibles e invisibles y que este Cielo tiene un Gobernador que no fué creado, sino que es ab-eterno y que no tiene cuerpo, sino que es espíritu. Tiene tres súbditos cuyos nombres son el Dios de las lluvias, de las guerras y del mar. Además de éstos, adoran también a los santos y muchos que se

(1) Tung Chao-tung: Religion brought to the ordinary people. (Original en Chino) Capítulo segundo.

P. 25.

aventajeron a los demás (1). Los chinos adoran también al sol y a la luna, y creen por muy cierto que el sol es hombre y la luna, mujer. Cuando se eclipsa el sol y la luna, les hacen grandes sacrificios(2).

Estos espíritus que adoran los chinos son una misma sustancia con las cosas en que ellos están, no son más que la virtud del cielo y la tierra, porque Shang-ti, espíritu del cielo, es una misma cosa con el cielo y además Confucio dice que todos los espíritus que constituyen el ser y sustancia de las cosas no pueden apartarse de ellas sin quedar destruidas (3).

Los chinos no ven ni piensan las cosas invisibles o

(1) Juan González de Mendoza: Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reino de la China. p. 46

(2) Ibid. P. 359.

(3) P. Navarrete: Tratados históricos.... P. 268

espirituales debido a la gran influencia de Confucio, quien siempre evita el tratar de la otra vida (1), de los espíritus, porque en ellos hay muchas cosas difíciles de entender y no conviene tratar de ello corrientemente con todos.

Finalmente el P. Longobardo nos dió la conclusión de que Shang-ti o Rey de lo Alto no podía ser nuestro Dios. Según la secta literaria china, en este universo todo sale de "Li", tanto lo físico como lo moral (2), todo nace de la misma fuente -Li- que es el ser de todas las cosas; cuando se cumplen los años de la duración de un mundo, éste ha de acabarse con todo cuanto hay

(1) Cuando su discípulo le preguntó que cosa era la muerte, Confucio le respondió: "Quien no sabe qué es la vida, cómo sabrá qué cosa sea la muerte".

(2) De "Li" emanan las cinco virtudes que son: piedad, justicia, religión o culto, prudencia y crédito.

en él, reduciéndose al primer principio de donde había emanado, de manera que no quede más que la "Li", y después de esto, la misma "Li" ha de volver a producir otro universo, por el mismo orden, al cual, sucederá otro y otro.

Por todo lo abajo escrito, el P. Longobardo confirma que el Shang-ti, o Rey de lo Alto de los chinos, no es ni puede ser nuestro Dios. Como el Rey de lo Alto es el espíritu del cielo, y todos los espíritus tienen principio, ya que todos salen del Tai Kie, entonces Shang-ti o Rey de lo Alto, con todos los demás espíritus se ha de acabar cuando acabara este universo, quedando sola la "Li", como dice el Dr. Chen Keng Su al afirmar que nuestro Dios llamado Tien Chou terminará con el fin del mundo (1). El Dr. V. Puen In dice que el Shang-ti o Tien Chou es hijo y criatura

(1) P. Navarrete: Tratados históricos.... Tratado V, Preludio XVII. P. 283

del Tai Kie, porque se combina con el Rey de lo Alto y no puede ser sino hechuras del Tai Kie (1). El Dr. Chen Mo Kien, al responder la pregunta de qué es Tien Chou (Dios), declara que no es una sustancia viviente que este sentada en el cielo, sino la virtud que domina y gobierna en el mismo, también en todas las cosas y en nosotros mismos (2). Pues, todos los espíritus son sin vida, sin saber, sin inteligencia, sin libertad y sin voluntad, las cosas de este mundo no se gobiernan por una suprema providencia, sino conforme al curso de las cosas naturales. Un letrado gentil dice que el Rey de lo Alto, o Tien Chou, había encarnado en nuestra tierra. Lo cual prueba así: El Rey de lo Alto encarnó antiguamente muchas veces en el Oriente en las personas de Iao, Xun, de Confucio y de otras muchas, así reyes como vasallos, lue-

(1) P. Navarrete: Tratados históricos..... Tratado V, Preludio XVII. P. 282.

(2) Ibid. P. 283

go bien pudo encarnar también en la Europa como en la persona de Jesus.

El P. Navarrete añade, además, otra prueba concluyente: Los moros "que reconocen un Dios verdadero a quien dan los mismos atributos no admiten los nombres de Shang-ti (Xang-ti) ni Tien Chou para nombrar a su Dios, y tienen por incompatible la Secta Literatia". "Otra razón hay, y más fuerte, es que los moros, que hace cerca de 500 años que están en aquella tierra, y muchos que han estudiado los libros chńnicos, nunca nombraron a Dios con aquellas voces; antes bien, los moros nombran a Dios con estas voces: Chin Chu, que significan Verdadero Señor, y no encierran en sí equivocación alguna" (1).

En conclusión, podemos decir que los PP. Longobardo y Navarrete afirman que los chinos no conocen una sustan-

(1) P. Navarrete: Controversias antiguas y modernas....
Tratados III, p. 18.

cia espiritual distinta de la material; todo lo que imaginan, es una graduación hasta llegar a la sutilidad del aire primigenio, niegan por tanto, la creencia en una alma espiritual, en Dios, en los ángeles y en el concepto de creación a partir de la nada. Por eso, ellos se oponen a los nombres de Shang-ti, Tien Chou o Rey de lo Alto para designar a Dios y proponen que usen la traducción del latín (Deus).

Desde aquí, se puede saber que la divergencia de opiniones entre los misioneros sobre los ritos ha sido bastante grande, lo cual indica que la cuestión es bien difícil de resolver. Mientras ésta no esté resuelta, algunos siguen el sistema del P. Ricci y otros, el del P. Longobardo.

Para resolver el arduo problema, tuvieron una asamblea en 1628 en la Subprefectura de Kiatin, no lejos de Shanghai, a la que asistieron once misioneros, presididos por el P. Vice-Provincial, P. Manuel Díaz.

Se trataron en ella treinta y ocho casos de adoración, superstición e idolatría y se dieron varias y opuestas sentencias en los principales de los treinta y ocho puntos. Unos consideraron algunos de esos casos como claramente supersticiosos; otros dudaban de algunos, los demás los tuvieron por lícitos (1). El P. Díaz sentenció a favor de los ritos, por no dar motivos a los gentiles para hacer más persecuciones.

Contra la decisión del P. Díaz, muchos misioneros siguieron opuestos a la licitud de muchas de las permisiones. De ahí hubieran de celebrar otra Junta para tratar de tan graves cuestiones, con pareceres en pro y en contra de las permisiones, como en la de Kiatin (2). A pesar de los diversos y contrarios

(1) P. Bartolomé Marrón: Sentencia de los Padres dominicos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas acerca de los ritos chinos. 1693. Original y copias en el APD:

(2) "Copia de algunos puntos de una consulta que tu-

pareceres entre los miembros de estas Juntas, los Superiores ordenaron a sus misioneros siguieran el sistema concesionista, permitiendo usar los nombres de Shang-ti y Tien Chou para designar a Dios.

Aquí terminó la controversia sobre la denominación de Dios entre los jesuitas, pero cuando entraron, en 1632 los dominicos y franciscanos en China, se suscitó de nuevo la misma. En vista de la imposibilidad de resolver este problema, se llevó finalmente a Roma junto con otros varios para su posterior discusión.

vieron los PP. de la Compañía en la metrópoli de Chekián por abril de 1642" hecha por el P. Navarrete, tomada del "original escrito en lengua portuguesa". Primero de octubre de 1669. En el APD.

2) - Honores tributados al filósofo Confucio -

Sobre otros puntos giraba también la discusión entre los dominicos y franciscanos con los jesuitas: acerca del rechazo o aceptación de los cultos a Confucio y a los antepasados.

Se trataba de costumbres y ceremonias a las que un uso antiquísimo e incluso las mismas leyes del Estado, reputadas como sagradas, prescribían a los Le-trados para honrar al primer Maestro de China, Confucio. Pues bien, estas ceremonias o costumbres ¿serían actos religiosos precisamente en su sentido propio, y constituirían por ello mismo un culto a Confucio, semejante al que se tributa a Dios o a sus Santos? Toda la controversia, que originó tantos escritos de acusación y de defensa, se resume sencillamente en esta cuestión.

Para entender bien el problema, es imprescindible conocer primero la personalidad de Confucio, así

como su importancia e influencia en China. No ha habido en la historia de la humanidad hombre alguno - aparte de Jesucristo - que haya gozado de tan grande influencia sobre tantos millones de almas y durante tantos siglos como Confucio. Si se le pidiera a alguien que caracterizase en una única palabra la forma de vida china en los últimos dos mil años o más, esa palabra sería confucianismo. El cómo ha llegado a ser así, no es cosa fácil de explicar.

Kung Chiu (551-479 a. D.) (1), el futuro gran sabio de China, nació en el año 551 antes de Jesucristo, en la provincia de Shang-tung. La leyenda cuenta que mientras su madre daba a luz, "dos dragones velaron toda la noche junto a la puerta de la morada" y "las hadas encendían pebeteros de incienso que

(1) Fue el P. Ricci, el primer en dar a conocer al mundo occidental al gran sabio chino, llamado Kung Chiu o Kung fu-ze, (Kung es su apellido, fu-ze significa maestro) y occidentalizado por él con el nombre de Confucio. Su nombre literario fue Chung-ni.

perfumaban el aire" (1).

El físico del joven no fue privilegiado (2), pero su inteligencia fué, desde muy temprano, sobresaliente. Era apenas un niño, y ya demostraba una habilidad notable en el cumplimiento de los ritos; particularmente era extraordinaria su precoz conocimiento en asuntos del ceremonial; por ello, desde muy temprano, Confucio se dió a la lectura de los libros antiguos, única fuente de conocimiento sobre las ceremonias. Fué el prefecto ejemplar del autodidacto, tenaz e infatigable. Con razón se ha dicho de él que "no tuvo maestro, sino discípulos".

(1) El dragón acompaña en China el nacimiento de los héroes, demiurgos, fundadores de religión o jefes de nuevas dinastías, según la leyenda, el dragón engendar físicamente al futuro héroe.

(2) Sze Ma-Chien: Registro de Historia. Nos habla de un "Dorso arqueado como el de un dragón, unos labios gruesos como de buey y una boca grande como el mar".

Cuando contaba 37 años, tuvo Confucio sus dos primeros discípulos de importancia: un hijo y un sobrino de uno de los ministros de la Corte imperial de Chow, y fué en esta fecha, aproximadamente, cuando empezó a ser llamado "Kung-fu-ze" o sea "Kung el Maestro" o "Kung el Sabio" (1).

Las fuentes informativas sobre la vida y la doctrina de Confucio son principalmente:

1. Los Clásicos o libros por él editados o compilados.
2. Los Lun-U o Lecciones, conservadas por sus discípulos.
3. Las obras de Meng-Tszú(2).
4. El libro de su nieto Kung-Ki, titulado la Vía Media.
5. La obra histórica de Szé Ma-Chien: Registro de

(1) Marín Juan: China. Lao-Tsze, Buda, Confucio. p. 165.

(2) Meng-Tszú, también se escribe Mencio, es el más ilustre de sus discípulos y uno de los grandes filósofos de China.

Historia, que contiene una biografía de Confucio.

6. Los Apéndices del Yi-King, atribuidos a Confucio.

7. Algunos capítulos del Li-Ki, editado por el sabio.

A la continuación, vamos a hacer un resumen del pensamiento de Confucio : era perfectamente racional y positivo; no había en él ni un sólo vestigio de metafísica (1). En sus escritos y lecciones evitaba siempre, con particular cuidado, emplear la palabra "Dios", siempre hablaba del "Cielo". La representación confuciana de "Dios" era completamente impersonal y no antropomorfa. Las jerarquías cósmicas se compendian para él en tres elementos o clases: Cielo, Tierra y Hombre. Puesto que el hombre ocupaba el lugar más bajo de la tríada, estaba obligado a honrar y ofrecer

(1) Solo un follo se le conoce a este respecto y es la que igual que Sócrates, Confucio tenía un "demonio familiar" que le daba consejos y al cual él "consultaba"; era éste el "espíritu" del duque Chu, hijo "Santo" del rey Wen.

sacrificios a las otras dos potencias o elementos(1).

Confucio nunca expresó claramente si creía o no en la existencia de un Ser Supremo; cuando un fenómeno no podía ser explicado, según él, por las fuerzas naturales, particularmente por la acción del Yin y del Yang, debía estimárselo como resultado de la acción de un "genio o espíritu".

El alma Yin, se llamaba "Po" durante la vida y "Kuei" después de la muerte. Estas eran las almas inferiores. "Po" regía las funciones animales durante la vida, y "Kuei" originaba fantasmas y demonios después de la muerte. Al alma Yang, se llamaba "Huen" durante la vida y "Shen" después de la muerte. Estas eran las almas superiores, de esencia ideal. "Huen" era la primera en entrar en el cuerpo en el acto mismo del nacimiento y la última en salir de él, en el tran-

(1) Marín Juan: China. Lao-Tsze, Confucio, Buda. P.180.

ce de la muerte; ella constituía la personalidad del ser y se expresaba por medio de la voz; los primeros gritos del recién nacido anunciaban la llegada del "Huen" dentro del cuerpo.

El sabio creía, pues, en la existencia de los espíritus, y aceptaba que se les ofrecieran sacrificios pero prefería no hablar de ellos en sus lecciones. Siempre decía esta frase a sus discípulos: "Bueno es respetar a los espíritus, pero yo os digo que debemos mantenernos siempre alejados de ellos". Con respecto a la educación, Confucio dejó una influencia importantísima, pues fué la primera persona en llevar el conocimiento comunmente reservado a la clase dominante a las clases más populares. Esto fué algo sin precedentes, y la popularización del estudio produjo el efecto inesperado de la unificación cultural de China (1).

(1) Chung Hua Information Service: China y los Chinos.
Confucio.

El conjunto de la enseñanza de Confucio se llamaba la "Religión de Ju", siendo "Ju" un vocablo que significa: conservador, universitario y tradicionalista. También se conocía al confucianismo con el nombre de "Religión de Li" o "de los ritos".

¿Cuáles son las esencias del confucianismo? Se puede concluir en lo siguiente: Confucio identifica política con ética. Su definición de "ritual" y "música" implica toda la finalidad del orden social confuciano. El se dirige hacia una base moral para lograr la paz en la sociedad, que conducirá naturalmente la paz política. Su idea de gobierno es -"Guiar al pueblo con medidas de gobierno, dirigiéndolo por temor al castigo, y la gente tratará de permanecer fuera de la cárcel, pero no tendrá sentido del honor o la vergüenza. Guiar al pueblo por la virtud y dirigiéndolo por Li (sentido de propiedad), y la gente tendrá sentido del honor y del respeto. Confucio ha instado al humanismo. Reconoce que "la medida del hombre es el hombre".

El principio central de la enseñanza de Confucio es JEN: humanidad, benevolencia, perfecta virtud o sentido moral. Otro principio es SHU: tolerancia o reciprocidad. Confucio decía repetidamente: "No hagáis a otros lo que no queréis que os hagan a vosotros". Confucio insiste en el cultivo de la propia persona como base de un orden mundial; Piedad Filial, es la base. Esta idea está mejor expresada en el capítulo inicial de Ta Hsuen (La Gran Enseñanza): "Los ancianos que quieren preservar el carácter abierto de las gentes del mundo, deberán dedicarse primero a ordenar su vida nacional; aquéllos que quieren ordenar su vida nacional, deberán abocarse a regular su vida familiar. Quienes quieran regular su vida familiar deben comenzar cultivando su vida personal. Los que quieran cultivar su vida personal deberán dedicarse primero a tener correctos sus corazones, y quienes quieran tener correctos sus corazones deben primero hacer sinceras sus intenciones". El hombre ideal es, para Confucio, el Chün Tzu, o caballero. No es un aristócrata, sino simplemente, un

hombre bueno y amable, de principios morales.

Estas ideas de Confucio han dirigido el desarrollo de la historia china durante los últimos 25 siglos. No sólo han ejercido una influencia vital sobre el modo de vida china, sino también sobre otros países asiáticos, como Japón y Vietnam.

Después de tener una idea sobre el personaje de Confucio, ahora vamos a estudiar desde cuándo y cómo se empezó a hacer sacrificio a Confucio.

Durante más de 300 años, Confucio fué ignorado por las muchedumbres asiáticas; únicamente sus discípulos seguían fieles a su recuerdo, transmitiéndose este culto de generación en generación. La dinastía Chow desapareció de la escena del mundo sin pensar en honrar jamás su memoria. La dinastía Tsing siguió ignorándolo de igual modo. Sólo con el advenimiento de la dinastía Han comenzó la fama del Sabio Kung,

cuando el emperador Kao-Tszu visitó solemnemente su tumba en el año 194 antes de Jesucristo (1).

El origen de la veneración china a Confucio tuvo lugar con posterioridad a su muerte, en el tiempo en que sus discípulos y los habitantes de los pueblos cercanos que vivían cerca de su sepulcro agrupados en una cien familias, comenzaron a ofrecer sacrificios con reverencia y sin interrupción al Maestro, y allí discutían los letrados sus doctrinas, llegando a ofrecer convites y disparando flechas contra el sepulcro (2). Todo ello continuaba por espacio

(1) El primer que veneró a Confucio, con ceremonias de sacrificio, fué el emperador Kao-Tszu. En muchos libros chinos se leen estas palabras: "En el reinado Han, el rey pasó por el sepulcro del Kung-Chiu, le sacrificó vacas". (P. Varo: Un estudio sobre Confucio.)

(2) En China, es señal de gran respeto esta ceremonia.

de doscientos años hasta el Imperio Han en que el emperador Kao, llegándose a este santuario, ofreció toros, vacas en el sacrificio, posteriormente, tanto reyes como emperadores se asignaron a sí mismos la obligación de honrar el sepulcro de Confucio antes de tomar posición de sus gobiernos.

Después a partir del Rey Go-ey, se trasladó el culto del sepulcro a numerosos templos y santuarios edificadas en honor del Maestro(1).

El emperador Ching-Tung, en el tercer año de su reinado y a causa de la gran veneración que profesaba a este Maestro promulgó un decreto en el que prohibía terminantemente se ofreciesen sacrificios a Confucio en los templos de Foe y Lao Cu, añadiendo que sólo podrían ofrecer el sacrificio los prefectos.

La consagración definitiva del confucianismo y su

(1) P. Varo: Un estudio sobre Confucio.

transformación en una "religión de Estado" tuvo lugar durante la dinastía Sung (960-1279 d. de J.C.) naciendo con ella la llamada Ortodoxia Confuciana, que era una especie de apretado Código ético, político y social de tendencias conservadores y tradicionalistas. También bajo los emperadores Sung, empezó la construcción en gran escala de templos de Confucio, anexos casi siempre a las escuelas públicas. En ellos, durante los días 12 y 15 de cada mes, se ofrecían alimentos y frutas y se quemaba incienso ante la "Tableta" del Sabio.

Pero el culto confuciano llegó a su más alta expresión bajo la dinastía Manchú (Chin o de la "Gran Pureza") 1644-1912 de nuestra era, cuando el gran emperador Kang-Hsi, en 1685, se arrodilló tres veces tocando el suelo con la frente, ante la tableta de Confucio.

En los Annales llamados Taming hoci tien, tomo II,

cap. 28, fol. 9 se cuenta cómo el emperador Hoang Vu mandó a sus sucesores sacrificar a Confucio.

"... que mis sucesores, tomado el gobierno, vayan en persona al templo del dicho Maestro..... y en él, con las ceremonias acostumbradas le sacrifiquen, y que a uno y a quince de cada Luna envíe sus Magistrados al tal templo, a que veneren a su Maestro con olores, reverencias y genuflexiones." (1)

El mismo emperador mandó también declarar lo que se le había de ofrecer e indicó los instrumentos y vasos de sacrificio, que las carnes fuesen crudas y que hubiera músicas y danzas.

Un discípulo de Confucio, llamado Fo leu-jo dijo "que desde el principio de la creación de los hombres no había habido uno tan solo que superase a Confucio, y que no era posible con una palabra, ni

(1) P. Navarrete: Controversias antiguas y modernas de la Misión..... Tratado sexto. P. 303.

aún en una obra, explicar sus virtudes. Por lo cual fue necesario que los reyes le pusieran títulos y renombres honoríficos para nombrarlo." (1)

El rey Kay-vien, en el 27 de su reinado, dió a Confucio el título de Régulo; y a sus discípulos de Heu, equivalente a Conde. El rey Chieng-chung dió a Confucio título de "Huien xing vuen suon vuang"; "Príncipe de las letras y Santo admirable", y después el mismo rey le dió el título de "Santísimo": "Chy-xin". El rey Chung-chieng, que fué de los tártaros de la banda del poniente que entonces gobernaba la China,

(1) P. Varo: Un estudio sobre Confucio.

El P. Varo hizo este estudio según una obra china, escrita por Chin Te-sieis, que consta de 42 tomos, titulada: Ta-hio yen y pu, esto es: Declaración de la ciencia sínica llamada Ta-hio. En ella, en el tomo 14, tratado 65, habla de los sacrificios que se hacen en el templo de Confucio, de su origen, ceremonias, etc.

dió a Confucio el título de "Ta-ching"(perfecto); añadir este título a Confucio es lo mismo que decir que ya no se le puede añadir ninguna más a sus virtudes por haberlas llevado al máximo de la perfección, y hasta los reyes extranjeros, al igual que Chung-chieng, le ensalzaron y alabaron.

Los chinos no van todos los días a la capilla o al templo de Confucio para ofrecerle sacrificios sino en ciertas ocasiones, sobre todo en las cuatro siguientes: La primera es cuando los Prefectos de las ciudades o villas, o los virreyes de las Metrópolis toman posesión de su cargo, o en cualquier caso, cuando pasan por ciudades o villas sujetas a su jurisdicción. La segunda es la que se hace al primero y quince de cada Luna; esta se llaman Hing Hiang; esto es, quemar olores en estos días. La tercera es la que hacen los que se gradúan; recibido el grado, un día señalado acuden al Pretor y juntos van a la capilla; allí les entrega a los Precep-

tores, Hio Kuon. La cuarta es cuando en el verano y otoño, los prefectos de las ciudades y villas celebran en el Ci Ting, esto es sacrificio que se hace en el día Ting (1).

Pero la meta de esta cuestión consiste en constatar si las genuflexiones y culto con que los chinos, privada o publicamente, honran y veneran a Confucio tienen algo de superstición o no.

Para la contestación de esta pregunta hay varias y opuestas respuestas, ya que todo depende de su motivo. Si hacen los sacrificios a Confucio por agradecimiento de la buena doctrina que les dejó, o para alcanzar la virtud, o por haber recibido de él la vida... etc., entonces sí se podían permitir. Cuando en Occidente se quiere honrar a un gran hom-

(1) P. Navarrete: Controversias.... Tratado sexto.

P. 302.

bre de Estado, a un inventor, a un general, a un benemérito de la patria, se le levanta una estatua; el Oriente no encontraba para casos semejantes nada mejor que erigirles salas (Tam), o templos (Miao), que mas bien habrían de llamarse en castellano monumentos, y puede comprenderse que en todos estos casos se trata de un honor meramente civil. Según Ricci, los chinos no reconocían divinidad alguna en Confucio, ni le pedían nada, ni esperaban nada de él. Lo veneraban con un sentido de agradecimiento, a causa de la doctrina que les había dejado en sus libros y que serían libros de texto en toda la futura formación china; no sabiendo cómo expresarle ese agradecimiento, lo hacían con señales externas: postraciones, incienso, velas, ofertas comestibles, inclinaciones de cabeza etc.(1) Esta es la opinión de los jesuitas, ellos

(1) Angel Santos Hernández: Las misiones católicas.
Volumen XXIX, p. 150.

consideran que estos ritos no tienen carácter religioso, sino político y civil.

Pero el P. Navarrete, de la orden dominicana, muestra sus dudas en contra de los jesuitas, concluyendo que Confucio es ídolo, ya que su casa es templo (Miao), la mesa que está ante su estatua o su tablilla es altar y las ceremonias hechas a él son supersticiosas, hasta que el emperador en persona hace el sacrificio a Confucio.

En la Dinastía Ching, Confucio gozaba de un título máximo : "Perfectísimo", "Sapientísimo Rey de la Cultura" y naturalmente, la doctrina del sabio regía en todo el país. Pero cuando los chinos fueron vencidos por Francia e Inglaterra en una y otra guerra, desconocida esta en los libros de Confucio, entonces el gobierno y los oficiales empezaron a mostrar algunas vacilaciones en su adoración fanática y se dedicaron a hacer traducir las obras de los ex-

tranjeros (1). Desde la revolución de 1912, comenzaron a ser anticonfucianistas los chinos de China Continental. La juventud de China Roja quería que hasta la última palabra de Confucio fuese olvidada, que sus libros -Los Cuatro Libros y Los Cinco Clásicos- fueran quemados, que su nombre se borrara del recuerdo de todos los chinos.

Por otra parte, el Gobierno de la República ha mantenido este culto confuciano hasta el momento presente, si bien frío y apagado como expresión popular, mas en las fechas fijadas (2) para las ceremo-

(1) José Manuel Valls: China contra Confucio y Lin Pao. P. 87.

(2) Hoy día, la fecha más importante para hacer culto y honor a Confucio, es el día 28 de septiembre de cada año, que es el cumpleaños del Sabio. El Gobierno de la República de China ha designado ese mismo día como el día del Maestro para conmemorarlo.

nias del culto, sigue celebrándose rigurosamente en el plano oficial, en los templos que habitualmente se ven desiertos y en los que la gente común no va a rendir culto.

Si todavía viviesen los misioneros del siglo XVI, ya no tendrían que preocuparse del problema del culto a Confucio, puesto que actualmente ya no existen las dudas sobre si las ceremonias sean supersticiosas o no. Hoy día, podemos decir con certeza y tranquilidad que las ceremonias hechas a Confucio en fechas fijadas son actos puramente civiles y no religiosos. Así desaparece la controversia que unos siglos antes fue tan imposible y difícil de resolver.

3) - Honores tributados a los antepasados -

El tercer punto principal de los ritos se refiere a los honores tributados con sacrificios y adoraciones a los antepasados difuntos en los templos, sepúlcros y en las propias casas. Les ofrecen arroz, carne cocida y vino, al mismo tiempo candelas, frutas, reverencias, papel-moneda etc., y les piden favor y ayuda para sus necesidades. Es seguramente la más antigua, la más arraigada y desde luego, la más común entre las innumerables costumbres que existen en China.

Por los textos de Yi-King, sabemos que Confucio descubrió el culto de los antepasados en fuentes muy anteriores a su época. Los más recientes estudios de la arqueología china (1) atestiguan que la antigua cultura china tiene dos raíces, una, la de los Shang, que practicaban ya la adoración de

(1) Son huesos grabados de Anyang en la Provincia de Honan.

los antepasados y la de la Naturaleza, no reconocían un "Dios" único y creían en la adivinación, cuyos oráculos leían en el caparazón de la tortuga y en los huesos quemados; y otra, la de los Chow, que creían en un Dios supremo "Shang-ti". Cuando los Chow conquistaron a los Shang, todas estas ideas religiosas se fundieron en una sola religión, cuyos rasgos principales fueron:

- 1). Creencia en "Shang-ti",
- 2). Adoración de los antepasados,
- 3). Adoración de algunos dioses de la Naturaleza,
- 4). Adivinación.

En estos cuatro elementos encontramos retratados los rasgos principales de la religión china antigua (1).

Latourette, Kenneth Scott, en su obra (2) dice que

(1) Marín Juan: China. Lao-Tszé, Confucio, Buda. P. 203

(2) Latourette, Kenneth Scott: Los chinos, su historia y su cultura. P. 64

en la Dinastía Shang ya se reverenciaba mucho a los antepasados y en la Dinastía Chow, en los sacrificios en honor de los antepasados se cantaban cantos acompañados por danzas. De lo dicho se desprende que casi dos mil años antes de Cristo, los chinos adoraban a los "espíritus" de los muertos, y ese culto de los antepasados, existía antes de las Dinastías Shang y Chow (1).

El P. Navarrete, en sus "Controversias...." nos cuenta que los chinos desde la antigüedad, han sacrificado al cielo y a la tierra con bueyes, carneros y puercos. Los Reyes o Régulos, sujetos al Emperador, sacrifican al ídolo del reino. Y con respecto al sacrificio a los antepasados, es común de todos los chinos grandes o pequeños, altos y bajos. No sólo el emperador sacrifica a sus pro-

(1) Los Shang reinaron desde el año 1766 al 1122 a. C.
y los Chow desde 1122 al 221 a.C.

genitores en determinados templos con toda solemnidad, sino que también lo hace el pueblo, aunque con alguna diferencia; porque lo que los nobles y ricos ofrecen en sacrificio en honor de sus antepasados, regularmente son cosas cocidas, y matando a los animales en casas que están juntos a las puertas del templo (1).

Para comprender mejor este rito, hay que tener en cuenta la importancia que ha tenido siempre en China la piedad filial. China ha sobresalido siempre por su piedad filial, que según Confucio, es algo más que el respeto a los mayores, es el conjunto de las más profundas aspiraciones de la raza; y en el libro chino de la Piedad Filial, Confucio dice que la piedad filial comienza con el amor a los pa-

(1) P. Navarrete: Controversias.... Tratado segundo. P. 110.

dres, madura en el servicio del Estado y finaliza en lealtad a toda verdad y corrección.

La piedad filial, que es la raíz de todas las demás virtudes, tiene un rígido ritual antiguo y tradicional en China, del cual el Sabio Confucio sólo fué un buen exegeta. Desde tiempos muy remotos, anteriores a las Dinastías Shang y Chow, el hijo no podía usar la escalera reservada al padre, ni tocar sus ropas ni útiles de comer; no podía toser ni estornudar ni hablar en voz alta en su presencia, ni acercarse demasiado a él; ni ponerse un abrigo aún cuando hiciera frío, ni rascarse aún cuando sintiera comezón, ni aligerarse de ropas aún cuando hiciera calor, en presencia de sus mayores. En cambio, el hijo debía lavar los pies del padre, servirle la comida y comer después lo que sobrara; limpiarle la boca y narices cada vez que éste lo necesitara. Si las obligaciones de la piedad filial eran rígidas durante la vida de los mayores, después

de la muerte de éstos, se hacían muchísimo más severas. A la muerte del padre, el hijo debía retirarse al bosque y dormir en suelo raso, junto a la tierra donde también yacía su padre, sin ropas que lo cubrieran, sin tomar contacto con persona alguna y mucho menos con su esposa, ayunando hasta quedar tan débil que sólo pudiese caminar apoyándose en un bastón, etc. Todas estas actitudes de "purificación" tendían, por arte de magia simpática, a liberar al muerto de todas las impurezas en que la muerte lo había sumergido.

Dice Confucio en la "Doctrina del Medio" (Chung Yuon): "Mientras el padre de un hombre vive, mirad cómo cumple los deseos suyos; después que él ha muerto, mirad su conducta. Si por espacio de tres años, su conducta no se aparta del recuerdo de su padre, ¡Sólo entonces podéis decir que es un hijo filial!" Tres años era, en efecto, el plazo de luto riguroso fijado por Confucio; durante ellos, el hijo no debía desem-

peñar labor alguna, estaba obligado a abandonar empleo, cargo o posición, por más elevado que fuera, para consagrarse solamente a honrar la memoria y llorar el recuerdo de su difunto (1).

El hijo verdaderamente piadoso tiene deberes para con sus progenitores tanto desde el punto de vista físico como moral. Debe conformar su propia voluntad a la suya mientras están de vida, y después de la muerte, debe tenerlos siempre presentes en su memoria, pues el máximo de la perfección consiste para ellos en servir a los difuntos como si aún estuvieran vivos (2).

La piedad filial es el alfa y omega de la moral china, la base de todo su sistema ético(3).

(1) Marín Juan: China. Lao-Tszé, Confucio.... P. 206.

(2) Gran Enciclopedia Rialpe. Tomo VII. P. 204.

(3) Herrlee G. Creel: The Birth of China. "La Piedad

Cuando sus discípulos le pidieron a Confucio la definición de la piedad filial, éste respondió: "La piedad filial no sólo significa sostener y ayudar a nuestros mayores, pues entre los perros y caballos también se encuentran muchos rasgos de esta virtud. Tiene que existir, además, otro factor y ese factor es reverencia (respeto), gracias al cual nos distinguimos de los animales."

Filial es la virtud fundamental china. Ella es, a la vez, el primer deber social, político y religioso de cada individuo. Pues la familia es la unidad social y la piedad filial su defensa. El padre es el prototipo de toda autoridad política, y un acto de desobediencia contra él amenaza y sacude los cimientos del Estado mismo. La relación del hijo a sus padres es igual a la relación de éstos con sus antepasados difuntos; el servicio y ayuda que el hijo presta a sus padres es análogo a los actos de adoración y sacrificio que éstos rinden a sus antepasados.

Confucio acentua la importancia de la piedad filial, haciendo de ella la pieza fundamental de su doctrina y la columna vertebral de sus Códigos, sin descuidar por eso el otro aspecto: el culto a los ascendientes. Sin embargo, el culto de los antepasados no sólo ocupa un lugar importantísimo en el confucianismo, sino, en general, en la vida espiritual de toda el Asia. Para encontrar el origen de esta idea-rito, hay que remontarse a la concepción china de la familia, que para los chinos es la "unidad social" fundamental: Confucio es el gran exegeta de la organización familiar, el formulador de las diversas relaciones jerárquicas que rigen su estructura, el expositor de los deberes y derechos de cada miembro dentro del clan.

Pues ahora, vamos a estudiar cómo y cuándo hacen los chinos dichos sacrificios a sus antepasados. El P. Navarrete nos lo relata de esta manera: Los chinos suelen ir a los sepúlcros de sus difuntos varias ve-

ces al año, pero con mayor solemnidad a los quince del Equinocio de Invierno; y también en el primero de la Luna, que suele caer en el mes de noviembre. Estos dos días son como fiestas de los difuntos, y en ellos acuden los hijos y los nietos a los sepúlcros a hacer convites a sus antecesores; llámanle sacrificio. Para ello, matan puercos, carneros, cabritos, patos; limpios estos, y cocidos, junto con otras comidas de carne y pescado, le llevan a los sepúlcros; allí disponen tres mesas ante el lugar donde están sepultados. El cabeza de familia enciende las esencias aromáticas y se postra con los demás ante el sepúlcro, dando con la cabeza en tierra cuatro o cinco veces. El mismo cabeza de familia ofrece a cada uno de sus difuntos vasos de vino, una escudilla de caldo y un pan; entonces los más antiguos toman los papeles y los queman, y el cabeza de familia, tomando un poco de vino, rocía con él la cabeza del puerco, el puerco entero y el carnero, haciendo las mismas genuflexiones que antes

había hecho. Concluyendo esto, recogen los criados las comidas ofrecidas y las llevan a casa, allí las comen y distribuyen con los miembros de la familia. Comer después de concluido el sacrificio, es también costumbre de los gentiles (1).

A los primeros misioneros antiguos de la Compañía no les parecieron bien estas ceremonias de los difuntos, por eso, no permitieron a sus cristianos hacer dichas ceremonias. En una carta que el P. Fr. Antonio remitió a la Sacra Congregación de Propaganda, podemos saber que en los primeros años de la misión, los jesuitas no permitieron a los neófitos honrar a sus difuntos y progenitores; pero viendo con la experiencia que era muy dificultoso apartar a los mandarines y letrados de aquel culto, y consultado el caso a nuestro Colegio Romano, lo permitieron después para que no se les impidiese la

(1) P. Navarrete: Controversias.... Tratado segundo.
P. 111.

predicación del Evangelio o corrieron el riesgo de ser desterrados del Reino (1).

Los jesuitas sabían la significación que estos ritos tenían para el pueblo chino, pues era la tradición más antigua y más arraigada en la sociedad y en el espíritu conservador del Imperio Chino, y se enteraban también del obstáculo que supondría oponerse a ellos, por eso rectificaron pronto su decisión, ya que el prohibir el culto que los chinos daban a sus difuntos les apartaba de la gente, siendo acusados por los letrados que atacaban al mismo tiempo a la religión cristiana como a una secta que les "impedía honrar a sus mayores." Esto era poner en entredicho el deber de la piedad y el respeto filial, base del orden de una sociedad como la china, en que la organización descansaba sobre un régimen

(1) P. Navarrete: Controversias.... Tratado cuarto.
P. 150.

estratificado de esquema patriral.

Por lo consiguiente, los jesuitas dieron un giro a la cuestión: comenazron a enseñar y declarar el cuarto mandamiento del Decálogo, que nos manda honrar a nuestros padres; y las ceremonias tan difíciles de desarraigar, las propusieron como obligatorias de ese cuarto precepto, calificándolas de políticas, de cortesías y de señales de buena disposición. El P. Navarrete se mostró contrario a esta opinión. Pensaba que era hipocresía denominar políticas a tales ceremonias.

Para decidir sobre estos puntos, Navarrete dirige su investigación a los mismos libros chinos, guiándose de la interpretación de los comentadores del Lun Yu, del Chung Yung y del Ie King. Investiga acerca del sentido de la palabra Sci (sacrificio) y en el Ie King, tomo I, fol. 40 y 41, encuentra que Wen Wang recibía auxilio por sus Sci, aunque sus ofrendas e-

ran pequeñas, porque ponía en ellas el corazón. Así como en el tomo VIII del Ritual llamado Li Ki, fol. 62, se lee que "el supremo culto de la religión es el Sci y este culto no viene de afuera, sino que se engendra en el corazón del hombre, procede de su interior, y así sólo el perfecto puede con perfección hacer la ceremonia" (1).

Cita numerosos textos acerca de la devoción que hay que tener en los Sci, que le inducen a pensar que para la popularización de la misa no parece se pueda decir más. Estudia igualmente otras ceremonias y llega a concluir que las ceremonias son supersticiosas. Impugna al P. Ricci, el cual mantiene que estos ritos no tienen carácter religioso, ya que no lo son en su origen (2).

(1) P. Navarrete: Controversias... P. 153-157.

(2) P. Navarrete: Controversias... Tratado VI. Cita a Ricci, quién explica así la formación de estos

Navarrete no se ocupa de lo que fué en su primera institución, sino de lo que ahora se hace y practica, que es lo que se ha de juzgar.

Afirma también el P. que los chinos dan divinidad a sus difuntos. "En todo este Imperio piden a los difuntos felicidades, bienes, larga vida, que les libren de males.... Ellos no hacen sacrificios a los emperadores vivos, ni les hacen deprecaciones, porque éstos no pueden acudir a socorrer en los trabajos, pero ya difuntos pueden, y así en todo el Imperio, en muriendo alguno, le sacrifican y piden, reconociendo en el poder y providencia"(1).

ritos: "Llevados los vivos del demasiado afecto (a sus difuntos), pintaron sus imágenes para conservar su memoria; después de tiempos, unos le ofrecían incienso, otros les pedían... les adoraban, y así, poco a poco, pasaron a ser ídolos". Esto fue el origen de la idolatría.

(1) P. Navarrete: Controversias... Tratado Sexto. P. 298

Los chinos acostumbran honrar a los antepasados difuntos quemando incienso ante unas tablillas en las cuales están escritos sus nombres y suelen llevar un letrero como este: "Asiento del alma de fulano". Están colocados sobre un altar, delante del cual colocan braseros con perfumes y flores. Ahora viene la pregunta, ¿Es lícito a los cristianos implantar las tablillas a los antepasados?

Los que están en favor de los ritos dicen que los chinos tienen la costumbre de quemar incienso ante la tablilla, pero todo esto de un modo externo, sin sentido religioso, puramente objetivo, solamente por afecto filial, como una costumbre. Hay que entender primero que la piedad filial para los chinos, es la raíz de todas las demás virtudes. Por lo tanto, no debe de aparecer extraña, curiosa o peor aún, supersticiosa a un occidental, que no conoce la psicología particular de aquellos pueblos. Así cobran forma las inclinaciones, genuflexiones, postraciones, o-

blaciones de incienso o de víveres y otras semejantes. También los occidentales colocan con cariño ramos de flores en las tumbas de los familiares, sin que por eso creamos que van a recrear su sentido del olfato. No son más que una muestra de nuestro profundo cariño. La Iglesia quema incienso ante el túmulo y el cadáver de los cristianos, sin que por eso se entienda que se les concede rango de divinidad(1).

No obstante, los que están en contra dicen que esto es ilícito para los cristianos, pues los chinos gentiles creen que el alma o las almas de los progenitores están ahí, dentro de la tablilla; ellos se postran ante la tablilla para adorar al alma de sus progenitores, para pedir beneficios... etc.

Honrar a los antepasados comprende tres actos: pri-

(1) Angel Santos Hernández: Las misiones católicas.
Vol. XXIX. P. 150.

mero, postrarse ante la tablilla donde creen que residen. Segundo, encender incienso y tercero, ofrecerles comida en ciertos días (1). El tercer acto es muy importante para los chinos, porque ellos piensan que cuando mueran, sus hijos les darán de comer, de esta forma no serán diablos hambrientos. Pensaba de esta manera, la gente no quiere, de ningún modo, abandonar este culto a los antepasados.

Finalmente, podemos concluir que sobre este tercer punto principal de los ritos se discute esencialmente si la ceremonia con que los chinos honran a sus difuntos es supersticiosa o no. También se disputa sobre la licitud de las tablillas (2), de los

(1) P. Felipe Villarrubia; Los ritos chinos otra vez de actualidad (Campo Misional 2, 1959). P. 35.

(2) Hoy día, los misioneros dicen que hay un medio más fácil para el olvido de las tablillas, que

que hacen las monedas y panes dorados y plateados de papel que se ofrecen a los difuntos e ídolos; de si los fieles pueden comer las carnes y frutas sagradas que se ofrecen a los difuntos y de si será lícito leer o componer la oración que los chinos leen en los sacrificios a los difuntos... etc.

A propósito, añadimos aquí que los chinos no sólo honran a Confucio y a sus antepasados, sino también a muchos otros ídolos, por ejemplo a Buda, Ching-hoang, el diablo ... etc. Pero los innumerables

es la explicación completa del catecismo, puesto que si entienden bien la doctrina, saben que el que hace el bien, después irá eternamente al cielo y si el alma va al cielo, ¿para qué sirven las tablillas? Y saben también que el que muere en pecado, irá al infierno; si el diablo se apodera del alma del malo y la lleva al infierno, ¿cómo puede venir a residir en la tablilla? De esta manera las olvidarán por sí mismos.

Ídolos a los que adoran se pueden clasificar en cuatro géneros: primero, los grandes virtuosos de la historia, tales como los héroes y emperadores que han dejado un buen ejemplo al país; Yiao, Sun y Confucio son los modelos. Segundo, los siervos o seguidores de Dios. Tercero, los animales; creen que cierta clase de animales se convierten en demonios que hacen daño a las personas, pero que mientras son adorados se obtiene su protección. Y cuarto, las cosas muertas, como el sol, la luna, la tierra, y la lluvia... etc.

Aparte de los tres puntos principales en que queda planteada la cuestión de los ritos, se discute al mismo tiempo otro menos importante en comparación con ellos, que se refiere a otras concesiones hechas por los misioneros a los cristianos, sobre todo en el campo litúrgico. Se trata de la asistencia de la misa dominical o festiva, a los ayunos, etc. El P. Furtado escribe sobre las razones que mani-

fiestan los jesuitas para el no cumplimiento de estos preceptos aunque obligan bajo pecado mortal, son las siguientes:

- 1) porque así lo han ordenado los visitadores todos de la Compañía según la práctica de otras misiones.
- 2) porque aunque existen muchos neófitos que de hecho observen estos preceptos, pero también, es cierto que en estas circunstancias muchos otros no los habían de observar.
- 3) En lo referente al ayuno, ya que comen tan poco en China que hasta en la misma Europa eximirían del ayuno los que comiesen así. Pues la mayor parte se alimenta tan sólo arroz y hierbas, a lo cual a veces añaden legumbres.
- 4) en cuanto a la observancia de las fiestas, son tan pobres y tan escasas sus ganancias, que el prohibirles trabajar en esos días sería lo mismo que condenarles a no comer.
- 5) la misma razón existe en lo tocante al precepto

de la misa; pues no pudiendo cumplir con él sin emplear toda la mañana, viniendo desde sus casas y esperándose unos a otros en la Iglesia, y luego oyendo la misma misa, perderían todo el salario del día, o al menos su mayor parte (1). Pero para aplicar estas razones, hace falta la prudencia de cada misionero conforme a las necesidades y circunstancias de lugar y tiempo.

Aquí, ponemos punto final a este capítulo de los ritos chinos, no queremos enfocar la cuestión desde un punto de vista controvertista, sino que lo hacemos desde una vertiente meramente histórica, exponiendo con objetividad los hechos que es necesario conocer, para la explicación conveniente del desarrollo de las misiones chinas, sobre todo, a partir del siglo XVII. En el último capítulo, ex-

(1) Angel Santos Hernández: Las misiones católicas. Vol. XXIX. 12. La controversias de los ritos chinos. P. 151.

pondré mi juicio personal y los detalles relativos
al mismo.

CAPITULO SEXTO

- EL PADRE NAVARRETE Y LA CUESTION DE LOS
RITOS CHINOS

1) Participación del Padre Navarrete en las controversias sobre los ritos en China.

En el capítulo tercero, cuarta parte donde tratamos del tema de "El Padre Navarrete en China", hemos hecho una narración extensa sobre la persecución del año 1664 debido a la cual, el emperador chino dió ordenes para prender a todos los misioneros, sin distinción de órdenes, y desterrarles a Macao. Pero como en aquel entonces, existió entre las autoridades chinas y las de la colonia portuguesa un grave pleito, se quedaron los desterrados en Cantón donde les fue señalada como prisión preventiva la casa de los jesuitas y allí los misioneros emplearon su forzado ocio en conferenciar sobre importantes necesidades de las misiones. Escribió el P. Navarrete: " Durante la persecución, les pareció conveniente a los misioneros el tratar algunos puntos; ya para ir todos a una en la Misión, ya para moderarnos en otras y acautelarnos

en adelante" (1).

Ahora vamos a seguir estudiando los sucesos y controversias ocurridas en China por aquel tiempo. El P. Salazar nos contó con claridad lo que ocurrió después de la persecución. "Hallábanse por este tiempo en China los misioneros desterrados por orden del Emperador en la ciudad de Kuang-chau, metrópoli de la provincia de Kuang-tung (Cantón), que en esto vino, finalmente, a parar la persecución que en la corte de Pekín se levantó contra la cristiandad el año de 64, de que ya queda hecha relación.... Eran veinte y tres los misioneros que en dicha ciudad se hallaban desterrados, los diez y nueve eran Padres de la Compañía, tres eran de nuestra religión (dominicos), y uno sólo de la orden Seráfica, que valía por muchos, y era el venerable y apostólico varón Fr. Antonio de Santa María. Todos estaban y vivían juntos en

(1) P. Navarrete: Controversias.... P. 190.

un colegio o casa que había sido de los Padres de la Compañía, donde, mientras se sosegaba aquella tempestad, y venía orden del Emperador para que se volviese cada uno a su iglesia, vivían una vida regular y monástica, teniendo horas señaladas para la oración y para los otros empleos y ejercicios religiosos".

" Y con la ocasión de hallarse juntos los misioneros de todas las religiones que por entonces había en aquel imperio, determinaron, con espíritu de hermandad, el univocarse todos en la administración de las cristiandades que tenían a su cargo, estableciendo sobre esto un método común, a que todos universalmente se ajustasen, especialmente en algunos puntos, en que había antes diversidad y controversia entre los misioneros de distintas religiones, para que, excluida esta diversidad, y yendo todos a una, pudiesen hacer mayor fruto en las almas, y se observase en aquella cristiandad de China la uniformidad que siem-

pre ha solicitado la Iglesia Universal" (1).

La conferencia tuvo lugar el 18 de diciembre de 1667. El popular jesuita italiano, Padre Ferrari, trabajó como secretario. En ella, lo primero que se resolvió fue, acerca de la forma del Bautismo en la lengua mandarina. Pero acerca de la forma, el P. Juan Batat de la Compañía repara las voces Xing Xin, que se ponen para el Espíritu Santo, diciendo que la voz "Xin", no es equivalente a la voz "Espíritu"; y así por esta parte claudica dicha forma, en cosa substancial y consiguientemente, será nula e inválida. Lo segundo, la voz "Xing", no significa verdadera santidad; lo tercero, las voces "Xing Xin" en algún modo significa santo, pero en nuestro caso, ni especulativo, tiene cosa alguna porque los chinos no distinguen singular de plural,

(1) P. Salazar: Historia de la Provincia del Smo.

Rosario de Philipinas. Tercera parte, p. 20.

sino por algunos términos antecedentes de los cuales ninguno se halla antepuesto a las voces "Xing Xin" (1).

Mas como muchos puntos estaban en disputa y controversia, y había sobre ellos distintos pareceres, antes de establecer acerca de ellos una común regla, precedieron varias disputas y sesiones, consultando cada punto con mucha madurez antes de llegar a determinar lo que después uniformemente se determinaron en cuarenta y dos puntos, que se establecieron como reglas que debían seguir todos los misioneros en la administración de aquellas cristiandades, los cuales andan impresos en el segundo tomo de "Controversias..." del P. Fr. Domingo Navarrete, en el folio 290.

Sobresalía en estas conferencias y disputas el Padre

(1) P. Navarrete: Controversias... Tratado cuarto, p. 191.

Navarrete a todos los demás, así por su erudición y muchas letras, como por estar muy enterado de los principales dogmas y errores de los chinos, por lo mucho que había estudiado en este punto. Y así daba su sentir con gran desahogo y probaba y persuadía con grande evidencia, mas no pudiendo concordar los misioneros en algunos puntos de doctrina, que eran muy sustanciales a la Religión y a la predicación del Santo Evangelio. Entonces, el P. Navarrete determinó luchar constantemente para aclarar la pureza de la fe. De este modo, causó gran insatisfacción de los opositores.

En la carta del P. Navarrete al P. Govea, podemos anotar algunos puntos de los cuales no estaba el P. Navarrete conforme con otros misioneros jesuitas.

1º Que, en cuanto a las tablillas, difuntos y al "tiao" (sacrificio) se seguirá a lo resuelto en la junta de Hangchow (Kiatim); que en muchos puntos era contrario a lo que defendían actualmente los de la

Compañía. 2ª Que los jesuitas, y en nombre de ellos el P. Govea, convenían con el P. Navarrete prohibir los dos ritos solemnes que cada año se hacían a Confucio, lo cual, añade el P. Navarrete. " conviene especificarlo en el asiento que se hizo, donde se da a entender, al parecer, se permiten todos". 3ª Que en cuanto al Xang-ti y espíritus, se aguarde a lo que de Roma manden, adonde se ha acudido (1).

(1) Aquí está la carta del P. Navarrete al P. Govea.

"..... En orden al Confucio y progenitores, permitirémos lo que VV. RR. practican permitir; quitando los dos ritos solemnes, los cuales tampoco permite la Compañía. Y para que ésto vaya con claridad, parece será conveniente especificarlos en el asiento que aquí se hizo, donde se da a entender, al parecer, se permitan todos.

"En orden al Xang-ti y espíritus, porque me consta se tiene dado cuenta, y no de nuestra parte, al Rmo. P. General de la Compañía, y pienso también que a la Sacra Congregación de la Prop., a-

Aunque en la conferencia, todos los puntos fueron aprobados por mayoría de votos (1), con algunos

guardaríamos su resolución. En el ínterin nos acomodaremos a la ordenación que en ésto tiene VV.RR. y si VV.RR. convinieron en lo contrario, lo seguiremos también, o nos abstendremos de tocar estos puntos. Y si tal vez se tocaren, será explicándolos de tal modo que no haya daño alguno de variar. Si en adelante se ofreciere o hubiere nuevas dificultades, no se procederá en determinar cosa alguna, sin proponerlos primero al R.P.V.Pl. pro tempore de esta Misión. Con que hay camino para que todo se componga pacíficamente.

Nro. Señor me guarde a V.P. a mi deseo con muchos logros y aumentos de esta Misión, etc. Septiembre, 29 de 1669 años. Fr. Domingo Navarrete". (J.M. González: Historia de las Misiones... T. I. P. 448)

(1) P. Navarrete: Controversias.... p. 190 " Acordaron los RR.PP. de la Compañía proponer algunos puntos,

puntos no estaban conformes los dominicos y el P. Antonio de Santa María, sobre todo acerca del punto cuarenta y uno, que era el decreto de Alejandro VII (1). Con los contrarios pareceres, se originaron largas controversias que duraron después muchos años, hasta que la Silla Apostólica definió este punto.

Antes del P. San Pedro, ninguno se había atrevido a

para que diciendo todos su sentir, se resolviese por votos lo que se hubiere de seguir y practicar".

- (1) El P. Navarrete no estaba satisfecho con respecto a los puntos aprobados en la junta de Cantón por mayoría de votos, porque "sólo había tres de los dominicos y un Padre franciscano, siendo todos los demás jesuitas, quienes eran en su mayoría defensores de los ritos chinos, por lo tanto muy fácil ganar en la votación y determinar lo que querían". (Controversias... P. 190)

tocar este punto cuarenta y uno de la veneración de los chinos a Confucio y de los antepasados difuntos, por temor a que se suscitaran disensiones entre ellos. Con todo, el P. Domingo de San Pedro, propuso imprudentemente y de improviso dichos puntos, cuando estaban reunidos los misioneros y el P. Navarrete. Se vió al P. Navarrete obligado a responder de palabra, y después por escrito a la cuestión(1).

(1) P. Varo: Manifiesto y declaración de la verdad, en la Introducción. "... juzgando por más conveniente el no tratar de estas materias, por evitar los recelos que se podían presumir sin efecto alguno. No obstante esto, después de muchas todas las consultas, el P. San Pedro, religioso nuestro (dominico), sin dar parte antes al P. Navarrete, que era el Presidente que la Orden tenía aquí, propuso en comunidad dichos puntos. Y, aunque lo sintió el P. Navarrete, no obstante,

Ahora vamos a ver, de qué se trataba el punto cuarenta y uno que causó tantas discordias entre los misioneros. El punto cuarenta y uno se trata acerca de las ceremonias con que los chinos veneran a su Maestro Confucio y a los difuntos, se han de seguir por todo las respuestas de la Sagrada Congregación de la Inquisición Universal, aprobadas por el Santísimo Padre Alejandro VII el año 1656, por fundarse en opinión muy probable, sin que pueda haber evidencia de lo contrario. Y supuesta esta probabilidad, no se debe cerrar la puerta de la salvación a innumerables chinos, que se apartarían de la Religión cristiana si se les prohibiera hacer aquellas cosas que lícitamente y con buena fe pueden hacer, y se les obligase a dejar lo que no pueden sin

le fue forzoso responder luego en breve los fundamentos que habíamos tenido los religiosos de la Orden para prohibir lo que los jesuitas permitían. Y como la materia era tan grave, fue necesario el remitirse a responder por escrito;..."

gravísimas incomodidades.

No convenían en esto el P. Navarrete ni el P. Santa María por parecerles, según el decreto de 1645, idolátricas y supersticiosas todas las ceremonias y ritos con que los chinos veneraban a sus difuntos, y en especial a su Maestro Confucio. Así el Padre Navarrete, en nombre y voz de sus compañeros y del P. Santa María, protestó y reclamó contra dicha resolución, pidiendo al Secretario de la Junta que no extendiese aquel punto hasta que él por escrito representase lo que se le ofrecía contra dicha resolución. Lo cual hizo en un papel con fecha del 8 de marzo de 1668, dirigido al P. Viceprovincial de la Sagrada Compañía de Jesús en China, que era el que presidía en estas asambleas. A que respondió dicho P. Viceprovincial con fecha del 16 de abril del mismo año.

Luego el P. Navarrete escribió sobre este punto al

R.P. Visitador de la Compañía, residente en la ciudad de Macao, cuya carta llevó la fecha del 22 de abril del mismo año 68. Y a 12 del siguiente mes de mayo le respondió dicho P. Visitador, mostrando grandes deseos de la paz, y de que se siguiera la verdad en todo, aunque para liquidarla y averiguarla fuesen necesarias muchas disputas; porque de la guerra se suele erigir la paz, y de las repetidas controversias, la concordia.

El P. Navarrete se quedó muy contento con esta amorosa respuesta del P. Visitador, pensando que con su intervención y autoridad se ajustarían en favor de la verdad aquellas diferencias. Mas después el año siguiente de 69 le envió el dicho Vice-Provincial dos escritos o pareceres, en respuesta de los que el P. Navarrete había presentado, trabajados con mucho estudio por dos Padres de la Compañía, a que se vió precisado a responder con otros dos manifiestos en que hacía evidencia del punto que trataba, probándole

con lugares de la Escritura, con testimonio de los Santos Padres y con los mismos libros y leyes de China.

Pero finalmente, las controversias doctrinales entre los misioneros en Cantón terminó así: todo lo que no estaba conforme a las decisiones obtenidas por el P. Martini en 1656, debía ser rechazado. Es decir que el P. Navarrete no pueda discutir más con los de la Compañía, sino sólo aceptar incondicionalmente todo lo que opinan los de la Compañía. Entonces "cuando ni con disputas ni escritos pudo convencer y atraer a su sentir a los que eran de contrario dictamen, recurrió, como hijo de la Iglesia, a la Silla Apostólica; saliéndose de Cantón este año de 69, y emprendiendo un largo y penoso viaje hasta la santa ciudad de Roma"(1).

(1) P. Salazar: Historia de la Provincia del Smo. Rosario. T. III. p. 24.

2) Actuación del P. Navarrete sobre los ritos chinos en Rome.

1) Su viaje a Roma.

El P. Navarrete ya estaba disgustado de tantas disputas inútiles y al mismo tiempo creyó que no era posible obtener un arreglo final entre los dos bandos contrarios, y decidió escribir a Roma y a Manila pidiendo permiso para regresar a Europa con motivo de elevar el problema a Roma para su solución.

Otro de los motivos que le causaron hastio en Cantón fueron las noticias inexactas que llegaron a esa ciudad, exagerando los favores hechos por los jesuitas a los dominicos y al P. Santa María. Pero lo que, sobre todo, movió al P. Navarrete a salir de Cantón fue que al año anterior (1668) había partido para Roma el P. Próspero Intorcetta, S.J. (1) para consultar algunos puntos de los tratados en

(1) P. Navarrete: *Tratados históricos...* Cap. XVI.
p. 358. "Lo que más me espoleaba la salida era

sus disputas en Cantón, dejando en su lugar y tomando su nombre y apellido el Padre Germán Macret, S.J., para que los mandarines no echasen de menos su huida; y temía al P. Navarrete no sucediese ahora lo mismo que el año 1656 con el P. Martini, S.J.

Además por octubre de 1669 se recibió en Cantón un decreto imperial prohibiendo que los misioneros desterrados volvieran al interior de China. Esto desanimó mucho al P. Navarrete, pues perdió la esperanza de volver a su querida misión, aumentando, por otra parte su deseo de ir a Roma. Con todos los motivos arriba citados, salió el Padre de Cantón con todo recato a fines del año sesenta y nueve, empe-

el ver que el año antecedente después de las disputas que habíamos tenido, había partido para Roma el P. Intorcetta..."

zando entonces un larguísimo viaje lleno de aventuras y penalidades. De este viaje que hizo, nos ha dado el mismo Padre una descripción muy detallada, desde su salida de Cantón, hasta su llegada a Roma, en el capítulo XVI de su obra "Tratados..". Según ese libro suyo, hacemos un resumen de su viaje de lo cual es importante saber, no sólo por lo instructivo e interesante, sino también para conocer las egregias virtudes morales, físicas e intelectuales del viajero, el P. Navarrete.

Los Padres de la Compañía estaban enterados de su voluntad de salir de Cantón, "porque yo la había manifestado en diferentes ocasiones y escrito sobre ello al P. Visitador Luis de Gama, que estaba en Macao, proponiéndole sobradas conveniencias de mi ida a verme con su persona" (1). Y se opusieron

(1) P. Navarrete: Tratados históricos.... Cap. XVI
p. 358.

a su salida de Cantón por los perjuicios que se podrían seguir a los demás misioneros. Pero cuando salió el P. Navarrete, con título de visitar al Embajador, a fines del año 1669. no se siguió ningún inconveniente por su salida (1). Obtuvo sin dificultad el permiso para ir a Macao por medio de algunos chinos. Después de algunos días de viaje, llegó a Macao el 18 de diciembre de 1669. Durante su estancia en Macao, padeció no poco por haber allí algunas personas de influencia que se oponían a su salida para Manila. Sin embargo, venció felizmente todos los obstáculos consiguiendo el per-

(1) J.S. Cummins: The travels and controversies of Fr. Navarrete. V. II. p. 423. El P. Navarrete dijo que los jesuitas traería un suplente desde Macao para su vacante como habían hecho para el P. Intorcetta cuando salió, así los chinos no se dieron cuenta de su ausencia. En efecto, su lugar fue sustituido por el P. Grimaldi.

miso solicitado del Gobernador de la colonia portuguesa para salir de Macao donde partió el 11 de enero de 1670.

Su primera etapa hasta Pulocondor estuvo llena de peligros y de naufragio. Después de mucho trabajo, dieron con el estrecho de Singapur; y el 1 de febrero fondearon a vista de Malaca. Doce días estuvo en Malaca, y los más de ellos gastó en oír confesiones de los muchos católicos. Para hacer su viaje desde allí a Manila y esperar el tiempo competente para navegar, pidió licencia al Gobernador con motivo de detenerse en ella uno, o dos meses, pero el Gobernador negó su petición de esperar allí barco para ir a Manila (1), por lo tanto le fue preciso salir de Malaca.

(1) P. Navarrete: Tratados... p. 371 "Aquella tarde salí a tierra, y hablé al Gobernador; díxele quería passar de allí a Manila, o por Siam o por



Mapa del viaje del P. Domingo Navarrete
de Macao a Roma.

El 12 de febrero prosiguió el navío su viaje, llegando a la isla de Pulo Pinang, en donde se detuvieron dos días. El 1 de marzo pasaron con grandes riesgos por entre las islas de Nicobar. Prosiguieron la ruta a Ceilán; y por huir de las corrientes de las islas Maldivas, fueron a parar setenta leguas por debajo de la punta de Gali (Galle). El 9 de marzo llegaron a Ceilán. Siguiéron al día siguiente bordeando la isla; y doblando el día 25 la punta de Gali, con azarosa travesía, pasaron por entre Gomorín y Tuticorón. Por lo fuerte de los vientos, se vieron forzados a detenerse por espacio de ocho días.

Continuando después su accidentado viaje, el 8 de abril, les sorprendió un furioso temporal, que hizo

Cambôja. No vino en ello. Hize sobre esto grandes diligencias, y todas en vano. Quedé muy triste y afligido. Hablé al Dómine mayor; hizo por mi quanto pudo, pero nada alcanzó".

desandar parte de lo andado. Llegaron. por fin, a Colombo. A los tres sacerdotes, con el P. Navarrete, no les permitieron bajar a tierra, como lo deseaban los tres mil católicos que allí había. Prosiguiendo su viaje, al pasar por Gali, estuvieron a punto de naufragar. "La noche fue la más trabajosa y miserable que se deve de aver passado en el mar. Quedó el naúo atrauesado, las mares muy grandes, los balances tan terribles, que en ninguna parte se podía assegurar vna persona; ni quedó cama, ni catre que no rompiesse los cordeles con que estauan atados. Caxas, escritorios, tinajas, frascueras y quantas vasijas auía, se quebraron. Lo peor era que a cada golpe de mar, entendíamos se abría el naúo. Mucho padecía y tanto, que comenzó a hazer demasiada agua, que las bombas no bastauan a sacarla" (1).

(1) P. Navarrete: Tratados históricos... Cap. XIX, p. 376.

Prosiguiendo su ruta para Goa; pero no fue aquel tiempo a propósito para navegar en aquellos mares, después de muchos azares y peligros, se determinaron tomar puerto en Madrastrapatan, media legua de la ciudad de Santo Tomé. Cansado de navegar, se hospedó nuestro viajero en el convento de los PP. Capuchinos; y después de celebrar misa en la iglesia del Santo Apóstol, prosiguió su viaje por tierra con dirección a Goa (1). Esta jornada fue muy difícil y en dos ocasiones, estuvo para ahogarse, al pasar por ríos caudalosos. Llegó a Golocondor, antiguo reino del Indostán y se encontró por casualidad con una persona a quien había conocido en otro tiempo en Valladolid, en la botica de su convento. Era éste médico del príncipe de aquel país,

(1) P. Salazar: Historia de la Provincia... p. 480.

"El capitán del navío en que navegaba el P. N. quería antes de pasar a Goa hacer otro viaje, en el cual había de gastar mucho tiempo, lo cual visto por el P., se resolvió a caminar por tierra desde allí a Goa".

y deseoso de favorecer a su huésped, introdújole con los franceses que tenían allí factoría; los cuales se ofrecieron a conducirlo abordo de sus navíos. Para esto hubo de volver atrás y caminar por tierra diez días hasta llegar a Musulapatan (ciudad del Indostán inglés). Embarcado allí llegó a Goa, donde sólo se detuvieron dos días. Continuado luego su rumbo, llegaron a Soali (Sually) que era ciudad y puerto del Indostán inglés, después de ochenta y tres días de navegación desde Masulipatán.

En Soali, pidió pasaje al director de la factoría holandesa para proseguir el viaje en uno de sus barcos. Se le dió de buen grado aquél, y le cobró tal cariño, que le obsequió con convites, le recomendó al capitán del barco, y le fue personalmente a despedir. Diez días después continuó su derrotero, abordo del mismo navío, pero fueron tan furiosos los temporales que les sobrevinieron, que estuvieron a punto de perecer muchas veces. Efectivamente se

siguieron grandes tormentas, y tales que, habiendo llegado al Cabo de las Agujas, distante veinte leguas del Cabo de Buena Esperanza, el 29 de abril se vieron obligados a volver para atrás, dirigiéndose a Madagascar. "Lo que yo padecí en este tiempo no se escribe: Dios y yo lo sabemos, ni lo que pasé en otros. ¿Quántas noches lleué recostado sobre un cañón de bronce? ¿Quántas sentado junto a la vitacora? " (1) Por fin, fondearon el 29 de mayo en Port Dauphin, puerto de Madagascar, isla que los portugueses habían bautizado con el nombre de San Lorenzo.

Seis meses estuvieron detenidos en este puerto; y haciéndose de nuevo a la vela el 1 de noviembre de 1671, fondearon el 20 de diciembre en Santa Elena (Isla de Africa en el Océano Atlántico). El 25 por la tarde salieron en demanda de la isla de la Ascen-

(1) P. Navarrete: Tratados... Cap. XXV, p. 398.

sión, pequeña isla del Océano Atlántico en Africa; y después de detenerse allí un día, continuaron el día 6 de enero su derrotero para Francia. El 2 de febrero pasaron por frente de Cabo Verde, y después subieron hasta la altura del Canal de la Mancha; y volviendo a bajar, no pudieron acercarse a Burdeos por serles contrarios los vientos, dirigiéndose entonces a la Coruna. Cerca ya de Finisterre, decidieron ir a Lisboa.

El 18 de marzo de 1672 llegaron a Cascaes; y el 19 entraron en la capital lusitana, saltando a tierra el P. Navarrete vestido de chino. Quedó prendado de la belleza de la ciudad, de la cortesía de sus habitantes y del buen trato que le dispensaron (1).

(1) P. Navarrete: *Tratados...* p. 408. "La ciudad es hermosa y linda, que no se puede poner duda alguna. Los edificios son algo bajos. El regalo y abundancia de todo se toca con las manos. La gente cortés y apacible".

Le costó este viaje al P. Navarrete desde Macao hasta Europa quince meses de navegación, sin las detenciones forzosas, que tuvo en tierra, y padeció en todo el viaje grandísimos trabajos, furiosas tormentas, y horribles tempestades, habiendo dado una vuelta a todo el mundo, y estado en todas las cuatro partes de él, tratando con gentes de varias naciones, de diversas religiones y sectas.

En todo hallaba buena acogida el P. Navarrete y todos se esmeraban en favorecerle y obsequiarle, no sólo los cristianos y católicos, sino los Hereges, Moros y de otras sectas. Trabajaba cuanto podía, por mar y por tierra, confesando y predicando muy frecuentemente, cosa que le era muy fácil, y como natural, por su mucha erudición y elocuencia.

Habiendo estado como un mes en Lisboa, se partió de allí para Madrid, donde llegó a fines de mayo de 1672, veintiseis años después que salió de España para Filipinas. " A once días de camino llegué a Madrid,

corte de nuestro gran Monarca; fue a los 26 años y tres meses que había salido de Valladolid" (1).

Como sus negocios pertenecían a Roma, trató luego de disponer las cosas para este fin. En Lisboa y Madrid vió cartas del Eminentísimo Señor Cardenal Barberino, en que pedía noticias para la Sacra Congregación del Santo Oficio de la Misión de China. Dió relación breve de lo más esencial, reservando lo demás para cuando él llegara a Roma (2).

En el mes de septiembre, partió para Roma. Después de pasar el golfo felizmente, prosiguió su viaje a Genova. De allí pasó a Liborna donde llegó muy mal y tuvo que ser hospitalizado y curado en el Hospital de San Juan de Dios. Luego continuó su camino a Roma, en donde entró el día de Re-

(1) P. Navarrete: *Tratados...* Cap. XXVIII, p. 408.

(2) *Ibíd.* p. 409.

yes de 1673. Le costó el viaje desde Macao a Roma tres años, de los cuales, quince meses fueron de navegaciones.

2) Actuación en Roma y España.

Después de llegar a Roma, comenzó el P. Navarrete en seguida a tratar de sus negocios. Propuso a la Sagrada Congregación ciento y dieciocho preguntas que fueron discutidas en Cantón y otras preguntas más, sobre varios puntos pertenecientes a la misión de China, las cuales remitió la S. Congregación a sus consultores y ellos dieron su resolución a todas estas dudas. Se detuvo en la Capital del Orbe Católica dieciseis meses, en cuyo tiempo fueron resueltos en su favor todos los puntos propuestos.

El mismo Padre Navarrete nos contó con sencillez en sus "Tratados..." lo que hizo en Roma. "Comencé a tratar de mis negocios; besé dos veces el pie a su Santidad; con notable benignidad y mansedumbre me

trató, edificóme grandísimamente su humildad y la pobreza de su aposentillo, concedióme en ambas ocasiones muchas indulgencias para mí, mis parientes y otros. Comunicué algunos señores Cardenales, particularmente a los Reverendísimos señores Ottobono, Bona, Maximis, Puerto Carrero, y a lo último, al señor Cardenal Casanate. El señor Cardenal Borromeo murió luego que yo llegué, que lo sentí harto, por la falta que me hizo. Diez y seis meses justos gasté en calificar las proposiciones que entregué a la Sacra Congregación de Propaganda Fide. Hize varios informes, presenté papeles, traduxe libros chinos por orden de la Congregación; remitió mis puntos a la del S. Oficio; ésta, a los Consultores y Calificadores. Finalmente, por marzo de 74, por orden de la Sacra Congregación del Santo Oficio, se juntaron los Eminentísimos señores Cardenales Bona y Casanate con el Reverendísimo Padre Laurea y Reverendísimo Padre Cayetano Mirabol. Trataron de la materia y de lo que aún resuelto los dos Reverendísimos Padres; lo qual aprobaron y confirmaron;

con que quedé gustoso y desahogado, aulendo pasado algunas cosas, que reseruo para otra ocasión" (1).

A causa del gran número de las dudas y la difusa narración de los puntos propuestos, por eso aquí no nos detenemos en apuntar todas las proposiciones que el P. Navarrete propuso a la S. Congregación, sino sólo hacemos un resumen de ellas que son las siguientes:

1. De sinicis Praefectis, seu mandarinis, dubia 25.
(Acerca de los prefectos chinos o mandarines, duda 25)
2. Circa Sacramenta, dubia 8.
(Acerca de los Sacramentos, duda 8)
3. Circa cultum Confucio exhibitum, dubia 21.
(Acerca del culto dado a Confucio, duda 21)
4. Circa cultum quem sinas suis difunctis exhibent, dubia 25.
(Acerca del culto dado a los difuntos de China, duda 25)

(1) P. Navarrete: Tratados... Cap. XXVIII. P. 409.

5. De jejuniis, dubia 4. -

(Acerca de los ayunos, duda 4)

6. Ad eandem Missionem expectantia, dubia 16.

(Acerca de las expectativas para la Misión, duda 16)

7. Alias speciales difficultates, num. 20.

(Acerca de otras dificultades especiales, duda 20)

A los que interesen saber el detalle de estas proposiciones, pueden verlas al fin del primer tomo de sus obras, que es su "Tratados Históricos..." desde la página 483 hasta 514, con largos comentarios suyos. Están aprobados por los Cardenales Bona y Casanate y firmadas todas estas resoluciones por los Eminentísimos Consultores P. Lorenzo de Laurea y D. Cayetano Mirabol el 22 de abril de 1674.

"También solicitó Bulla de Clemente X. Confirmatoria de la Constitución de Urbano VIII, sobre que los Ministros Evangélicos, sean de esta, o de aquella nación, puedan entrar en qualquiera Misión, por qualquier

vía, rumbo, o camino, ora pertenezca a la Corona de Portugal, ora a la de Castilla, la qual Bulla se puede leer al fin de "Tratados históricos.." (1).

Le fue concedida esta petición, pero a la que ofreció gran oposición el Embajador de Portugal, alegando pertenecer todos aquellos reinos a la conquista de Portugal. Antes de dejar Roma, tuvo la gran satisfacción de obtener, por medio del Secretario de la Propaganda Fide, Baldeschi, otro decreto confirmando que los jesuitas ya no tenían más derecho de que China fuera su propio monopolio en los campos misionales.

Tan grande fué el ascendiente que adquirió en Roma el P. Navarrete que el Eminentísimo señor Cardenal Ottobono, luego fue Alexandro VIII, puso gran empeño en que volviera a China de Obispo. No eran estos, sin embargo, sus pensamientos y se resistió con humildad

(1) P. Salazar: Historia de la Provincia... pp.481-482.

y alegándole algunas razones, el Padre pudo evadir este compromiso (1). En cambio, el Padre hizo recaer este cargo en otro misionero de la orden. Solicitó que hicieran Obispo de China al P. Gregorio Lo o López, a lo que accedieron gustosamente los eminentísimos señores de la S. Congregación. Aquí no repetimos este hecho, puesto que en el capítulo tercero, parte e : El P. Navarrete, Obispo de Santo Domingo, hemos hecho mención de esta historia.

Debió quedar muy contento el P. Navarrete, ya que todo le salió estupendamente y sus opiniones sobre materias religiosas chinas quedaban aprobadas en un todo.

(1) P. Navarrete: Tratados... Cap. XXVIII, n. 12.P.401.

"Propúsome veces el Eminentísimo señor Cardenal Ottobono que convenía volviere a China por Obispo de aquella Misión. Manifestó mi sentir en esto. Amenazóme que haría que me obligasen. Temílo, pero con buenas razones recabé desistiese de su intento".

Pero se le ofrecieron después otros negocios al dicho Padre, no pudo detenerse en Roma a solicitar el Decreto de la Congregación, y así, quedó este negocio sin concluir.

Despachados tan brillantemente los negocios que le habían llevado a Roma, quiso pedir permiso para volver otra vez a la Misión de China, pero sus superiores consideraban que le sería más conveniente y útil volver a Madrid como Procurador de la Provincia del Santísimo Rosario en Europa y editar al mismo tiempo la historia del P. Victorio Ricci en el Oriente. Así fue nombrado por el Rvmo. P. General, Fr. Juan Tomás Rocaberti, Procurador de la Provincia en Europa (28 de abril de 1674) (1), entonces volvió el P. Navarrete a España, pasando por Civitavecchia y Liborna hasta Génova. De aquí salió en un patache inglés que le llevó a Alicante; par-

(1) Trae Navarrete copiadas las Letras de su nombramiento de Procurador en "Controversias.." Párrafo 8, "Al reparo primero".

tiendo desde aquí para Madrid, adonde llegó el día de San Juan de 1674(1).

Antes de asumir el cargo de Procurador de la Provincia del Santísimo Rosario, regresó a su Monasterio viejo de Peñafiel donde trabajó seis meses como Prior. En la capital de España, ejerció el cargo de Procurador General hasta el año 1677 cuando le obligó el rey Carlos II a aceptar el Arzobispo de la Isla Española (de Santo Domingo) para donde partió a fines de 1678.

Estando de Procurador en Madrid, en vez de editar la historia del P. Ricci, se dedicó a completar los tres

(1) Quien desee más noticias sobre esta historia, etnografía, religión, costumbres, fauna y flora, hidrografía, topografía, etc. desde China, pasando por la India, Africa, Portugal hasta Roma, lea los "Tratados históricos..." Tratado VI, capítulos XVI-XXVIII. PP. 358-411.

grandes y gruesos volúmenes sobre sus viajes, controversias de los ritos chinos, etc. que son los siguientes:

1. Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la Monarquía de China.
2. Controversias antiguas y modernas de la misión de la gran China y Japón.
3. Todas las industrias espirituales y divinas de que se han ayudado los religiosos de la Compañía en la conversión de China.

De estos tres volúmenes, sólo los primeros dos se imprimieron. El primer volumen fue traducido a diversas lenguas. El P. José María González y el Dr. Cummins nos hablan de traducciones de los "Tratados históricos" al francés, italiano, inglés y alemán; especialmente de las traducciones y ediciones inglesas, completas o parciales (1).

(1) J. M. González: Historia de las misiones... T. V. pp. 89-90; J.S. Cummins: The travels and controversies.... V. I. PP. ci-civ.

Salvo la traducción inglesa, de la colección Churchill (Londres, 1732, 1746 y 1774), y quizá la italiana, las demás traducciones son sólo traducciones y ediciones del Tratado VI de sus "Tratados históricos", en que relata sus viajes de España a Méjico, Filipinas, China, la India y de nuevo a España y Roma. Y de estos viajes se publicó una edición en España en 1945, revisada y adaptada en su texto por el señor Miguel Herrero, del que existen ejemplares hoy día:

"China y Oriente" por Fr. Domingo de Navarrete. Ediciones "La Nave". Madrid, 1945. Prólogo y revisión del texto: Miguel Herrero. Dibujo de la sobrecubierta: Paco Ribera. Impresión: Aldus, S.A.; 155 x 110 mm, 412 pp.

Recientemente el Dr. J. S. Cummins ha publicado una nueva traducción de los viajes del Padre Navarrete (Tratado VI de sus "Tratados históricos"), con notas históricas y explicativas, y una amplia Introducción sobre su vida, las controversias sobre los ritos chinos, sus relaciones con los jesuitas y sobre sus escritos:

"The travels and controversies of Friar Domingo Navarrete, 1618-1686". Edited from Manuscript and printed sources by J.S. Cummins. Cambridge, at the University Press, 1962; 2 vols., 220 x 145 mm, CVV-475 pp.

Para más informaciones de los tres citados libros, véase por favor nuestro capítulo cuarto, apartado 4 y 5 donde tratamos detenidamente de los mismos: del propósito y plan inicial de estas obras, de sus redacciones, sus temáticas y sus documentos relativos a los ritos chinos... etc., por consiguiente, aquí no repetimos.

CAPITULO SEPTIMO

- EVOLUCION HISTORICA DEL PROBLEMA

El problema de los ritos chinos se desarrolló entre los misioneros católicos en China y se dió por terminado con las disposiciones dictadas por Benedicto XIV en 1742. Sólo en 1939 la Sagrada Congregación de Propaganda Fide levantaba el juramento que pesaba sobre los misioneros, y daba como licitas algunas ceremonias, consideradas civiles, en honor de Confucio y de los antepasados difuntos. En este capítulo, vamos a estudiar ordenadamente el desarrollo histórico de la controversia.

1. La raíz de la controversia.

Puede hallarse en el diverso método de evangelización seguido por unos y otros (1). En 1528, al emprender los jesuitas la evangelización en China, entendieron, que China era un pueblo sumamente adicto a sus tradiciones y lleno de una aversión

(1) J.S.Cummins: The travels and controversies of Friar Domingo Navarrete. Vol. I. PP. xlv-xlvi.

increíble contra todas las novedades extranjeras. Para que la religión católica no se hiciese desde un principio odiosa y aborrecible, era necesario respetar en aquellos que se convertían todos los usos tradicionales que no fuesen incompatibles con su divinidad. Aplicáronse con este intento los misioneros más doctos a distinguir con fino tacto las maneras de ser meramente sociales de las creencias erróneas o ritos paganos. El plan de los jesuitas no era conservar todas las ceremonias indefinidamente, porque ellos sabían que sólo el tiempo podía cambiar radicalmente los usos y costumbres de un pueblo; pensaban aceptarlas temporalmente, mientras no fuese posible rechazarlas.

En una carta dirigida al Papa Clemente XI se expresan así : "Bien deseáramos de todo nuestro corazón que nos fuese posible abolir todas las costumbres y ritos paganos en que apareciese la menor sombra de error; pero temiendo cerrar con esta severidad las

puertas del Evangelio y del cielo a gran número de almas, nos vemos precisados, a ejemplo de los Padres de la primitiva Iglesia, a tolerar los usos puramente civiles; de manera, sin embargo, que, cuando nos parece poderlo hacer sin peligro, se los vamos paulatinamente cercenando, substituyéndolos por otros más cristianos (1)." Su método apostólico se basó en una prudente adaptación misionera: adaptar lo nuestro a lo suyo propio y ésto a lo primero. Efectivamente, este método dió buenos resultados. Dentro de poco tiempo, se obtuvieron notables conversiones de mucha gente noble y la benevolencia de la Corte de Pekín. En 1616, después de 24 años de trabajo, tenían ya fundadas 300 iglesias.

A partir de 1632, empezaron a llegar a China los dominicos y los franciscanos que no se avinieron con

(1) Enciclopedia Universal Ilustrada. Espasa Calpe
S.A. Tomo LI. P. 854

el sistema adoptado por los jesuitas, tacharon prácticas permitidas de supersticiosas y a ellos de fautores de idolatría y aduladores de reyes idólatras. Los dominicos lucharon por la pureza de la fe católica, despreciando y prohibiendo las costumbres y ceremonias opuestas a la misma. Los métodos eran distintos, y no había que extrañar algunos choques entre unos y otros misioneros.

2. Los decretos del año de 1645, 1656 y 1669.

La controversia comenzó con la llegada de los PP. Antonio Caballero de Santa María (franciscano) y Juan Bautista de Morales (dominicano), ambos españoles(1).

En el año 1640, cuando los dominicos tuvieron noticia de que los jesuitas habían enviado a Roma al P. Alvaro Semedo a tratar sobre las cuestiones disputadas de los ritos chinos, decidieron enviar también al P. Morales a Roma quien sabía por experiencia todo lo referente a las cuestiones de los ritos, por haberlo visto y ex-

(1) P. Juan Ferrando: Historia de los PP. Dominicos en las islas Filipinas y en sus misiones del Japón, China. Tomo II. P. 377 "Los PP. Fr. Juan Bautista de Morales y Fr. Antonio fueron los primeros impugnadores de aquellas prácticas gentílicas, como repugnantes a la pureza de la fe."

perimentado por si mismo. Así salió el P. Morales de Manila el día de la Ascensión de 1640 con destino a Roma donde llegó el 24 de febrero de 1643 a través de un viaje largo y penoso (1). El objeto de su viaje fue someter a la Santa Sede una serie de cuestiones pertinentes a la evangelización de los chinos y agriamente controvertidas entre ellos y los jesuitas. Hizo un memorial en diecisiete puntos (2) que presentó personalmente a las auto-

-
- (1) Para el detalle de este viaje, consulte el libro del P. Hilario Ocio : *Reseña biográfica de los religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas desde su fundación hasta nuestros días. Parte primera.* P. 361.
- (2) De éstos, los cinco primeros se referían a los preceptos eclesiásticos del ayuno, etc., y al cobro de los impuestos; los dos últimos a la oración por los difuntos y a la predicación de Cristo Crucificado. Los restantes tocaban la cuestión de la supuesta cooperación a la idolatría.

ridades romanas.

En Roma, se dió principio al estudio de estas famosas cuestiones. Siete calificadores de la Inquisición, desde marzo de 1643, realizaron el examen de la cuestión en sesiones quincenales. En junio de 1644, se acabaron de resolver estas cuestiones y todas en favor de las opiniones del P. Morales. El Comisario del Santo Oficio entregó estas resoluciones a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide para ser puestas a la última resolución y decreto de su Santidad. Así que expidió el 12 de septiembre de 1645 un decreto confirmado por Inocencio X, por el cual prohibía terminantemente las prácticas y ceremonias chinas. Así nos encontramos con el decreto de 1645 que contiene la primera condenación de los ritos chinos.

Seguidamente, ponemos la traducción española de este Decreto (1).

(1) Cfr. Decreto original latino en el Apéndice, p. 453.

DECRETO DE LA SACRA CONGREGACION DE PROPAGANDA
FIDE, QUE SE TUVO EL DIA 12 DE SETIEMBRE DE 1645.

Habiendo el Eminentísimo Cardenal Gineto hecho relación de las preguntas, (arriba escritas las diecisiete preguntas), juntamente con sus respuestas, y resoluciones de la Congregación de Teólogos, especialmente instituida para el examen de las mismas dudas, la Sagrada Congregación, N. Santísimo Padre, y Señor, para conservar la uniformidad en la predicación, y su práctica, a todos, y qualquier Orden, Religión, y Instituto que sean, y también a los de la Compañía de Jesús, que en los Reinos de China, o en China asisten, o asistirán, según por tiempo, so pena de excomunión lata sententia, especialmente reservada a su Santidad, y a la Santa Sede Apostólica, mandando; conviene a saber, que se observen diligentemente las dichas respuestas, y resoluciones, y que las usen, y pongan en práctica, y las hagan practicar, y observar a los demás a

quienes perteneciere, hasta tanto, que su Santidad, o la Santa Sede Apostólica ordenare esta cosa (1).

Estas son las respuestas que obtuvo el P. Morales que vió que las cuestiones que le habían llevado a Roma estaban resueltas a su favor, volvió a España. Quedó ya consignado que el P. Morales, a su vuelta a China en 1649, por orden de Roma, publicó el Decreto de 1645 sobre los ritos chinos, pero al mismo tiempo, sintieron mucho algunos misioneros de la Compañía esta resolución, y dudaron si el P. Morales había expuesto fielmente lo que permitían los jesuitas a sus cataquizados, o había disfigurado los hechos a su antojo (2), dejándose llevar insensible-

(1) P. Baltasar de Santa Cruz: Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China. Tomo II. P. 158.

(2) El P. Philippucci hizo un escrito en que enumeraba cuarenta y dos falsedades de las acusaciones del P. Morales.

mente de una natural antipatía a aquellos usos extraños del Extremo Oriente. Por eso, enviaron en 1654 su procurador el Padre Martín Martini a la Corte de Roma, el cual propuso a la Sagrada Congregación de la Santa Inquisición Universal sus dudas. El Tribunal examinó atentamente la defensa que de su método de apostolado hacían éstos y dió sus respuestas afirmativas sobre las preguntas del P. Martini.

Sobre la tercera pregunta del P. Martini con respecto al homenaje a Confucio, la Sagrada Congregación había juzgado que se debía permitir a los chinos cristianos las ceremonias, pues parecía que era culto meramente civil y político. A la cuarta pregunta, se respondió que también se podía tolerar que los chinos convertidos practicasen su ceremonia referente a sus difuntos, así mismo en compañía de paganos, no obstante rechazando siempre toda superstición. Así por el Decreto del 23 de mayo de 1656,

confirmado por Alejandro VII (1655-1667), aprobó su conducta, permitiendo la tolerancia de aquellas ceremonias que, según la exposición, eran tenidas en China por meras observancias civiles (1). A juicio de los jesuitas, esta declaración anulaba el decreto anterior, avalado asimismo por la firma del Papa Inocencio X.

Los dominicos estaban muy descontentos con el informe del P. Martini y el Decreto de 1656. El P. Juan García lo llamaba "perverso informe" y que ese Decreto les dió a los misioneros "pena y cuidado.... Cuán digno es de llorar y cuánta razón tenemos de sentir el ver que en este reino se permita con autoridad pontificia que el culto y veneración debida al solo el verdadero Dios, se dé a la criatura, y a ésta le pidan dichas y bienes de fortuna como a primera causa y a quien los puede dar; atribuyéndole a

(1) Cfr. Decreto de 1656 en el Apéndice P. 454.

sus abuelos y al Maestro Kung-chu (Confucio) lo que es propio de Dios nuestro Señor (1)." El P. Govea también dijo que " el P. Matini no habló de noticias propias, ni sabía la práctica de los letrados en las ceremonias que hacen a su Maestro (2)."

Tres años más tarde, en 1659, la misma Congregación daba instrucciones a sus vicarios apostólicos. Su contenido era: " No pongáis afán ninguno, ni aconsejéis con razón ninguna a aquellos pueblos para que cambien sus ritos, usos y costumbres, con tal de que no sean decididamente contrarios a la religión y buenas costumbres. Pues ¿ qué cosa sería más absurda que tratar de introducir en China a Francia, España o Italia u otra región de Europa? No es esto lo que

(1) P. García : Relación del 29 de septiembre de 1659, en el APD.pP. 116-117.

(2) P. Navarrete: Controversias antiguas y modernas de la Misión de la gran China y Japón. Tomo II. P. 300.

habéis de importar, sino la fe, que no rechaza los ritos y costumbres de nación ninguna, a no ser que sean malos, antes quiere conservarlos intactos. Y como es propio de la misma naturaleza el preferir a todos los demás sus propios usos y costumbres nacionales, sobre todo las que han recibido por tradición de sus mayores, sobre todo si en lugar de ellas se introducen las costumbres de otra nación, por tanto, nunca comparéis las costumbres de aquellas naciones con las europeas, antes bien procurad de acomodaros vosotros a ellas (1).

Ahora les corresponde a los dominicos su propia defensa, ya que no se contentan con las resoluciones de 1656 y 1659. Ocho de ellos se reúnen redactando una larga exposición dividida en ochenta y nueve puntos, para enviar a la Sagrada Congregación; hacen un estudio de la doctrina moral y religiosa de los fi-

(1) Angel Santos Hernández: Las misiones católicas.

lósosfos chinos, sobre todo de Confucio, de la adoración y sacrificios que le hacen en sus templos, de las supersticiones sobre los difuntos, de las tablillas, y también de la conducta que deben seguir en la práctica de su ministerio en otro nuevo escrito.

Han hecho otros escritos también, por ejemplo, el P. Morales escribió una obra sobre los ritos chinos y otro trabajo sobre la misma materia por los PP. Morales, Navarrete y Varo. El P. Polanco llevó unos escritos a Roma y los presentó a la Sagrada Congregación. Sin embargo, cuando el decreto alcanzado por el P. Martini llegó a China, se esparció una noticia de que el decreto de 1656 había revocado el de 1645 alcanzado por el P. Morales.

"Y como éste era un punto tan esencial para la administración de aquellas Misiones, y no bastasen disputas y escritos para desengañar a los incrédulos, especialmente cuando corría la voz entre la gente

ignorante, como eran los neófitos de aquella cristiandad, determinaron nuestros misioneros recurrir segunda vez a la Silla Apostólica, para que su Santidad decidiese este punto con la Sagrada Congregación de la Inquisición. Y a este fin fue a la Corte de Roma nuestro V.P.F. Juan Polanco (1)."

La Sagrada Congregación dió un nuevo Decreto en 1669 a este respecto. Declaró que los dos decretos anteriores persistían ambos en su valor, y que uno y otro habían de ser observados según las circunstancias. Esto significaba que se dejaba a la conciencia de los misioneros el ver, en cada caso particular, si las circunstancias eran las de las preguntas de 1645, o las de las de 1656, para prohibir o permitir tales ceremonias o prácticas. Ponemos aquí la traducción del Decreto de 1669 en español(2).

(1) P. Salazar: Historia de la Provincia del S. R. de Filipinas.... Capítulo VII. P. 13.

(2) Cfr. el Decreto de 1669 en latín en el Apéndice P. 462.

"En la general Congregación de la Santa universal Inquisición, tenuta en el convento de Santa María super Minervam, ante los Eminentísimos y Reverentísimos Cardenales de la Santa Iglesia Romana, Inquisidores Generales, especialmente diputados por la Santa Sede Apostólica contra la herética pravedad en toda la república cristiana: Leído el Memorial dado por parte de Fr. Juan Polanco, de el Orden de Predicadores, misionero apostólico en la China, y de otros misioneros de la misma Orden, que están allí trabajando en la predicación evangélica, en el cual suplicaba a la Sagrada Congregación que se dignase de declarar si subsiste y permanece en su fuerza el precepto y mandato so pena de Excomunión latae sententiae, especialmente reservada a su Santidad y a la Santa Sede Apostólica, sobre la observancia de las respuestas y resoluciones dadas el día 12 de septiembre de 1645 en la Sagrada Congregación de la Propaganda Fide, y por súplica de dicha Congregación aprobadas por Inocencio X, de San-

ta memoria, y si conforme a las cosas expuestas en dichas dudas, se debe observar en la práctica con toda diligencia por todos y cualesquier misioneros de cualquiera Orden, Religión o Instituto, aún de la Compañía de Jesús, existentes o que hubieran de existir en el reino de la China, hasta que su Santidad, o la Santa Sede Apostólica otra cosa ordene, no obstante otro decreto emanado de la Sagrada Congregación del Santo Oficio el día 23 de marzo de 1656, sobre algunas cuestiones propuestas por algunos PP. de la Compañía de Jesús, misioneros de la China, concebidas de diverso modo y con otras circunstancias. Los Eminentísimos Padres declararon que el decreto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, dado el día 12 de septiembre de 1645, según las cosas expuestas en sus dudas, está en su fuerza, y no está recogido por el decreto de la Sagrada Congregación del Santo Oficio dado el día 23 de marzo de 1656; sino que totalmente se debe observar al pie de la letra, según las preguntas, cir-

cunstancias y demás cosas expresadas en dichas dudas; de el modo que declaró se haya de observar el decreto de la Sagrada Congregación del Santo Oficio dado el día 23 de marzo de 1656, conforme a las preguntas, circunstancias y demás cosas en ellas expresadas.

Miércoles, 20 de sobre dicho mes de noviembre de 1669, hecha relación por el Ilmo. y Rvmo. Señor Gerónimo Casanate, Asesor del Santo Oficio, a nuestro Somo. Padre Clemente por divina Provincia, Papa IX, su Santidad lo aprobó."

Con esta última declaración y decreto, quedó algo sossegada esta materia, y se fue deshaciendo el rumor que corría por la misión de China; pero cada día se iban suscitando nuevas dudas y dificultades sobre permitirles o no a los cristianos algunas operaciones o ejercicios que tenían visos de supersticiosos. Para que decidiese este punto la Silla Apostólica, propuso el P. Polanco a la misma Congregación otras diez

dudas , o preguntas, las cuales remitidas por dicha Congregación a sus consultores, dieron éstos la declaración y respuesta siguiente:

- que no es lícito a los cristianos que viven entre gentiles, ni con los mismos gentiles ni en otro lugar aparte, sin la pública protestación de la fe, venerar a los hombres gentiles difuntos, que la generalidad reverencia como a santos, con las ceremonias de culto externo, que se refieren en la pregunta; y que los que ésto hacen pecan gravemente e idolatran.
- de la veneración de Confucio ante la tablilla dicha: Trono de la ánima, etc., respondemos que no es lícito a los cristianos hacer ante dicha tablilla, ni con los gentiles ni aparte, las genuflexiones, postraciones u otras cosas contenidas en la pregunta, aunque los mismos cristianos omitan las súplicas e imploraciones.
- de las tablillas, en las que los gentiles juzgan que se hacen presentes las ánimas de los difuntos

para recibir las oblaciones, etc., según se contiene en la duda propuesta, decimos; ser ilícito a los cristianos tener las dichas tablillas, o en los templos o en las casas particulares, asimismo les es ilícito venerarles con los gentiles, o aparte, u ofrecerles alguna oblación, aunque se excluya la falsa credulidad de estar en ellas las ánimas.

- del templo del ídolo Ching-hoang; a la primera parte de la duda decimos que es ilícito que los Gobernadores veneren a dicho ídolo, o por tomar posesión de su oficio, o por otra cualquiera causa, o hagan alguna de las cosas contenidas en la pregunta, y que están obligados a dejar el oficio antes que hacer esto. A la segunda parte de la duda respondemos que no es ilícito a algunos de los cristianos, aunque sean Gobernadores, poner la cruz o la imagen de Cristo en el templo del ídolo, aunque sea aparte del altar, ni se puede tolerar alguna cosa de las que se proponen en la

duda, aunque se dirija el culto al verdadero Dios y a la imagen de Cristo.

- del Colegio de matemáticos, etc., decimos que no es lícito al cristiano tener en él oficio de Presidente o senador; si debe por su incumbencia firmar y roborar con su sello aquellos supersticiosos edictos, lunarios o pronósticos, y mucho menos por su autoridad sacarlos a luz; sino que debe antes dejar aquel magistrado, ni los puede aprobar o concurrir a hacerlos.
- del acompañamiento de los difuntos; si los cristianos no se mezclan con los actos supersticiosos, sino que hacen esto por obsequio solamente civil, les es lícito; pero de otra suerte, de ningún modo.
- de poner manjares sobre las mesas al tiempo de llevar los difuntos. Decimos que no es lícito sin la pública protesta de la fe.
- de los músicos y otros actos acostumbrados a hacerse en el funeral con mezcla de supersticiones, como se refiere en la duda, juzgamos ser ilícito de este modo tocar chirimías o ejercer los otros re-

feridos actos.

- de las obras para edificar, reparar o limpiar los templos, y las demás cosas contenidas en la duda; decimos que de ninguna suerte son lícitas a los cristianos, ni por alguna causa o motivo se pueden permitir o tolerar.
- decimos que si en algún caso de tolerancia se ha de hacer la protestación de la fe, ésta debe ser pública delante de los gentiles y cristianos que se hallaren presentes a aquella función. En este día de 28 de noviembre de 1669 (1).

(1) P. Salazar : Historia de la Provincia del Santísimo Rosario.pP. 19-20.

3. El Mandato de Maigrot y el Decreto de 1704.

Aquí viene la segunda fase de la controversia. Durante el período del emperador Kang-hsi (1654-1722), siendo él menor de edad, fue declarada como reprobable la religión cristiana, y todos los misioneros, exceptuados algunos jesuitas que trabajaban en la Corte Imperial, fueron desterrados a Cantón en la persecución de 1664.

Mayor de edad Kang-hsi ya emperador, volvía la calma a las misiones chinas, pero no duraba muchos años esta paz, y precisamente por causa de los ritos suscitada por parte de unos nuevos misioneros, pertenecientes al Seminario de Misiones Extranjeras de París, y entre ellos Carlos Maigrot. A poco de su llegada a China, publicó el día 26 de marzo de 1693 su célebre Mandato (1) dictado para todos los mi-

(1) El mismo Sr. Maigrot escribe en el preámbulo de su Mandato que por habérselo encomendado el Sr. Pallu, " nos habíamos aplicado al estudio de

sioneros de su vicariato, que prohibía en absoluto los ritos chinos permitidos por los jesuitas y el empleo de los nombres Tien y Chang-ti para invocar a Dios, declarando el mismo tiempo ser falsa en muchos puntos la Memoria que el jesuita Martini había presentado a la Santa Sede.

En una carta que el señor Maigrot escribió al Papa desde Foochow (10 de noviembre de 1693) explica el motivo de haber publicado su Mandato, por estas palabras: "No sería esta cuestión de gran importancia si fuera puramente especulativa y no tuviese aplica-

estas controversias; este cuidado y diligencia crecieron desde que fuimos electos por la Santa Sede para el Vicariato Apostólico. Por manera que podemos afirmar que no hemos omitido voluntariamente ninguna diligencia habiendo consultado todas las fuentes sónicas y los comentarios escritos en lengua europea que hemos podido haber a las manos, e indagando la verdad con el trato de varones eruditos."

ción en la práctica; pero los que afirman ser probable que los ritos de que tratamos son políticos, pretenden obligar a los demás a seguir en conciencia su opinión, coonestado con el nombre de probabilidad. No faltan, a la verdad, misioneros que en diferentes lugares permiten a sus cristianos, no de paso y una que otra vez, sino habitualmente y por muchos años, lo que en su buena fe no creen supersticioso e idolátrico, con el fin de no inquietar a los que se apoyan en la autoridad de no pocos misioneros. Con este modo de proceder experimenta la religión tanta perturbación y se sigue tanta confusión, que, como otras veces he significado a la Sagrada Congregación, con razón puede dudarse si hay en China cristianos que no sean casi en su totalidad también idólatras."

"Así, pues, cansado de la grande confusión en que vivimos, al preguntarme los cristianos cómo se debería proceder en negocio de tanta importancia; al

instar los misioneros y estimular mi conciencia, descargando en mí todas las absoluciones sacramentales que dieran a aquéllos que se hacían sospechosos de idolatría; al ver el increíble cuidado y diligencia de los que defienden la licitud de los ritos de que se disputa, para establecer, en virtud de cierta especie de prescripción que se atribuyen, su sentencia y su práctica; por más que, después de un diligente examen, sintiere no tener ningún apoyo firme; considerando, además, que con las no pocas cartas mandadas por una y otra parte a Roma, no se consigue otra cosa que embrollar la cuestión..... Estas consideraciones me han movido a dar a los misioneros de Vicariato de Fukién una regla que deberán observar mientras Vuestra Santidad no determine otra cosa (1)."

Ahora vamos a ver, en resumen, los principales pun-

(1) Trae esta carta la Apología de los Dominicos, 1ª parte, cap. XXIX.

tos que contiene este Mandato.

1. Que excluidos los nombres europeos que no pueden explicarse en voces y letras sónicas sino bárbaramente, se nombre a Dios con el nombre de Tien-chu, Señor del Cielo, recibido por largo uso, y se desechen las otras dos voces sónicas: Tien, cielo, y Chang-ti, Supremo Emperador; y mucho menos se afirme que en estos nombres, Tien y Chang-ti, entienden los chinos al Dios que veneran los cristianos.
2. Se prohíbe estrechamente se cuelguen en las iglesias ciertas tablillas en que estén escritas dos letras King-tien (reverencia al cielo); y donde quiera que estuviesen puestas, se manda se quiten dentro de dos meses, con otras tablillas y versos del mismo sentido, en que se acomodan a Dios los nombres Tien y Chang-ti.
3. Se declara que las preguntas propuestas al Sumo Pontífice Alejandro VII por el P. Martini en 1656, sobre los puntos controvertidos entre los opera-

rios de esta misión, no son verídicos en muchos lugares; y, por consiguiente, los misioneros no pueden fundarse en las respuestas dadas, para permitir el culto de Confucio y antepasados, acostumbrado entre los chinos.

4. Que de ningún modo ni por causa alguna permitan los misioneros a los cristianos presidir, ministrar o asistir a los sacrificios y solemnes oblacones que suelen hacerse dos veces todos los años a Confucio y antepasados, cuyas oblacones declara que están llenas de superstición.
5. Se alaba grandemente a todos los misioneros que, en donde trabajan, han procurado quitar el uso de las tablillas puestas en las casas particulares en honra de los difuntos, y los exhorta a que prosigan en el método comenzado; pero que donde fuese difícil quitar este uso, se reduzca a tal temperamento que, quitadas las letras Xing-chu, Xiong-goey y Ling-goey, sólo se escriba en la tablilla el nombre del difunto, o que, a lo más, se le añada la letra Goey. Y a fin de que

esta tablilla no se tome supersticiosamente, dispone se ponga en el lugar donde suele colocarse, una declaración en grandes caracteres, que muestre cuál sea la fe de los cristianos, acerca de los difuntos, y cuál debe ser la piedad de los hijos y nietos para con los antepasados.

6. Se prohíbe estrechamente se esparzan por su Vicariato estas o semejantes expresiones, como falsas e inductivas al error; V. gr., "que la filosofía que profesan los chinos no contiene cosa contraria a la Ley cristiana; que en el nombre Tay-kye quisieron los antiguos sabios definir a Dios, causa primera de todas las cosas; que el culto que Confucio dió a los espíritus, más es civil que religioso; que el libro intitulado por los chinos Ye-King, es suma de muy buena doctrina física y moral; y por último, se exhorta a los misioneros procuren que los cristianos que leen en las escuelas los libros sînicos, no infundan en los ánimos de sus oyentes el ateísmo y diver-

sas supersticiones, de que abundan tanto en el texto como en el comento; y que les avisen y refuten los errores que ocurrieren; y que con esta ocasión enseñen con diligencia a sus discípulos lo que acerca de Dios, de la creación del mundo y su gobierno, enseña la religión cristiana, y no mezclen en sus escritos cosa alguna de los principios de la escuela literaria sónica, contraria a la Ley cristiana (1)."

Enviaron a Roma, a principios de 1694, este documento, a los sacerdotes M.M. de Quamena y Nicolás Charmont, con el encargo de obtener cuanto antes de la Santa Sede la información de su edicto y el de solicitar instantáneamente que de nuevo se sometiesen a examen por una Comisión de Peritos, los puntos controvertidos sobre los ritos chinos.

(1) P. F. Fonseca: Historia de la Provincia del Santísimo Rosario. Tomo IV.pP. 6-8.

Se establecía nuevamente la controversia ante las autoridades romanas y la cuestión llegó aún hasta la Sorbona de París. Mientras tanto, los jesuitas acuden al emperador y le piden que, como legislador Supremo que es de su Imperio, ya en lo religioso, ya en lo político y civil, se digne darles una declaración cierta y segura tocante al verdadero sentido de los ritos y ceremonias con que sus súbditos honran a Confucio y a los antepasados y una explicación clara del sentido en que se han de entender las palabras Tien y Chang-ti (1).

Accede benévolo el monarca, y manda reunir a los grandes mandarines y letrados para que respondan a lo que se preguntaba. Todos acordes declararon:

-
- (1) Fue mezclado la cuestión religiosa con la política y haciendo participar al emperador y su Corte en cuestiones eclesiásticas, de lo cual, siguieron gravísimas consecuencias para la religión y sus representantes en China.

- 1º Que los homenajes que se tributan a Confucio, en fuerza de las leyes del Imperio, no constituyen culto religioso, sino observancia civil con que el pueblo chino rendía tributo de admiración y de respeto a su primer maestro y doctor.
- 2º Que las ceremonias con que, según sus costumbres, se celebraba la memoria de los antepasados difuntos, eran solamente actos de piedad filial.
- 3º Que con los nombres de Tien y Chang-ti, atendidos escritos de los antiguos, se invocaba al Ser Supremo, Señor del Cielo, dispensador de todo bien, que todo lo ve, todo lo conoce y cuya providencia rige y gobierna el Universo.

El emperador entregó a los jesuitas este documento(1) el 30 de Noviembre de 1700, quienes al instante lo

(1) Uno de los ejemplares de la Respuesta del empe-

remitieron a la Santa Sede. En Roma, no se veían las cosas así. Se reprobaba a los jesuitas el haber llevado al emperador una cosa que únicamente pertenecía juzgar a la Santa Sede. Inocencio XII, alarmado por los distintos pareceres que hacían diverger los puntos de vista de los religiosos, juzgó que era deber de su autoridad el poner término a discordias tan perniciosas; por lo cual encargó a la Congregación de la Sagrada Inquisición un examen exacto y muy exquisito de toda esta controversia. Nombráronse al mismo fin cuatro teólogos prominentes y a éstos, se asoció el Fr. Juan Francisco Nicolás de Leonissa, cuyos profundos conocimientos de todos los aspectos de China, podían ilustrar la cuestión, y llevar el acierto y la luz

rador se guarde en el APD, 156-158. Lo copia Mgr. Marín Labbé, Obispo de Tilopolis, en una exposición al Papa, impresa en francés en Amberes en 1702 y que también fue traducido al español.

de su conciencia a tan sabio areópago.

No satisfecha aún la S. Congregación con haber adoptado este método para llegar al esclarecimiento de la verdad por un camino seguro; decretó, con fecha 3 de julio de 1697, que el señor Nicolás Char-mot, Procurador General de los señores Obispos y Vicarios Apostólicos, probase por escrito la verdad de los hechos contenidos en el edicto de M. Maigrot. Entretanto, había fallecido el Pontífice (27 de sep. de 1700) y la grave causa de los ritos no pudo terminarse con la brevedad a causa de ese imprevisto contratiempo. Su sucesor, Clemente XI hizo celebrar, en su presencia, congregaciones repetidas; comunicó el negocio a los Obispos de Berito y Rosalia, Vicarios Apostólicos de China; dió amplísimo lugar a los representantes de los PP. Portugueses para que expusiesen cuánto podía favorecer a la opinión que los suyos sostenían.

Al fin, en Roma, se inclinaron del lado del Vicario

Carlos Maigrot (1). El 20 de noviembre de 1704, el Papa Clemente XI sancionó un decreto de la Inquisición que confirmaba la carta de M. Maigrot; en lo que concernía a los nombres de Dios, la Congregación prohibía el empleo de los términos "Tien" y "Chang-ti", por miedo de que al ser empleados por los misioneros, dieron con ellos ocasión a los paganos de pensar que el Dios de los cristianos no es otra cosa que el cielo material o la virtud que en él esta contenida; la inscripción "honrad al cielo" que el emperador Kang-hsi había escrito personalmente para la misión del P. Verbiest, debía desaparecer; en lo tocante al culto de Confucio y los antepasados, la Congregación reprobaba todas las oblaciones y ceremonias, solemnes o no, hechas en los templos o salas de Confucio, y de los antepasados; prohibía las tablillas de los antepasados con

(1) P. Collantes: Historia de la Provincia del Smo. Rosario. Libro I. Cap. XV y XVI.

las inscripciones usuales, todos los ritos fúnebres celebrados ante las tablillas o ante las tumbas así como en los enterramientos; permitiendo a los cristianos solamente una "presencia o asistencia material", y esto con tal que hiciesen una profesión de fe, y que no hubiera para ellos peligro de perversión.

A la continuación, ponemos la traducción del decreto de Clemente XI, de 20 de noviembre de 1704: "Jueves, día veinte de noviembre de 1704. En la Congregación general de la Santa Romana y universal Inquisición, tenida en el palacio apostólico Quirinal o de monte Cavallo, de nuestro santísimo Señor el Señor Clemente, por la divina Providencia Papa XI, y de los eminentísimos y reverendísimos señores Cardenales de la Santa Iglesia Romana, generales Inquisidores, especialmente diputados por la santa Sede Apostólica en toda la república cristiana contra la herética pravedad. Su Santidad, después que

en muchas Congregaciones tenidas ante sí desde el primer principio de su pontificado, había recibido las sentencias de los teólogos calificadores diputados para esto por Inocencio XII, de santa memoria, sobre las antecedentes preguntas o dudas; después de haber tratado muchas veces de ellas con los señores Obispos de Berito y Rosalía, Vicarios Apostólicos en el reino de China, que ahora moran en Roma; y después finalmente, de haber oído todo lo que en estas controversias pudieron o quisieron deducir los PP. Francisco Noel y Gaspar Gastner, de la Compañía de Jesús, procuradores y misioneros apostólicos del mismo reino; confirmó y aprobó las sobredichas respuestas que en otras precedentes congregaciones, tenidas del mismo modo delante de Su Santidad, habían sido por mucho tiempo muy consideradas y maduramente examinados; y mandó que se remitiesen al Señor Carlos Tomás de Tournon, Patriarca de Antioquía, Comisario y Visitador Apostólico en el dicho reino de China y otros de las

Indias Orientales, juntamente con una congrua y oportuna inscripción que se ha de hacer; para que así él como los demás Arzobispos, Obispos y otros que en aquellas partes ejercieren el cargo de Visitador, Delegado o Vicario Apostólico, cuiden y hagan que estas respuestas sean observadas con la obediencia que se debe, debajo de penas canónicas, por todos y cada uno de los misioneros que ahora y en adelante estuvieran allá, de cualquier Orden, Religión o Instituto, también de la Compañía de Jesús, y por todos los fieles de Cristo en aquellas partes. Suspendiéndose, empero, entretanto, la publicación o cualquier divulgación de las mismas respuestas, tanto en la ciudad como en otras partes de Europa, por justas y razonables causas que mueven el ánimo de Su Santidad. No obstante cualquier cosa que haya en contra. — José Bartoli, Notario de la Santa Romana y Universal Inquisición(1).

(1) Fr. José María González: Historia de las Misiones Dominicanas de China. Tomo I. P. 602.

Faltaba publicar y aplicar la sentencia. Se ha guardado secreto hasta 1707, cuando lo hizo público, ya en China, el Legado Carlos Maillard de Tournon.

4. Los Decretos del año de 1715, 1742 y 1939.

Ante la fuerte reacción que se esperaba, y para manejar el cambio sin arruinar al mismo tiempo de un golpe la misión, a Clemente XI, le pareció más conducente enviar al mismo terreno de la contienda un legado pontificio, sabio y prudente, proveído de amplias facultades para que, después de haberse personado con misioneros encanecidos en aquellas regiones, dictaminase el partido que se debía tomar. El visitador escogido por Clemente XI hubiera tenido necesidad de muchas cualidades, pero a pesar del cuidado que se tuvo en escogerlo, no podemos decir que el hombre enviado fuese el que hacía falta (1).

El elegido fue Carlos Maillard de Tournon, proce-

(1) Joseph Tarc, Hou, S.J. : History of the Catholic Church in China. Cap. VII. P. 91.

Dictionnaire de Théologie Catholique, Tome deuxième. P. 2378.

dente de una familia noble de Saboya (Italia), quien después de detenerse algún tiempo en la India, llegó a Pekín el 4 de diciembre de 1705 (1). Con las molestias del largo viaje, cayó enfermo el Sr. Legado, no pudiendo por esto visitar al emperador, como deseaba, por eso, mandó primero un escrito al emperador saludándole y expresándole su deseo de establecer relaciones regulares entre el emperador y la Santa Sede (2).

(1) El Legado salió de Roma el 4 de julio de 1702.

El 6 de noviembre de 1703, llegó primero a la India donde había también el mismo problema de los ritos (los ritos malabares). El 20 de sept. de 1704 llegó a Manila y el 8 de abril de 1705 a Cantón.

(2) P. Domingo Collantes: Historia de la Provincia del Smo. R. Cuarta parte. P. 151 "Entretanto, debiendo obedecer sus imperiales ordenes, añadiendo que es tanta la solicitud de su Santidad por

Los jesuitas de la Corte advirtieron a Tournon que no expusiese la finalidad de su visita a China con objeto de que no hubiese conflictos entre el emperador y el legado pontificio. Con mayores honras, el 31 de diciembre de 1705, el emperador concedió su primera audiencia a Tournon quien no expuso nada acerca de la prohibición de los ritos, sólo manifestó que vino a China para darle muchos saludos

la salud de V. Majestad, que deseara tener correspondencia con esta Corte, y tener quien continuamente le avisase del próspero estado de su real persona, y le notificase todo aquello que fuese posible en el prevenir, cuanto más en contra la satisfacción de V. Majestad, a cuyo efecto ayudaría que se estableciese aquí una persona de prudencia, integridad y doctrina, la cual fuese también superior de todos los europeos, para que ésta pudiera satisfacer al deseo de Deatitud al servicio de V. Majestad y al perfecto reglamento de esta Misión...."

y recuerdos de parte del Papa, y también para agradecer a su Majestad Imperial los beneficios concedidos a los misioneros. En cuanto Tournon mencionó de que iba a nombrarse un nuevo Cardenal en China, el emperador contestó que ese hombre debía ser alguien que hubiese vivido mucho tiempo en China y que conociera muy bien a este país. El emperador despreciaba mucho a los misioneros que habían pasado poco tiempo en China y querían criticar sus costumbres; pensaba que eran como las personas, que sin pasar del umbral de una casa, hablaban de lo que ocurría en su interior.

El 29 de junio de 1706, cuando el emperador concedió por segunda vez audiencia a Tournon, la explicó el significado del sacrificio a los antepasados y añadió que China seguía la secta de Confucio desde hacía dos mil años. Si en el futuro alguien se opusiera a las ceremonias a los antepasados o a Confucio, entonces, sería imposible que se quedasen

en China los misioneros (1).

El legado no se atrevió a contestar y dijo que invitaría a Maigrot, un Obispo que conocía todo lo referente a China, para hablar sobre este punto con el emperador. Así en agosto del mismo año,

(1) En la audiencia del 29 de junio de 1706, el emperador explicó a Tournon por qué no admitía las decisiones del Papa: " Sí, vuestra religión es santa, y sería deseable que pudiéseris extenderla por el mundo entero, pero no obráis con cautela, no tenéis en cuenta las costumbres y las opiniones de los distintos pueblos... Los europeos no pueden penetrar lo bastante el sentido de nuestros libros y es de temer que el Papa, mal instruido por gentes ignorantes, no haga algún reglamento que, fundado sobre falsas informaciones, ocasione indefectiblemente la ruina del cristianismo en mi imperio...." (Luchas Doctrinales de E. Preclin y E.Jarry, P.25)

el emperador recibió a Maigrot y sus seguidores en el Palacio de "Rio Caliente". Como Maigrot sólo hablaba el dialecto de Fukién y no entendía el idioma oficial (mandarín), en la audiencia, un jesuita trabajaba como intérprete. Para averiguar su nivel de conocimiento de la lengua china, el emperador señaló cuatro palabras que estaban detrás del sillón para comprobar si Maigrot las conocía; éste sólo comprendió una palabra. El emperador se enfadó, reprochándole que no conociendo los caracteres chinos, se atreviese a hablar de cosas chinas.

Por este tiempo, como contrapartida y defensa de los ritos, el emperador Kang-hsi firmaba un decreto (17 de diciembre de 1706), por el cual se obligaba a todos los misioneros a recibir el "Piao" imperial (permiso), si querían quedarse en China a predicar. O sea, que debían permitir y practicar lo aceptado por el P. Mateo Ricci en lo referente a Confucio, culto a los antepasados...etc. que des-

pués seguirían los PP. de la Compañía (1). Reaccionó el legado Tournon contra tal medida, y creyó llegado el momento oportuno de dar a conocer la sentencia, dada ya en 1704, pero no publicada aún. Por eso con fecha 25 de marzo de 1707, lanzaba un edicto en que, bajo pena de excomunión latae sententiae, prohibía a los neófitos las ceremonias en honor de Confucio y de los antepasados, como asimismo el invocar a Dios con los nombres de Tien y Chang-ti(2).

Este edicto irritó sobre manera al emperador, porque los misioneros de la Corte habían llevado la cuestión de los ritos en 1700 al emperador, poniéndole como juez para su resolución y éste declarase que todo lo contenido en la propuesta cuestión estaba

(1) Cfr. estos puntos en nuestro capítulo 2º PP. 93-94.

(2) P. Fonseca: Historia de la Provincia del Smo. Rosario de Filipinas. Tomo IV. PP. 65-69.

en un todo conforme la doctrina china con la cristiana. Y acabó de romper las relaciones con el Sr. Legado. Sin más consideraciones, dió el emperador un decreto en el que ordenó se extrañase inmediatamente de su imperio al Obispo Maigrot y a cuantos se habían ya antes declarado en contra de los dichos ritos. El decreto dice: "Yen-tang, Fanh(?) y Ho-nato (el nombre chino de Maigrot) son hombres turbulentos en su manera de producirse, están faltos de todas aquellas disposiciones que deberían tener para poder vivir en las diferentes provincias. Entrégueselos al Tribunal militar, el cual por medio de un mandarín que escogerá al efecto, los conducirá cuidadosamente a Cantón, donde los entregará al Prefecto general, o Tung-tong, o al Virrey, los cuales deberán enviarles a Macao, con condición de que no vuelvan a entrar jamás en este imperio (1)."

(1) Se conserva un ejemplar en APD.

Envió a Roma a dos jesuitas con la misión de llevar al soberano pontífice una exposición veraz del problema. Mandó detener al legado en Macao bajo vigilancia de las autoridades portuguesas hasta la vuelta de los dos mensajeros (1). Las autoridades portuguesas, enemigos personales de Tournon, sin atender a su alta jerarquía, le reducían a la condición de prisionero, recluyéndole en sus posesiones de Macao. Más tarde, a causa de injusticias y de maltratos de toda especie, murió en su prisión de Macao el 8 de junio de 1710, con sólo cuarenta y dos años. Sus restos fueron más tarde trasladados a Roma y descansan hoy en la iglesia de la Propaganda.

(1) Los dos jesuitas mandados por el emperador a Roma nunca volvieron, porque antes de llegar a Europa, perecieron en un naufragio cerca de las costas de Portugal.

En Roma, por otro lado, la reacción había sido también enérgica, cuando se enteraron de los hechos: Clemente XI aprobaba todas las decisiones tomadas por su Legado, con fecha 25 de sept. de 1710 y obligaba a todos los misioneros a que las aceptasen, bajo penas severísimas. Durante este intervalo, varios obispos y gran número de misioneros, persuadidos de que aquellas medidas extremas del Legado iban a traer la ruina completa del catolicismo y que, si no sobrepasaban sus poderes, al menos debían ser contra la mente del que le había enviado, interpusieron apelación de ello a la Santa Sede suspendiendo su cumplimiento.

En estado tan lamentable se hallaba la Misión, que exclaman las Actas del Capítulo Provincial de 1712: "Anunciamos que nuestra Misión, mejor dicho, la semilla toda del Santo Evangelio, con aquella pureza que prescribe nuestra Santa Madre la Iglesia en sus recientes decretos, casi del todo, de día en día,

se va extinguiendo en el gran imperio de la China, como con razón nos temíamos (1)." Se tardó un poco en venir a un acuerdo, pues los jesuitas se resistían a obedecer a Roma. Finalmente, Clemente XI puso fin a tan enojoso litigio imponiendo a todos los misioneros de China, los entonces ya en ella existentes, y cuantos para adelante fueran destinados a China, mediante la bula *Ex illa die* (19 de marzo de 1715)(2), juramento solemne de observar lo mandato por la Sede Apostólica, con lo cual los obligaba a romper radicalmente con las ceremonias chinas y el uso de los nombres Tien y Chang-ti(3). Llegó a Cantón el Decreto pontificio en a-

(1) *Acte Capitulorum Provincialium Provincial Sanctissimi Rosarii Philipinaum*. II. 71.

(2) Cfr. el texto de la Bula *Ex illa die* en el Apéndice página 470.

(3) P. Francisco J. Montalbán: *Manual de Historia de las Misiones*. P. 480 " Por fin, el 19 de

gosto de 1716. Los jesuitas sabían que adhiriéndose a la fórmula prescrita por Clemente XI firmaban la ruina de la Iglesia en China, pero obedecieron sin remedios.

Con todo, como es natural, las cosas iban empeorando cada vez más en China, en franca situación de persecución. Los gentiles aumentaban sus odios hacia los cristianos y hasta ahora, el emperador Kang-hsi no se oponía tampoco a las persecuciones contra los cristianos. No obstante, Clemente XI no podía mirar con indiferencia perderse en un

marzo de 1715, por la Constitución Ex illa die, confirmó el Romano Pontífice el Decreto de 1704, se quejaba amargamente de las dificultades que obstruccionaban la ejecución y mandaba, bajo gravísimas penas, que todos los misioneros emitiesen con juramento de observar con toda sinceridad lo prescrito acerca de los ritos."

punto aquellas cristiandades ganadas a costa de tanta abnegación y heroísmo, y así sin suspender la ejecución de lo mandado, se decidió el envío de una nueva legación, con Carlos Ambrosio de Mezzabarba cuya misión era agenciar con el monarca chino el que se dignase permitir oficialmente a sus súbditos el libre cumplimiento de los dispuestos en sus Letras apostólicas.

Llegó Mezzabarba a Cantón el 13 de octubre y el 25 de diciembre, a Pekín. "Antes de lograr audiencia del Monarca, tuvo que dirigirle un Memorial, en el que manifestaba la misión que le acreditaba a su trono y prometía dar plena satisfacción a cuantas dudas pudieran ofrecerse al Emperador en la materia. En vista de un memorial que daba tantas esperanzas a los patrocinadores de los ritos, se fijó el día 31 de diciembre para la primera audiencia (1)."

(1) PP. Ferrando y Fonseca: Historia de la Provincia del Smo. Rosario. P. 235.

Después también consiguió otra audiencia, y ambas audiencias fueron terminadas satisfactoriamente. El emperador dijo al Legado que sus proposiciones le habían hecho conocer la verdad y que estaba ya determinado el negocio de la santa fe, y sobre el que no había que hablar. Mandó a todos que debían echar en olvido lo pasado y vivir en adelante con perfecta unión y paz, como si todos habitasen en una misma casa. Pero muy pronto quedaron desvanecidas tan buenas esperanzas. El 28 de diciembre, el emperador Kang-hsi pidió a Mezzabarba la copia de la bula "Ex illa die" y después de leer la traducción, añadió que era ridículo que los occidentales que no entendían los libros chinos, quisieran discutirlos creándose diferentes opiniones sobre los ritos; y que las bulas del Papa iban en contra de la ideología china por lo que era preciso prohibir el catolicismo. De este modo sería innecesario los misioneros que tenían que abandonar lo antes posible este país a excepción de al-

gunos eruditos o ancianos enfermos que no pudiesen viajar. Terminó diciendo que de ahora en adelante, se prohibía absolutamente su predicación y que no quería más cuestiones en materias religiosas.

El señor Legado, muy apenado, partió de Pekín para Cantón a donde llegó el 9 de marzo de 1721, siguiendo su camino a Macao el 23 del mismo mes. Al llegar a Macao, envió una carta pastoral a todos los misioneros, el 4 de noviembre de 1721. Los excitaba a todos al celo y a la unión, y les daba a conocer ocho concesiones o permisiones. Sin embargo les mandó, bajo pena de excomunión, el no traducir ni al chino ni al tártaro las ocho permisiones, ni darles a conocer a los fieles, salvo caso de necesidad o utilidad (1).

(1) P. Collantes: Historia de la Provincia del Smo. R. Cuarta parte. P. 365. "Luego prohíbe con censuras puedan traducirse esta Pastoral en el

Las ocho permisiones son:

1. Se permite a los cristianos chinos el uso de las tablillas de difuntos, escritas con sólo el nombre del difunto, dentro de sus propias casas, con una declaración debida, y omitida cualquier superstición en su construcción, y evitando todo escándalo.
2. Se permiten todas las ceremonias de la nación china para con los difuntos, que no sean, o supersticiosas, o sospechosas, sino civiles.
3. Se permite aquel culto a Confucio que es civil, y también el uso de su tablilla expurgada de sus letras y de su inscripción supersticiosa, añadiendo la declaración debida, también el que se enciendan ante la tablilla corregida, candelas, y se quemen perfumes, y se coloquen comestibles.

idioma chino, ni tártaro, ni comunicarse a persona alguna directa ni indirecta de palabra ni por escrito, sino solamente al que sea necesario."

4. Se permite en los funerales el uso de candelas, perfumes, con la consiguiente declaración adjunta.
5. Se permite la reverencia de la genuflexión y la postración ante la tablilla corregida, o también ante el féretro, o ante el difunto.
6. Se permite la preparación de mesas con dulces, frutas, carne y alimentos usuales cerca o ante el féretro, donde están las tablillas corregidas, con la debida declaración y omitidas las superstición en favor de cierta cortesía y piedad para con los difuntos.
7. Se permite ante la tablilla corregida la reverencia llamada Ko-ten, tanto en el año nuevo chino como en otros tiempos del año.
8. Se permite encender candelas ante las tablillas corregidas, quemar perfumes con las debidas cautelas, y lo mismo ante el túmulo, donde pueden colocarse alimentos, como antes se ha dicho, con las debidas cautelas, como más arriba se indica(1).

(1) Angel Santos Hernández: Las misiones católicas.
Vol. XXIX.PP. 160-161.

A pesar del ánimo conciliador de Mezzarbarba, con ocasión de las ocho permisiones volvióse a levantar violenta marejada de disensiones y desavenencias entre los misioneros, que no terminaron sino con la célebre bula "Ex quo", dada el 11 de julio de 1742 por Benedicto XIV (1740-1758) (1).

Las causas que motivaron la publicación de la bula "Ex quo" eran que muchos misioneros riccistas seguían practicando y defendiendo los ritos chinos. Por ejemplo, el P. Juan Bautista Du Halde imprimió en París en 1735 una obra en cuatro tomos, cuyo título era: *Description géographique, historique, chronologique et physique de l'empire de la Chine et de la Tartarie chinoise*, que respiraba riccismo por todas sus páginas. Al año siguiente (1736), se publicó otro libro, cuyo autor se llamaba José Tê y en 1745 hasta sacerdotes muy antirricistas como el

(1) Cfr. el texto de la Bula "Ex quo" en el Apéndice P. 464.

Procurador de la Propaganda, P. Alcángelo Miralta, alababan el libro de José Té (1). Mientras los rricistas seguían sus opiniones, escudados en las permisiones del Legado Mezzabarba, la Sede Apostólica decidió extirpar esa conducta y doctrina. Y así lo hizo Benedicto XIV, el sucesor de Clemente XI, un largo y profundo estudio sobre estas materias, con la bula "Ex quo". En ella, este Pontífice, con golpe certero, puso fin para siempre a este desagradable incidente. La histórica bula confirmó la bula "Ex illa die", prohibiendo todo lo que fue prohibido por Clemente XI en la dicha bula y abrogó las "ocho permisiones" del Legado Mezzabarba, porque esas permisiones nunca habían sido aprobadas por la Sede Apostólica(2).

Asimismo en ella impuso a obispos y misioneros, en

(1) José M^a González: Misiones dominicanas en China.
p. 93.

(2) Bula "Ex quo", numero 21.

virtud de su suprema potestad apostólica, la plena obediencia y el absoluto acatamiento a cuanto la Sede Romana había, hasta entonces, tenido a bien disponer y ordenar (1). El Pontífice terminó su bula con la siguiente sanción: " A nadie, pues, sea lícito quebrantar o contrariar atreviadamente a este escrito de nuestra confirmación, condenación, revocación, rescisión, abolición, casación, anulación, condenación y ordenación. Y si alguno presumiera intentarlo, sepa que incurrirá en la indignación de Dios Omnipotente y de sus santos Apostóles Pedro y Pablo. Dado en Roma, en Santa María la Mayor, el día once de julio del año de la Encarnación del Señor mil setecientos cuarenta y dos."

El Rev. P. General de los PP. Dominicos anunció en el 15 de septiembre de 1742 a la provincia del Smo.

(1) Bula "Ex quo". Número 26.

Rosario la publicación de la citada bula, y todos los dominicos juraban la observancia de la Constitución "Ex quo singulari". Aquí está la Certificación del cumplimiento de la Bula en el Vicariato del Beato Sanz.

"Yo, el infrascrito, doy fe y testimonio de verdad cómo los RR. PP. Misioneros de la Sagrada Orden de Predicadores que administran a los fieles los santos Sacramentos en esta Provincia de Fukién, Imperio de la China, haber prestado en mis manos el juramento que manda la Santidad de Benedicto XIV sobre la observancia de su Constitución Apostólica, que empieza: "Ex quo singulari Dei Providentia"; cuyas fórmulas de los juramentos envió a la Sagrada Congregación de la Propaganda Fide en 1743, por medio del Rmo. P. Archángelo Miralta, Procurador General de las Misiones de la dicha Sagrada Congregación.

En fe de lo cual lo firmo de mi propia mano y autentico con mi sello en Moyang, hoy 10 de octubre del año 1745.

Fr. Pedro Mártir Sans, Obispo Mauricastrense Vic.
Apco. de Fokién." (1)

Así quedaba la situación de las misiones chinas para adelante, que perduraría hasta su revisión por parte de Pío XII en el año 1939. El Decreto de 8 de diciembre de 1939 (2), redactado por la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, se expresaba en estos términos iniciales: "Es ya conocido cómo en las regiones de Oriente, algunas ceremonias, ligadas quizá antes a ritos gentiles, en la actualidad, por el cambio secular de las costumbres y de los ánimos, conservan un sentido civil tan sólo, de piedad para con los antepasados, de amor a la patria, o de cortesía para con los demás." En vista de lo cual, la Sagrada Congregación, teniendo en

(1) Cfr. fotocopia del original en el Apéndice P. 495.

(2) Cfr. texto latino del Documento en el Apéndice
P. 496.

cuenta que el Gobierno chino repetidas veces ha declarado que cada cual puede seguir la religión que mejor le parezca y que él no se entremete en cuestiones religiosas; y 1º Que las ceremonias que se hacen en honor de Confucio por las autoridades no es con el objeto de darle culto religioso, sino con el fin de honrar a un compatriota célebre, es lícito a los católicos adherirse a estos actos en honor que se hacen ante la imagen de Confucio o de su tablilla, ante los monumentos del mismo y en las escuelas. 2º Que no es ilícito tener la imagen de Confucio y también la tablilla con su nombre, en las escuelas y hacerla inclinaciones de cabeza. Mas si se teme escándalo, debe declararse la intención de los católicos, diciendo que para ellos es sólo una ceremonia puramente civil. 3º Se ha de tolerar que los magistrados y estudiantes católicos, si son obligados a asistir ceremonias públicas que aparezcan supersticiosas, que asistan con tal que, según la mente del canon

1258, lo hagan pasivamente y con manifestación de un obsequio puramente civil; declarando como en el número anterior, su intención, si fuere necesario, para evitar toda falsa interpretación de sus actos.

4ª Las inclinaciones de cabeza y otras ceremonias civiles ante los difuntos, ante sus imágenes, y también ante las tablillas de los difuntos, con sólo el nombre escrito en ellas, se han de tener como lícitos (1).

Por el mismo decreto se dispensa también a los misioneros el juramento que prescribe la Constitución de Benedicto XIV "Ex quo singulari" del 11 de julio de 1742, por ser ya superfluo como medida disciplinar, pues ya no existen las antiguas disputas sobre los ritos, y porque ni los misioneros ni otros sacerdotes necesita de tal juramento para obedecer a

(1) José M^o González: Historia de las misiones dominicas de China. Tomo IV. PP. 317-318.

la Santa Sede. Por lo demás, quedan en vigor todas las demás prescripciones de la Constitución de Benedicto XIV. También se suprime el juramento impuesto a los misioneros por la Constitución Clementina, pero se mantienen en vigor las prohibiciones de suscitar modernas discusiones, que puedan volver a la acritud de la controversia antigua.

Con nuevo documento del 28 de febrero de 1941, se reafirmaba la posición tomada en 1939 con respecto a los ritos. Y finalmente, en julio de 1963, el episcopado de Formosa, o China Nacionalista, emanaba un nuevo documento, firmado en nombre de todos por el Cardenal chino Mons. Tien concediendo a los fieles la posibilidad de tomar parte en algunas costumbres tradicionales que hasta entonces estaban prohibidas como supersticiosas.

Así puede darse como definitivamente zanjada la

controversia de los llamados "Ritos Chinos", que más bien sirvió de detrimento para la obra de evangelización de China.

CAPITULO OCTAVO

- PUNTO DE VISTA PERSONAL SOBRE EL PROBLEMA
DE LOS RITOS CHINOS

En los capítulos anteriores, he hecho una representación del personaje del Padre Navarrete, su relación con los ritos chinos y también la sustancia del mismo problema de los ritos. He expuesto objetivamente las diferentes opiniones de las dos partes contrarias de la controversia sin poner mi propio punto de vista. Ahora en este capítulo, me gustaría hacer una análisis sobre este problema expresando mi criterio al respecto.

La cuestión sutil y compleja de los ritos chinos contiene enorme importancia en que se refiere al catecismo con respecto al pueblo chino, la cual hizo un grave daño a la iglesia en ese tiempo, porque humanamente hablando, si no hubiera sido por la disensión que entrañó en la obra misionera sobre la disputa de los ritos chinos, la China entera con su gran contingente de millones de seres humanos, o por lo menos en una gran parte sería hoy católica. Desgraciadamente fue una controversia tan supremamente enconada que

el Papa al final, en el año 1742 con la bula de "Ex quo singulari" prohibió a ambas partes hablar de ellos bajo pecado mortal, es decir que no se pudo volver a hablar nada de ellos.

Para entender mejor el problema de los ritos, es preciso conocer la época histórica, en China y en Europa, en que sucedió esta controversia. Tuvo lugar esta controversia en los siglos XVII y XVIII, durante los reinados de los emperadores Kang-hsi y Yungtching quienes fueron dos de los tres mejores emperadores en el apogeo de la Dinastía Ching. La China de entonces creía que era el mejor país de todo el mundo, el país más civilizado y culto en comparación con otros países. En la historia pasada, China siempre ha sido el país que ha convertido a otros países, pero nunca ha sido convertido por otros países (1) debido

(1) Mencius said: " I have heard of barbarians being converted by China, but I have not heard of China

a su propia civilización duradera. Así nos encontramos con los europeos que vienen para convertirlos a su religión cristiana y enseñarles la doctrina de Dios. No es difícil imaginar las oposiciones y obstáculos que se iban a encontrar.

Al mismo tiempo, por otro lado, en la edad media, había una severidad muy grande de parte de la Iglesia. Existían ciertos tipos de brujería y creencias extrañas que podían dañar la doctrina católica; por eso se creó una institución llamada la Inquisición, creada por el rey y aprobada por Roma para juzgar cosas de fe. Cuando los misioneros, particularmente los dominicos fueron de España a China, ese espíritu todavía estaba un poco en el ambiente, pues aún estaba vigente la Inquisición entonces, con su sentido inquisitorial de mantener a toda costa la ortodoxia doctrinal,

being converted by barbarians." J.S. Cummins: The travels and controversies of Navarrete. p.lxix.

no podían dejar esa severidad, ese espíritu intran-
sigente al juzgar la manera de proceder de los otros,
sea los chinos u otros misioneros de distinta Orden.
Fue natural que tuviera lugar un choque o una contro-
versia en su labor misional.

Sin embargo, el emperador Kang-hsi siempre había mi-
rado con buenos ojos a la religión católica y la I-
glesia Católica nunca tuvo ocasión más propicia para
enseñorearse de los corazones e inteligencia de los
celestes durante el reinado de este gran gobernante.
Kang-hsi, era muy afecto a los europeos. Con la I-
glesia Católica había sido benigno, y hasta había pa-
sado por alto la falta de la observancia del "Piao"
(permiso para predicar) a muchos misioneros. Cono-
cedor del corazón humano, disimuló la desobediencia
de dicha patente, queriendo contentar así a los ri-
ccistas como a los contrarios.

No obstante, la malhadada cuestión de los ritos, que

tantos disgustos le trajo, hizo fracasar tan bellas esperanzas. Con las opiniones de sus malos consejeros, el problema de los ritos se hizo cada vez más agudo hasta que finalmente dejó de proteger la religión cristiana ante las persecuciones.

Kang-hsi trataba muy bien a los extranjeros. Pero a pesar del acertado y sabio gobierno de él, estaban todavía muy lejos los chinos de querer acatar voluntariamente la autoridad de un emperador extranjero. Se rebelaron muchas veces contra él; y, aunque fueron aplastados y rigurosamente castigados y sometidos, sus ansias de sacudir el yugo tártaro nunca quedaron extinguidas. Esta fue una de las causas del por qué Kang-hsi deseaba tener relaciones amistosas con los misioneros extranjeros, pertenecientes a diferentes naciones, para tenerlas por amigas, ya para que no se coeligaran con los enemigos de casa contra él, ya para que le ayudaran si en alguna ocasión necesitaba de su ayuda.

Aunque Kang-hsi miraba con buenos ojos la religión católica, jamás pensó seriamente en abrazar el cristianismo y exaltaba siempre como la doctrina ortodoxa la doctrina de Confucio (1). Con la muerte de Kang-hsi, terminó la influencia de Pekín de los misioneros. Los odios acumulados durante años contra los favoritos europeos del emperador, estallaron a su muerte. Los grandes Tribunales, sobre todo el de los Ritos, resumían su política religiosa en estos dos principios: Prohibición de la estancia en China de todo misionero extranjero y tolerancia transitoria en Pekín de los que hicieran falta para servicio del emperador.

Su sucesor, Yungtching, tuvo a los misioneros como potenciales enemigos de su trono y los miraba con desconfianza. Apenas tomó las riendas del gobierno de la nación, hizo saber a los misioneros que él no quería

(1) Chaubert: Souvenir chinois. p. 179

mezclarse para nada en los fastidiosos negocios de los europeos, ya fuesen impugnadores o sostenedores de los ritos. En una ocasión dijo Yungtching a los misioneros: "Vosotros queréis que todos los chinos se hagan cristianos, y en efecto, vuestro credo exige esto. Lo sé muy bien, pero en este caso, ¿qué sería de nosotros? ¿No seríamos nosotros muy pronto súbditos de vuestros reyes? (1)".

Bajo este ambiente no muy favorable para la evangelización, se añade el problema de los ritos y así la tarea de la conversión se hizo más difícil.

Escribe muy bien el P. Montalbán: "No fue una controversia especulativa, sino que en ella se mezclaron una serie de causas que envenenaron toda la cuestión: el conflicto de método entre diversas órdenes, el conflicto de diversos institutos misioneros, el conflicto

(1) Herbert H. Gowen: One Outline. PP. 213-214.

de rivalidades nacionales, además del conflicto creado por la institución de los vicarios, que pugnaban con el antiguo régimen de Patronato; el conflicto entre las potencias coloniales... etc." (1).

Seguidamente vamos a analizar una por una las causas que envenenaron toda la cuestión. Primero estudiaremos las rivalidades nacionales. Factores muy diversos contribuyeron a que las relaciones entre misioneros de las diferentes órdenes llegasen a tal estado de tirantez. Aparecía en primer plano una línea nacional. Los jesuitas de China eran en buena parte portugueses, o al menos jesuitas que admitían sin discusión mayor la sujeción al Patronato. Los dominicos y franciscanos eran súbditos del monarca español. Y de todos son conocidas las rencillas existentes en esta época, aún después de la unión de ambas coronas

(1) P. Francisco Montalbán: Manual de Historia de las Misiones. P. 474.

en Felipe II, entre Castilla y Portugal. Los castellanos eran en esto unos enemigos acérrimos de los portugueses, enemistad que si existían dentro de la península ibérica, se agudizaba más aún en los países del Extremo Oriente, donde jugaba un papel importantísimo la supremacía política y el comercio. Por lo que a China se refiere, los portugueses de Macao veían con inquietud creciente al auge en que, en mares cercanos, iba tomando el avance español, asomado ya al Extremo Oriente por las Filipinas. Al cobrar Portugal su independencia en 1640, Juan IV y sus sucesores se esforzaron por restaurar en toda su integridad los llamados derechos patronales; nadie había de ir a las Indias orientales (desde Funchal hasta la India, incluyendo China y Japón) sin pasar por Lisboa; nadie podía ejercer jurisdicción eclesiástica en la India, sin depender del metropolitano de Goa.

Otra fuente de discordias estaba en la participación de distintas Ordenes eminentemente misioneras. Los

dominicos y franciscanos ya estaban en posesión de títulos apreciados que los acreditaban como tales, y podían apelar a su experiencia cuando se trataba de roturar nuevos campos de misión. A su lado, la Compañía de Jesús era de ayer, pero ya tenía también acreditado su método de apostolado en las tierras de la India. Pero los jesuitas llegaban con unos requisitos de indudable valor para una empresa nueva como era la de la conquista de China para la Iglesia.

Su formación literaria y científica, más amplia y acabada que la de muchos de sus contemporáneos, estaba llamada a influir benéficamente en el cambio de mentalidad de la sociedad china de la dinastía entonces imperante de los Ming. La centralización del gobierno de la orden era otra ventaja para el reclutamiento de los sujetos más aptos para cada caso concreto, sin distinción de nacionalidades ni provincialismos. En China trabajaron sin distinción, franceses, portugueses, belgas, alemanes, italianos, españoles... Por

ellos los jesuitas desde un principio, y dadas las características de su apostolado, pensaron en reservarse para sí la exclusiva, y para ellos recabaron de la Santa Sede los documentos oportunos de la evangelización de China.

Mayor importancia que los anteriores tuvo, sin embargo, otro factor, el de la metodología peculiar que cada uno de los dos grupos comenzó a elaborar y a poner en práctica en el desarrollo del apostolado. Ricci y sus hermanos de religión introducían fórmulas nuevas de acción misional. Se valían de sus conocimientos científicos para introducirse en la Corte, y ante los magnates de la nación. Este método de apostolado, que a muchos se les antojaba demasiado profano, no pudo menos de chocar a dominicos y franciscanos, a quienes vemos frecuentemente criticar el uso de tales métodos. Las características culturales del país, que desde hacia miles de años tenía su propia civilización y cultura, bastante más adelantada qui-

zās que en otros países del Occidente, sugirieron a los jesuitas un nuevo método de predicación indirecto, privado, familiar, en contraposición al abierto de las plazas públicas y con el crucifijo en la mano. Esta innovación en el método de apostolado que a los jesuitas les parecía muy natural, escandalizaba a los otros misioneros, acostumbrados en sus Ordenes a tácticas diametralmente opuestas.

La metodología de franca adaptación de los jesuitas en sus labores de evangelización podía materializarse en estos pasos: respeto y estima de las costumbres nacionales, táctica de la predicación privada, y prudencia en el trato individual con los letrados. No habrá muchos misionólogos hoy día, que, conociendo aún superficialmente la historia de China, se atrevan a tildar de poco ortodoxa la teoría o práctica de los jesuitas en este particular. Y sin embargo, en la controversia de los ritos chinos, muchas plumas de religiosos se cebaron calumniosamente en este proceder

de los misioneros de China. La adaptación y tolerancia, eran la metodología aplicada por los jesuitas con sus neófitos de China. ¿Cómo era la metodología adversaria?

Los franciscanos y dominicos, apenas llegados a China, empezaron a introducir nuevos métodos de apostolado. En sus conquistas misioneras, el empleo de los medios humanos desaparecía casi por completo ante el empuje de su ardor. El trato con las clases cultas de la sociedad, la tolerancia de algunas prácticas nacionales, y en general, el sentido de adaptación misional, apenas figuraba en sus programas. Al método que se ha llamado de adaptación empleado por los jesuitas, oponían su táctica, que podríamos llamar de catolicismo agresivo, en el mejor sentido de la palabra. La táctica misionera de los mendicantes abrazaba tres notas características, que sencillamente enumeramos aquí:

- 1). Poca estima del uso de los medios humanos, pues

había que predicar como los apóstoles predicaron, con aquellos métodos apostólicos, porque para la conversión de los infieles no se debe acudir a las matemáticas ni a la astronomía. Nada de medios indirectos; hay que ir directamente a la conversión del alma, predicando la realidad de Cristo crucificado.

2). Desprecio de las leyes y costumbres opuestas a la libertad apostólica, que se manifestaba en las siguientes tendencias: a) en hacer caso omiso de las leyes que prohibían, o coartaban, la entrada de otros misioneros en China; b) en querer aplicar a la letra todos los preceptos litúrgicos relativos a la administración de los sacramentos, aún a riesgo de escandalizar a los neófitos; c) en poner positiva resistencia a los tiranos, y en buscar el martirio por medios tal vez menos prudentes.

De ahí su sistema de predicar, como los apóstoles "in viis et plateis"; de ahí su sistema de predicar indistintamente a personas de ambos sexos, mujeres y varo-

nes, contra el uso común de la sociedad china, de ahí su espíritu de intransigencia y severidad moral..

Las actitudes profundamente distintas de los jesuitas y los dominicos frente al problema de los ritos chinos también causó gran discrepancia entre los dos grupos. Por un lado, los jesuitas que eran más abiertos, estaban formados en lo que se llamó la escuela probabilista, se consideraba que todo aquello que era probable en el orden moral - y por "probable" se entendía todo aquello que era sostenido por algunos maestros de reconocida autoridad - todo aquello que era probable, podía realizarse con conciencia tranquila, ser considerada como bueno, sin que implicara pecado su ejercicio.

La Compañía de Jesús, siempre se puso de parte de la libertad. Cuando se interpreta una ley, hay parte que favorece la libertad y parte que está en contra de ella. Los jesuitas se ponen de parte de la libertad. Por

este motivo, ellos siempre tratan en esa época de interpretar la buena intención de los ritos, tratando de quitar lo que parece supersticioso y lo que no es evidentemente superstición y tolerarlos.

En contraposición la actitud de los dominicos es más conservadora. Ellos, con sus criterios exigentes, con su sentido inquisitorial, no estuvieron de acuerdo nunca con el probabilismo y exigían lo que se llamaban probabiliorismo: entre dos sentencias, una probable y otra más probable, hay obligación de seguir siempre la más probable. Los jesuitas decían que bastaba con seguir siempre la probable, es decir que los jesuitas han seguido unos criterios morales relativamente elásticos y los dominicos estrictos. La actitud de los jesuitas les permitían ser muy abiertos a la hora de juzgar la actitud de los cristianos chinos que ingresaban por obra de su acción misionera. Es cierto que ha habido abusos en favor de la libertad hasta el exceso, eso no está bien, por eso se les reprocha de

haberse mostrado demasiado indulgente para con sus convertidos. En cambio la actitud, demasiado severa de los dominicos tampoco es recomendable.

La complejidad de los hechos nos impide determinar con precisión cuál de las dos actitudes se acercaba más a la verdad, o mejor dicho, la verdad íntegra no se hallaba en ninguna de los dos extremos. Ricci tuvo, sin duda, un espíritu abierto, pero su sistema de apostolado hubiera podido desembocar en una grave confusión de ideas. Los dominicos y franciscanos adoptaron una postura exageradamente intransigente, pero a todas luces necesarias para establecer el apostolado, desde sus comienzos, sobre una base de claridad. Hubiera sido de desear una inteligencia mutua entre ambos bandos, que de hecho no se llegó a conseguir y esterilizó el trabajo de evangelización del imperio chino. Se enfrentaba, por vez primera en la historia, una Religión y una Cultura en alto grado de desarrollo, pero falló la unidad en el apostolado misional

y falló sobre todo, la caridad y la prudencia, quizás de ambas partes.

De todo lo arriba analizado, podemos saber que ya no se trata de una simple cuestión religiosa, sino que con esa cuestión de los ritos quedó planteada la comprensión del espíritu chino en los siguientes términos: ¿Cómo acepta Occidente a Oriente? y por tanto, ¿Cómo lo entiende y cómo se enfrenta a él? Este problema no puede considerarse desde el punto de vista de la aceptación o rechace dentro de un marco puramente religioso, sino que se extiende al encuentro de dos mentalidades distintas, la oriental y la occidental. Se presenta a primera vista como una dificultad del medio expresivo y comunicativo; es decir, es una cuestión de lenguaje. Y también, por eso, es un problema de fondo: un enfrentamiento entre dos concepciones distintas del mundo, de la vida, y de lo trascendente. En definitiva, resulta de todo ello un debate filosófico-religioso.

Poseyendo tan diferentes medios de expresión, es fácil comprender las dificultades que planteaba la comprensión de dos mentalidades distintas. Y si tantos obstáculos imponían las divergencias de los medios de expresión, ¿qué laberintos no se plantearían en la comprensión de la vida, del mundo, de lo transcendente?

La Iglesia católica se hizo responsable del primer verdadero encuentro entre Oriente y Occidente, pero no supo evitar que se fraguara la estéril discusión sobre los ritos chinos, que ocasionó la pérdida de aquel vasto país para la cristiandad, y desde el punto de vista político y cultural, el fracaso de un contacto entre dos mentalidades.

Seguimos con el problema de los ritos. Antes de discutir la cuestión, es preciso definir la palabra "superstición", ¿qué es superstición? y ¿qué se entiende por superstición? para ver si en fin los ritos chinos

tienen o no tienen superstición. Teológicamente, superstición es un vicio contrario a la virtud de la religión que consiste en dar culto divino a alguien que no es Dios o en dar a Dios un culto indebido e impropio de Dios; en otra palabra, dar a una criatura lo que se le debe dar a Dios, de manera que se le está quitando la honra de Dios dándosela a una criatura.

Según esa definición, hay que ver si lo que llamamos superstición es simplemente costumbre que no está quitando nada de Dios o efectivamente contiene algún elemento supersticioso. A veces hay que estudiar muchas de esas costumbres con mucha honradez y cuidado, porque algunas veces son costumbres inocentes con una idea muy delicada, que tienen una interpretación buena y no tienen nada de superstición.

Sin embargo, para juzgar esto, es necesario tener en cuenta un factor muy importante, por ejemplo, para las

clases cultas del siglo XVI, los ritos no eran supersticiosos mientras podían serlo para clases menos cultas que eran misionadas no por los jesuitas, sino por otros misioneros, es decir hay aquí un factor decisivo en esta materia, que es la misma costumbre. Hay una diferencia de culturas y lo que para algunos que tienen más cultura y con una conciencia más viva de lo que hacen, no es superstición, porque distinguen mejor las cosas. Por ejemplo ellos no adoran a Confucio como a Dios cuando le rinden culto, sino sólo a un gran personaje del pueblo chino, o cuando se refiere al cielo, no se refiere a los astros y cosas materiales sino al morador del cielo... etc. Para otros menos cultos que no distinguen bien, confunden las cosas.

De aquí sale el diferente punto de vista entre los jesuitas y los dominicos: los jesuitas cultivaron lo alto de la sociedad que eran lo que influían y daban una dirección al país, porque muchos jesuitas trabajaban

en la Corte de Pekín y tenían más contacto con la gente de la clase alta. En cambio, los dominicos trabajaban más con la plebe y podían ver cómo lo que en los de arriba no era superstición, sí era en los de abajo; así mientras los jesuitas consideraban algunos ritos como meramente costumbres sin ningún sentido supersticioso, los dominicos los consideraban justamente al contrario debido a los distintos convertidos con quienes estaban en contacto. De esta manera, nos parece prudente juzgar que ambas partes tienen razón, ya que la circunstancia varía mucho según el ambiente.

Una de las causas de la prolongación de esas controversias infaustas era por la larga distancia entre Roma y China. Es increíble pensar en nuestra época de hoy que para hacer un viaje desde China a Roma se necesitaba tres o más de tres años, por eso cada vez, cuando los misioneros en China querían consultar algo con Roma, tenían que esperar por lo menos cuatro o cinco años para conseguir la respuesta romana y todo,

suponiendo que el mensajero no muriese en el camino. Y una cuestión tan complicada y polémica como la de los ritos chinos, ¿cuántas consultas y discusiones eran necesarias para ponerse de acuerdo hasta resolverla? Consiguientemente no nos extraña que este problema haya durado más de un siglo en tener una resolución final.

En resumen, las bases del encuentro entre Oriente y Occidente, plantadas 200 años antes, habían fallado. Por el contacto y por la comprensión habían trabajado los misioneros con su mejor intención y voluntad, pero a su manera. El desastre no les es imputable.

4-108

CONCLUSION

C O N C L U S I O N

Raro habrá sido la nación, si es que jamás ha existido alguna, que en los principios de su conversión no haya tenido algunos resabios de los ritos y ceremonias idolátricas de la religión que antes profesaban. Por tanto no hay por qué extrañarnos que en un pueblo como el chino, de tan largos años de historia, grande en muchos conceptos, embobados con su civilización, hasta el punto de creerla única en el mundo; de psicología e idiosincrasia tan peculiares, hubiera habido en los principios de su conversión al catolicismo supersticiones numerosas.

Pero en el presente, en China y en otras naciones de Oriente, las antiguas costumbres y prácticas supersticiosas han evolucionado tan radicalmente, que hoy día puede decirse que las antiguas enconadas disputas entre los misioneros ya apenas tienen lugar; han terminado por ser ya una cuestión puramente académica.

Por ejemplo, acerca del culto a Confucio. Antes los Gobernadores, los graduados y licenciados y todos los letrados reverenciaban y tenían por maestro y protector a Confucio. Iban a sus templos dos veces al año; y el Gobernador, o mandarín principal, hacía el oficio de sacerdote, asistido de los letrados; le ofrecían un cerdo y una cabra enteros o muertos, vino, frutas, pebetes, esencias y candelas encendidas, etc.; quemaban en su honor un pedazo de tafetán, le hacían reverencias, y le pedían les iluminase en sus estudios, les hiciese mandarines, gobernadores, etc.; además, iban a sus templos dos veces al mes para hacerle reverencias y ofrecerle pebetes, candelas, etc. También le hacían los niños de las escuelas sacrificios y reverencias al comienzo y fin de las vacaciones.

No obstante, hoy día, ese culto ha sido ya relegado al olvido en tiempo de la república y mucho más en la actual China Roja. Lo mismo puede decirse de otras costumbres como el culto a los antepasados y muchas

otras que hacen o que hacían los chinos en el tiempo que estudiamos. Hoy prácticamente todos estos cultos han desaparecido o han dejado de ser religiosos, pasando a ser solamente civiles.

Por eso Roma ha ido declarando cómo muchas de esas costumbres supersticiosas nada tienen en la actualidad de tales, aunque lo fueran antes. Así la intervención del Pío XII cambia completamente el enfoque de la cuestión. Pío XII en una instrucción que hace pública el 8 de diciembre de 1939, un año después escasamente de haber ascendido al trono pontificio, da unas normas muy renovadores en esta materia. El carácter de esta renovación aparece ya señalado en el primer párrafo de esta instrucción (1). Esta no era contradictoria a las decisiones pasadas, pues hubo gran cambio desde el siglo XVI hasta el siglo XX, y la moderna decisión romana de 1939 viene a ajustarse

(1) Cfr. el decreto de 1939 en el Apéndice pp. 496-498.

a la situación contemporánea.

Con el decreto de 1939 se pone fin a las controversias de los ritos chinos. Desde este hecho histórico, podemos saber la gran ruina que causó la desunión de los misioneros, producida por el diferente punto de vista. Navarrete encuentra esa diferencia en la interpretación de los clásicos textos chinos. Ricci piensa que existe cierta similitud entre el cristianismo y la antigua creencia religiosa de los chinos. No hace falta decir a los chinos que están equivocados sino sólo que son diferentes y él pretende hacer desaparecer esta diferencia ajustándoles con paciencia y contactos. La ventaja de este procedimiento es considerable, ya que los chinos tienen una veneración profunda para el pasado, y les resultaría más fácil de aceptar el cristianismo si les muestran que no es una religión nueva y extranjera, sino que es similar en su esencia final.

Por su parte, Navarrete piensa que los chinos nunca han tenido ninguna idea o conocimiento sobre el Dios de los cristianos, de este modo el punto de vista de estos dos resulta completamente distinto: para Ricci, China es una tierra que necesita sólo la mínima revelación religiosa para convertirla en cristianismo, mientras para Navarrete, China es una tierra de ateos e idólatras.

El P. Navarrete distingue a los chinos en dos clases: los letrados y el resto. Navarrete prefiere los pobres y los no educados quienes creen por lo menos en lo sobrenatural y son más fáciles de evangelizar; en cambio los letrados son hipócritas y ateos, ciegos por su orgullo intelectual.

El P. Navarrete estaba ansioso de conseguir la paz con los jesuitas, estaba dispuesto a seguir su dirección y respetar su experiencia de la misión, pero entre los jesuitas había dos grupos y no sabía cuál de-

bía seguir, el de Ricci o el de Longobardo. En comparación con la mayoría de los riccistas, Navarrete era corto en su punto de vista, insiste demasiado en la pureza de la fe, y exige un cambio total de los convertidos chinos abandonando completamente sus costumbres antiguas que era casi imposible para los chinos de aquella época, porque ellos eran muy tradicionales y orgullosos de su propia civilización y costumbres.

Hoy día, se resuelve por fin este problema que fue tan engorroso en los siglos XVI y XVII. Pío XII reconoce que un cambio de cultura después de unos siglos y un cambio de costumbres del pueblo chino han permitido cambiar también la actitud frente al problema. En el fondo, el que hubiera o no hubiera superstición en estos ritos, depende de la intención de quien lo hace y esta intención depende de la cultura que tenga.

El Papa reconoce que de hecho ha cambiado profundamente y las autoridades chinas también han declarado cla-

ramente cuál es la intención con que se hacen estos actos. Al cambiar la intención, cambia el valor de los ritos. Estos son factores de tener en cuenta para valorar los hechos.

Así que con el cambio del tiempo, los chinos ya no son tan inocentes y supersticiosos en sus ritos, los misioneros han conseguido exigir una fe pura y firme de sus cristianos en la República de China. Si lo supiera el P. Navarrete, aplaudiría por ese éxito tan difícil de alcanzar en su época y descansaría en paz sin más preocupaciones, porque el problema de los ritos ha pasado y hoy ya sólo pertenece a la historia.

SIGLAS USADAS A TRAVES DE LA OBRA

- AGOR Archivo General de los Dominicos en Roma.
AGJR Archivo General de Jesuitas, Roma.
AHN Archivo Histórico Nacional.
AIS Archivo de Indias, Sevilla.
APD Archivo Provincial de los PP. Dominicos,
Manila.
APSR Archivo Provincial del Smo. Rosario, Manila.
BAR Biblioteca Angelica, Roma.
BCR Biblioteca Casanatense, Roma.
BNM Biblioteca Nacional, Madrid.
BSC Biblioteca Santa Cruz, Valladolid.
CSIC Consejo Superior de Investigación científica.
MBL Museo Británico, Londres.
NPL New-York Public Library.

452

A P E N D I C E S

D E C R E T U M

SACRAE CONGREGATIONIS DE PROPAGANDA FIDE HABITAE DIE XII.
SEPTEMB. M. DC. XLV.

Referente Eminentissimo D. Cardinali Ginetto, suprascripta Quaesita una cum Responsis, & Resolutionibus Congregationis Theologorum ad eorumdem quaesitorum examen specialiter institutae. Sacra Congregatio Eminentissimorum DD. Cardinalium de Propaganda Fide, praefata Responsa, & Resolutiones approbavit: & eadem Congregatione supplicante, Sanctissimus Dominus Noster ad conservandam uniformitatem in Praedicatione, eiusque Praxi, Omnibus, & Singulis Missionariis cumscumque Ordinis, Religionis, & Instituti, etiam Societatis Iesu, in Regnis Sinarum, aut Chinae pro tempore existentibus, vel exituris, sub poena Excommunicationis latae sententiae, Sanctitati Suae, & Sanctae Sedi Apostolicae specialiter reservatae, districtae praecipiendo mandavit, quatenus praefata Responsa, & Resolutiones diligenter observent, illisque in Praxi utantur, ac ab aliis, ad quos pertinebit, observari, & practicari faciant, donec Sanctitas Sua, vel Sancta Sedes Apostolica aliud ordinaverit. Romae, Ex Typographia Sacrae Congregationis de Propaganda Fide, M. DC. LXIX. Superiorum permissu.

R E S P O N S A

Sacrae Congregationis Vniuersalis Inquisitionis

A SS. D. N. ALEXANDRO VII.

approbata,

AD QVAESITA MISSIONARIORVM.

Soc. IESV apud Sinas Anno Domini 1656.

Ab Aliquibus in Regno Sinarum Missionariis proposita fuerunt anno 1645. Sacrae Congregationi de Propaganda Fide infrascripta, & alia quam plurima Quaesita, quae Sacrae Congregationi Supremae, & Vniuersalis Inquisitionis de Mandato Sanctissimi transmissa, singula suerunt a Theologis Qualificatoribus qualificata, & vnicuique suum responsum adaptatum in hunc qui sequitur modum.

Et PRIMO. Vtrum Christiani Chinenses sint obligati ad obseruantiam Iuris Positiui, quantum ad Ieiunia, Confiteri semel in anno, & Communicare, Festa seruare eo modo, quo obligantur Indi in noua Hispania, & in Insulis Philippinarum, iuxta dispositionem Papae Pauli III, pro Indis Occidentalibus, & Meridionalibus. Censuerunt, Ius Positiuum Ecclesiasticum Ieiuniis absolute obligare Chinenses Christianos, & a Missionariis hoc esse illis enuntiandum. Attenta vero Regionum, & Perfonarum qualitate, locum esse (si Sanctissimo placuerit) dispensationi, quae fuit alias a fel. rec. Paulo III. Indis concessa; qua obtenta fatagant Missionarii Sanctae Matris Ecclesiae pietatem illis patefacere, quibus ea, quae in uniuersum indixit, magna ex parte benignè remittit, & indulget.

Censuerunt etiam praefatos Chinenses obligari ad Sacramentalem Confessionem semel in anno, & Missionarios huiusmodi obligationem debere eis notificare.

Idem prorsus censuerunt quoad Sacram Communionem semel in anno sumendam. Quo vero ad executionem tempore sta-

tuto, hoc est, in Paschate, id esse intelligendum, nisi legitimum adsit impedimentum, aut graue periculum imminet. Curandum tamen vt infraduos, vel tres Menses, ante, vel post, Paschati proximos, quatenus sine discrimine fieri possit, sin minus alio quouis tempore infra decursum vnus anni a Paschate inchoandi omnino communicent.

Demum censuerunt Chinenses ad fidem conuersos teneri omnino festa seruare, Missionarios etiam teneri hoc eis notificare: locum tamen esse (Si Sanctissimus annuat) limitandi eis numerum dierum festorum iuxta formam Priuilegii a Paulo III. Indis concessi.

Secundo, Vtrum in praedicto Regno Ministri Euangelici pro nunc saltem in Sacramento Baptismi possint abstinere ab imponendo Mulieribus Oleum Sanctum Catechumenorum, Sputum in Auribus, & sal in Ore. Insuper, & non administrare eisdem Mulieribus Sacramentum Extremae vnctionis. E ratio dubitandi est, quia Chinenses magno zelo ducuntur, erga vxores, filias, & alias mulieres, & scandalum sument ex huiusmodi actionibus.

Censuerunt, & Sacramentalia in Baptismo Mulierum esse adhibenda, & Extremam Vnctionem esse Mulieribus conferendam, nec sufficere motuum Dubitatione expressum, vt Missionarii (quantum in se est) ab his abstineant. Curandum ergo vt tam salubres Ritus, & Caeremoniae introducantur, & obseruentur; ac Missionarii tali circumspectione illa administrent, hominesque talibus instruant documentis, vt ab omni suspitione inhonestatis liborentur.

Octauo In praedicto Regno habent Chinenses quemdam Magistrum in Philosophia morali litteratum, qui olim discessit a vita, vocatum Kum fu cu, qui ob Doctrinam, Regulas, & Documenta, adeo in toto Regno acceptus est, vt tam Reges, quam omnes alii cuiuscumque conditionis, & gradus sint, sibi proponunt immitandum, & sequendum, faltem quoad speculatiuum, & tamquam Sanctum venerantur, & laudant, in omni Ciuitate, & Villa, praefato Magistro Tempia sunt erecta: Gubernatores vero bis in Anno tenentur in eius Templo solemne Sacrificium offerre, Sa-

cerdotis ipsimet gerentes officium; & sine solemnitate, in Anni decursu, bis in Mense, concurrunt quæ cum illo aliqui ex litteratis pro administratione eorum, quæ in tali Sacrificio offerunt, quæ quidem sunt, Sus vnus integermortuus, Capra vna integra, Candelæ, Vinum, Flores, Odores, &c. Item omnes Litterati, quando accipiunt gradum, debent ingredi Templum istius Magistri, & facere genuflexiones, & offerre ante eius Altare ex Candelis, & Odoribus. Totus iste Cultus, Sacrificium, & Reuerentia secundum omnium illarum Gentium formalem intentionem, dirigitur in gratiarum actionem pro bonæ ipsius relictis Doctrinæ Documentis, atque vtab eo impetrent ex ipsius meritis, optimi ingenii, foelicitatem Sapientia, & Intellectus. Quaeritur, Vtrum Gubernatores, qui Christiani sunt, vel fuerint, & Litterati, vocati, & coacti possint ingredi præfatum Templum, facere tale Sacrificium, vel assistere huiusmodi Sacrificio, vel facere genuflexiones ante Altare illud, vel accipere aliquid de Idolothyti, & oblationibus illis, maxime, quia putant illi Infideles, quod quicumque manducauerit ex talibus Idolothyti, habebit progressum magnum in suis litteris, & Gradibus, & si portantes Crucem in manibus, possint licite hoc facere, eo modo, quo dubitationi superiori dictum est, quia si hoc illis prohibetur, erit tumultus in Populo, Ministri Evangelii in exilium mittentur, & Conuersio Animarum impediatur, & extinguetur.

Censuerunt, Non licere, nec posse aliquo prætextu contento in Dubio Christianis permitti.

Nono. Inviolabilis obseruantiae mos est apud Chineses tamquam Doctrinæ a supradicto Magistro Kum fu çu tradita, quod in omnibus Chinæ Populis, Tempia constructa habeant, Auis, & Progenitoribus suis defunctis dicata, & in vno quoque eorum, omnes qui eiusmodi familiae sunt, pia in Anno congregantur, vt præsatæ suis Progenitoribus solemnia Sacrificia faciant magno coereemoniarum apparatu, & in Altari multis Candelis, Floribus, & Odoribus a dornato, umaginem, siue effigiem Parentis, vel Aui defuncti collocant, in quo Sacrificio inuenitur, & qui facit Sa-

cerdotis officium, & Ministri illius, offerunt que Car-
nes, Vinum, Candelas, Odoramenta, Capita, Caprarum, &c.
Hoc autem Sacrificium ex comuni illarum Gentium inten-
tione, dirigitur, vt praefatis eorum Progenitoribus gra-
tias reddant, honorem, & reuerentiam exhibeant ob Bene-
ficia ab eis accepta, & ob illa, quae ab eis accipere
sperant: Vnde ante Altare prostrati deprecationes mul-
tas faciunt, postulantes sanitatem, longam vitam, abun-
dantiam fructuum, filiorum multiplicationem, prosperi-
tatem magnam, & vt ab omnibus aduersitatibus liberentur:
Quod quidem Sacrificium in domibus suis, & in sepulchris
Mortuorum etiam fit, minore tamen solemnitate. Quaeri-
tur Christiani fide, & exterius tantum, vt supra dictum
est, possint assistere huiusmodi Sacrificio, vel exer-
cere aliquod Ministerium in illo cum Infidelibus commixti,
siue in Templo, siue in Domo, vel Sepulchro, publice, vel
priuatim, vel quonam modo hoc poterit permitti Christia-
nis illis, ne si omnino prohibeantur hoc facere, fidem
perdant, vel vt melius dicam, auertant se ab Actionibus
exterioribus Christianorum.

Censuerunt, Christianis Chinensibus nullatenus licere,
fide, vel exterius assistere Sacrificiis, in honorem
Progenitorum, neque eorum deprecationibus, aut quibus-
cumque ritibus superstitiosis Gentilium erga ipsosmulto
minus licere circa praefata Ministerium aliquod exercere.

Coeterum cum Missionarii Societatis IESU in praedicto
Regno tunc temporis auditi non fuerint, anno alapso 1655.
eidem Sac. Congregationi de Propaganda Fide praedicta
quatuor quaesita proposuere, cum ex facti diuersitate,
quae unicuique quaesito est apposita, &c. Res ad eandem
Sacram Congregationem supremam, & vniuersalis Inquisitio-
nis iubente Sanctissimo Domino Nostro remissa. Eadem
Sacra Congregatio auditis Qualificatorum votis in sequen-
tem sententiam respondit.

Primo quaeritur. Vtru Missionarii nouis Christianis qua

primum baptizantur, debeant intimare Ius Positum tamquam obligatorium sub peccato mortali, quantum ad ieiunia, festa seruare, & confiteri semel in anno, ac communicare.

Dubitandi ratio circa Ieiunium est, quia Sinæ inde ab Infantia ter comedere consueuerunt, ad quod leuitas cibi cogit. Praefecti vero ieiuni Tribunalia adire deberent, quæ frequentant ab octaua Matutina ad secundam post Meridianam, quod illis esset omnino impossibile.

Circa Festa, Confessionem, & Communionem dubitandi ratio est, quia maxima Christianorum pars laborare debet, ut victum lucretur, & sæpe coguntur Christiani ab Infidelibus Praefectis, festis diebus subire varios labores. Ipsi Praefecti Christiani Tribunalia frequentare debent etiam diebus, qui apud nos festi sunt, sub poena priuationis officii.

Missionarii sunt pauci numero, Regnum est vastissimum; ideo quamplures Christiani Missam audire diebus festis, confiteri semel in anno, & communicari non possunt. Sacra Congregatio iuxta ea, quæ superius proposita sunt, censuit: Ius posituum Ecclesiasticum quoad Ieiunia, observationem festorum, Sacramentalem Confessionem, & Communionem semel in anno esse a Missionariis Sinensibus Christianis notificandum, ut obligatorium sub peccato mortali, posse tamen simul explicare causas, propter quas excusantur fideles ab observatione Praeceptorum, si Sanctissimo placuerit, posse concedi Missionariis facultatem dispensandi in casibus particularibus tantum eorum arbitrio.

Secundo quaeritur. Vtrum omnia Sacramentalia in Baptismo foeminarum adularum adhibenda sint: Quaeritur iterum: Vtrum sufficiat foeminis petentibus tantum Extremæ Vnctionis Sacramentum conferre.

Quaeritur iterum. Num etiam petentibus negandum cum incommoda, & pericula Christianitatis totius prudenter futura praeuidentur.

Ratio dubitandi est, incredibilis a pud Sinas foeminarum

modestia, zelus, & laudabilis earum ab omni virorum, non solum congressu, sed, & aspectu fuga, qua in re, nisi magna adhibeatur Missionariis cautela, scandalum ingens Sinis datur, totaque Christianitas evidentiissimo periculo posset exponi.

Sacra Congregatio iuxta ea, quae superius proposita sunt, censuit: Ex gravi necessitate proportionata posse omitti quaedam Sacramentalia in Baptismate foeminarum, ac etiam posse omitti ipsum Sacramentum Extreme Vnctionis.

Tertio quaeritur. Num accipiendorum graduum Coeremoniam, quae fit in Aula Confucii, Christiani litterari licite agere valeant. Nam nullus interuenit Sacrificulus, vel ex Idolatria secta Ministellus, nihil omnino fit ab Idolatris institutum, sed soli studiosi, & Philosophi conueniunt. Confucium tamquam Magistrum suum agnoscentes, Ciuilibus, ac Politicis Ritibus ex sua prima institutione ad merum cultum Ciuile institutis.

Omnes enim graduandi simul Aulam, Confucii ingrediuntur, in qua eos expectant Cancellarii, Doctores, & Examinatores, ibidem omnes ante nomen Philosophi nihil omnino offerendo illas faciunt Coeremonias, & inclinationes more Sinico, quas omnes Discipuli faciunt suis Magistris viuis, atque ita cognito Philosopho Confucio pro Magistro, gradus accipiunt a Cancellariis, ac discedunt. Praeterea Aula illa Confucii Gymnasium est, & non Templum proprie dictum, nam clause omnibus est praeterquam studiosis.

Sacra Congregatio iuxta ea, quae superius proposita sunt, censuit permittendas Sinensibus Christianis praenominatas Coeremonias, quia videtur cultus esse mere Ciuilis, & Politicus.

Quarto quaeritur. Num Coeremoniae, quae sunt ex Philosophorum placitis circa Defunctos, Christianis permitti possint prohibendo quidquid superstitiosum accessit.

Quaeritur iterum, Num Christiani simul cum Infidelibus Consanguineis easdem licitas Coeremonias facere possint.

Quaeritur iterum, Num adesse possint Christiani, praecipue facta fidel protestatione, quando Infideles etiam superstitiosa peragunt, non cooperando, aut auctorizando, sed quia valde notaretur, si Consanguinei tunc abessent, & essent inimicitiae causa, ac odii, Sinae nullam Diuinitatem animabus Defunctorum concedunt, nihil ab illis sperant, aut petunt.

Triplex est modus, quibus Defunctos suos honorant. Primus est. Cum aliquis moritur, siue Christianus sit, siue Gentilis pro inuicibilabili more habetur in Domo Defuncti quoddam Altare praeparare, in eodemque Imaginem Defuncti, seu Tabellam collocare, in qua eius nomen scriptu est, cum ornatu odorum, florum, & Candelarum, retroque Cadauer Pheretro inclusum ponere. Omnes autem qui ad condolendum Domos illas ingrediuntur coram praeparata Tabula, & Defuncti Imagine ter, vel quater genuflectunt, humi sese prosternentes capitibus usque ad Terram demissis, aliquas secum Candelas asportantes, & odoramenta, ut in praeparato illo Altari, seu potius Tabula coram Defuncti Imagine consumentur, & comburantur.


Secundus modus est, qui fit bis in anno, in Auorum, & Primogenitoru suoru Aulis, ita Sinae vocant, & non Tepla, hoc enim Tfu tang sonat, quae vere familiaru memoriae, vel monumeta sunt, has soli habet Magnates, aut Ditiores Consanguinitates, in eis nullus sepelitur mortuus, sed in Montibus. Sola ergo intus nobilioris Proauil Imago, deinde supra gradus alios aliis altiores dispositae sunt Tabellae ad palmi altitudinem, in quibus omnium in illa familia Defunctorum nomina, qualitas, dignitas, sexus, aetas inscripta sunt, diesque mortis etiam Infantium, & Puellarum. In hac ergo Aula bis in anno Consanguine ei omnes conueniunt, ex quibus ditiores offerunt carnes, vinum, candelas, odoramenta. Pauperiores autem qui has Aulas habere non possunt Defunctorum suorum Tabellas domiseruant, vel in loco particulari, vel etiam supra Altare, ubi Sanctorum Imagines, qui ob loci, ac domus paruitatem alium locum non habant, quas tamen, nec venerantur, nec illis offerunt quidquam, sed ex defectu, alterius loci ibi sunt. Coeremoniae enim

illae supradictae a Sinis non fiunt, nisi in Aula Defunctorum, quam si non habent, etiam Coeremonias omittunt.

Tertius modus est, qui fit ad Mortuorum sepulchra, quae omnia in Motibus sunt extra Moenia iuxta Regni leges. Ad haecfilii, aut Affines accedunt semel saltem in anno circa initium Maii, herbas ac gramina circa sepulturas nata eradicant, purgant, plorant, deinde eiulantur, genuflexiones, ut in primo modo dictum est, faciunt, cibos coctos, vinumque disponunt. Mox finitis lachrymis edunt, ac bibunt.

Sacra Congregatio iuxta ea, quae superius proposita sunt, censuit, posse tolerari Sinas conuersos adhibere dictas Coeremonias erga suos Defunctos etiam cum Gentilibus, sublati tamen superstitiosis. Posse etiam assistere tantum cum Gentilibus, quando agunt superstitiosa, praesertim facta fidei protestatione, & cessante periculo subuersionis, & quando aliter odia, & inimicitiae vitari non possint. Ferie v. Die 23. Martii 1656.

In Congregatione Generali Sanctae Romanae, & Vniuersalis Inquisitionis habita in Palatio Apostolico apud Sanctum Petrum coram Sanctissimo D.N.D. ALEXANDRO Diuina providentia Papa VII. ac Eminentissi. & Reuerendiss. DD. Sanctae Rom. Ecclesiae Cardinalibus in tota Republica Christiana aduersus haereticam prauitatem Generalibus Inquisitoribus a Sancta Sede Apostolica specialiter deputatis.

Factae; relatione suprascriptorum Quaesitorum, una cum Responsis, & resolutionibus Sacrae Congregationis, Sanctiss. D.N. Alexandro Papa VII. praedictus praefata Responsa, & resolutiones approbavit. Loco  sigilli. Ioannes Lupus Sanctae Romanae, & Vniuersalis Inquisitionis Not. &c. Romae, ex Typographia Sacrae Congregationis de Propaganda Fide, MDCLXIX. Superiorum permissu.

D E C R E T U M

SACRAE CONGREGATIONIS SANCTAE ROMANAE
& VNIuersALIS INQUISITIONIS

Feria quarta, 13. Nouembris 1669.

In Congregatione Generali Sanctae Romanae, & vniuersalis Inquisitionis habita in Conuentu Sanctae Mariae super Mineruam coram Eminentissimis, & Reuerendissimis Dominis Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinalibus, in vniuersa Republica Christiana contra haereticam prauitatem Generalibus Inquisitoribus a Sancta Sede Apostolica specialiter deputatis.

Lecto memoriali dato pro parte Fratris Ioannis Polanco, Ordinis Praedicatorum Missionarii Apostolici apud Sinae, & aliorum Missionariorum eiusdem Ordinis, ibidem in praedicatione Euangelioe colloborantium, in quo supplicabat Sacrae Congregationi, vt dignaretur declarare: An subsistat, & in suo robore permaneat praecceptum, & mandatum sub paena excommunicationis latae sententiae Sanctitati suae, & Sanctae Sedi Apostolicae specialiter reservatae, de obseruantia responsorum, & resolutionum factorum die duodecima Septembris 1645. in Sacra Congregatione de Propaganda Fide; & eadem supplicante, a sanctae memoriae Innocentio Decimo approbatarum: Et an iuxta in iisdem dubiis exposita; Ab omnibus, & singulis Missionariis cuiuscumque Ordinis, Religionis, & Instituti, etiam Societatis Iesu, in Regno Sinarum, aut Chinae pro tempore existentibus, vel extituri, in praxi diligenter obseruandae sint, donec Sanctitas sua, vel sancta Sedes Apostolica aliud ordinauerit, non obstante alio Decreto a Sacra Congregatione Sancti Officii emanato, sub die 23. Martii 1656. super aliquibus quaesitis, propositis a Patribus Societatis Iesu apud Sinae Missionariis, diuersimode, & cum aliis circumstantiis conceptis: Eminentissimi Patres declararunt; Decretum Sacrae Congregationis de Propaganda Fide latum sub die 12. Septembris 1645. secundum tunc

exposita in dubiis, esse in suo robore, neque per Decretum Sacrae Congregationis Sancti Officii latum sub die 23. Martii 1656. fuisse circumscriptionem, sed omnino secundum quaesita, circumstantias, & omnia in dictis dubiis expressa esse seruandum, vt iacet. Quomodo seruandum declarauit; Decretum Sacrae Congregationis Sancti Officii latum vt supra die 23. Martii 1656. iuxta quaesita, circumstantias, & omnia in eis expressa.

Feria quarta, 20. supradicti mensis Nouembris 1669. facta relatione per Illustrissimum, & Reuerendissimum Dominum Hieronymum Casanate, Assessorem Sancti Officii, Sanctissimo D.N.O.Clementi Diuina Prouidentia Papae Nono, Sanctitas sua approbavit.

1742. Julii II. - Benedictus Papa XIV. - AD PERPETUAM REI MEMORIAM. - Ex quo singulari providentia factum est ut Orientalium et Occidentalium Indiarum regiones Europae innotescerent, Apostolica Sancta Sedes, quae ab ipsis Ecclesiae incunabulis evangelicae veritatis lumen ubique diffundere, et illud ab omni erroris umbrâ servare, maximo studio curavit, in his quoque novissimis temporibus evangelicos Operarios in antedictas regiones sedulo misit, ut, idololatria ibi late dominante funditus eradicata, christianae fidei semen opportune spargerent, atque horrentes illos et incultos campos in fertiles florentesque vineas, uberrimos aeternae vitae fructus daturas, commutarent.

Ex regionibus autem illis, quas Sancta Sedes prae caeteris ante oculos habuit, fuit profecto amplissimum Sinarum imperium: in quo quidem negari non potest quin christiana fides progressus ingentes fecerit, longe etiam majores factura, nisi exorta inter Operarios, a Sancta Sede illuc missos, dissidia cursum interciderant.

1. Occasionem dissidiis ejusmodi dederunt Caeremoniae quaedam et Ritus, quibus Sinenses, ad Confucium philosophum et Majores suos honoribus prosequendos, uti consueverunt: cum nonnulli ex Missionariis contenderent esse caeremonias et ritus mere civiles, adeoque concedendos iis qui, relicto idolorum cultu, christianam Religionem amplectebantur; contra vero alii eos, utpote superstitionem olentes, sine gravi Religionis injuria permitti nullo modo posse assererent.

Quae sane controversia multis annis Apostolicae Sedis curam et sollicitudinem ad se traxit: cum id maxime caveat ne zizania in agro Dominico radices agant, aut, si forte egerint, eae, quam cito fieri potest, evellantur.

2. Primo itaque ad Sanctae Sedis Tribunal causam hanc detulerunt ii, qui Caeremonias illas et Ritus Sinicos superstitione imbutos suspicabantur. Super illis dubia nonnulla proposita fuerunt Cong. de Prop. Fide, quae anno 1645 comprobavit responsa ac decisiones Theologorum, qui Caeremonias et Ritus eosdem superstitione revera infectos judicarunt.

Proinde Innocentius Papa X, ad praefatae Cong. preces, omnibus et singulis Missionariis, sub poena excommunicationis latae sententiae, sibi ac Sanctae Sedi reservatae, mandavit ut responsa ac decisiones praedictas omnino observarent, easque ad praxim deducerent, donec sibi et Apostolicae Sedi aliter visum non esset.

3. Verum paulo post, ab aliis ejusdem Missionis Operariis alia dubia, de iisdem Ritibus et Caeremoniis, ipsimet Cong. de Prop. Fide fuerunt exhibita, ex quibus caeremoniae ipae Ritusque nullam in se superstitionem habere videbantur. Negotium itaque hujusmodi ab Alexandro Papa VII Sacrae Inquisitionis Cong. commissum fuit: quae, prout varia diversaque ratione fuerat sibi de eisdem Caeremoniis expositum, alias quidem, tanquam mere civiles et politicas, esse permittendas, alias vero minime tolerari posse judicavit; idemque Alexander Pontifex, anno 1656, hanc sententiam probavit et confirmavit.

4. Sed ecce tertio ad Sanctam Sedem haec eadem controversia. Cum plura dubia S. Inquisitionis Cong. proposita fuissent, illud quoque ab ea quaesitum fuit, utrum adhuc vigeret Innocentii Papae X praeceptum, quo sub poena excommunicationis latae sententiae mandabat observantiam responsionum ac decisionum, quae a Cong. de Propaganda, anno 1645, ut supradictum est, emanaverant? Praeterea, an, stantibus recens expositis dubiis, earum praxis retinenda foret: cum praesertim obstare videretur decretum S. Inquisitionis, quod ab ea emanavit anno 1656, super quaesitis nonnullis, diversa ratione aliisque circumstantiis propositis ab Operariis apostolicis in Sinarum regno commorantibus?

Respondit ad haec S. Inquisitionis Cong., anno 1669, praefatum Congr. de Prop. Fide decretum adhuc vigere, habita ratione rerum quae fuerunt in dubiis expositae; neque illud fuisse circumscriptum a decreto S. Inquisitionis, quod anno 1656 emanavit: imo esse omnino observandum, juxta quaesita, circumstantias, et omnia ea quae in antedictis dubiis continentur. Declaravit pariter eodem modo esse observandum praedictum S. Cong. decretum anni 1656, juxta quaesita, circumstantias, et reliqua in ipsis expressa. Hoc autem decretum Clemens Papa IX comprobavit.

5. Cum autem omnia praefata decreta pro varia rerum expositarum ratione fuerint facta ac promulgata, tantum abfuit ut Rituum Sinensium controversia finem obtineret, ut magis illa vires et incrementum acquireret. Nam, scissis evangelicis Operariis in partes, adducta res fuit in acriorem animorum ac sententiarum contentionem. Atque hinc, non sine gravi scandalo magnoque fidei damno, consecuta est praedicatio non uniformis, et non eadem ubique Christianorum illorum disciplina et institutio.

De his autem absurdis certior factus Innocentius Papa XII, Praedecessor Noster, id muneris sui omnino esse putavit ut perniciosus adeo dissidiis finis daretur. Pronide exactam, maximeque accuratam totius hujus controversiae discussionem S. Inquisitionis Cong. commisit. Cumque nihil intentatum reliquisset, quo sinceram facti notitiam obtineret, firmata quoque fuerunt, de illius mandato, summa cum diligentia, quaesita, quae per eandem S. Cong. resolverentur.

6. Quaesitorum illorum examen Innocentii PP. VII mors interceptit. Clemens autem XI, qui successit, Praedecessoris sui zelo plenus, coram se quaesitorum examen fieri voluit. Quamobrem, post diuturnam, maturam et accuratissimam rei discussionem, post auditas ex utraque parte rationes, quibus libere producendis unicuique locus amplissimus datus fuit, idem Clemens Papa XI, anno 1704, confirmavit et Apostolica auctoritate comprobavit praememoratae S. Cong. Responsiones ad omnia et singula quaesita proposita, quibus Ritus Sinenses, utpote superstitione imbuti, prohibebantur.

Mandavitque praefatas Responsiones ad Carolum Thomam de Tournon, Antiochiae Patriarcham, Commissarium et in Sinarum regno Visitatorem apost., transmitti, ut nimirum exactam earumdem observantiam omnibus et singulis Missionariis, poenis quoque canonicis in refractarios indictis, praeciperet.

7. Promulgavit quidem Patriarcha Antiochenus decisionem Apostolicam, addito decreto quo ab universis ejus observantiam exigebat. Cum autem illam tentassent eludere, variisque inanibus rationibus effugere, ii qui

Sinenses Ritus tanquam politicos ac mere civiles propugnauerant, praedictus Pontifex Clemens XI decreto, quod per S. Inquisitionis Cong. emanavit, anno 1710, praecipit omnimodam et inviolabilem earundem Responsionum, abs se Apostolica auctoritate confirmatarum, observantiam, et alia quae decreto ipso continentur, quod est tenoris sequentis:

8. DECRETUM SUPER OMNIMODA AC INVIOLABILI OBSERVATIONE RESPONSORUM; ALLAS IN CAUSA RITUUM SEU CAEREMONIARUM SINENSIVM A S. CONG. DATORUM, ET A SSMO APPROBATORUM, CUM ALIIS ORDINATIONIBUS.

Feria V, die 25 Septembris 1710.- In congregatione generali S. Rom. et Universal. Inquisitionis, habita in Palatio Apostolico Quirinali, coram SSmo D.N.D. Clemente div. prov. PP.XI, ac EE. et RR. DD. Sanctae Romanae Ecclesiae Cardinalibus, in tota Republica christiana contra haereticam pravitatem Generalibus Inquisitoribus, a Sancta Sede Apostolica specialiter deputatis, Idem SSmus D. N., in causa Rituum seu Caeremoniarum Sinensium, auditis, tam in Congregationibus anno praesentibus, pluries coram Sanctitate Sua habitis, praefatorum EE. et RR. DD. Cardinalium, qui rem mature ac diligentissime discussserunt, sententiis, decrevit et declaravit:

Responsa, alias in causa hujusmodi ab eadem Congregatione data, et a Sanctitate Sua die 20 Novembris 1704 confirmata et approbata, necnon Mandatum seu Decretum ab Emdo et Rmo DD. Cardinali de Tournon, tunc Patriarcha Antiocheno, Commissario et Visitatore apostolico Generali in imperio Sinarum, die 25 Januarii 1707, hac de re editum, ab omnibus et singulis ad quos spectat, inconcusse et inviolabiliter, sub censuris et poenis in Mandato seu Decreto hujusmodi expressis, observanda esse, quovis contrafaciendi quaesito colore seu praetextu penitus sublato, ac potissimum non obstante quacumque appellatione a quibusvis personis, sive saecularibus sive regularibus, etiam specifica et individua mentione et expressione dignis, ac quavis ecclesiastica dignitate fulgentibus, ad Sedem Apostolicam interposita, quam propterea Sanctitas Sua rejiciendam esse decrevit ac reipsa rejecit.

Porro, cum idem D. Cardinalis de Tournon, in suo Mandato seu Decreto supradicto, Apostolice decisioni, die 20 Novembris 1704 latae, se expresse inhaerere professus fuerit, Sanctitas Sua ulterius declaravit ipsam Mandatum seu Decretum, una cum censuris in eo contentis, ad normam eorumdem Responsorum accipiendum esse, ita ut nihil per illud Responsis praefatis additum seu detractum fuisse censendum sit, ac omnia quae in eis insunt, etiam in Mandato seu decreto praedicto inesse intelligantur.

Caeterum Sanctitas Sua, tametsi non sine ingenti animi sui maerore acceperit, quod humani generis hostis multiplicia in dies zizania in latissimis illis regionibus superseminare non cessat, non tamen propterea in eis catholicae Religionis propagandae saluberrimum ac sanctissimum opus ullatenus deserere volens; sed illud maiori, qua potest, animi contentione ac studio, illisque potissimum dissidiis, quibus inibi christianae fidei seges veluti spinis suffocatur, prorsus submotis, ardentius semper et enixius promovere cupiens: Congruam super praemissis aliisque ad ea pertinentibus Instructionem confici, illamque dicto D. Cardomano de Tournon, quatenus adhuc in illis partibus commoretur, sin minus, illi qui ejus loco deputatus fuerit, necnon Episcopis et Vicariis apost. earumdem partium transmitti mandavit, qua non minus debitae Apostolicorum decretorum executioni, quam Missionariorum concordiae, evangelicae veritatis praedicationi, atque animarum saluti opportune consulatur.

Demum, ut nimiae illi de his rebus scribendi licentiae, quae, non sine Fidelium scandalo, inter partes diuturna contentione exasperatas invaluit, modus imponatur, Sanctitas Sua districte praecepit omnibus et singulis cujusvis Ordinis, Congregationis, Instituti et Societatis, etiam de necessitate exprimendae, Regularibus aliisque quibuscumque saecularibus personis, tam ecclesiasticis quam laicis, cujuscumque tandem status, gradus, conditionis et dignitatis existant:

Ut in posterum non audeant, sub quovis quaesito colore vel praetextu, imprimere, vel quoquo modo in lucem edere libros, libellos, relationes, theses, folia seu scripta quaecumque, in quibus ex professo vel incidenter de Ritibus Sinicis hujusmodi, vel de controversiis desuper seu illorum occasione exortis, quomodolibet tractetur, sine expressa et speciali licentia, a Sanctitate Sua, seu pro tempore existente Rmo. Pontifice, in Congregatione supradictae S. et Univ. Inquisitionis obtinenda.

Ut autem ejusmodi prohibitio inviolabiliter observetur, eadem Sanctitas Sua voluit et declaravit, contravenientes quoscumque excommunicationis latae sententiae, Regulares vero etiam privationis vocis activae et passivae, poenas ipso facto, absque alia declaratione, incurrere; et nihilominus aliis etiam poenis, Sanctitatis Suae et Successorum suorum Rom. Pontificum arbitrio infligenda, subjacere.

Libros porro, libellos, relationes, theses, folia ac scripta quaecumque, quae in futurum contra praesentis prohibitionis tenorem edi contigerit, (citra ullam aliorum hactenus editorum approbationem, super quibus opportune providebitur,) pro expresse prohibitis haberi voluit, absque alia declaratione, sub poenis et censuris in regulis Indicis librorum prohibitorum contentis. Impressores vero, praeter scriptorum sic impressorum amissionem, pecuniariis aliisque corporalibus poenis, juxta criminis gravitatem, teneri mandavit. In contrarium facientibus non obstantibus quibuscumque.

Joseph Bartolus, S. Rom. et Universal. Inquisitionis Notarius.

9. At vero nec Decretum hujusmodi ad difficiles animos subjiciendos valuit. Itaque Clemens idem Papa XI, quo illos tandem aliquando frenaret, Constitutionem anno 1715 evulgavit, qua solemniter iterum confirmavit antedictas S. Inquisitionis Responsiones, easque exacte et adamussim observari mandavit, praeclusis omnibus iis effugiis, quibus perfectam earum observantiam contumaces homines aliquo pacto evadere potuissent; et est tenoris qui sequitur:

10. CLEMENTIS PAPAE XI PRAECEPTUM SUPER OMNIMODA, ABSOLUTA, INTEGRA ET INVIOLABILI OBSERVATIONE EORUM, QUAE ALIAS A SANCTITATE SUA, IN CAUSA RITUUM SEU CAEREMONIARUM SINENSIVM DECRETA FUERUNT: CUM REJECTIONE QUORUMCUMQUE RATIONUM SEU EXCUSATIONUM AD EJUSMODI DECRETORUM EXECUTIONEM DECLINANDAM ALLATARUM, AC PRAESCRPTIONE FORMULAE JURAMENTI, PER MISSIONARIOS ILLARUM PARTIUM PRAESENTES ET FUTUROS, HAC IN RE, PRAESTANDI.

CLEMENS PAPA XI. - AD FUTURAM REI MEMORIAM. - Ex illa die qua, nullo licet meritorum Nostrorum suffragio, catholicae Ecclesiae gubernacula, hoc est, munus sua amplitudine gravissimum, ac temporum iniquitate molestissimum, Deo sic disponente, suscepimus, nihil Nobis manum clavo admoventibus antiquius fuit, quam acerrimas contentiones, jampridem in imperio Sinarum, inter apostolicos illarum partium Missionarios exortas, semperque in dies magis invalescentes, tam circa quasdam voces sinicas, ad sanctum et ineffabile Dei nomen exprimendum inibi usurpatas, quam circa nonnullos earum Gentium ritus, veluti superstitiosos a quibusdam ex Missionariis praedictis reprobatos, ab aliis vero, utpote eos civiles tantum asserentibus, permissos, Apostolici iudicii censura opportune dirimere:

Ut, sublati dissidiis christianae Religionis catholicaeque fidei propagationem turbantibus, omnes tandem id ipsum dicerent in eodem sensu et in eadem sententia, unoque ore glorificaretur Deus ab iis, qui sanctificati sunt in Christ Jesu.

Hoc consilio, Responsa illa, quae ad varias quaestiones super ejusmodi rebus excitatas, peraequo diuturno examine, dudum, videlicet tempore fel. rec. Innocentii Papae XII Praedecessoris Nostri inchoato, ac deinde jussu Nostro per plures annos continuato, auditisque utriusque partis rationibus, necnon complurium Theologorum et Qualificationum sententiis, a Congregatione VV. FF. Nostrorum S. R. E. Cardinalium, in tota Republica christiana Generalium Inquisitorum adversus haereticam pravitatem, auctoritate Apostolica deputatorum, data fuerunt, Nos, die 20 Novembris 1704, eadem auctoritate confirmavimus, et approbavimus.

Ex autem quae in Responsis huiusmodi decreta fuerunt, sunt quae sequuntur:

Cum Deus Optimus Maximus congrue, apud Sinas, vocabulis europaeis exprimi nequeat, ad eundem verum Deum significandum, vocabulum Tien Chu, hoc est, Coeli Dominus, quod a Sinensibus Missionariis et Fidelibus, longo ac probato usu receptum esse dignoscitur, admittendum esse; nomina vero Tien (Coelum) et Xang Ti (Supremus Imperator), penitus rejicienda.

Idcirco Tabellas cum inscriptione sinica King Tien (Coelum colito), in ecclesiis Christianorum appendi, seu jam appensas in posterum inibi retineri, permittendum non esse.

Ad haec, nullatenus nullaue de causa, permittendum esse Christifidelibus, quod praesint, ministrent, aut intersint solemnibus sacrificiis, seu oblationibus, quae a Sinensibus, in utroque aequinoctio cujuscumque anni, Confucio et progenitoribus defunctis fieri solent, tanquam superstitione imbutis.

Similiter, nec esse permittendum quod in aedibus Confucii, quae sinico nomine niao appellantur, iidem Christifideles exercent ac peragent caeremonias, ritus et oblationes, quae in honorem ejusdem Confucii fiunt, tum singulis mensibus in novilunio et plenilunio, a Mandarinis seu primariis Magistratibus, aliisque Officialibus et Litteratis; tum ab eisdem Mandarinis seu Gubernatoribus ac Magistratibus, antequam dignitatem adeant, seu saltem post ejus possessionem adeptam; tum denique a Litteratis, qui postquam ad gradus sunt admissi, e vestigio ad templum seu aedem Confucii se conferunt.

Praeterea, non esse permittendum Christianis, in templis, seu aedibus progenitoribus dicatis, oblationes minus solennes eisdem facere, nec in illis ministrare, aut quomodolibet inservire, vel alios ritus et caeremonias peragere.

Item, nec esse permittendum praefatis Christianis oblationes, ritus et caeremonias huiusmodi coram progenitorum Tabellis, in privatis domibus, sive in eorumdem progenitorum sepulchris, sive antequam defuncti sepulturae tradantur, in eorum honorem fieri consuetas, una cum Genti-

libus, vel seorsim ab illis peragere, eisque ministrare aut interesse.

Imo praedicta omnia, utpote quae, perpensis hinc inde deductis, necnon diligenter ac mature discussis omnibus, ita peragi comperta sunt, ut a superstitione separari nequeant, Christianae legis cultoribus ne quidem permittenda esse, praemissa publica vel secreta protestatione se, non religioso, sed civili ac politico tantum cultu erga defunctos, illa praestare, nec ab eis quidquam petere aut sperare.

Non tamen per haec censendam esse damnatam praesentiam illam, seu assistentiam mere materialem, quam cum Gentilibus superstitiosa peragentibus, citra ullam sive expressam sive tacitam gestorum approbationem, ac quovis ministerio penitus secluso, eisdem superstitiosis actibus quandoque praestari contingat a Christianis, cum aliter odia et inimicitiae vitari non possunt: facta tamen prius, si commode fieri poterit, fidei protestatione, ac cessante periculo subversionis.

Demum permittendum non esse Christifidelibus Tabellas defunctorum progenitorum in suis privatis domibus retinere, juxta illarum partium morem, hoc est, cum inscriptione sinica, qua Thronus seu Sedes Spiritus vel Animae N., significetur; imo nec cum alia, qua Sedes seu Thronus, adeoque iam ac priori, licet magis contracta, inscriptione designari videatur.

Quo vero ad Tabellas solo defuncti nomine inscriptas, tolerari posse illarum usum, dummodo in eis conficiendis omittantur omnia quae superstitionem redolent, et secluso scandalo, hoc est, dummodo qui Christiani non sunt, arbitrari non possint Tabellas hujusmodi a Christianis retineri ea mente qua ipsi illas retinent: necnon adjecta insuper declaratione ad latus ipsarum Tabellarum apponenda, qua, et quae sit Christianorum de defunctis fides, et qualis filiorum ac nepotum in progenitores pietas esse debeat, enuntietur.

Per praemissa nihilominus non vetari quominus erga defunctos peragi possint alia, si quae sint, ab iis Gentilibus peragi consueta, quae vere superstitiosa non sint, nec superstitionis speciem prae se ferant, sed intra li-

mites civilium et politicorum rituum contineantur. Porro, quatenus haec sint et quibus adhibitis cautelis tolerari valeant, tum pro tempore existentis Commissarii et Visitatoris Generalis apost., seu ejus vices exercentis in imperio Sinarum, tum Episcoporum et Vicariorum apost. illarum partium, judicio relinquendum esse. Qui tamen interea, omni quo poterunt studio ac diligentia, curare debebunt ut, Gentium caeremoniis penitus sublati, illi sensim a Christianis et pro Christianis, hac in re, usu recipiantur Ritus, quos catholica Ecclesia pro defunctis pie praescripsit.

Post haec vero, labente fere sexennio, nempe die 25 Septembris 1710, auditis iterum dictorum Cardinalium qui rem mature ac diligentissime discussissent, suffragiis, eadem Responsa, necnon Mandatum seu Decretum, quod, illis expresse inhaerendo, a pia recordationis Carolo Thoma, dum vixit, ejusdem S. R. E. Cardinali de Tournon nuncupato, tunc Patriarcha Antiocheno, Commissario et Visitatore apost. Generali in praefato imperio Sinarum, die 25 Januarii 1707, editum fuit, ab omnibus et singulis, ad quos spectabat, inconcusse et inviolabiliter, sub censuris et poenis in Mandato seu Decreto hujusmodi expressis, observanda esse decrevimus et declaravimus, quovis contrafaciendi quaesito colore seu praetextu penitus sublato, ac potissimum non obstante quacumque appellatione a quibusvis personis ad Nos et Sedem Apostolicam interposita, quam propterea prorsus rejiciendam esse similiter decrevimus, ac reipsa rejecimus, prout in Decreto, hac de re edito, fusius continetur.

Haec omnia plene et abunde sufficere debuissent, ut ea, quae inimicus homo superseminaverat, zizania ex agro illo radicitus evellerentur, Fidelesque omnes Nostris et hujus Sanctae Sedis mandatis, ea qua par erat humilitate et obedientia, obsequerentur: praesertim cum in calce Responsorum praedictorum, a Nobis, sicut praemittitur, confirmatorum et approbatorum, causam jam finitam esse, apertis et perspicuis verbis pronuntiatum fuerit. Verum, cum, sicuti ex eisdem partibus, non sine intimo animi nostri dolore, ad Nostrum pervenit Apostolatus auditum, tam enixe a Nobis praescripta Responsorum hujus-

modi executio male a plerisque, sive vano falsoque obtentu quod illa a Nobis suspensa fuerint, vel minus legitime promulgata, sive conditionum, ut perperam asseritur, in eis insitarum, et ante executionem ipsam verificandarum, factorumve, super quibus ipsa emanarunt, non iustificatorum ratione, sive ulteriorum a Nobis ea in re edendarum declarationum colore, sive gravium, quae tam Missionariis quam Missioni ipsi ex demandata executione obvenire possent, periculorum formidine, sive demum decreti dudum, nempe die 23 Martii 1656, super ejusmodi Ritibus seu Caeremoniis Sinicis a praefata Cong. Cardinalium editi, ac a recol. mem. Alexandro Papa VII etiam Praedecessore Nostro approbati, praetextu; necnon sine gravi Pontificiae Nostrae auctoritatis injuris, Christifidelium scandalo, ac salutis animarum detrimento, satis diu tumultumque eludatur, aut saltem nimium retardetur:

Hinc est quod Nos, ex commissae Nobis divinitus Apostolicae servitutis munere, difficultates, tergiversationes, subterfugia et praetextus hujusmodi penitus et omnino e medio tollere ac rejicere, necnon Christifidelium quieti animarumque saluti, quantum Nobis ex alto conceditur, prospicere cupientes,

De eorundem Cardinalium consilio, ac etiam motu proprio, et ex certa scientia ac matura deliberatione Nostris, deque Apostolicae potestatis plenitudine, omnibus et singulis Archiepiscopis et Episcopis in supradicto Sinarum imperio, aliisque ei conterminis sive adjacentibus regnis ac provinciis, nunc et pro tempore quandocumque existentibus, sub suspensionis ab exercitio Pontificalium et Interdicti ab ingressu Ecclesiae, eorum vero Officialibus ac Vicariis in spiritualibus Generalibus, aliisque illorum locorum Ordinariis, ac etiam Vicariis apost., qui Episcopi non sint, eorumve Provicariis, necnon Missionariis, tam saecularibus quam cujusvis Ordinis, Congregationis, Instituti et Societatis etiam Jesu, Regularibus,

Sub excommunicationis latae sententiae, a qua nemo a quoquam, praeterquam a Nobis, seu Rom. Pontifice pro tempore existente, nisi in mortis articulo constitutus, absolvi possit; et quoad Regularès, etiam privationis vocis activae et passivae, poenis per contrafacientes ipso facto

absque alia declaratione incurrendis,
 Tenore praesentium praecipimus, ac in virtute sanctae
 obediendae mandamus, ut Responsa praeinserta, omniaque
 et singula in eis contenta, exacte, integre, absolute,
 inviolabiliter et inconcusse observent: ac ab eis, quo-
 rum cura ad illos spectat, similiter observari, quantum
 in ipsis est, curent et faciant; neque illis, sive ullo
 ex superius expressis, sive alio quovis titulo, causa,
 occasione, colore vel praetextu contravenire, quoquo mo-
 do audeant vel praesumant.

Praeterea, motu, scientia, deliberatione, et potestatis
 plenitudine paribus, harum serie statuimus, et sub eisdem
 excommunicationis reservatae ac privationis vocis activae
 et passivae poenis ordinamus, ut omnes et singuli Eccle-
 siastici, tam saeculares quam praedictorum Ordinum, Con-
 gregationum, Institutum et Societatum, etiam Jesu, Re-
 gulares, ad Sinas aliave praefata regna et provincias,
 sive ab hac Sancta Sede, sive etiam ab eorum Superiori-
 bus missi, et quandocumque in posterum mittendi, cujusvis
 tandem tituli aut facultatis vigore illic existant, vel
 in futurum extiterint; missi scilicet, statim ac praesen-
 tes Litterae eis innotuerint: mittendi vero, antequam
 ibidem aliquod Missionarii munus exercere incipiant,
 Juramentum de fideliter, integre ac inviolabiliter obser-
 vando ejusmodi Praecepto ac Mandato Nostro, juxta formu-
 lam in praesentium Litterarum calce annotandam, in mani-
 bus Commissarii et Visitoris apostolici in praefato im-
 perio Sinarum pro tempore existentis, vel alterius ab illo
 deputati, sive, eo deficiente, in manibus Episcoporum vel
 Vicariorum apost. dictarum partium, in quorum respective
 jurisdictione commorantur vel commorabuntur, aut aliorum
 ab eis deputatorum: Regulares vero in manibus insuper Su-
 periorum suae Religionis, vel ab illis deputatorum in
 eisdem partibus existentium, praestare omnino debeant ac
 teneantur:

Ita ut, ante praestationem juramenti hujusmodi, et subs-
 criptionem sub eadem formula, ab unoquoque, qui juramentum
 ipsum praestiterit, propria manu faciendam, nullum Mi-
 ssionarii munus continuare aut exercere, imo nec tanquam
 deputati ab Episcopis, seu Ordinariis locorum, aut tanquam
 simplices suae Religionis Presbyteri, sive alio quovis

titulo, causa seu privilegio, de quibus expressa, specialis et specialissima esset facienda mentio, Christifidelium confessiones audire, concionari, aut Sacramenta quomodolibet administrare, ullo modo valeant, nullisque omnino facultatibus, sive sibi speciatim, sive suis respective Ordinibus, Congregationibus, Institutis et Societatibus, etiam Jesu, hujusmodi generaliter a Sede praefata concessis, uti possint; sed quoad eos, praeter et ultra superius expressas poenas, omnes et singulae facultates praedictae omnino cessent, nulliusque roboris sint, et esse censeantur.

Omnia autem juramenta hujusmodi per quoscunque Missionarios tam saeculares quam regulares, in memoratorum sive Commissarii et Visitatoris apost., pro tempore existentis, sive Episcoporum aut Vicariorum apost., manibus, sicut praemittitur, praestanda, postquam subscriptione munita fuerint, vel saltem authentica illorum exempla, per eosdem Commissarium et Visitatorem apost., pro tempore existentem, Episcopos et Vicarios apost., ad praefatam Cong. Cardinalium, quanto citius fieri poterit, transmittantur.

Superiores vero regulares cujusvis Ordinis, Congregationis, Instituti et Societatis, etiam Jesu, illic nunc et pro tempore existentes, sub eisdem poenis teneantur, non solum idem juramentum in praefacorum, sive Commissarii et Visitatoris apostolici pro tempore existentis, sive Episcoporum aut Vicariorum apost., manibus, juxta modum supra praescriptum, praestare ejusque formulae subscribere: sed etiam illius praestationem a suis respective subditis exigere, ac authentica, ea super re, documenta quamprimum transmittere ad suos respective Superiores Generales, qui illa memoratae Cong. Cardinalium statim tradere debebunt.

Decernentes easdem praesentes litteras, et in eis contenta quaecumque, etiam ex eo quod praedicti, et alii quicumque in praemissis interesse habentes, seu haberi quomodolibet praetendentes, cujusvis status, gradus, Ordinis, praeeminentiae et dignitatis existant, seu alias specifica et individua mentione et expressione digni, illis non consenserint, nec ad ea vocati, citati et auditi, causaeque, propter quas praesentes emanarint,

sufficienter adductae, verificatae et justificatae non fuerint, aut ex alia qualibet, etiam quantumvis justa, juridica et privilegiata causa, colore, praetextu et capite, etiam in corpore Juris clauso, etiam enormis, enormissimae et totalis laesionis,

Nullum unquam tempore de subreptionis, vel obreptionis, aut nullitatis vitio, seu intentionis Nostrae, vel interesse habentium consensus, aliove quolibet, etiam quantumvis magno, et substantiali, ac inexcogitato et inexcogitabili, individuumque expressionem requirente defectu, notari, impugnari, infringi, invalidari, retractari, in controversiam vocari, aut ad terminos Juris reduci, seu adversus illas aperiitionis oris, restitutionis in integrum, aliudve quodcumque juris, facti, vel gratiae remedium intentari, vel impetrari, aut impetrato, seu etiam notu, scientia, et potestatis plenitudine paribus concessio vel emanato, quempiam in judicio vel extra illud uti, seu se juvare ullo modo posse.

Sed ipsas praesentes Litteras semper firmas, validas et efficaces existere et fore, ac quibuscumque juris seu facti defectibus, qui adversus illas, etiam quorumvis a Sede praefata concessorum privilegiorum praetextu, ad effectum impediendi seu retardandi earum executionem, quovis modo seu ex quavis causa opponi, seu objici possent, minime refragantibus, suos plenarios et integros effectus sortiri et obtinere: easque propterea, omnibus et singulis quomodolibet allatis seu afferendis impedimentis ne-nitus et omnino rejectis ac nequaquam attentis, ab illis, ad quos spectat et pro tempore quodcumque spectabit, inviolabiliter et inconcusse observari;

Sicque et non aliter in praemissis per quoscumque Judices ordinarios et delegatos, etiam causarum palatii Apostolici Auditores, ac ejusdem S.R.E. Cardinales, etiam delatere Legatos, et praefatae Sedis Nuntios, aliosve quoslibet, quacumque praeeminentia et potestate fungentes et functuros, sublata eis et eorum cuilibet quavis aliter judicandi et interpretandi facultate et auctoritate, judicari et definiri debere; ac irritum et inane, si secus super his, a quoquam, quavis auctoritate, scienter vel ignoranter, contigerit attentari.

Non obstantibus praemissis, et quatenus opus sit, Nostra et Cancellariae Apostolicae regula de jure quaesito non tollendo, aliisque Apostolicis, ac in universalibus, provincialibusque et synodalibus Conciliis, editis generalibus vel specialibus constitutionibus et ordinationibus,

Necnon quorumcumque Ordinum, Congregationum, Institutorum et Societatum, etiam Jesu, ac quarumvis Ecclesiarum, et aliis quibuslibet, etiam juramento, confirmatione Apostolica, vel quavis firmitate alia roboratis, statutis, et consuetudinibus ac praescriptionibus quantumcumque longissimis et immemorabilibus, privilegiis quoque, indultis, et Litteris Apostolicis, Ordinibus, Congregationibus, Institutis et Societatibus, etiam Jesu, ac Ecclesiis praedictis, aliisque quibuslibet personis, etiam quantumvis sublimibus, et specialissima mentione dignis, a Sede praedicta ex quacumque causa, etiam perviam contractus et remunerationis, sub quibuscumque verborum tenoribus et formis, ac cum quibusvis, etiam derogatoriis derogatoriis, aliisque efficacioribus, efficacissimis, et insolitis clausulis, irritantibusque et aliis decretis, etiam notu, scientia, et potestatis plenitudine similibus,

Seu ad quarumcumque personarum, etiam imperiali, regali aliave qualibet mundana vel ecclesiastica dignitate fulgentium instantiam, aut earum contemplatione, seu alias quomodolibet in contrarium praemissorum concessis, editis, factis, ac pluries iteratis, ac quantiscumque vicibus approbatis, confirmatis et innovatis.

Quibus omnibus et singulis, etiamsi pro illorum sufficienti derogatione, de illis eorumque totis tenoribus specialis, specifica, expressa, et individua, ac de verbo ad verbum, non autem per clausulas generales idem importantes, mentio, seu quaevis alia expressio habenda, aut aliqua alia exquisita forma ad hoc servanda fore, tenores hujusmodi, ac si de verbo ad verbum, nihil penitus omisso, et forma in illis tradita observata, exprimerentur et insererentur, praesentibus pro plene et sufficienter expressis et insertis habentes, illis alias in sue robore permansuris, ad praemissorum effectum hac vice duntaxat, specialiter ei expresse derogamus et derogatum esse volumus, caeterisque contrariis quibuscumque.

Formula autem juramenti, sicut praemittitur, praestandi, est quae sequitur, videlicet:

Ego N., Missionarius ad Sinas, vel ad regnum N., vel ad provinciam N., a Sede Apostolica, vel a Superioribus meis juxta facultates eis a Sede Apostolica concessas, missus, vel destinatus, Praecepto ac Mandato Apostolico super Ritibus et Caeremoniis Sinensibus in Constitut. SS^{mi} Domini Nostri D. Clementis divina Providentia Papae XI, hac de re edita, qua praesentis juramenti formula praescripta est, contento, ac mihi per integram ejusdem Constitutionis lecturam optime noto, plene ac fideliter parebo, illudque exacte, absolute ac inviolabiliter observabo, et absque ulla tergiversatione adimplebo. Si autem (quod Deus avertat!) quoquo modo contravenerim, toties quoties id evenerit, poenis per praedictam Constitutionem impositis me subjectum agnosco et declaro. Ita, tactis Sacrosanctis Evangeliiis, promitto, voveo, et juro

Sic me Deus adjuvet, et haec Sancta Dei Evangelia.
Ego N., manu propria.

Caeterum volumus, et expresse mandamus ut easdem praesentes Litterae, seu earum exempla, etiam impressa, notificentur et intimetur omnibus et singulis memoratorum Ordinum, Congregationum, Institutorum et Societatum, etiam Jesu, Superioribus Generalibus et Procuratoribus Generalibus, ad hoc ut tam suo, quam praedictorum eis respective subditorum seu inferiorum nomine, ipsas Litteras fideliter exequi et observare spondeant, actumque sponsionis hujusmodi in scriptis reddant; Earum vero exempla praedicta pluribus viis, quanto citius fieri poterit, transmittant ad eosdem duos subditos seu inferiores, in Sinis aliisque regnis et provinciis supradictis degentes, cum arctissimis praeceptis easdem Litteras, et in eis contenta quaecumque, plenarie et integre, ac vere, realiter et cum effectum, in omnibus et per omnia, similiter exequendi et observandi. Quia vero difficile foret Litteras hujusmodi originales ubique ostendi et publicari, volumus pariter et decernimus illarum transumptis seu exemplis, etiam impressis,

manu alicujus Notarii publici subscriptis, et sigillo personae in ecclesiastica dignitate constitutae munitis, eandem prorsus fidem, tam in judicio quam extra illud, ubique locorum haberi, quae haberetur ipsis praesentibus, si forent exhibitae vel ostensae.

Datum Romae, apud S. Mariam Majorem, aub Annulo Piscatoris, die 19 Martii 1715, Pontificatus Nostri anno XV. - F. Oliverius.

11. Per Constitutionem Apostolicam adeo solemnem, qua Clemens Papa XI se huic controversiae finem dedisse testatur, justum et aequum videbatur, eos, qui Sanctae Sedis auctoritatem sese quam maxime revereri profitentur, humili et obsequenti animo illius judicio semet omnino subjicere, nec ulterius quicquam cavillari. Nihilominus inobedientes et captiosi homines exactam ejusdem Constitutionis observantiam se effugere posse putarunt, ea ratione quod illa Praecepti titulum praefert, quasi vero non indissolubilis legis, sed praeepti mere ecclesiastici vim haberet: tum etiam quod illam debilitatam existimarent ex Permissionibus quibusdam, quas super iisdem Sinensibus Ritibus publicavit Carolus Ambrosius Medio-barbus, Patriarcha Alexandrinus, cum Commissarium et Visitatorem Generalem apost. in iis regionibus ageret.

12. Nos igitur, animadvertentes praedictam Constitutionem christiani cultus puritatem respicere, quem illa ab omni superstitionis labe immunem servare contendit, nullo modo ferre possumus quemquam existere, qui eidem repugnare temere audeat, aut contemnere, perinde ac ipsa supremam Apostolicae Sedis decisionem non contineret, et id de quo agitur non ad Religionem spectaret, sed quid per se indifferens foret, aut quaedam variabilis disciplinae ratio.

Proinde, auctoritate ab Omnipotenti Deo Nobis tradita uti volentes, ad illam in suo robore omnino servandam, de auctoritatis ejusdem plenitudine, non modo eam approbamus et confirmamus, sed etiam, quantum possumus, omnem vim et firmitatem ad illam magis magisque roborandam ac stabilendam adjucimus, eamque in se plenam ac omnimodam Apostolicae Constitutionis auctoritatem habere dicimus, et declaramus.

13. Permissiones autem, quarum obtentu aliqui praedictae Constitutionis robur infringere conantur, originem duxerunt a responsionibus quibusdam, quas duo viri, qui jampridem in Sinarum regno fuerant, ad quaesita nonnulla dederunt, quae, super ejusdem Constitutionis Apostolicae executione ac praxi, Missionarii quidam proposuerant.

Responsiones itaque hujusmodi, una cum dubiis illis, nullo tamen Romani Pontificis, sive approbantis, sive aliquid de suo addentis indicio, transmissae fuerunt ad praefatum Patriarcham Alexandrinum, ejus animi instruendi causa, utque illis uteretur, prout circumstantiae rerum ac temporis postularent: integro tamen remanente Apostolicae Sedis jure eas comprobandi, vel etiam revocandi, si quando conformes aut repugnantes Constitutionis praefatae decretis ullo modo compertae forent.

14. Vix Sinarum regnum Patriarcha Alexandrinus ingressus, in iis angustiis se positum intellexit, ut coactus fuerit in publicum emittere, non quidem responsiones quas praememorati duo viri ad proposita quaesita dederant, bene vero Permissiones octo, quae ab illis fuerant deductae, atque inde ab eodem Patriarcha in Pastoralis sua Epistola insertae, cujus tenor est uti sequitur:

15. Carolus Ambrosius Mediobarbus, Dei et Apostolicae Sedis gratia Patriarcha Alexandrinus, necnon in Indiis Orientalibus ac Sinarum imperio, finitimisque regnis et insulis Commissarius et Visitator Generalis Apostolicus, cum facultate Legati de latere, etc., omnibus Episcopis, Vicariis apost., ac Missionariis, qui in praedictis partibus degunt, salutem in Eo qui est omnium vera salus.

Benedictus Deus et Pater Domini nostri Jesu Christi, Pater misericordiarum et Deus totius consolationis, qui consolatur nos in omni tribulatione nostra, ut possimus et ipsi consolari eos qui in omni pressura sunt, per exhortationem qua exhortamur et ipsi a Deo.

Nihil etenim Nobis magis in animo fuit, exquo in Sinarum imperium, Deo favente, pervenimus, quam cum iis omnibus, qui in hac evangelica Vineam laborant, os ad os loqui. Desideravimus enim videre vos, ut aliquid impertiremur vobis gratiae spiritualis ad confirmandum vos, id est,

simul consolari in vobis, per eam, quae in invicem est, fidem vestram atque meam. Verum, quia non sapientiam huius saeculi locuti fuimus, in timore et tremore multo fuimus apud vos, satiusque duximus, ad sedandam tempestatem adversus evangelicos Operarios ingruentem, Nos in mare projicere, ut vos jactari desinatis. Adjutor noster nunc, et erit ille Deus, qui dedit nobis in mari viam et in aquis torrentibus semitam. Veritatem dicimus in Christo, non mentimur, testimonium nobis perhibente conscientia nostra in Spiritu Sancto, quoniam tristitia nobis magna est, et continuus dolor adhaeret cordi nostro, quod praesentes non potuerimus solari vos, ut fructum aliquem haberemus, et in vobis, et in caeteris Gentibus.

At vero, quod non licuit per praesentiam agere, saltem per epistolam non impedimur. Primum quidem gratias agimus Deo nostro per Jesum Christum pro omnibus vobis, qui Spiritu Sancto ferventes et fortes, Sanctae Sedis mandatis rationabile exhibetis ministerium vestrum, jactantes cogitatum in eum cui a Domino dictum est: Pasce oves meas; cui traditae sunt claves Domus David: si aperit, non est qui claudat; si claudit, non est qui aperiat. Quotquot estis, macte animis, vigilate, state in fide, viriliter agite et confortamini, quia merces vestra magna est in caelis. Ministerium vestrum implete, attendite vobis et doctrinae. Lucernae estote, non minus lucentes exemplo, ac zelo praedicationis ardentes.

Si qui vero adhuc essent haesitantes et in opere non efficaces, obsecramus vos, fratres, per nomen Domini nostri Jesu Christi, ut idipsum dicatis omnes, et non sint in vobis schismata, sitis perfecti in eodem sensu et in eadem sententia. Non amplius invicem judicemus. Unusquisque vestrum pari humilitate ac obedientia Sanctae Sedis mandatis obsequatur, ut vestra obedientia in omnem locum divulgetur.

Non enim opus est ut aliquem actum faciamus, ut SS^{mi} Dⁿⁱ N. Clementis Papae XI mandata jam promulgata vobis innotescant, vimque habeant, ut absque ulla tergiversatione executioni mandentur. Nihil proinde innovamus, sed relinquimus res prout sunt; hoc est, nullatenus Constitut. super Ritibus Sinicis, a SS^{mo} Domino Nostro Clemente Papa XI

die 19 Martii 1715 emanatam, suspendimus, aut quae in ea vetantur, permittimus.

Ob aliqua tamen quibusdam Missionariis, circa quasdam caeremonias peragi consuetas, suborta dubia, ut quilibet in Vineam Domini strenue ac viriliter laborare queat, nonnulla adnotamus quae permitti poterunt: quae et separatim unicuique, secundum quaesita, dedissemus, nisi compertum nobis esset, una cum incertis nuntiis jam disseminata, proborum animos et Christifideles bonae voluntatis non parum perturbasse.

Omni igitur quo poteritis studio ac diligentia, curare debetis ut, Gentium caeremoniis penitus sublati, illi sensim a Christianis et per Christianis usu recipiantur Ritus, quos catholica Ecclesia pie praescripsit.

PRIMO.- Permittitur Christianis Sinensibus, in suis privatis domibus, uti Tabellis defunctorum, inscriptis solo nomine defuncti, apposita ad latus declaratione debita, et omissa quacumque superstitione in earum constructione, necnon secluso omni scandalo.

SECUNDO.- Permittuntur omnes Caeremoniae nationis Sini-
cae erga defunctos, quae non sint aut superstitiosae, aut suspectae, sed civiles.

TERTIO.- Permittitur Confucii cultus ille qui civilis est, et etiam ejusdem Tabellae purgatae et litteris et superstitiosa inscriptione, et adjuncta declaratione debita; sicuti permittitur ante ejus Tabellam correctam accendi candelas, uri odores, apponi comestibilia.

QUARTO.- Permittitur, pro usu et expensis funerum, offerri candelas, odores, adjuncta in schedula debita declaratione.

QUINTO.- Permittitur reverentiae genuflexionum et prostrationum erga Tabellam correctam, aut etiam erga fœtrum, aut defunctum.

SEXTO.- Permittitur praeparari mensas cum dulciariis, fructibus, carne et cibis usualibus, circa aut coram fœtro, ubi sit Tabella correctam, cum debita declaratione, et omissis superstitiosis, pro quadam honestate tantum et pietate erga defunctos.

SEPTIMO.- Permittitur coram Tabella correctam reverentia dicta Ko-teu, tum in anno novo Sinico, tum in aliis anni temporibus.

OCTAVO.- Permittitur coram Tabellis reformatis accendi candelas, uri odores, cum debitis cautelis, sicut etiam ante tumulum, ubi pariter collocari possunt cibi, ut supra dictum est, adhibitis cautelis, ut in superioribus.

Apostolici ergo viri, Ecclesiam exhibentes non habentem maculam neque rugam, ponant manum suam ad aratrum, et non respiciant retro. Videte, fratres, vocationem vestram; non enim auditores legis justi sunt apud Deum, sed factores legis justificabuntur.

Obsecramus itaque vos, ut digne ambuletis vocatione qua vocati estis, solliciti servare unitatem spiritus in vinculo pacis. Ne diutius agamus secundum potestatem, paterne vos commonere voluimus per epistolam. Amabilem illum Patremfamilias, qui exiit primo mane conducere operarios in Vineam suam, audite: Quid hic statis tota die otiosi? Ite et vos in Vineam meam. Vocem Patris perpendite, et illam Judicis timete. Ipsi vos probate; virtus enim Dei erit vobis in auxilium, ac plenam, ministerio verbi Dei functi, recipietis mercedem, immarcescibilem nimirum a Pastorum Principe gloriae coronam.

Ne quis vos seducat inanibus verbis obedire veritati. Scitote quod, obedientes voci ejus qui misit vos, rationem non eritis reddituri pro animabus, sed unusquisque vestrum pro se rationem reddet Deo. Quicumque, sub diversis praetextibus, cessandum sibi putat a ministerio Missionarii, laedit animam suam, et de alienis aeterno Judici rationem reddet. Quam dabit homo commutationem pro anima sua, et pro alienis?

Deus est vitis vera, vos palmites. Qui non ferent fructus in eum, arescent tanquam palmites; et collecti et alligati in fasciculos ad comburendum, mittentur in caminum ignis inextinguibilis. Respicite Dominum nostrum Jesum Christum secus viam ambulanti, qui in fici arbore nihil invenit, nisi folia tantum, et ait illi: Nunquam ex te nascentur fructus in sempiternum, Si aliqui palmites jamdiu conversi in amaritudinem, qui exspectabantur ut tandem facerent uvae, spinas super spinas adjecissent, vae, vae a die irae, a die furoris et indignationis Domini!

Attendite ad verba quae mandat vobis per servum suum Dominus adhuc misericors. Revertimini ad Deum vestrum, manete in eo qui, manens in vobis, purgabis vos, et desideratos cunctis Gentibus fructus afferetis. Apostolico satisfacisse Nos muneri judicamus; non enim subterfugimus, quominus annuntiaremus omne consilium Dei vobis, ut nullam excusationem habeatis de peccatis vestris.

De caetero, quotquot eritis obedientes, fratres, gaudete, perfecti estote, exhortamini, idem sapite, pacem habete: et Deus pacis et dilectionis erit vobiscum.

Cum vero, ad promovendam in Neophytis debitam Decretis Apostolicis obedientiam, praesentium Nostrarum Litterarum notitiam eisdem Neophytis minime necessariam esse, sed satis esse eos in viam salutis dirigere, juxta Pontificiae Constitutionis praescripta, compertum sit: ne quis eorum, ad quos praesentes Litterae directae sunt, cujuscumque Ordinis, aut Instituti, aut Congregationis fuerit, aut Societatis, etiam Jesu, praesentes Litteras, aut quae in eis continentur (exceptis Permissionibus, quae quidem caute, et ubi necessitas tantum aut utilitas postulaverit, patefaciendae erunt), sive directe sive indirecte, per se vel per alium, voce tenus aut scripto, in linguam tartaram aut sinicam vertat, aut quocumque modo cuilibet, qui Missionarius non sit, nota faciat, sub excommunicationis latae sententiae, a qua nonnisi a Nobis, aut a Summo Pontifice (praeterquam in articulo mortis constitutus), absolvi possit: et quoad Regulares, etiam privationis vocis activae et passivae, poenis per contrafacientes ipso facto absque alia declaratione incurrendis, tenore praesentium vetamus, et in virtute sanctae obedientiae prohibemus.

Datum Macai, in palatio Nostrae residentiae, die 4 Novembris, anno 1721.

16. Cum autem Patriarcha Alexandrinus in praeallata Pastoralis mentem suam satis prudenter explicuisset, mirum Pastoralis hujus suae Epistolae notitia opus non esse ad promovendam in Neophytis erga Pontificia Decreta venerationem et observantiam, cum satis esset ut juxta Constitutionis Pontificiae mandata in via salutis dirigerentur; praeterea, cum omnibus et quibuscumque inter-

dictum voluisset, sub poena quoque excommunicationis latae sententiae, ne quis illam in sinensem aut in tartaricum sermonem verteret, aut cuiquam, qui Missionarius non esset, eam palam faceret; de Permissionibus autem cum statuisset, non nisi caute, et ubi tantum utilitas vel necessitas id postularet, esse evulgandas: Profecto, omnis ad quem Pastoralis illa dirigebatur, ex tali procedendi modo haud obscure inferre debebat, quantis ille animi angustiis obsessus, et quam anceps ac perplexus in Permissionibus hujusmodi proponendis, extitisset; adeo ut oeconomia quadam usus fuisset, ad loci et temporis circumstantias prorsus necessaria: a qua putandum est eum recessurum fuisse, si libertas sibi data esset rem discutiendi cum Episcopis, aliisque doctis viris, qui nihil aliud quam christiani cultus puritatem, et Apostolicae Constitutionis observantiam ante oculos haberent.

17. At Permissiones illae, contra expressam adeo Patriarchae ipsius voluntatem, evulgatae sunt; et, quod mirum, Pekini Episcopus perbinas suas Pastorales mandavit, sub poena suspensionis ipso facto incurrendae, universis Dioecesis suae Missionariis, ut observarent et observari praeciperent Constitut. Ex illa die, juxta Permissiones, quas ipse contendebat ad ea potissimum referri, quae in praecitata Constitutione fuerant solemniter interdicta.

Praecepit insuper ut Christifideles quater singulis annis, in diebus omnium celeberrimis, districte instruerentur cum in iis quae Constitutione Apostolica prohibentur, tum in iis quae a Patriarchae Alexandrini Pastoralis permittuntur.

18. Enimvero Clemens Papa XII, Praedecessor Noster, tam audax Episcopi Pekinensis factum aequo animo ferre haud potens, muneri suo maxime interesse judicavit binas illas Epistolas damnare, ac penitus reprobare Apostolico Brevi, quod anno 1735 promulgavit: in quo sibi ac Sanctae Sedi facultate, reservavit, declarandi Sinensibus Christianis mentem suam et ejusdem S. Sedis sententiam in iis aliisque, quae ad materiam hujusmodi spectarent. Praefatum autem Breve est tenoris sequentis:

19. CLEMENTIS PAPAE XII REVOCATIO, ANNULLATIO ET CASSATIO DUARUM EPISTOLARUM PASTORALIUM BO. ME FRANCISCI, EPISCOPI PEKINENSIS, NUPER DEFUNCTI, DIE 6 JULII ET DIE 23 DECEMBRIS 1733, CIRCA RITUS SINENSES EDITARUM. CLEMENS PAPA XII.- Ad perpetuam rei memoriam. - Apostolicae sollicitudinis Nobis divinitus commissae ratio Nos admonet, ut ea, quae christianae Religionis catholicaeque fidei propagationi ac incrementis quacumque ratione obsistere posse dignoscuntur, quantum Nobis ex alto conceditur, recidere ac e medio tollere studeamus.

Cum itaque, sicut ad Apostolatus Nostri notitiam pervenit, occasione binarum Epistolarum, quas Pastorales vocant, bo. me. Francisci, dum viveret, Episcopi Pekinensis, nuper defuncti, die 6 Julii et 23 Decembris anni 1733, circa Ritus Sinenses editarum, graves in imperio Sinarum, inter apostolicos illarum partium Missionarios, exortae fuerint dissensiones, quae uberes fructus, quos Sancta Mater Ecclesia ex assiduo Operariorum in illam agri Domini partem missorum labore praestolatur, impedire aut morari possent:

Nos, ut pristina inter eosdem Missionarios pax et animorum concordia, sublati quibusvis dissidiis, restituatur, de opportuno in praemissis remedio providere volentes, ac Epistolarum praedictarum tenores, et alia quaecumque, etiam specificam et individuum mentionem et expressionem requirentia, praesentibus pro plene et sufficienter expressis, et exacte specificatis habentes:

De nonnullorum VV. FF. Nostrorum S. R. E. Cardinalium, qui jussu Nostro Epistolas ipsas sedulo ac diligenter examinerunt, consilio, ac etiam motu proprio, et ex certa scientia et matura deliberatione Nostris, deque Apostolicae potestatis plenitudine, binas memorati Francisci, Episcopi Pekinensis, Epistolas Pastorales praefatas, ac poenas et alia quaecumque in eis contenta, cum omnibus et singulis inde secutis, et forsitan quandocumque secuturis, penitus et omnino nulla, invalida et irrita, nulliusque prorsus roboris et momenti esse et perpetuo fore, tenore praesentium declaramus.

Et nihilominus, ad majorem cautelam, et quatenus opus sit, illa omnia et singula, motu, scientia, deliberatione,

et potestatis plenitudine paribus, harum serie itidem perpetuo revocamus, cassamus, irritamus, annullamus et abolemus, viribusque et effectum penitus et omnino vacuumus, ac pro revocatis, cassatis, irritis, nullis, invalidis et abolitis, viribusque et effectum penitus et omnino vacuis semper haberi volumus:

Nobis insuper et Apostolicae Sedi reservantes facultatem Christifidelibus in eodem regno degentibus aperiendi Nostram et dictae Sedis mentem, post maturam itidem habitam deliberationem, super rebus quae hujusmodi materiam respiciunt.

Decernentes ipsas praesentes Litteras semper firmas, validas et efficaces existere et fore, suosque plenarios et integros effectus sortiri et obtinere, ac ab omnibus et singulis, ad quos quomodolibet spectat, et pro tempore quandocumque spectabit, praesertim vero Archiepiscopis, Episcopis, Vicariis, Provicariis, et Missionariis apost., tam saecularibus, quam cujusvis Ordinis, Congregationis, Instituti et Societatis, etiam Jesu, Regularibus in supradicto Sinarum regno nunc et pro tempore existentibus, inviolabiliter et inconcusse observari;

Sicque et non aliter in praemissis, per quoscumque Judices ordinarios et delegatos, etiam causarum palatii Apostolicci Auditores, ac ejusdem S. R. E. Cardinales, etiam de latere Legatos, et Sedis praefatae Nuntios, aliosve quoslibet quacumque praeeminentia et potestate fungentes et functuros, sublata eis et eorum cuilibet quavis aliter judicandi et interpretandi facultate et auctoritate, judicari et definiri debere; ac irritum et inane, si secus super his a quoquam quavis auctoritate, scienter vel ignoranter, contigerit attentari: in contrarium facientibus non obstantibus quibuscumque.

Volumus autem ut earundem praesentium Litterarum transumptis seu exemplis, etiam impressis, manu alicujus Notarii publici subscriptis, et sigillo personae in ecclesiastica dignitate constitutae munitis, eadem prorsus fides in judicio et extra adjibeatur, quae praesentibus ipsis adhiberetur, si forent exhibitae vel ostensae.

Datum Romae, apud S. Mariam Majorem, sub annulo Piscatoris, die 26 Septembris 1735, Pontificatus Nostri anno VI. - F. Card. Oliverius.

20. Id vero quod idem Pontifex Clemens XII sibi ac Sanctae Sedi Christianis Sinensibus declarandum reservavit, erat profecto materia Permissionum, de quibus certior jam factus fuerat, maximaque inde secuta inter Missionarios dissensione: cum alii contenderent Constitutionem Ex illa die omnem vim suam amittere, si Permissiones illae in praxi consistant; alii vero factis palam ostenderent, Permissionum colore se ad praedictae Constitutionis observantiam minime teneri, juxta illa quae in ipsa Constitutione praescribuntur.

Itaque praefatus Praedecessor Noster, quo christianae Religionis puritatem, quae in iis regionibus per exactam praememoratae Constitutionis observantiam servanda erat, assereret, et controversiis istiusmodi finem aliquando imponeret, examini perquam diligenti totum Permissionum negotium commisit, ita ut a Theologis, tum etiam a S. R. E. Cardinalibus Sacrae Inquisitioni Praepositis, mature serioque discuteretur.

Antequam vero supremam de illis sententiam pronuntiaret, ad plenioris facti notitiam obtinendam, omnes et singulos, quotquot in Urbe existerent, Sinarum Missionarios, tum etiam nonnullos juvenes, qui ex iis regionibus in Europam, educationis et christianae rei addiscendae causa, venerant, ad examen super his, servato juris ordine, vocari jussit.

21. Nos igitur, Praedecessoris Nostri vestigiis insistentes, eodemque Religionis zelo, quo ille, incensi, ut tanti momenti opus, quod ipse morte praecoccupatus absolute minime potuit, aliquando tandem, Deo auxiliante, perficeremus, Permissiones illas, et quidem singulas, coram Nobis summo studio ac diligentia examinari curavimus; neque laborem Nostrum tantum, sed Cardinalium quoque, et S. Inquisitionis Consultorum doctrinam et consilium exquisivimus.

Ac tandem satis aperte compertum habemus, antedictas Permissiones nunquam a Sancta Sede probatas, Apostolicae Clementis Papae XI Constitutioni repugnare atque adversari, utpote quae partim Caere monias Ritusque Sinenses a praedicta Constitutione proscriptos admittant, ac veluti probatos atque utendos concedant, partim regulis in ipsa traditis ad vitandum superstitionis periculum, opponantur.

22. Nolentes itaque quemquam, ad Constitutionem ipsam, summo christianae Religionis damno, malitiose evertendam, Permissionibus ejusmodi uti, definimus ac declaramus praefatas Permissiones ita esse habendas, ac si nunquam extitissent, earumque praxim tanquam superstitiosam omnino damnamus et execramur.

Itaque, praesentis hujus Nostrae Constitutionis perpetuo valiturae vi, revocamus, rescindimus, abrogamus, atque omni vigore et effectu vacuas esse volumus omnes illas et singulas Permissiones; easque semper uti cassas, irritas, invalidas, et nullius prorsus roboris aut vigoris habendas esse dicimus, ac pronuntiamus.

23. Praeterea, cum Clemens Papa XI, in Constitutione Ex illa die, apposuerit haec verba: Per praemissa nihilo minus non vetari quominus erga defunctos peragi possint alia, si quae sint, quae vere superstitiosa non sint, etc., Nos dicimus et declaramus, ea verba: alia, si quae sint, intelligenda esse de usibus et caeremoniis diversis ab illis, quas idem Pontifex Apostolica Constitutione jam interdixerat, et quas Nos pariter, eadem auctoritate, configimus atque interdicimus, ne antedictis Permissionibus, quas omnino damnatas volumus, ullus in posterum locus pateat.

24. Districte itaque prohibemus ne quis Archiepiscopus, aut Episcopus, aut Vicarius, aut Delegatus apostolicus, aut Missionarius, tam saecularis quam regularis, cujuscumque Ordinis, Congregationis, Instituti, etiam Societatis Jesu, aliorumque, de quibus expressa et individua mentio fieri debeat, Permissionibus praedictis ullo pacto uti valeat, sive publice sive privatim, sive palam sive clam; neque audeat vel praesumat Constitutionis paulo ante citata verba, aliter ac Nos supra declaravimus, alicui explicare aut interpretari.

25. Quare, ex praedictorum S. R. E. Cardinalium consilio, motu quoque proprio, ac certa scientia, maturaque deliberatione, tum etiam de plenitudine Apostolicae potestatis. Constitutionis praesentis tenore, et in virtute sanctae obedientiae, praecipimus et expresse mandamus omnibus et singulis Archiepiscopis et Episcopis in Sinarum imperio, aliisque regnis et provinciis, sive fi-

nitimis sive adjacentibus, nunc existentibus, aut olim pro tempore futuris, sub poenis suspensionis a Pontificalium exercitio, et ab ecclesiae ingressu interdicti;

Eorum vero Officialibus et Vicariis in spiritualibus Generalibus, aliisque eorumdem Locorum Ordinariis. Vicariis quoque aut Delegatis apostolicis, qui Episcopi non sunt, tum etiam eorum Provicariis, et insuper Missionariis universis, tam saecularibus quam regularibus, cujuscumque Ordinis, Congregationis, Instituti, etiam Societatis Jesu, sub poenis privationis quarumcumque, quibus gaudent, facultatum, et suspensionis ab exercitio curae animarum, tum etiam suspensionis a Divinis, ipso facto incurrendae absque alia declaratione, demum excommunicationis latae sententiae, a qua non possint nisi a Nobis, et a Romano Pontifice pro tempore existente, absolvi, praeterquam in articulo mortis constituti, addita quoad Regulares etiam vocis activae et passivae privationis poena:

Praecipimus et districte mandamus, ut omnia et singula, quae in hac Nostra Constitutione continentur, exacte, integre, absolute, inviolabiliter atque immobiliter, non modo ipsi observent, sed etiam omni conatu ac studio ea ipsa observari curent a singulis et universis, qui quoquo modo ad eorum curam et regimen spectant; nec colore, causa, occasione, seu praetextu aliquo, huic Nostrae Constitutioni ulla in parte contraire, aut adversari audeant vel praesumant.

26. Praeterea, quoad Missionarios Regulares cujuscumque Ordinis, Congregationis, Instituti, ac Societatis quoque Jesu, si quis eorum (quod Deus avertat!) exactam, integram, absolutam inviolabilem, strictamque obedientiam denegaverit iis, quae a Nobis, praesentis hujus Constitutionis tenore, statuuntur ac praecipiuntur: eorum Superioribus, tam Provincialibus quam Generalibus, in virtute sanctae obedientiae expresse mandamus, ut homines hujusmodi contumaces, perditos ac refractarios, a Missionibus absque ulla mora dimoveant, eosque in Europam statim revocent, ac de illis notitiam Nobis exhibeant, ut reos pro gravitate criminis punire valeamus.

Quod si praedicti Superiores, Provinciales aut Generales, huic Nostro praecepto minus obtemperaverint, aut in eo desides fuerint, N^os contra ipsos quoque procedere non recusabimus; atque inter caetera, mittendi aliquem ex ipsorum Ordine, in earum regionum Missiones, privilegio seu facultate eos perpetuo privabimus.

27. Postremo, ut haec N^ostra Constitutio in suo robore semper integra ac firma maneat, volumus quoque ut ad formulam juramenti a Clemente Papa XI, in sua Constitutione praescriptam, nonnulla adjiciantur, quae maxime necessaria putavimus. Idcirco omnes, qui praefatae Constitutionis vigore, sub poenis in ea contentis, juramentum praestare debebunt, in posterum sequenti Formula utentur, videlicet:

EGO N., MISSIONARIUS AD SINAS, VEL AD REGNUM N., VEL AD PROVINCIAM N., A SEDE APOSTOLICA, VEL A SUPERIORIBUS MEIS, JUXTA FACULTATES EIS A SEDE APOSTOLICA CONCESSAS, MISSUS, VEL DESTINATUS, PRAECEPTO AC MANDATO APOSTOLICO SUPER RITIBUS AC CAEREMONIIS SINENSIBUS, IN CONSTITUTIONE CLEMENTIS PAPAE XI HAC DE RE EDITA, QUA PRAESENTIS JURAMENTI FORMULA PRAESCRIPTA EST, CONTENTO, AC MIHI, PER INTEGRAM EJUSDEM CONSTITUTIONIS LECTURAM, APPRIME NOTO, PLENE AC FIDELITER PAREBO, ILLUDQUE EXACTE, ABSOLUTE AC INVIOLABILITER OBSERVABO, ET ABSQUE ULLA TERGIVERSATIONE ADIMPLEBO; ATQUE PRO VIRILI ENITAR UT A CHRISTIANIS SINENSIBUS, QUORUM SPIRITUALEM DIRECTIONEM QUOQUO MODO ME HABERE CONTIGERIT, SIMILIS OBEDIENTIA EIDEM PRAESTETUR. AC INSUPER, QUANTUM IN ME EST, NUNQUAM PATIAR UT RITUS ET CAEREMONIAE SINENSES IN LITTERIS PASTORALIBUS PATRIARCHAE ALEXANDRINI, MACAI DATIS DIE 4 NOVEMBRIS 1721, PERMISSAE, AC A SSMO DOMINO NOSTRO BENEDICTO PAPA XIV DAMNATAE, AB EISDEM CHRISTIANIS AD PRAXIM DEducANTUR. SI AUTEM (QUOD DEUS AVERTAT!) QUOQUO MODO CONTRAVENERIM, TOTIES QUOTIES ID EVENERIT, POENIS PER PRAEDICTAS CONSTITUTIONES IMPOSITIS ME SUBJECTUM AGNOSCO ET DECLARO. ITA, TACTIS SACROSANCTIS EVANGELIIS, PROMITTO, VOVEO, ET JURO. SIC ME DEUS ADJUVET, ET HAEC SANCTA DEI EVANGELIA. EGO N., MANU PROPRIA.

28. Confidimus igitur fore ut Princeps Pastorum, Jesus Christus, laboribus a Nobis, qui ejus vices in terris gerimus, in hoc gravissimo negotio diu impensis benedicat, ut in amplissimis illis regionibus Evangelica lux clare nitideque effulgeat: ac praepotenti manu sua sic pia Nostra consilia promoveat, ut regionum earundem Pastores intelligant, planeque sibi persuadeant obligationem, qua ipsi tenentur, vocem Nostram audire et sequi. Confidimus quoque, Deo favente, ex eorum cordibus inanem illum metum sublatum iri, ne videlicet, per exactam Pontificiorum decretorum observantiam, Infidelium conversio retardetur. Nam haec a divina gratia sperari potissimum debet: quae quidem ab eorum ministerio longe non aberit, si christianae Religionis veritatem impavide praedicaverint, atque ea puritate, qua ipsis ab Apostolica hac Sancta Sede tradita est, parati quoque, ad eam propugnandam, sanguinem effundere, exemplo Sanctorum Apostolorum, aliorumque christianae fidei clarissimorum Propugnatorum, quorum sanguis tantum abfuit ut Evangelii cursum interciperet aut retardaret, ut potius Vineam Domini florentem magis et Fidelium animarum copiosiore effecerit.

Nos quidem pro viribus Nostris Deum obsecrabimus, ut invictam illis hanc animi firmitatem et apostolici zeli robur concedat.

Verum ad eorum memoriam deducimus ut, quando ad sacras Missiones destinantur, se tanquam veros Jesu Christi discipulos cogitent, et ab eodem se missos fuisse, non ad gaudia temporalia sed ad magna certamina, non ad honores sed ad despectiones, non ad otium sed ad labores, non ad requiem sed ad afferendum fructum multum in patientia.

29. Volumus autem ut earundem praesentium transumptis, etiam impressis, manu alicujus Notarii publici subscriptis, et sigillo personae in dignitate ecclesiastica constitutae munitis, eadem fides prorsus adhibeatur, quae ipsis originalibus Litteris adhiberetur, si forent exhibitae vel ostensae.

30. Nulli ergo hominum liceat hanc paginam Nostrae confirmationis, innovationis, revocationis, rescissionis, abolitionis, cassationis, annulationis, damnationis, ac ordinationis infringere, vel ei ausu temerario contraire.

Si quis autem hoc attentare praesumpserit, indignationem Omnipotentis Dei, ac Beatorum Petri et Pauli Apostolorum ejus, se noverit incursurum.
Datum Romae, apud Sanctam Mariam Majorem, v Idus Julii, anno Incarnationis Dominicae 1742, Pontificatus Nostri anno II.

glo el infia scripto de y fees y testamentos de veridad co-
 mo los R.R. PP. Misioneros del Sagrado Orden de Pri-
 vilegios que administran a los fides los Santos Sacra-
 mentos en esta Provincia de To Kien imperio de la Chi-
 na, acia prestado en mis manos el juramento que man-
 da la Santidad de Benedicto XV sobre la obediencia
 de la Constitucion Apostolica que empieza: Ex quo super
 San Dei providencia. Cuyas formulas de los juramentos em-
 bié a la Sagrada Congregacion de Propaganda fide año
 1745. por el medio del Rmo. P. Archangel Minella Roca
 do. Genl de las Misiones de Dida Vg. En el Exce de
 si qual lo firmo de m. propia mano y autentico con mi
 Sello en Mo yang el 10. de octubre del año 1745.
 Fr. Pedro Martyr Sans Obispo Man-
 nifestacion vic. Ap. de To Kien.

Certificación del cumplimiento de la Bula "Ex quo" en el Vicariato del Beato Sanz

SACRA CONGREGATIO DE PROPAGANDA FIDE

INSTRUCTIO

CIRCA QUASDAM CAEREMONIAS ET IURAMENTUM SUPER RITUBUS
SINENSIBUS

Plane compertum est in Orientalium Regionibus nonnullas caeremonias, licet antiquitas cum ethnicis ritibus connexae essent, in praesentiarum, mutatis saeculorum fluxu moribus et animis, civilem tantum servare significationem pietatis in antenatores vel amoris in patriam vel urbanitatis in proximos.

Quapropter hoc S. Consilium Christiano Nomini Propagando. Summo Pontifici Pio XI f. r. approbante, novas super hac re annis 1935 et 1936 impertiit Ordinariis Mancuriarum et Imperii Japonici, iuxta ean. 22, normas hodiernis rerum adiunctis magis congruentes.

Nuper vero EMI Patres eidem S. Consilio Christiano Nomini Propagando praepositi, in generali consessu, die 4 vertentis mensis Decembris celebrato, consideraverunt an aliis quoque in locis, ubi similes rerum adiunctorum mutationes decursu temporum advenisse constaret, similis agendi ratio admittenda esset.

Argumentis itaque hinc inde attente perpensis, prudentium atque experientium virorum sententia exquisita, iidem EMI Patres, quae sequuntur censuerunt esse declarandas:

1. Cum Sinense Gubernium pluries aperteque enuntiaverit omnibus esse liberum quam malint religionem profiteri et alienum esse a sua mente de rebus religiosis leges aut iussa edere; ideoque caeremonias, quae in honorem Confucii a publicis Auctoritatibus sive peraguntur sive inbentur, non fieri animo tribuendi religiosum cultum, sed hunc solum in finem ut foveatur et exprimat in virum clarissimum dignus honor et in traditiones patrum debitus cultus: licitum est catholicis adesse actibus honoris, qui ante Confucii imaginem vel tabellam, in monumentis confucianis vel in scholis perficiuntur.

2. Ideoque nom habendum est illicitum imaginem Confucii, vel etiam tabellam eius nomine inscriptam, in scholis catholicis collocari, praesertim si Auctoritates id iusserint, aut eam capitis inclinatione salutare. Si quando timeatur scandalum, declaretur recta catholicorum intentio.

3. Tolerandum ut catholici magistratus et alumni, si publicis caeremoniis adsistere iubeantur quae speciem praeferant superstitionis, intersint quidem, dummodo, ad mentem can. 1258, passive se habeant siquaque illius tantum obsequii faciant, quod ut mere civile iure haberi possit; declarata, ut supra, sua intentione, si quando hoc necessarium apparuerit ad falsas interpretationes sui actus removendas.

4. Inclinationes capitis atque aliae civilis observantia manifestationes ante defunctos vel defunctorum imagines, et etiam ante tabellam defuncti, simplici nomine inscriptam, uti licitae et honestae habendae sunt.

Considerantes praeterea iidem Eñi Patres iuramentum super ritibus sinensibus a Summo Pontifice Benedicto XIV per Constitutionem Ex quo singulari diei 11 Iulii 1742 omnibus sacerdotibus " in Sinarum Imperio ulisque ei conterminis sive adiacentibus Regnis ac Provinciis " imperatum, non plene congruere cum recentibus normis ab hac S. Congregatione datis, atque insuper idem iuramentum nunc temporis uti disciplinare instrumentum omnino esse superfluum, cum notum sit antiquas de ritibus sinensibus controversias esse pacatas, et, ceterum, missionarios et alios sacerdotes nulla indigere iuramenti coactione ut promptam filialemque peaeant S. Sedi obedientiam: censuerunt dispensandum esse ab obligatione illius iuramenti, ubicumque, sive in Sinis. sive alibi illud in usu esset; firmis manentibus ceteris praescriptis Summi Pontificis Benedicti XIV, quatenus recentioribus Instructionibus non sint immutata, prae primis prohibitione super ritibus sinensibus disputandi.

Quam Eñorum Patrum sententiam, Ssmo Domino Nostro Pio Prov. Div. Papae XII, ab infrascripto Cardinali huius S.

Congregationis de Propaganda Fide Praefecto, in audientia diei 7 mensis Decembris relata, Sanctitas Sua in omnibus dignata est approbare et ratam habere.
Datum Romae, ex Aedibus Sacrae Congregationis de Propaganda Fide, die 8 mensis Decembris A. D. 1939, in festo Conceptionis Immaculae B. M. V.

PETRUS CARD. FUMASONI BIONDI, PRAEFECTUS.
L. S.
Celsus Costantini, Archiep. tit. Theodos.,
Secretarius.

B I B L I O G R A F I A

B I B L I O G R A F I A

Acta Capitulorum Provincialium Provinciae Santissimi Rosarii Philippinarum. Año 1712.

Aduarte, Diego, O.P.

- Historia de la Provincia del Sancto Rosario de la Orden de Predicadores en Filipinas, Japón y China. Tomo I. Zaragoza, 1693.

Alvarez, José María, O.P.

- Formosa, geográfica e históricamente considerada. Barcelona, 1930.

Astrain, Antonio, S.J.

- Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España. Editada por Razón y Fe. Tomo IV. Madrid, 1581-1615.

Benedicto XIV

- Bula "Ex quo singulari", 11 de julio de 1742

Broomhall, Marshall, B.A.

- The Chinese Empire. (A General & Missionary Survey) London, Morgan Scott (s.a.)

Boutinck, Francois

- La lutte autour de la liturgie chinoise aux XVII et XVIII siècles. Ed. Nauvelaerts, Louvain. Paris, 1962.

Bouvet, Joachim

- The Emperors Kang-Hsi, Chien-Lung and the Catholic Missionaries. Traducido por Feng Tso-Min del inglés al chino. Taipei, 1966.

Chang Chi-Yun

- The essence of Chinese culture. Taipei, 1957.

Chen Chin-Mai

- The Catholic Church in China. Original en chino. Taipei, 1976.

Cobo Juan, O.P.

- Beng Sim Po Cam (Espejo rico del claro corazón). Traducido del chino al castellano por Fr. Juan Cobo, 1592. Edición preparada y publicada por Carlos Sanz. Madrid, 1959.

Clemente XI

- Bula "Ex illa die", 19 de marzo de 1715.

Colin Francisco, S.J.

- Labor Evangélica de la Compañía de Jesús en su Provincia de Filipinas. Barcelona, 1900.

Collantes, Domingo, O.P.

- Historia de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas. Cuarta parte. Manila, 1783.

Cordier, Henry

- Biblioteca Sínica. Dictionaire Bibliographique. París, 1904-1907.
- Histoire Générale de la Chine. 4 volúmenes. París, 1920.

Creel, Herrlee G.

- El pensamiento chino desde Confucio hasta Mao Tse-Tung. Madrid, 1976.

Cronin, Vicent

- The wise man from the west. New York, 1957.

Cummins, J.S.

- The travels and controversies of Fr. Domingo Navarrete. Eddited from manuscript and printed sources by Cummins. Cambridge published for the Hakluty Society at the University Press, 1962.

Cummins, J.S.

- Fray Domingo Navarrete: A source for Quesnay.
Bulletin of Hispanic Studies 36, 1959. pp. 37-50.

Darrow, Michael

- Historia de la China. Barcelona, 1962.

D'Elia, P. Pascual, S.J.

- Las Misiones Católicas en China. Traducción al español por el P. Florentino Baladrón, S.J.
Shanghai, 1936.

Díaz, J. Simón

- Bibliografía de la literatura hispánica. Madrid, CSIC. Tomo X.
- Dominicos de los siglos XVI y XVII. Escritos localizados. Madrid, 1977.

Diccionario de Historia Eclesiástica de España. Dirigido por Quintín Aldea Vaquero, Tomás Marín Martínez y José Vives Gatell. Madrid, 1972.

Dictionnaire de Théologie Catholique. Dirigido por A. Vacant y E. Margenot. París, 1923.

Do-Dinh, Pierre

- Confucio y el humanismo chino. Madrid, 1960.

Dominicos

- Los Dominicos en el Extremo Oriente Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas. Barcelona, 1916.

Dominicos y Franciscanos

- Dos procesos sobre los ritos chinos hechos en Tingtao. Ms. Archivos APD, BCR. 1936.

Enciclopedia Rialp

- Tomo VII. Ediciones Rialp S.A. Madrid, 1972.

Enciclopedia Universal Ilustrada

- Tomo LI. Espasa-Calpe S.A. Madrid, 1926.

Epistolas S. Francisci Xaverii

- En Monumenta Historia Societatis Iesu. Vol. 68. Tomo II. Roma, 1945.

Escalante, Bernardino de

- Primera Historia de China. Comentada y publicada por Carlos Sanz. Madrid, 1958.

Etiemble

- Les Jesuite en Chine (1552-1773). La querrelle des rites. París, 1966.

Fang, Maruno Hso

- Relación de la cultura china y la española según los anales de las dinastías Ming y Ching, en colección de artículos sobre la cultura china y española. Taipei, 1965.

Fernández, Pablo, O.P.

- Dominicos donde nace el sol. Barcelona, 1958.

Fernández de Navarrete, Domingo, O.P.

- Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la Monarquía de China. Tomo I. Madrid, 1676. Imprenta Real.
- Controversias antiguas y modernas de la misión de la gran China y Japón. Tomo II. Madrid, Imprenta Real, 1679.
- China y Oriente. Prólogo y revisión del texto: Miguel Herrero. Madrid, 1944.

Ferrando-fonseca, pp. Juan y Joaquín, O.P.

- Historia de los PP. Dominicos de las islas Filipinas y sus misiones del Japón, China, Tung-King y Formosa. Tomo I, II, III.

Fliche, Agustín y Martín, Víctor

- Historia de la Iglesia. Vol. XXII : Luchas Doctrinales por E. Preclin y E. Jarry. Valencia, 1976.

Fontana, Vicent Marfa, O.P.

- Monumenta Dominicana. Roma, 1675.

Franke, Herbert y Trauzettel, Rolf

- El Imperio Chino. Traducido al español por María Noya. Madrid, 1973.

Goicoechea, Margarita y Vega de Luque, Carlos L.
de la

- Planteamiento de una comprensión del espíritu chino: La querrela de los ritos y Domingo Fernández de Navarrete. Boletín de la Asociación Española de Orientalista 7, 1971. PP. 75-96.

González, José María, O.P.

- Historia de las misiones dominicanas de China. Tomo I. II. V. Madrid, 1964-1966.
- El primer Obispo chino. (Excmo Sr. D. Fr. Gregorio Lo o López, O.P.) Pamplona, 1966.
- Un misionero diplomático. (P. Victorio Ricci) Madrid, 1955.

González de Mendoza, Juan

- Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del Gran Reino de la China. Madrid, 1944.

Gowen, Herbert H.

- An outline history of China. New York- London, 1926.

Grant, Marcell

- La Pensée Chinoise. París, 1950.

Grousset, René

- Historia del arte y de la civilización china.
(Tít.: La Chine et son art. Traducción: Jorge Benet Aurell) Barcelona, 1961.

Heras, Enrique, S.J.

- La Dinastía Manchú en China. Barcelona, 1918.

Herrera Maldonado, Francisco, S.J.

- Epítome Historial del Reino de la China. Madrid, 1611.

Ho, Fu-Tun

- La investigación de los sinólogos occidentales modernos sobre la cultura china. Vol. IV. Taipei, 1957.

Inocencio X

- Decreto condenatorio de los ritos chinos. 12 de septiembre de 1645.

Jacquet-Francillon, Jacques

- China a puerta cerrada. Barcelona, 1961.

Jenkins, R.

- The Jesuits in China and the Legation of Cardinal de Tournon. Londres, 1894.

Lach, Donald F.

- China, in the eyes of Europe. (The sixteenth century) Chicago, 1965.

Latourette, Kenneth Scott

- History of Christian Mission in China. New York, 1929.
- Los chinos, su historia y su cultura. Título del original en inglés: The Chinese, their history and culture. Traducido por Miguel de Hernani. Buenos Aires, 1949.

Legge, J.

- The notions of the Chinese concerning God and Spirits. Hong Kong, 1852.
- A letter to Prof. Max Müller chiefly on the translation of the Chinese terms Tien and Shang-ti. Londres, 1880.
- The religion of China. Londres, 1880.

Li, J. Tzan

- Colección de cartas primitivas de misioneros.
Tomo V. Una reproducción del original de 1629.

Lin, Yu-Tang

- La vida en China. México, 1952.
- La Chine et les chinois. París, 1937.

Luis Hernández, Jesús, O.P.

- China y Oriente del P. Domingo Fernández Navarrete. Observaciones críticas: Ultramar 36, 1953.
pp. 2-3.

Macgowan, R. J.

- The Imperial History of China. 2ª edition.
Shanghai, 1906.

Maigrot Excmo. Sr. D. Carlos

- Mandato 1693 en el que condena los ritos chinos,
publicado en Apologie des Dominicains.

Marín, Juan

- China. Lao-Tszé, Confucio, Buda. Editora Espasa-Calpe, Argentina S.A. Buenos Aires, 1944.
- El alma de China. Buenos Aires, 1945.

Montalbán, Francisco J.

- Manual de Historia de las Misiones. Burgos, 1938.

Montenegro Duque, Angel

- Historia de la China Antigua. Madrid, 1974.

Moreno, Fernández María, S.J.

- Cartas y avisos espirituales de San Francisco Javier. Cadiz: Madrid, 1944.

Motte, Joseph, S.J.

- History of the Catholic Church. Traducido del inglés al chino por Joseph Tarc Hou S.J. Taichun, 1975.

Needham, Joseph

- Science and Civilization in China. Cambridge University Press, 1975.

Ocio, Hilario, O.P.

- Reseña biográfica de los religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas desde su fundación hasta nuestros días. 2 volúmenes. años 1587-1650 y 1658-1700. Madrid, 1891.

Ocio, Hilacio, O.P.

- Compendio de la reseña biográfica de los religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas desde su fundación hasta nuestros días. Manila, 1895.

Quetif y Echardo, PP. Vicente, O.P.

- Scriptores Ordinis Praedicatorum receasiti notisque historicis et criticis illustrati. Tomo II. París, 1719-1721.

Ribadeneyra, Marcelo de O.F.M.

- Historia de las islas del Archipiélago Filipino y Reino de la gran China, Tartaria, Cochín-china, Malaca, Siam, Cambodge y Japón. Madrid, 1947. (Barcelona, 1681)

Ricci, Matteo, S.J.

- The true idea of God. (Verdadera noción del Señor del Cielo) Traducido al chino por el P. Lucas Liu. Taipei, 1966.

Ricci, Victor, O.P.

- Hechos de la Orden de Predicadores en el Reino de China. Manila, 1667. Ms.

Salazar, Vicente, O.P.

- Historia de los PP. Dominicos en la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas. Tomo III. Manila, 1742.

Santa Cruz, Balthasar de, O.P.

- Historia de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas. Tomo II. Zaragoza, 1693.

Santos Hernández, Angel

- Bibliografía Misional. Tomo II. Santander, 1965.
- Historia de la Iglesia. Vol. XXIX : Las Misiones Católicas. Valencia, 1978.

Sanz, Carlos

- Primitivas relaciones de España con Asia y Oceanía. Madrid, 1958.

Semmedo, Alvaro, S.J.

- Imperio de la China, cultura evangélica en él por los religiosos de la Compañía de Jesús. Madrid, 1642.

Tsung Chao-Tung

- Religion brought to the ordinary people. Original en chino. Taichun, 1973.

Valera, Juan

- Obras completas. Madrid, 1947.

Valles, José María

- China contra Confucio y Lin Pao. Editorial Ricardo Aguilera. Madrid, 1975.

Varo, Francisco, O.P.

- Relaciones de 1667, 1677, 1684 y 1685. Tratado en que se ponen los fundamentos que los PP. misioneros dominicos de China tienen para prohibir a sus neófitos cristianos algunas ceremonias en honor de Confucio. En APD.

Velinchón, P. Julián, O.P.

- Relación nominal de los religiosos que han venido a esta Provincia del Santísimo Rosario desde su fundación en 1587. Manila, 1857.

Vigil, Ramón Martínez, O.P.

- La Orden de Predicadores. Madrid, 1884.

Villarrubia, Felipe, O.P.

- Los ritos chinos otra vez de actualidad: Sobre el problema de implantar las tablillas entre los cristianos. Campo Misional II. PP. 22-48. Manila, 1959.

Wang, K.C.

- The Hygienic Principles of Confucius. Shanghai, 1941.

Waley, A.

- The Analects of Confucius. Londres, 1938.

